



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FORMA Y ESTRUCTURA DE LA
ARQUEOLOGIA MODERNA**

TESIS QUE PRESENTA:

**Jurgen K. Bruggemann
para obtener el grado de
Doctor en Antropología**

México, D. F.

1977



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para

Alejandra y Stefan



P R O L O G O

Uno de los motivos principales para escribir esta tesis era la notoria confusión entre los métodos y las técnicas, y en general el desprecio hacia todo el cuerpo teórico de una disciplina como la arqueología, donde los fundamentos teóricos de la antropología, ni eran claros, ni encontraban un campo específico de aplicación.

En muchas ocasiones me había dado cuenta que la discusión de los arqueólogos se autolimitaba por los aspectos técnicos y una visión muy errónea del papel que juega el método en la investigación científica.

Por el otro lado se consideraba al campo teórico como el lugar idóneo para emitir cualquier tipo de suposiciones que - el riguroso proceder científico no permitía.

Tengo todavía la impresión, sin poder precisarlo estadísticamente, que muchos de los trabajos, aparentemente concretos, de los últimos veinte años, reflejan una profunda dicotomía entre el tipo de información obtenida a través de una determinada metodología analítica y el tipo de información que se usa para formular, precisar y sostener un sistema de interpretación sobre los materiales arqueológicos y lo que ellos representan social y culturalmente. Una dicotomía que consiste probablemente en lo que - piensa el autor como investigador científico y lo que piensa como

ser social (persona). Ambos aspectos se mezclan a menudo inconscientemente en los tratados que versan sobre problemas históricos, sociales o culturales.

La ausencia de un apoyo teórico-epistemológico es en este sentido doblemente problemática, porque da pie a manifestaciones incongruentes sobre la realidad y reduce la objetividad del proceder científico a una farsa de la realidad de manera que resulta ficticia y visionaria. El resultado es la transmisión inadecuada de las ideas del autor mismo y la distorsión de la realidad que tiene el estudio arqueológico por objeto.

No pretendo de haber superado esta dificultad en mi propio trabajo, pero por lo menos estoy consciente que allí existe uno de los problemas básicos para la investigación científica social como un reto a la capacidad intelectual del investigador. Este reto exige una posición teórica, la objetivización de las relaciones entre las cosas en forma hipotética, pero por eso no menos congruente en su planteamiento, sin la cual nunca se llegará a conocimientos verdaderamente importantes sobre la sociedad, la cultura y la historia.

Por eso me parece tan importante que se reproducen en forma objetiva y sistemática, los pasos metodológicos que llevan al conocimiento particularmente arqueológico. Mi pregunta es ¿Cómo llega el autor a las conclusiones que expone en sus trabajos? ¿Sobre cuales premisas se apoya su proceder científico y --

III.-

cual es la estructura formal de pensar de un autor o de una corriente?

Me costo mucho tiempo y esfuerzo para aclararme a mi mismo en que se distingue esencialmente un autor de otro y una corriente de otra. En los textos arqueológicos, en lo particular, es muy difícil encontrarse con autores que sean explícitos y consecuentes en sus postulados, enunciados y definiciones de terminos. No dicen cuando usan terminos como la cultura en los trabajos específicos, en cual contexto conceptual los estan usando de manera que muchos términos solo existen por su forma sin contenido real y definido.

El desarrollo metódico de la tesis, con toda intención, no parte de un sistema teórico definido de antemano, sino tiene, en primer lugar, por objeto el análisis crítico de las distintas posiciones teóricas y metodológicas que ven la realidad social histórica. Pero tampoco se trata de esconderse atrás de una posición indefinida. Sin embargo, por motivos de objetividad, se contemplan las posiciones contradictorias para dejar así resaltar lo verdaderamente distintivo en el campo teórico y metodológico de las ciencias sociales. Para tal proposito era necesario empezar con el análisis desde un principio, es decir, con la definición de conceptos que posteriormente aparecen como dadas en el desarrollo metodológico. Al mismo tiempo me he esforzado al final de cada capítulo de no dar solamente un resumen de ^{lo} dicho, sino de definir mi propia posición al respecto como resultado de la investigación.

La última parte de la tesis representa un aspecto de aplicabilidad de lo teórico en el campo concreto; no es revelador, muchos otros autores han llegado a conclusiones parecidas, pero en este caso sí está explícito, porque se conoce el contenido de los conceptos. Es decir, el proceso de investigación e interpretación está objetivizado por los capítulos anteriores, igualmente como las distinciones categóricas entre las manifestaciones sociales y culturales.

La verdadera tesis de este trabajo es que las manifestaciones subjetivas y objetivas son parte de la realidad social e histórica de la comunidad humana, por lo cual deben de tomarse en cuenta en todas las consideraciones metodológicas de la investigación arqueológica.

J.K.Brueggemann

México, 7 de julio de 1977.

INDICE.

TESIS: Doctorado en Ciencias Antropológicas U.N.A.M.

TITULO: Forma y Estructura de la Arqueología Moderna.

DESARROLLO:

A CONCEPTOS.

1) La naturaleza del objeto arqueológico.

Trata sobre la fenomenología arqueológica, el contenido sociológico del material arqueológico y sobre conceptos - como cultura y sociedad.

2) La científicidad de la arqueología.

Trata sobre los aspectos teóricos para formular una ciencia con contenido arqueológico.

3) La arqueología y la sociedad.

Trata sobre la ubicación de una ciencia, en nuestro caso de la arqueología, en la sociedad, su desarrollo profesional y las interacciones que se establecen entre la ciencia, su personal y la sociedad en general.

B METODO.

a) Sobre el contenido de verdad y la amplitud de conocimiento - en la investigación arqueológica.

Trata, desde el punto de vista metódico, sobre los -

aciertos que puede tener hipotéticamente una metodología que se llama arqueológica en la investigación científica. Trata sobre las dificultades metodológicas específicas entre los postulados teóricos y su realización en la praxis como de la delimitación de los aspectos de la sociedad que la metodología arqueológica, por definición, no puede indicar.

5) Exposición y discusión de las metodologías actualmente relevantes en la sociología, la antropología social, la arqueología y la historia.

Trata sobre: el empirismo abstracto (el neopositivismo en las nuevas escuelas sociológicas y arqueológicas), la herméutica y su importancia para el estructuralismo.

El materialismo dialéctico en la investigación arqueológica.

6) La partícula y el universo.

Trata sobre la estrategia y la sistemática en el acercamiento hacia una realidad arqueológica, social y cultural en el cual se utilizan conceptos que fueron elaborados y discutidos en los capítulos anteriores; la particularidad arqueológica y la universalidad histórica; la transcripción de un lenguaje con contenido arqueológico en un lenguaje con contenido social que estriba en un sistema de correlaciones entre el dato arqueológico y el dato sociológico.

C TECNICAS:

7) Técnicas cuantitativas y cualitativas.

Este capítulo trata en la parte de las técnicas cuantitativas sobre la estadística y procedimientos gráficos que son o pueden ser de utilidad en la investigación arqueológica, igualmente trata sobre las indicaciones bajo cuales condiciones deben ser aplicadas para cuales propósitos. En la parte de las técnicas cualitativas se tiene por objeto demostrar lo mismo como en la parte anterior solo utilizando en este caso categorías distintas con aciertos y limitaciones distintas como en el caso de las tipologías, fases culturales y técnicas comparativas.

8) El sistema y la información.

Trata en forma general, explicado en base a casos concretos, de la aplicación de la teoría de sistemas a la investigación arqueológica para demostrar una realidad prehistórica o histórica en forma de modelos: biosistema, ecosistema, el modo de producción, modelos culturales o geograficoambientales.

En lo referente a la información trataremos sobre las técnicas y el proceso de la recuperación de la información para la alimentación sistémica. Aunque sabemos que la sistémica y la informática están estrechamente relacionados con la teoría y el método, la queremos tratar en este capítulo desde el punto de vista fundamentalmente técnico operacional. Se pone especial interés en el materialismo histórico y los conceptos básicos de la -

cibernética como nueva ciencia de la comunicación.

D APLICACION:

- 9) Sobre la posibilidad de una teoría de conocimiento interdisciplinario e integral en la investigación arqueológica.

Este capítulo trata de explorar los campos de integración dentro de la metodología de las ciencias sociales, basándose en conceptos teóricos, metódicos, prácticos.

- 10) Dos casos de aplicación.

- a) Introducción a la problemática específica
- b) Roma y Tenochtitlán
- c) Los pueblos marginados del imperio romano y azteca
- d) La evidencia arqueológica en el noroeste de Alemania y --
Surcentro de Veracruz.
- e) Divergencias y paralelas
- f) El nivel de desarrollo dentro del proceso universal de la historia el caracter particular y el carácter universal.

1.- NATURALEZA Y FORMA DE LOS OBJETOS ARQUEOLOGICOS.

(FENOMENOLOGIA Y SIGNIFICADO)

Al escribir sobre las posibilidades explicativas en la arqueología, es fundamental la posición como consideramos y evaluamos las características inmediatas de nuestro objeto de estudio y como las mediatas, las cuales se refieren a su ubicación en un conjunto de otras cosas y acontecimientos.

A partir de esta base, se contesta con mayor claridad las preguntas acerca de la sistematización científica arqueológica, en lo que se refiere al método y la técnica.

¿Que es el objeto arqueológico y como se encuentra?

Tradicionalmente cuando nos referimos al objeto arqueológico hablamos de materiales arqueológicos. Hablamos de artefactos líticos, cerámicas, textiles, edificios arquitectónicos, metales, estelas, relieves, pinturas y esculturas. Todo aquello es lo que también se conoce como el "corpus" arqueológico. A todo aquello podríamos dar un calificativo de "cosas" (fig. 1A), mientras el objeto arqueológico para nosotros incluye también todas aquellas características que se pueden describir como acontecimientos en las cuales se ven envueltas o encuadradas las cosas.

El conjunto de estas cosas arqueológicas y las relaciones que guardan entre sí, frecuentemente se ha denominado como "elemento arqueológico". Preferimos considerar el elemento arqueológico en lo siguiente en su aspecto contextual o sistémico (fig. 1B), mientras las "cosas" más los contextos arqueológicos forman el objeto arqueológico (fig. 1), propiamente dicho. Es válido y necesario en este momento definir esta diferencia significativa entre el elemento y las cosas arqueológicas: las "cosas" arqueológicas no pierden sus características específicas aunque se encuentren o no en un contexto con otras cosas arqueológicas. Quiere decir que así como nosotros consideramos las cosas "arqueológicas": no pierden la identidad específica si las encontramos en el campo, en una colección particular o en un museo de acceso público. Una punta de flecha en sí misma es tan punta de flecha que no importa dónde y en que contexto se encuentre. Esta punta de flecha no puede perder su identidad específica, es decir en todo lo que se refiere a su propia existencia individual.

Obviamente, cuando cambiamos el contexto, -lo que implica un cambio del medio ambiente y de las relaciones con otras cosas,- cambiamos también las posibilidades de su explicación. Es decir, siguiendo el ejemplo de la punta de flecha: no es lo mismo identificar nuestra punta de flecha en un anaquel de madera forrado de formica, junto a una vasija de la dinastía Ming, en un ambiente artificialmente temperado, ubicado en la Ciudad de -

México; o la identificamos entre los magueyes y piedras naturales en un campo abierto. La explicación de la punta en relación a - otras cosas y acontecimientos necesariamente tiene que ser dis-- tinta en los dos casos.

En el primer caso podríamos dar una explicación tentativa fijandonos en otras cosas que tienen un valor cultural conocido y que se trata de un caso del siglo XX que muestra un gusto por cosas de otras épocas como pueden ser artefactos líticos y porcelanas chinas. En el segundo caso se establecen relaciones exclusivamente con cosas naturales, por lo cual, no conociendo -- sus relaciones significativas, podríamos, fenomenológicamente, considerarlas como un producto de la naturaleza.

En cambio cuando hablamos de un "elemento arqueológico" tenemos en mente que la o las "cosas arqueológicas" están en su contexto auténtico que corresponde a su significado real.

Sin embargo en la práctica arqueológica no tenemos muchas veces la seguridad de la autenticidad del "elemento arqueológico". Es decir no sabemos si la asociación entre las cosas es la "auténtica" o es otra como en los ejemplos anteriores. Tal -- cual como el arqueólogo encuentra las cosas arqueológicas en el campo: en un reconocimiento superficial o una excavación sistemá

tica, nunca puede estar seguro antes de haber hecho, un exámen exhaustivo de todos los factores que intervinieron en la producción del corpus arqueológico, que lo que el considera como "elemento-arqueológico" según su enunciado inicial es verdadero. Esto se debe, a que el arqueólogo trata con dos realidades: la que tiene a la vista en el campo cuando obtiene su material y que puede estar sujeto a un estudio empírico. Y otra: la que tiene que reconstruir y explicarla, pero la cual no se puede captar fenomenológicamente.

La problemática que resulta para el arqueólogo de la -discrepancia entre la realidad aparente y la realidad por estu--diar se discutirá cuando no se hablará de la cientificidad de la arqueología. Por lo pronto solo se hace mención a que el "elemento arqueológico", o lo que se refiere a su contexto, en la práctica más bien resulta de la interrelación actual de las cosas --arqueológicas y no de la relación auténtica que corresponde a -la sociedad y la cultura que lo produjo.

La reconstrucción del elemento arqueológico para que -compagine con el comportamiento y la estructura de una sociedad-extinta, cualquiera que sea, es un problema de orden metódico y-técnico. En este caso habría que eliminar todo aquel ruido en la información que nos proporciona el estudio del objeto arqueológico.

Olvidandonos por lo pronto de la problemática metódica y técnica que presenta en otros aspectos el objeto arqueológico, hay que recordarse, que hasta ahora nos hemos dedicado exclusivamente a los aspectos analíticos (como podría estar construido o compuesto el objeto arqueológico) y aspectos formales (cuando nos preguntamos, cómo ocurre el objeto arqueológico, con que se asocia y cual es su ocurrencia arqueológica y la social implícita) sin entrar todavía en la pregunta crucial: ¿cuál es la naturaleza del objeto arqueológico?.

Partiendo de la fenomenología arqueológica podemos decir que cualquier objeto arqueológico para considerarlo como tal está constituido por fenómenos que tienen su origen tanto en lo natural como en lo social y cultural.

La relación que guarda el "objeto arqueológico" con la naturaleza puede ser múltiple y efectuarse durante mucho tiempo en distintos lugares.

El objeto arqueológico por sus partes constituyentes - tiene también un aspecto evidentemente material. Las materias -- primas, indiscutiblemente, todas provienen de fuentes materiales y por ese hecho intervienen en los mecanismos de la producción - del artefacto y hasta cierto punto explican la forma y la función en el uso del producto. Esta fase en la producción del objeto ar

queológico podremos denominarla como la fase "pasiva", en la cual intervienen las características físicas de las materias primas, mientras es en la fase de la "post producción" cuando la fenomenología natural ejerce una fuerza "activa" sobre el artefacto y es capaz de transformarlo, destruirlo y transportarlo: Los materiales orgánicos, si no se encuentran en un ambiente extremadamente seco, son destruidos, los agentes de la erosión física y química cambian la forma del artefacto (cerámico, lítico o de cualquier material "no perecedero") y lo desubican muchas veces. Tanto la intervención "pasiva" como "activa" de la naturaleza en la formación del objeto arqueológico, presenta un proceso que vale la pena tomarse en cuenta para evitar errores a posteriori.

Si los arqueólogos nos entendemos como científicos sociales, entonces la transformación, destrucción y transportación del artefacto, no nos interesa como un dato positivo para nuestros propósitos, sino para estar prevenidos de no confundir la realidad "arqueológica" con lo que buscamos y tratamos de explicar en un sistema parcial y universal del desarrollo de la sociedad. Segundo, la utilización de fuentes naturales para la producción, sólo nos interesa ahora como "arqueólogos de la sociedad" en la medida que enriquezca un sistema explicativo de la sociedad y de la cultura.

El artefacto arqueológico, elemento sistémico; sistema-en sí y parte de un sistema que comprende el artefacto en todas -

sus dimensiones como pueden ser sus condiciones físicas, culturales y sociales. Hacia lo físico nos hemos referido ya y según -- nuestra opinión no merece mayores explicaciones y consideraciones. En cambio lo social y cultural, - dimensiones fundamentales del artefacto para un arqueólogo que se entiende como un antropólogo o científico social-, adquiere su forma conceptual según la epistemología que utilizamos o desarrollamos para nuestros propósitos. Aparte de las consecuencias metódicas que pueden resultar de las consideraciones fenomenológicas del artefacto, es importante definir, qué entendemos por cultura y sociedad. Si son términos que se definen a través de sus interrelaciones o se complementan en una relación de "conditio sine qua non" o son términos que en -- verdad no tienen contenido real.

Aunque estamos conscientes de que hace falta su definición, quisiéramos, por orden práctico evitar ésta problemática -- por ahora, y primero dedicarnos al aspecto fenomenológico de lo social y cultural del artefacto y objeto arqueológico descuidando la pregunta por su significado. Por lo tanto es necesario aceptar la existencia fenomenológica como tal.

Son los hechos sociales que se ven reflejados en lo arqueológico; hechos que forman la fenomenología social, objeto -- de estudio de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general. La pregunta crucial, y de gran importancia para-

todo el desarrollo posterior, tanto metódico como técnico es: --
¿Cuál es la naturaleza de éstos fenómenos?. Son equiparables, --
por principio, con los fenómenos naturales, y la diferencia es so-
lamente de orden técnico, lo cuál sería premisa neopositivista al
estilo de Hempel (1972), el cual divide las ciencias empíricas en
ciencias naturales y ciencias sociales en contraposición a la fi
losofía y las matemáticas. O consideramos lo social como algo que
por principio, no se puede comparar con la fenomenología natural-
de manera como se expresan los intuicionistas: todo acontecimien-
to histórico es único de una manera que no lo son los experimen-
tos o las repeticiones de la ciencia natural y que la conducta hu-
mana sólo tiene significado para los agentes que lo realizan. Y -
por último cabe la posibilidad de considerar al fenómeno social -
como algo que tanto corresponde a condiciones externas como inter
nas de carácter repetitivo igual como acontecimientos particula-
ristas, únicos que deben su existencia al espíritu de la innovación
del hombre de tal manera, como compuesto lo social, tiene su feno-
menología y dinámica propia. Puesto que sin la intervención especí-
fica del hombre en lo social no hubiera ningún desarrollo que sea-
distinto al que observamos en la naturaleza y que está sujeto a las
leyes que se basan en un modelo "causa y efecto". La intervención-
del hombre con sus características propias, basadas en la noción de
la propia existencia y en la economía de la explotación de la natu-
raleza lo que corresponde a las cualidades de producción en lo que
se refiere a los acontecimientos de la sociedad hace que la fenome

nología social no se pueda reproducir ni en experimentos ni predecir infaliblemente. Aunque no debemos olvidar que frente a estímulos existenciales el comportamiento de una sociedad humana en esencia es el mismo, pero las manifestaciones particulares frente a las condiciones básicas pueden ser múltiples y en un momento dado cambiar o modificar las relaciones sociales categóricamente, y esto es la fuerza motriz del cambio social y no el concepto de la lucha por la sobrevivencia que se desarrolla en un ámbito catastrófico de: existir o no existir como grupo.

Viene al caso en este contexto el ejemplo de los "Napoleones sustitutos" de Engels, según el cual las características más personales de Napoleón son todas resultados determinados de las leyes económicas. Según esta opinión, "las leyes de hierro de la historia hacen que las acciones y sus resultados de cualquier Napoleón sean inevitablemente lo que son: si no hubiera existido este Napoleón particular así dice el argumento, las fuerzas impersonales subyacentes se hubieran manifestado en otro (Runciman 19:66)".

En cambio la posición contraria, la del sigularismo histórico argumenta: aunque los objetos o acontecimientos, con que el científico natural repite sus experimentos o acumula sus ejemplos pueden considerarse equivalentes entre si. Pero ninguna otra persona puede considerarse intercambiable con Napoleón. La tercera res-

puesta al ejemplo de Napoleón es otra vez la que hemos presentado conceptualmente en el párrafo anterior, es menos radical-- aunque rechaza la sustitución mecánica de la persona y todo lo que específicamente se refiere al ámbito individual de los Napoleones, pero sostiene que toda persona y sus acciones, aunque no son intercambiables ni pueden repetirse con identidad por simple cálculo de las posibilidades de interacción espontánea, pero sólo puede explicarse por leyes "científicas" generales o la formulación de estructuras de la conducta humana. Nosotros, dedicamos a la investigación estructural, quisiéramos evitar el término "ley", porque la realización de la investigación siempre se confunde con procedimientos que son propios de las ciencias naturales.

En la sección metodológica se hablará con mayor profundidad sobre tal problemática y sus consecuencias metódicas en la estrategia de la investigación arqueológica.

Hablando acerca de la estructura como del comportamiento humano no hay diferencias categóricas según consideramos el fenómeno social y cultural; si manejamos conceptos que están contruídos y definidos por un contenido que es propio a las leyes naturales o conceptos propiamente sociales. Lo que denominamos "estructura" hasta ahora, sin definirlo en su substancia, se entiende como un nivel de generalización y abstracción de los hechos sociales, comprendido en el pensamiento de Weber, cristali-

zada en la pregunta clave "lo que habría ocurrido si....."

"Este planteamiento de la historia a su vez deriva la validez de algunas ideas generales de causa". (Runciman, 1966).

Estas ideas fácilmente podemos comprenderlas en sistemas explicativos que nos formulan la estructura de los sucesos históricos, sociales, y culturales expresados en ellos. Si por lo siguiente deberíamos ser capaces de formular una estructura global con su dinámica de transformación interna que explique la sociedad en cada fase de sus desarrollos. Esto presenta sus dificultades en el campo metódico y técnico aunque no en el teórico, porque existe otra vez el peligro de caer en explicaciones mecanicistas y no tomarse en cuenta el análisis hecho por Weber (1941) de que la "acción" abarca toda conducta a la cuál atribuye el agente su sentido subjetivo, y la acción social abarca toda acción que tiene en cuenta la conducta de los otros por virtud del sentido subjetivo que le atribuye el agente. Plejanov (1972) - refiriéndose, a la discusión particularista o determinista de los hechos o fenómenos sociales, de todos los marxistas, fué el que hizo el intento más interesante para modificar el determinismo extremado de Engels considerando que el hombre excepcional puede, por así decirlo, rebasar el papel histórico que le fué asignado.

En resumen podemos considerar el hecho, la acción, el fenómeno social como algo que está compuesto por algo subjetivo según Weber y considera Plejanov (1972) cuando se rehusa a la -- generalización mecánica igualmente por algo objetivo que establece las condiciones y normas en las cuales el comportamiento es posible y las que podríamos expresar en "leyes" o "modelos" como lo han hecho sociólogos como Durkeim (1895) y Marx (1971).

Sin embargo el nivel objetivo o colectivo para así decirlo no puede pensarse existente sin lo subjetivo, individual, y singular. Están unidos de manera: Si falta uno no se da el otro y viceversa.

Otro principio de relevancia para el reconocimiento del hecho social, no poniendo en duda su naturaleza social, sino la -- de sus acciones y sus resultados, es el que se expresa en los conceptos de individualidad y colectividad. Es la consecuencia de lo que discutimos antes cuando nuestra pregunta era dirigida hacia -- la naturaleza del fenómeno arqueológico y social. Ahora nos lleva directamente hacia la pregunta por el significado del objeto arqueológico y social.

Con respecto a tal problemática se habla, simplificando, en las ciencias sociales de individualista y colectivista. Los -- primeros sostienen que todo enunciado de una colectividad debe de

ser en principio reductible a una serie de enunciados acerca de los individuos de los cuales se compone la colectividad.

"Mientras los holistas aparte de su extravagancia como "mente del grupo", "estado orgánico" e "inconciencia colectiva", - posiblemente coinciden en que es un error hablar de las colectividades como si tuvieran cosas como ideas y propósitos que sólo pueden predicarse apropiadamente de personas individuales "(Runciman 1966: 15-16).

¿Si las colectividades tienen existencia en sí o no? O - si siempre tienen que buscar su correspondencia en el acúmulo de individuos, en última instancia, se reduce a una situación ontológica. Es aparentemente una cuestión filosófica: cuando hablamos de un grupo social o de una nación-estado, de una economía o de un sistema político. ¿Qué queremos decir exactamente?. Para evitar la búsqueda por el significado social, Leach postula que "el mejor procedimiento, probablemente a seguir es a los cibernéticos y tratar a todas las colectividades como sistemas, definiendo operacionalmente tales sistemas no como cosa, sino como conjuntos de variables" (Rethinking Anthropology, Leach 1961:7). Sobre cual base teórica y metodológica, serán construidos estos conjuntos, será otra vez un punto de divergencia entre los investigadores sociales, entre los arqueólogos y los antropólogos.

Hablar de sistemas, modelos o estructuras como lo hemos hecho desvirtúa un poco la pregunta por la naturaleza del hecho social, descuida y disimula la naturaleza fenomenológica en el sentido como si no existiera. El sistema es el conjunto de datos, conocimientos y hechos que se entienden de alguna manera entre sí; es una unidad a priori que hay que aceptar como algo existente; no importa a que debe su existencia, ni por que y en función a que existe. El requisito de la sistémica moderna es que sea operable; es decir aplicable.

Obviamente el sistema se descubre en primer lugar como tecnológico y un proceso para llegar a un conocimiento "científico". El problema y el peligro arraiga en el hecho que a estos sistemas, definidos operacionalmente, como dice Leach, demos un valor de acción e interacción sin haberlos definido explícitamente en forma y substancia, sin embargo considerándolos como una unidad axiomática en base a un fenomenología no descrita explícitamente de tal manera que el sistema adquiere un valor en sí y no lo que en realidad pretende de representar.

Tratando de explicar lo mismo pero con otras palabras quiere decir que la operabilidad como único argumento para la construcción de sistemas es insuficiente y por eso inadecuado para las ciencias sociales, incluyendo la arqueología, sino se tiene conocimiento y conciencia sobre como está construido el sistema.

De la otra manera caemos otra vez en una mezcla racional positivista que considera los hechos, acciones y comportamientos sociales en principio equivalentes a los naturales y sujetos a la tan usada lógica formal.

Sin embargo creemos haber demostrado otra vez más en las páginas anteriores que esta equivalencia no está demostrada de ninguna manera en la esfera social. Es más acertado lo que dice Lévi-Strauss sobre la naturaleza de la formación de sus modelos. "El principio fundamental afirma la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos -- construidos de acuerdo con ésta." (Antropología Estructural 1968: 25).

La diferencia básica entre Lévi-Strauss y Leach en cuanto a la definición de sistemas es el papel que juega la realidad en ellos. Lo operacional de Leach sólo puede interpretarse en el sentido de la realidad empírica que da los datos para definir -- los sistemas, pero evita las discusiones sobre la validéz del dato empírico en la exploración del fenómeno social. Se evita esta discusión básica para explicar el fenómeno social, (en este caso la colectividad) y se ubica al final del proceso en el sistema -- "ideológico" que mas convenga. Por eso se mantiene la duda de -- una sistémica sobre estas bases aparentemente objetivas, por no ser definidas o comprendidas como diría Weber. Que validéz --

pueden tener los resultados cuyos datos no se mueven dentro de un marco de referencia. No se debe camuflajar, en un principio, lo que a posteriori se declara como una verdad social concreta - que se refiere a una sociedad específica y otras muchas en general. Es un requisito científico declarar que los resultados obtenidos se entienden como verdad exclusivamente dentro de las características sociales incluidas en un sistema. En consecuencia para obtener conclusiones verdaderas hay que demostrar que el sistema (método) es verdadero.

Lévi Strauss, en cambio, define la naturaleza de su modelo. El modelo-sistema es explicativo en lo que se refiere a -- una realidad empírica; es representativo para ella. Sin embargo no es en su construcción resultado de la suma y la interacción del dato empírico.

Se construye de acuerdo a una realidad, la motivación de su construcción es que corresponda y se justifica ante una realidad mientras sus elementos de construcción deben su origen a - informaciones que pueden escapar de la percepción sensible y que generan juicios y conceptos del conocimiento de la sociedad y la cultura. En este sentido la unidad sistémica es una construcción que puede pretender el calificativo social porque reúne en sí - en primer lugar, la forma del hecho social (comportamiento) y el significado (lo que explica). En segundo lugar representa lo que

hemos anotado como característico de la naturaleza de lo social; es algo más que solamente natural, es social; será otro "nivel"-fenomenológico en el conocimiento de la naturaleza. Tenemos nos otros conocimiento de nosotros como fenómeno dentro de un sistema de normas y reglamentos de conducta que no son fenomenológicos - en el sentido usual, tenemos como dice Lévi Strauss "noción de - estructura", la que forma parte del modelo de Lévi Strauss: el - comportamiento humano (realidad empírica) y la noción del comportamiento (estructura social). Tal cual como está construido, el modelo de Lévi Strauss se deriva otra consecuencia.

La realidad empírica, en última instancia, solamente - es relevante para nosotros en cuanto nos reconfirma los conceptos y juicios que tenemos de ella. Esta relación aparentemente cargada de subjetivismo es en realidad una necesidad objetiva para nuestras sociedades. Pedimos un conocimiento de los distintos aspectos de la sociedad humana en general que nos sirva para entendernos y resolver nuestra problemática social.

De esta manera la explicación del fenómeno social, objeto de nuestro estudio es otro fenómeno social; y la explicación- de algo social, en última consecuencia, siempre es el intento de explicarnos a nosotros. Mientras la relación que podemos establecer con la naturaleza es totalmente distinto en objetivos y resultados.

El objeto arqueológico, involucrado en la fenomenología social, descrita explícitamente en las páginas anteriores, adquiere su significado en cuanto al sentido que damos a la realidad que estudiamos. Con esta premisa nos conectamos directamente con la discusión sobre los sistemas, si en sí son verdaderos, o no son en la medida como nosotros queremos ver la realidad.

Si bien el significado del objeto arqueológico consiste antes que nada en la relación que se establece entre una acción, el investigador en particular y la investigación en general, y un "pasivum" o sea lo que se investiga, puesto que el objeto en sí no tiene significado; entonces hace falta definir explícitamente ésta relación otra vez de conceptos y juicios que representan el complejo normativo de nuestra conducta de investigación. Los pasos metódicos, basados en principios universales, aplicados siempre con el mismo contenido, definen según Husserl una investigación científica y distinguen un conocimiento científico de otro; y no son las pretensiones de llegar a un conocimiento verdadero, de llegar a una "verdad" en términos absolutos, lo que cualifica la "ciencia" como tal. Tanto la verdad mística como la verdad científica es verdad en su sistema de conocimiento, igualmente una verdad como otra puede ser verdadera o falsa en otros términos.

La necesidad de principios, conceptos, sistemas, mode-

los o como siempre quisiéramos llamar esta herramienta indispensable para el proceso metódico, significa para nosotros arqueólogos confrontarnos con términos y definirlos explícitamente como son la cultura y la sociedad, el espacio y el tiempo, y cual será su contenido en función a nuestro objeto arqueológico. No nos interesa por lo pronto el papel que puedan jugar los conceptos - en la metodología arqueológica esto sería objeto de discusión en otro capítulo, sino como pueden ser definidos en términos que están de acuerdo con las características específicas del objeto arqueológico y que sean además operables para nuestros propósitos.

LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

La sociedad humana y la cultura son conceptos evidentemente ligados entre sí. Para algunos casi confundibles, para -- otros complementarios, operando a distintos niveles de conocimiento de la sociedad. Es interesante hacer mención de los que estudian una y otra cosa. La sociedad, comprendida por el estudio de la conducta humana colectiva, es el objeto de los que se llaman sociólogos, repartiendo el campo en economía, demografía, criminología y política. Para Runciman, y no solo para él, sino también para Marx "la conducta económica, como la conducta política es una clase de conducta social" (1966, p.9).

En cambio, los que operan mucho con el término cultura

en sus investigaciones dentro de la sociología son los llamados antropólogos sociales, resultado de la "escuela culturalista" -- Norteamericana. Una corriente que influyó tanto en la etnología, como en el caso de Lévi-Strauss, como en la sociología convencional europea.

Cultura en su planteamiento de investigación está dirigida hacia un sistema inmanente al comportamiento colectivo, aunque no esté definido por todos los antropólogos de la misma manera.

El arqueólogo, por lo general, se ve confrontado con sociedad y la cultura en su praxis de análisis de los materiales arqueológicos. Obtiene datos aislados tanto sobre el comportamiento colectivo e individual como acerca del sistema que lo explica; el lenguaje de símbolos y representaciones (ritos y dioses). El manejo poco sistemático en el sentido de la distinta calidad de la información arqueológica ha llevado a menudo a una confusión entre la cultura y la sociedad, confundiendo hasta su identidad. El arqueólogo, para no discutir la problemática, habla frecuentemente de relaciones sociales y culturales indistintamente igualmente como lo hemos hecho nosotros al principio cuando hablamos de la fenomenología arqueológica, debido al propósito de no tomar una posición definida de antemano. El arqueólogo habla de relaciones culturales cuando se refiere a la distribución de rasgos

repetitivos del material arqueológico. ¿esto es un hecho social o cultural?.

La premisa básica para una conceptualización de la cultura ha sido entre los investigadores de los distintos campos -- como la paleoantropología, arqueología, etnología, sociología, - antropología social, y la lingüística, considerarla como algo - que se refiere con exclusividad al hombre: solo el hombre tiene cultura, mientras los animales no. Aunque tengan sociedad, debido a que demuestran un comportamiento social. La correspondencia categórica en la sociedad zoológica sería lo que se ha descrito vagamente con el término "instinto" (nadie sabe exactamente lo - que quiere decir eso). Pero la capacidad de agrupamiento, de actuar en conjunto mediante sistemas de comunicación y el reconocimiento de autoridad que rige y garantiza la subsistencia del grupo, esto indiscutiblemente debe considerarse un hecho social. La sociabilidad de los animales se ve limitada por un sistema rudimentario que corresponde a sólo un estímulo: la conservación de la especie, una motivación biológicamente determinada y estática. Mientras que la manipulación del medio ambiente natural y social de acuerdo con las necesidades del grupo y la opción de cambiar su propia estructura social implica un modelo más diferenciado y dinámico de la sociedad, implica lo que se ha llamado "cultura" para nosotros.

Antes de entrar en la discusión de la cultura y su naturaleza lo que es el motivo fundamental para nosotros como arqueólogos hay que hacer referencia a la "sociedad", aunque en forma general y un poco esquemática para que de allí, como consecuencia, se abra el campo para lo que podría ser la "cultura".

Radcliffé-Brown identifica la sociedad como "...esas estructuras de las cuales los componentes son los seres humanos" y sigue "...en cualquier sociedad las reglas de etiqueta, moral y derecho son parte del mecanismo por el cual ciertas relaciones siguen existiendo" (1940:2). Simmel más conductista concibe la sociedad "...como los impulsos e intereses que el hombre experimenta en sí mismo y lo que le empuja hacia otros hombres permitiéndole todas las formas de asociación por lo que una suma de individuos separados están hechos para una sociedad" (1949:254).

La posición contraria se basa en la posibilidad de la generalización del comportamiento que se expresa en estructuras que norman y rigen las relaciones sociales, la forma de vida entre "Estado" y el "individuo". Según Tönnies (*Gemeinschaft and Gesellschaft*, 1887), la sociedad es la forma de unión humana basada en la arbitrariedad del proceso anónimo de intercambio de mercancías que se opone al modo más cálido y originario de la comunidad. Para Marx y Engels, desde que existe el capital y la propiedad privada de los medios de producción-Atenas clásica -la so

ciudad se define por sus cualidades y modo de producción que producen a su vez las relaciones y clases sociales, que han estado en constante lucha igual como los conceptos antagónicos- durante toda la historia de la humanidad y la cuál es la fuerza motriz - del proceso histórico y a esta lucha se deben las transformaciones en substancia de las sociedades.

Las tres concepciones de las sociedades citadas representan en forma esquematizada las tres grandes corrientes en la sociología moderna que equivalen a las posiciones de los "intuicionistas" y "deterministas" en cuanto al hecho histórico-social.

La definición de la sociedad de Simmel se refiere a la simple agrupación de individuos que forman un conjunto de interacción humana que se llama "sociedad". Nos encontramos con una posición semejante al discutir el concepto de "cultura" del grupo de la "Nueva Arqueología" (Binford, Martín, Struever, Le Blanc - etc.; y también en el caso de Bohannan cuando se refiere a la -- cultura).

Ellos consideran que la sociedad se genera estructuralmente a través de la suma de los comportamientos individuales. Radcliffe-Brown, aún partiendo del comportamiento individual, admite la generalización (abstracción generado por el

comportamiento individual) en el nivel de reglas de etiquetas, - moral, y derecho que norman y regulan la conducta colectiva de - una sociedad. Marx y Tönnies, contrarios en muchas posiciones so-
cilogicas e ideológicas, en relación a la definición de la socie-
dad dan una importancia básica a la estructura de la sociedad. -
Es la estructura de la sociedad ("Estado" de Tönnies "El modo de
producción" de Marx y Engels") lo que define en primer lugar el-
comportamiento individual y colectivo. Marx: "Die Produktion/ver-
hältnisse sind die Fesseln der Produktions-Kräfte" (las relacio-
nes de producción son las cadenas de las fuerzas productivas).

En la práctica, el estudio de la sociedad se refiere, -
como podemos observar en la sociología moderna anglosajona, prin-
cipalmente a todos los aspectos de la conducta humana colectiva:
la economía, la demografía, la criminología, o la política por -
eso son los campos de estudio en este nivel de investigación. La
conducta económica como la conducta política según Runciman(1966)
es una clase de conducta social.

De esta manera la sociedad, sociológicamente se define
por su campo de estudio. La sociedad en este sentido está sujeta
a los estudios empíricos a lo que podríamos llamar la realidad -
empírica de la sociedad. Sin embargo estamos conscientes de que
existe un nivel de conocimiento de la sociedad que no está al al-
cance de la percepción sensible; "es un nivel más general, el gé

nero de especulación acerca del proceso histórico social que debería agruparse mas propiamente con la filosofía de la historia" (Runciman 1966:9).

De la noción de estructura como lo llama Lévi-Strauss, (1968) de la seguridad de la existencia de factores no explicables a través de la realidad empírica, surge en la antropología moderna la preocupación por un concepto que se ha llamado cultura; una preocupación que no se comparte con la "sociología convencional" porque simplemente para ella no existe y ni siquiera es necesaria para que funcione como "disciplina científica" (Dahrendorf,1966).

En este sentido hay que entender a los antropólogos sociales y su influencia sobre la sociología angloamericana; como la abertura a un campo de estudio más amplio.

La organización que canaliza la conducta humana no sólo tiene su origen en la sociabilidad del hombre sino también en la cultura, equivalente al concepto de la superestructura en el modelo marxista y lo "superorgánico" de Kroeber.

Kroeber en su artículo de 1917 atribuye a lo "superorgánico" el papel que juega la cultura en la sociedad humana, Steward siguiendo la misma idea se expresa de manera que "...los patrones culturales no son derivados genéticamente y por eso no pueden ser

analizados en la misma forma como elementos orgánicos" (1955:32). Las dos categorías que caracterizan la existencia humana: lo biológico (fenomenológico) y lo cultural (no fenomenológico) no corresponden en su desarrollo a un solo mecanismo si no deben de tener su dinámica propia "...cultura, más que potencialmente genética para la adaptación, acomodación y el sobrevivir, explica la naturaleza del hombre" (Steward 1955:32).

(Kroeber y Kluckhohn 1952:155): "la cultura es una abstracción del comportamiento humano concreto, pero no es el comportamiento en si mismo". Beals y Hoijer (1953:210), menos explicativo y más biólogo en su formulación del concepto de "cultura...es una abstracción del comportamiento por si mismo". Para ellos la cultura es implícito al comportamiento, se genera por ello en el sentido de que sea un producto del comportamiento humano (Ver "Nueva Arqueología") y Radcliffe Brown (1940:2) cuando se dirige a una discusión que no le interesa en el fondo admite que la palabra "cultura no tiene una realidad concreta pero - una abstracción muy vaga". White (1929:230-234): "si las cosas y eventos dependen de símbolos están considerados e interpretados en un contexto extrasomático, es decir, en términos de su relación entre sí mismas que con los orgánicos humanos, estas deberíamos de llamarles culturas".

En otra ocasión White se expresa de manera contraria,-

aunque en última instancia extrapola la cultura a un mundo exterior indefinido; "cultura consiste de cosas reales y eventos observables directamente o indirectamente en un mundo exterior" -- (White 1959:230-234). No me explico como pueden ser considerados los símbolos, una vez en un contexto extrasomático, como algo que no guarda una relación inmediata con los orgánicos hombres, sino mas bien entre sí y que el sistema de estas relaciones deberíamos llamar cultura, por otro el lado está compuesto de cosas reales y eventos observables. Creo que aquí hay una confusión entre lo orgánico del hombre, todo aquello que se relaciona con su comportamiento, con su realidad empírica y todo lo que es de una naturaleza no fenomenológica, extrasomática, en el caso de llamarlo así.

El conocimiento de esta "naturaleza" no puede consistir de cosas reales y eventos observables. Porque en dado caso la naturaleza de conocimiento al cual quisiéramos llegar sería exclusivamente fenomenológica.

Recordamos la cita de Runciman (1966) sobre la calidad de las generalizaciones y explicaciones en el proceso histórico-social ligadas al campo de la filosofía de la historia de las sociedades y no al campo de la ciencia natural. En este sentido se expresa también Linton (1936:363) "la cultura por sí misma es intangible y no puede ser directamente aprendida ni por --

los individuos que participan en ella".

Una posición, menos clara, pero parecida se expresa en el concepto "esprit humain": es el campo de acción donde intervienen las facultades de producción del hombre y la cultura como un factor despersonalizado y constante en el fondo. Esto hace -- que el modelo de la cultura de Lévi-Strauss adquiere un carácter un tanto mecánico, estático y algo determinista como veremos cuando tocamos los problemas metódicos. La cultura ocupa una posición de relación constante y no una relación de ambivalencia entre la estructura y el comportamiento social previsto en el modelo --- marxista cuando hablamos de estructuras y super-estructuras.

Cabe la aclaración, porque Marx no habla de la cultura, sino de la superestructura; simplemente el concepto de la cultura en el siglo 19 contenía algo todavía mas vago que ahora y además era - ocupado por consideraciones estéticas a la moda de Winckelmann. Así se explica también que Darwin muy pocas veces se refiere a - la cultura del hombre. Sin embargo en el sentido moderno antropológico, en substancia, llegamos a lo que Marx descubrió en su tiempo como "superestructura". Y la "caja negra", el territorio-desconocido entre la naturaleza y la cultura, es el campo de acción donde, según Lévi Strauss, actúa el hombre en forma de "esprit humain" genera manifestaciones, estructuras sociales, mitos

y normas de conducta. En cambio la naturaleza por un lado y la cultura por el otro son las fuentes de la acción humana, pueden ser más o menos explotados, pero son fundamentalmente siempre las mismas.

Con el afán de analizar los autores citados, no es exhaustiva la muestra, pero representativa, podemos notar un consenso común: la cultura siempre representa un campo o nivel de la existencia social, que se escapa del de una fenomenología natural, en el sentido que metódicamente se escapa del estudio empírico simple. Se expresa en términos como: abstracción del comportamiento, lo superorgánico, lo extrasomático, lo intangible, lo superestructural, "no tiene realidad ontológica" como dice Spiro (1957:24). Otros como Redfield hacen generalizaciones sobre la conducta individual: "las formas de vida están convencionalizadas en este sistema coherente que llamamos cultura (1947:293) y Keesing, por el mismo camino, habla de "...la totalidad del comportamiento aprendido y socialmente transmitido (1958:16)". Keesing, en comparación con Redfield, no se queda en el nivel inductivo del comportamiento social sino da una dinámica propia a las leyes sociales cuando considera que pueden ser socialmente transmitidas.

El objetivo en este capítulo no es entrar en cuestiones metodológicas aunque nunca son separables de las definiciones, de

los términos que se usan en el proceso del conocimiento. Sin embargo por razones prácticas quisieramos orientarnos por ahora -- por la naturaleza de los términos. Si la cultura es mas que una abstracción, nos interesa por ahora el hecho de que sea una abstracción y no el proceso como se llega a esta abstracción.

Admitiendo que los procesos para reconocer la cultura y el papel que puedan jugar en el funcionamiento de la sociedad - se puede resumir de manera que existe unanimidad entre los autores en el sentido de que el concepto de la cultura en la antropología expresa otro nivel de existencia social que el nivel expresado por el comportamiento. No importa en este sentido como se genera la cultura, por la suma del comportamiento individual, por los factores económicos o por sistemas idóneos que sean causa o efecto de lo aparente. Lo que importa es que existe algo en la sociedad humana que dá estructura y ordenamiento; un sistema que dá sentido a la realidad social.

Esta discusión del concepto en general de la cultura - en antropología es suficientemente explícita y exhaustiva para entrar en preguntas específicas; ¿Qué piensan particularmente los arqueólogos sobre un término que no falta en ninguna interpretación del material arqueológico: la cultura?.

En verdad, es raquítica la literatura arqueológica que

se ha dedicado sistemáticamente a la conceptualización de un término, tan importante para el desarrollo de la arqueología como "disciplina científica" como es la cultura. En este sentido hay que reconocer el esfuerzo de un grupo de arqueólogos norteamericanos que se presentan como "la nueva arqueología" teniendo como precursores a G.V. Clark, que comparten puntos de vista esenciales en común: la idea evolucionista auténtica del desarrollo gradual de la sociedad humana.

Sus elementos básicos son el progreso y la unidad de leyes sobre el desarrollo de la humanidad. "Yo no veo ningún evolucionismo en la vista de los arqueólogos norteamericanos como Steward, Willey y Phillips; ellos tratan, admito, de descubrir estudios comunes de desarrollo; tales estudios existieron antes del evolucionismo (en el sistema de las tres edades o en el sistema Marxista de las estructuras sociales y económicas -comunal, esclavitud, feudal, etc.) "... "Solo una escuela de las grandes escuelas del pasado reciente ha retenido su importancia; la escuela ecológista, con su determinismo geográfico. La versión moderna del viejo Crawford Fox es G. V. Clark" - (Klejn 1970:169) y no sólo Clark pertenece a esta escuela sino también la "Nueva Arqueología" como veremos a continuación.

G.V. Clark escribe en su libro Archeology and Society "Cultura misma es esencialmente nada más que un medio tradicional

para armonizar necesidades sociales y aspiraciones con la realidad del mundo físico" (1960:175).

Longacre, discípulo de Binford, en "Archaeological Anthropology" está convencido de que el énfasis sobre estructuras ecológicas de referencia, esto es, el estudio de la cultura como un sistema total compuesto de subsistemas interrelacionados con el sistema y subsistemas ambientales (Stanislawski 1973:117).

Struever siguiendo en principio la idea de Binford: -- "Cultura es hecho de partes, estructuralmente distintas entre sí pero articulado dentro de un sistema total. Mas amplio, cultura y su medio ambiente representa un número de sistemas articulados en el cual ocurre el cambio a través de una serie de cambios menores, variaciones ligadas en uno o varios de los sistemas. El objetivo mayor de la arqueología es entender las relaciones entre las partes en ambos, el sistema cultural, y el ambiental reflejados en el dato arqueológico" (1973:10) Binford máximo exponente de la llamada "Nueva Arqueología" recordando el principio de la cultura de White dice... "Cultura es un sistema de adaptación extrasomática que está comprometida con la integración de una sociedad con su ambiente y con otros sistemas culturales. "Cultura con este sentido no es necesariamente parcial; está participando con el hombre.

En los sistemas culturales, gente, cosas y sitios son componentes de un campo que consiste de subsistemas ambientales y socio-culturales, y el sitio de procesos culturales está en -- articulación dinámica de estos sistemas. Este complejo, grupo -- de interrelaciones no es explicable por la reducción a un componente simple-ideas-como cuando el funcionamiento del motor es -- explicado en función de componentes simples, como gasolina, una batería, aceite lubricante (1974:4)".

La última consecuencia, y que no deja de faltar en claridad, dentro de un determinismo evolutivo (biológico) de las sociedades, son las premisas de Bohannan: "Los rasgos culturales son análogos a genes en el cual cada repositorio es almacén de información codificada"... "También, partiendo del punto de vista de cada persona, existe un conjunto de cultura, constituido -- por todas las culturas de todas las personas con el cual están -- en transacción y por ende están unidos con todas las personas -- con las cuales están en interacción"... "No estoy seguro si podría existir un sistema de información sin un sistema social o intrapsíquico" (1973:360).

La semejanza en la conceptualización del grupo de la -- "la nueva arqueología" norteamericana con la de G. Clark es evidente: Las necesidades sociales y sus aspiraciones solo pueden -- satisfacerse en una adaptación armónica a la realidad del mundo-

físico; esto significa lo mismo que la correlación de sistemas - con los sistemas y subsistemas del medio ambiente (Longacre) o - la cultura y el medio ambiente representan un número de sistemas articulados (Struever) o Binford con sus sistemas de adaptación-extrasomática comprometido con la integración de una sociedad -- con su medio ambiente. Aunque algunos autores de la "nueva arqueología" impresionan por hablar mucho de sistemas y subsistemas, conceptos que sólo tienen relevancia en la realización de la investigación, comparten en principio, el mismo concepto con G.V.Clark:- La cultura es un sistema, un ordenador de la suma de los comportamientos sociales en función a las condiciones del medio ambiente. En otras palabras, el medio ambiente (ecológico), representado por la naturaleza, activa que el funcionamiento social se reduce a leyes naturales. Si la cultura es resultante de la interacción o adaptación de la sociedad al medio ambiente, por consecuencia tiene que ser de la misma naturaleza que el mundo ecológico y esto implica que se - puede proceder contra la cultura ajustándola a un determinismo natural biológico. En la consecuencia compara Bohannan, aún en -- analogía, la cultura como un compuesto de genes y considera el - organismo humano en su entidad también como generador de cultura- debido a acciones intrasíquicas, no sorprende porque representa exactamente la misma escuela. Tal concepto de la cultura da la base para entenderse como una anticorriente a la del nombre "materialismo cultural", que se podría llamar "naturalismo cultural" { no fijándose en el término materialismo que usualmente implica un

sentido filosófico de la materia que en este caso no existe. En el caso de la "nueva arqueología" se trata fundamentalmente de establecer las bases metodológicas para estudiar al hombre y su cultura en un sentido positivo (empírico - inductivo - deductivo) con el fin de considerar la arqueología como una ciencia (natural) y la cultura, por consecuencia, como una resultante de una fenomenología natural. La arqueología es una ciencia en el sentido psicológico, biológico y social. "(Martín: 1971:3). Esto es verdad porque todo el grupo: Binford, Martín, Watson, LeBlanc, Streuver, Longacre, Fritz, Plog Woodbury, etc., están influenciados por el neopositivismo de Carl Hempel y estando de acuerdo con los procedimientos metodológicos aunque Hempel se refiere fundamentalmente a una filosofía natural y no social. Con mas detalle se discutirá este aspecto en la sección sobre el método arqueológico.

Binford hace una distinción válida en la conceptualización de la cultura cuando contrasta su posición con otras posiciones en uso. Así distingue entre los arqueólogos normativos -- (los otros) y arqueólogos sistémicos (los nuevos). Los arqueólogos normativos según Binford son todos aquellos "que ven como su campo de estudio la base idónea para los caminos variados de la vida cultural humana. La información se obtiene a través de los productos culturales o las objetivizaciones de las ideas normativas sobre los propios caminos de la vida... El trabajo del arqueó

logo es abstraer de los productos culturales los conceptos normativos existentes en la mente de los hombres ya muertos. Esto representa la expresión material del corpus de ideas (Streuver: -- 1971:10).

Es cierto que la preocupación práctica de Binford es la orientación hacia el comportamiento humano en la dimensión sociedad versus medio ambiente, por lo cual "la arqueología es una ciencia social" y la "arqueología es antropología, porque está usando aún conceptos de cultura" (Martín: 1971:6). Pregunta: - ¿La cultura sistema de adaptación extrasomático no es en última instancia normativa? ¿Qué contenido tiene el término extrasomático". Según el sentido común tiene que ser algo afuera de las condiciones somáticas, lo que representaría una diferencia categórica con lo somático. ¿Dónde sale esta nueva categoría?, si no conocemos su naturaleza como podemos imaginarnos una adaptación a lo que no conocemos. La otra característica de esta "cultura sistémicamente comprendido" es el compromiso con la integración de la sociedad con su ambiente. ¿Acaso lo "extrasomático" es el ambiente? ¿Y sino es el ambiente, no será entonces algo normativo? ¿Y en el caso de que sea el ambiente, porqué hablar de algo "extrasomático" cuando en realidad es "somático?".

Estamos convencidos que ahí existe una contradicción - / conceptual en la nueva arqueología la cual no se compensa por con

ceptos operables en el aspecto metódico. Si llegar a los sistemas que comprenden y generalizan el comportamiento humano es nuestro objetivo principal como arqueólogos no existe la necesidad de meterse con la cultura y confundir el comportamiento con las relaciones sociales. En este caso se ignora la cultura "como Durkheim, dejándola desaparecer en las "representaciones colectivas" (Bohannan 1973: 358).

En cambio, desde el punto de vista estructuralista un concepto como la cultura adquiere forma y coherencia ubicándola en un sistema normativo como lo llama la escuela de Binford. Para nosotros, el comportamiento y la acción social no se deben confundir con la estructura de una sociedad. Comportamiento y estructura social están en una relación de forma y contenido para expresarnos de manera clásica. La estructura es un sistema coherente que regula y hace funcionar la sociedad en su dimensión social no necesariamente intrahumana. Esta estructura -sistema-modelo con las características mencionadas se encuentra y se genera por muchos factores de la existencia humana y se identifica antes que nada con lo específicamente humano. El hombre, a través de su experiencia concreta como abstracta se crea un modelo de la existencia social y a su vez es sujeto a ella.

La constante confrontación de la vivencia social e individual entre el modelo y una realidad social que se vive y se

siente, genera una dialéctica de conceptos anatógónicos que son la fuerza motriz para la dinámica social y cultural. Usamos "estructura" en este sentido como equivalente a la "superestructura" esto implica una extensión del término más allá usado por algunos estructuralistas y marxistas. Sin embargo creemos esta extensión conveniente para nuestros propósitos considerando las limitaciones y la amplitud de la información del material arqueológico.

La diferenciación entre estructura y superestructura - nunca ha sido clara y nunca se ha demostrado la necesidad de su formulación como concepto con contenido propio e inconfundible.- Mas bien la superestructura ha sido un almacén de sistemas y conceptos e ideas que no caben en la formación socioeconómica de un modo de producción, sin embargo, se mueven categóricamente en el mismo nivel. Por otro lado soy consciente que ésta ampliación del contenido de estructura social, lo que posteriormente queremos llamar cultura, peligra el derecho exclusivo de la estructura económica para definir la sociedad. Por otro lado puede ser - un instrumento mas flexible que enriquezca el model un tanto mecanista y determinista del modo de producción.

La cultura comprendida así presenta un sistema de argumentación explícito de la sociedad reflejándose en última instancia en la estructura económica. Tengo entendido que la preocupa-

ción de Marx y Engels fué en primer lugar definir la sociedad y explicar su dinámica de desarrollo como sociólogos, si hubieran sido antropólogos, en la especialidad de arqueología, se hubieran preocupado también por lo que nosotros llamamos cultura, no ción que se ve asentado por ellos en lo que describen vagamente con la cultura y la superestructura (1974).

Después de la revisión y el esfuerzo de definir la natu raleza de los términos "cultura y sociedad" humana, regresamos a nuestro punto de partida; el objeto arqueológico. Ahora debemos de ser capaces de formular una relación congruente entre el objeto de nuestro estudio arqueológico y la cultura. El tipo de relación entre dos objetos no puede establecerse concre tamente, si no conocemos la naturaleza y hemos preconcebido en un modelo construido por los elementos implícitos que lo vinculan con una realidad más amplia de los objetos que estamos confrontando.

De esta manera tanto el objeto arqueológico como la cul tura en general es el objeto de nuestro estudio de la sociedad-humana, igualmente como todas las variantes que resulten de ella.

En las figuras 2 y 3 se trata de representar gráficamente la relación entre el objeto arqueológico y la cultura en una re lación subsecuente, como podrá ser un periscopio desplegado en-

corte transversal.

El objeto arqueológico comprendido por sus partes A (cosa) y B (interacción de los materiales que a su vez forman el modelo arqueológico comprendido sistemáticamente). A y B es el resultado de la interacción del hombre con la estructura de la sociedad.

(fig. 2): Si A + B es el resultado de un proceso, de una realidad de relaciones subsecuentes, podríamos construir una serie de modelos que representan categóricamente la diversidad de las relaciones. Partiendo del final -del resultado- comprendido en el modelo 1, constituido por A + B, el siguiente paso se refiere a todas aquellas comportamientos humanos de carácter individual y fenomenológico, donde opera el "esprit humain" de Levi Strauss. Esto es el modelo 2 que comprende el modelo 1. El siguiente grado de generalización es la acción social y las representaciones colectivas y relaciones sociales en general expresadas en modelo 3 (3-1y2). El último modelo es la abstracción de los anteriores (la cultura super-estructura de la sociedad) y que comprende todos los modelos anteriores 4=1,2,3 (como todos comprende la abstracción de todos los anteriores). Desde el punto de vista sistemático puede objetarse que los modelos: 1,2,3, comprendidos en el modelo 4, por consecuencia deberían considerarse como submodelos o subsistemas. Sin embargo tal sistematización de la relación entre el objeto y la cultura nos distorsionará los principios básicos que tenemos de la cultura. Modelos 1,2 y-

3, no son sistemas con una dinámica propia y relaciones variables entre sí, si no son resultantes en forma y estructura de un modelo global (4). La opinión; que la suma del funcionamiento sistemático interno y de las relaciones intersistémicas -- constituyen la totalidad, esto es precisamente la visión que tiene la escuela de la "nueva arqueología" norteamericana de la cultura. Sin embargo nuestra concepción, por principio, es diferente, reconoce solo una estructura o super-estructura de la sociedad que está presente en todas las manifestaciones de la sociedad y en los términos como cultura, acción social e intervención humana, y solo representan diferentes aspectos cognitivos de la existencia humana. La intervención individual -- por su capacidad cognitiva, tiene una relación directa, con la cultura y por eso comparte en cada instante de su vivencia, todos los aspectos de la sociedad, sin que haya necesidad, por definición, de sistemas y subsistemas. La introducción de estos componentes más bien tiene relevancia de orden técnico en el estudio de las culturas. Cultura se manifiesta concretamente (fig. 2) por ejemplo en las relaciones económicas de una sociedad las cuales se ven reflejadas en el objeto arqueológico-- a través de la acción social y la intervención del hombre, pero también se realiza instantáneamente a la inversa el proceso. Lo que tratamos de presentar en una forma sistemática, resulta al mismo tiempo mecánica y estática, pero representa un proceso que en realidad vive y está presente en forma consciente o

inconsciente en cada acto social. La vivencia y la estructura - está en una constante confrontación, dentro de un margen de -- fluctuación para mantener una situación estable. Sobrepasándose éste margen el sistema entra en desequilibrio, se desintegra pa- ra buscar un nuevo equilibrio basado en una nueva vivencia y es- tructura. Sabemos: cambiar la estructura de una sociedad (el mo- do de producción) significa que la vivencia va a ser distinta- combinan la vivencia de la sociedad esta expresada por la lucha de clases que a su vez acelera la entropía del sistema social y por ende lo disuelve y lo substituye por otro.

En la Fig. 3 representamos gráficamente lo mismo que - hemos tratado de explicar anteriormente, con la diferencia de -- que en este caso el corte por la sociedad es transversal. El ob- jeto arqueológico en la gráfica se ve representado como partícu- la de una totalidad y al mismo tiempo totalidad misma en la me- dida que participa en la sociedad.

2.- Sobre la cientificidad de la arqueología.

Si en el primer capítulo, nuestra pregunta había sido orientada hacia el objeto arqueológico y su naturaleza, ahora nuestro interés se concentra sobre la calidad de la arqueología como disciplina científica y sus relaciones con otras en un modelo de organización científica.

De acuerdo con la definición del material arqueológico, en sus aspectos fenomenológicos y significativos, resulta evidentemente, como consecuencia, la formulación de la arqueología como disciplina científica dentro del grupo de las ciencias sociales en general y de la antropología en especial.

Ciencia, en este sentido, es el estudio sistemático de los fenómenos sociales y de aquel complejo o estructura que lo explica. En estos términos, las ciencias sociales son indistinguibles con las ciencias naturales por la naturaleza de sus objetos y los resultados que se esperan de ellos (ver primer capítulo: La naturaleza del objeto arqueológico).

De allí surge en primer lugar la pregunta por la cientificidad de las ciencias sociales, y luego por la de la arqueología: "puesto que la materia de todas las ciencias sociales no son cosas (directamente o indirectamente), sino personas; es po

sible hablar de "ciencia" en el sentido en que normalmente se -
usa esta palabra? (Runciman 1966:14)". Puede objetarse en el ca-
so de la arqueología que los materiales arqueológicos son cosas
tangibles; por eso concretos, no importa si sean cosas cultura-
les o naturales; al fin y al cabo son cosas fenomenológicamente
hablando. La observación es justa y correcta, sin embargo para
formular o definir una disciplina científica hay que romper el-
marco exclusivamente fenomenológico y preguntarse por la motiva-
ción y los propósitos de la ciencia, especialmente, en el campo
del estudio de la sociedad, sea actual, antigua o inclusive ex-
tinta. Nos preguntamos: ¿Nos preocupa e interesa el conocimiento
de los materiales arqueológicos por sí solos o lo que implican-
socialmente?. La sociedad y las condiciones sociales son respon-
sables de la existencia de los materiales arqueológicos por sí
solos o por lo que implican socialmente?. La Sociedad y las con-
diciones sociales son responsables de la existencia de los mate-
riales, en forma y contenido, o acaso el material debe su pre-
sencia a una serie de accidentes naturales y culturales?. Estas
preguntas señalan tanto el camino hacia una arqueología de los-
descubrimientos y de las antigüedades como hacia una arqueología
que se entiende como una sociología histórica o "antropología -
social" en cuanto a sus procedimientos descriptivos. Mientras -
en el campo teorizante, la arqueología se vale igualmente de lo
mismo como la sociología. Runciman (1966:10-11): " las teorías -
generales de la historia y de la sociedad cuyos autores pidie--

ron para ellas la validez de ciencia...

...Pero lo cierto es que las que se han presentado como ciencia de la sociedad nunca resultaron más que filosofía de la historia".
¿Un problema semántico o epistemológico?

Para nosotros el término filosofía, no necesariamente - representa un concepto negativo para lo científico, menos esta - en una relación antagónica, simplemente la filosofía se mueve - en otro nivel cognitivo que la "ciencia" en el sentido que se - le ha dado comunmente dentro de la visión positiva y pragmática. Pero en realidad, este nivel se presenta en todas las ciencias, donde la herramienta metódica y técnica no encuentra la solución al problema. Y a veces no la puede encontrar por su propia im-- potencia en el planteamiento; en este momento la ciencia positi- va se vuelve ortodoxa e incompetente para los estudios que se - le han encomendado. ¿Qué pasó en el campo explicativo?, inclusi- ve de una ciencia tan positiva como es la biología moderna, -- cuando se trata de explicar el fenómeno de la transmutation de las especies. Ha desarrollado conceptos de la evolución que son- equivalentes a la explicación de la fuerza motriz del cambio como "la lucha por la sobrevivencia", "el más apto sobrevive", "la selec- ción natural", etc. Estos enunciados, en última instancia, en - el sentido estricto del empirismo, son una filosofía del desarro- llo biológico. Siempre y cuando hemos hecho generalizaciones so- bre el carácter inmanente de la evolución, hemos hecho también

filosofía de la vida; esto es cierto para Darwin y Spencer como para Huxley y Thailhard. En el caso de Darwin, Harris (1968) demuestra claramente el parentesco conceptual con Malthus. -- Malthus con sus estudios sobre el crecimiento de la población -- influyó profundamente la época del capitalismo incipiente -- de la primera mitad del siglo pasado, lo que tuvo su percusión, consciente o inconscientemente, también en Darwin, aunque los -- empiristas puros como aparentemente es Genovés (1974:236) re -- chazan nuestra opinión como algo difamatorio de la integridad -- científica de Darwin. Mientras sabemos que los datos recogidos en el viaje con el Beagle, si bien le proporcionaron a Darwin -- la base para la transmutación gradual de las especies, de nin -- guna manera le indujeron el concepto o la teoría de la selec -- ción natural; este concepto más bien tiene sus raíces en el -- pensamiento y la conceptualización de la sociedad de su época -- el contenido que tiene el concepto de la "selección natural" es en esencia el mismo de "la lucha por la sobrevivencia". Aquí -- una vez más se demuestra la problemática metodológica también -- para las ciencias naturales. A través de la observación de los fenómenos, cuando mucho, se puede llegar a una minuciosa descrip -- ción de los cambios biológicos, pero no detecta los factores res -- ponsables, si no pueden reproducirse los fenómenos experimentalmente. El lector se da cuenta que al nivel del conocimiento biológico -- de la época de Darwin no existía la más remota posibilidad de -- reproducir los fenómenos de la evolución en experimentos y aún --

hoy en día la genética tiene sus problemas para explicar todos los aspectos de la evolución. Las llamadas leyes naturales, --generalizaciones sobre el comportamiento fenomenológico-- proporcionaron, siguiendo con el ejemplo de Darwin-, el conoci---miento de la transmutación gradual de las especies, pero no --dieron argumentos en el sentido metódico estricto sobre la explicación de estas transmutaciones. No correspondieron a la pregunta: ¿por qué se transmutan las especies y porque se ha llegado a especies cada vez más complejas en su organización interna?. Las leyes naturales son explicativas en la relación de causa y efecto donde los factores son equivalentes entre sí y sujetos a la percepción sensible, es decir que sean medibles, pero--jamás pueden llevarnos a un conocimiento, el cual está consti--tuido por otras condiciones de la realidad. El concepto de la --selección natural representa en el pensamiento de Darwin la no--ción de la explicación y satisface su necesidad por una causa --racional. Racional por argumentos que tienen su origen tanto en lo biológico (transmutación) como en lo social (el estímulo) --aparentemente natural en la lucha por la sobrevivencia, pero en realidad se trata de un concepto, liberal --capitalista de la sociedad: el más apto tiene la legitimación moral de llegar a las esferas más altas de la sociedad. La conceptualización de la sociedad y las pretensiones éticas ideológicas en la cual se vive, escapan del estudio fenomenológico. La objetividad fenomenológica en este sentido no corresponde a la identidad con una socie-

dad determinada. Darwin mismo, siempre muy preocupado por la seriedad de su empirismo, preocupado por su estatus de científico-natural, abandona esta postura cuando se trata de formular los criterios para la evolución de las especies. La teoría abandona las bases empíricas: no es comprobable dentro del sistema de las ciencias naturales y se vuelve un fenómeno social que se explica a través de factores que no están sujetos a la percepción sensible y que no se comprenden dentro del sistema de causa y efecto que se aplica preferentemente a los fenómenos naturales.

Cuando uno se refiere convencionalmente al aspecto de la "ciencia" en la sociología, se refiere al estudio de la conducta humana colectiva, estudiado por disciplinas como la economía, la demografía, la criminología o política. Mientras se distingue en el caso de los estudios políticos entre una filosofía política o teoría política y una sociología política o ciencia política. Los dos son sinónimos en relación de la distinción básica entre el estudio filosófico y el estudio empírico de la política (Runciman 1966).

La distinción entre la filosofía por un lado y la ciencia por el otro, es muy característica para una visión positivista o neopositivista de las ciencias como lo habíamos mencionado ya en el caso de Hempel (1973) y es de uso convencional en las universidades angloamericanas y lo que con reservas, también, es

válido para la organización científica en Latinoamérica (Brueggemann, 1976). Tal es el caso, cuando Runciman (1966) habla de la naturaleza de las ciencias sociales, está convencido de que: "una teoría del parentesco, o de los precios, de las relaciones obrero patronales, de los índices de natalidad o de la conducta delictiva, puede ser una meta posible, o por lo menos no inconcebible. Pero empezar buscando una teoría general de la sociedad probablemente seguirá siendo como resultó serlo hasta ahora -trabajo perdido (p.12)",

La posición estructuralista, frente a esta problemática, comparte obviamente otros criterios. Aunque Runciman y la mayoría de los colegas angloamericanos lo niegan, nosotros estamos convencidos de que el compartimiento colectivo y también el individual corresponde en gran parte a una noción de estructura de la sociedad, como a su vez la estructura es el resultado de la vivencia humana y las facultades de producción del hombre. La comprobación empírica de nuestros enunciados puede ser problemático, hasta imposible. Sin embargo la crítica es absoluta, porque en ningún momento hemos pretendido, ni vamos a pretender ser científicos naturales, nuestra meta es una ciencia social equipada de teoría, método y técnica. Para nosotros la utilización de una teoría social en la investigación antropológica no puede ser anticientífico. Al contrario: la inclusión de la teoría para llegar a un conocimiento social es válido y metódicamente necesario,

y es científico, cuando la teoría, los modelos contruidos con base en principios teóricos, se justifican ante la praxis. De no ser así, me pregunto: ¿De qué tipo y relevancia pueden ser las conclusiones para comprender la sociedad en general y las transformaciones sociales en particular?. Los conocimientos de aspectos aislados de la sociedad como son el parentesco, las relaciones obrero-patronales, etc., siempre sean aisladas, sino se integran en una teoría de la sociedad. Estos conocimientos parciales sólo sirven para una mayor efectividad en la explotación de los recursos sociales, pero dudo que comprendan las necesidades reales de la sociedad en su totalidad. En lugar de que los conocimientos sirvan para la transformación de la sociedad, son usados como elementos para conservar la estructura social en la cual se producen. Esto quiere decir en términos de la cibernética, que los conocimientos y teorías alimentadas en esta forma ocupan una función de "retroalimentación" del sistema social, en dirección-opuesta a la tendencia del universo.

Negar que la sociedad no tiene la noción de si misma, del sistema evolvente a la vivencia individual y colectiva, es negar la capacidad cognitiva del hombre e imposibilitar por definición una teoría del conocimiento. Aunque existen positivistas que admiten "la noción de estructura" de Lévi-Strauss (1968), no lo hacen efectivo por el simple hecho de que sus sistemas de comprobación y su estrategia de investigación no la puede captar.

En consecuencia: lo que no podemos comprobar "científicamente" - no existe (no se toma en cuenta). Sin embargo, es tanto una ilusión el empirismo puro como lo es la filosofía pura, esta filosofía la que Marx ha llamado una miseria.

En la investigación neopositivista empírica-estadística y sistemática de nuestros colegas de la "nueva arqueología", - está implícita la noción de estructura y la teoría; lo fatal en este procedimiento muchas veces es la falta de la reflexión teórica y la declaración como tal. En cambio se presenta un "objetivismo" apoyado en la estructura racional (racionalismo) de la sociedad norteamericana que aspira a verdades absolutas (Fritz and Plog, 1970). El resultado es otra vez la ilusión y el engaño de una objetividad que no existe, pero que sí sirve de propaganda - para aquel sistema social, en el cual se produce sin declararse como tal (ver Dahrendorf, 1966): (el papel que juega la sociología en la sociedad norteamericana).

Hemos llegado a la conclusión de que la premisa fundamental para considerar la arqueología en especial y la sociología en general como "ciencia" es: si podemos atribuirles la capacidad de hacer abstracciones sobre la realidad o no (la misma -- confrontación conceptual se nos presentó cuando nos dirigíamos - hacia la naturaleza del objeto arqueológico). Las disciplinas sociales son "científicas" o no en la medida en que el objeto de -

estudio está considerado como producto de un proceso en el cual los factores son equivalentes entre sí. Si por el otro lado, negamos por definición la generalización de los hechos sociales e históricos, difícilmente podríamos llegar a hablar de la sociología como una ciencia y para la arqueología quedará el papel que durante mucho tiempo le había sido asignado: el "hobby" para las gentes que por algunas razones estéticas o prestigio social entablan una relación afectiva con las piezas de culturas extintas.

Evidentemente, esto no es la realización de la arqueología en nuestro tiempo, ni corresponde a la sociedad en la cual vivimos, ni compagina con nuestras convicciones e ideas que tenemos sobre la arqueología. Tenemos que estar convencidos de que la arqueología es capaz de generalizar, que tenga una realidad que pueda estudiar con una metodología científica y que pueda formular sus teorías específicas y generales que se integran o son -- parte del cuerpo teórico de la antropología y la sociología. En la medida en que las teorizaciones de la arqueología son más generales, menos aparentan ser arqueológicas propiamente, y más -- tienden a adoptar el carácter de una teoría de la sociedad. De esta relación entre la arqueología y las ciencias de la sociedad -- resulta la necesidad de la sistematización de las disciplinas antropológicas y sociales en cuanto a la metodología específica y general, igualmente, el tipo de relaciones interdisciplinarias -- en los distintos niveles de la investigación científica como ve-

remos después.

Al explotar con mayor detalle la organización interna de las ciencias sociales, surge un problema específicamente arqueológico acerca de su realidad. En varias ocasiones hemos contrastado el estudio estructural con el estudio empírico. Hemos dicho que en el estudio empírico-estadístico se parte invariablemente del fenómeno equiparándolo con cualquier fenómeno que puede aparecer en la naturaleza. Se inducen leyes generales sobre el comportamiento individual y colectivo que resultan de los mismos procedimientos que las leyes naturales y por eso podrían ser equivalentes entre sí.

La investigación estructural en cambio se base en el principio fundamental, afirmando que la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos -- contruidos de acuerdo con ésta "...¿Donde esta, la diferencia entre dos nociones tan próximas, pero tan distintas en sus consecuencias metodológicas, que a menudo se les ha confundido?, quiero decir, la estructura social y la de relaciones sociales" (Lévi-Strauss 1968:251). Se trata entonces, de saber en que consisten estos modelos que son el objeto propio del análisis estructural. El análisis consiste en gran parte, según Lévi-Strauss (1968) en la experimentación sobre los modelos que él entiende como el "conjunto de procedimientos que permiten saber como reacciona un modelo sometido a modificaciones o comparar dos modelos del mismo tipo o de tipos diferentes entre sí" (Lévi-Strauss 1968:252).

Lévi-Strauss da un carácter un tanto mecanicista a su estructura social, lo que se manifiesta todavía más en cuanto a sus definiciones específicas: "En primer lugar, una estructura presenta un carácter de sistema. Consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en una de ellas estraña en una modificación en todos los demás" (1968:252). Nosotros nos distanciamos de esta definición tan rígida de la estructura y las relaciones internas que la constituyen. Para construir este tipo de modelos no hace falta, en mi opinión, una teoría estructuralista, porque de otra manera, lo mismo podría obtenerse con un estudio fenomenológico; por lo menos esto está dentro de las posibilidades de un sistema no dialéctico.

Lo interesante en esta discusión para la arqueología es la discrepancia entre una realidad empírica y una realidad -- "estructural", no importa si podemos o no estar de acuerdo totalmente con algunas definiciones acerca de cómo está construido un modelo y como reacciona hacia los estímulos externos, lo importante para los científicos sociales es la relación que se establece con la realidad. ¿Lo real tiene un significado en sí o adquiere significado según el sistema en cual aparece y el cual lo concibe como tal?.

Para nuestro entendimiento lo real es como podemos concibir lo concreto en un sistema abstracto y viceversa. Con otras

palabras, pero señalando lo mismo, se expresa Marx, (1971), dirigiéndose a Amekóv, sobre la obra, "Filosofía de la Miseria" de Proudhon: "Así pues, el señor Proudhon, debido principalmente a su falta de conocimientos históricos, no ha visto que los hombres al desarrollar sus facultades productivas, es decir, a vivir, desarrollan ciertas relaciones entre ellos y que al carácter de estas relaciones cambia necesariamente con la modificación y el desarrollo de estas facultades productivas (una definición de la estructura mucho más flexible que la de Lévi-Strauss). No ha visto que las categorías económicas no son más que abstracciones de estas relaciones y que únicamente son verdaderas mientras estas relaciones subsisten. (Marx y Engels 1971:448)". Al referirse al comportamiento humano en el sentido de la producción, Marx hace referencia a la estructura que está atrás del fenómeno: "El señor Proudhon ha sabido ver muy bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, la seda; y es un gran mérito, en él, haber sabido estas cosas tan sencillas. Lo que el señor Proudhon no ha sabido ver es que los hombres producen también, con arreglo de sus facultades productivas las relaciones sociales en que producen el paño y el lienzo. Y menos aún ha sabido ver que los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo de su productividad material (productivité matérielle), crean también las ideas, las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de estas mismas relaciones sociales. Por tanto, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones a que sirven de expresión. Son

productos históricos y transitorios. Para el Sr Proudhon las -- abstracciones, las categorías son, por el contrario la causa -- primaria. A su juicio, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia. La abstracción, la categoría, considerada como tal; es decir, separada de los hombres y de su acción material, naturalmente, inmortal, inalterable, impasible; no es más que una modalidad de la razón pura, lo cual quiere decir, simplemente, que la anstracción, considerada como tal, es abstracta: Tautología - maravillosa" (Marx y Engels 1971:450).

El racionalismo, la razón pura para establecer las categorías, ya hemos señalado en otra ocasión, es un elemento característico que define la ciencia y la sociedad norteamericana, hijos legítimos (ilustración ampliada - Dahrendorf 1966) de la revolución francesa, por lo que no nos extraña la utilización de - conceptos de ciencia a la Hempel en la investigación arqueológica moderna. Lévi-Strauss, en cambio, aunque no es confundible -- con la escuela norteamericana, no puede evitar la objeción, que su modelo científico para el estudio de las sociedades y la cultura es un tanto estático y mecánico, en esto se parece a los -- neopositivistas, aunque partiendo de premisas y usando categorías distintas. Sin embargo, nos da la impresión, que crea categorías fijas que tiene validez en sí mismo, cuando argumenta que el cambio de uno de los argumentos tiene repercusión sobre la estructura de la sociedad en general. Esto es comparando la socie-

dad con una báscula: lo que quito de un lado, hay que quitar también del otro para que la estructura del balance no se desequilibre. Veo en este sentido paralelas entre Lévi-Strauss y Proudhon y las críticas, según mi opinión justas, que se les ha hecho.

No se puede notar que en Lévi-Strauss existe esa preocupación constante, como lo notamos en Marx y Engels, de demostrar que las relaciones sociales (modelos estructurales de la sociedad) son producidos por los hombres, por el hecho de vivir, y que las facultades de la productividad material del hombre también crearon y crean las ideas, las categorías, es decir son expresión abstracta de estas mismas relaciones sociales. Marx cuando se refiere a la producción y a la historia igualmente se dirige a la vivencia como algo básico para la comprensión del hombre en sociedad. Es interesante para nosotros en la concepción marxista de la realidad social y sus acciones que parte de una categoría básica de la vivencia humana, a partir de la cual y por la cual - se entienden todas las demás. Las categorías abstractas y concretas esencialmente no son distintas, ni en su génesis, ni en su desarrollo. Sólo así se puede entender el concepto de la teoría y la praxis en forma congruente, como dos aspectos de una sola cosa que están en constante interinfluencia. Las relaciones sociales creadas por la vivencia humana, determinan hasta cierto grado el tipo de producción y las satisfacciones del hombre, pero al mismo tiempo son modificables por la vivencia y las facul-

tades productivas del hombre. Este concepto de la realidad, en parte fenomenológico (vivencia), en parte estructural (relaciones sociales) presenta un modelo mucho menos mecánico que se supone y más flexible que el modelo estructural de Lévi-Strauss (1962) y el modelo fenomenológico de Hempel (1973), los cuales realmente son inútiles para explicar procesos de cambio. El rompimiento con una estructura lógica formal del pensamiento lo que siempre estriba en una relación de causa y efecto, sustituida por una lógica dialéctica que busca constantemente la readaptación con la base (la vivencia humana) evita la caída fatal en un racionalismo de previsión social, y deja un campo abierto para procesos aleatorios y para la liberación de lo humano dentro de lo humano. Sólo así puedo entender la vivencia y las facultades productivas. No son ellas las que norman las relaciones intrahumanas, sino la creación de ellas, las relaciones sociales expresadas en el modo de producción. La facultad de producción del hombre puede ser espontáneo y aleatorio, lo que no puede ser el modo de producción de una sociedad determinada. Sólo interpretando, en este sentido, la facultad de la producción en la vivencia humana, puede entenderse como un estímulo a la dialéctica; y si no existiera esta cualidad humana, sería muy difícil imaginarse la lucha de clases y los movimientos revolucionarios. Hay que ser mecanista, y antidialéctico al estilo: bajo las mismas condiciones económicas se producen los mismos efectos, para refutar esta-

interpretación tan importante para nosotros y para el reconocimiento del objeto arqueológico y su realidad. Estamos convencidos que el pensamiento de Marx y Engels puede explotarse con más éxito y más rendimiento en el campo del hombre de lo que se ha hecho hasta la fecha, sin darles a priori el sello de -- economistas y reduciendo las relaciones establecidas por ellos unilateralmente. Sin hacer ningún intento de ver las consecuencias en un campo más amplio nos lleva a conclusiones del tipo de Runciman (1966) cuando compara a Marx y Engels con los Pre-socráticos (todo es agua, fuego o economía). También es parte de la teoría, lo que no se ha escrito ex profeso, pero lo que es implícitamente parte de ella.

Hay que regresar a esta característica específica -- del hombre, la que Marx llama "la facultad de la producción" -- que "produce" las relaciones sociales y que en última instancia "crea" las ideas y categorías, porque es una facultad inventora que se distingue cualitativamente de los mecanismos que rigen el funcionamiento de la naturaleza. Por este hecho la fenomenología social por definición, se basa en características -- que no son relevantes en la fenomenología natural. La consecuencia obia es que la metodología para llegar a un conocimiento en las ciencias sociales debe ser distinta, igualmente como el concepto que se tiene de la "ciencia" si nos comparamos con las ciencias naturales.

Con base en lo anterior, los enunciados fundamentales sobre la cientificidad de las ciencias sociales en general y la arqueología en especial son: las ciencias sociales, dentro de una conceptualización naturalista de las ciencias, no pueden ser científicas. Es decir las ciencias sociales deben desarrollar su concepto científico que se basa en la totalidad de las cualidades y características del hombre y su sociedad, tanto en los aspectos individuales como colectivos y además valorizarlos dentro de un marco teórico que sirva de apoyo para su estrategia de la investigación. Inclusive Hempel (1973:65) con su concepto empírico de la ciencia, considera la teoría de algún apoyo en el cual se puede basar para la formulación de la hipótesis y que no tiene por que ser del carácter inductivo y empírico. Sin embargo, la teoría para Hempel en la estrategia científica tiene una importancia más bien hipotética, aparte de que está considerada epistemológicamente distinta como la utilizamos nosotros. La teoría como nosotros la concebimos tiene una estructura totalizante que es capaz de integrar los diversos comportamientos y acciones sociales en un sistema congruente de acuerdo con las características y necesidades fundamentales del hombre. En este sentido el concepto de la "producción" del hombre es básico: no sólo implica la potencialidad creativa, sino también la acción y la realización, por lo cual es un concepto eminentemente dinámico.

Al arqueólogo, por su carácter diacrónico en sus estu-

dios, le interesa el aspecto dinámico y no tanto el hecho que el hombre en determinado momento, bajo circunstancias específicas - hizo tal cosa, sino la acción de la producción y el estímulo. Como ahora también producimos ideas, categorías y teorías de acuerdo con algún estímulo. No debemos olvidar que las ideas y teorías sobre el pasado de las culturas extintas deben su existencia y - vigencia a la vivencia y las relaciones sociales que vivimos actualmente. En cambio, es una ilusión pensar que las teorías y categorías establecidas en arqueología son inmortales, inalterables e impasibles, en otras palabras, sólo tienen valor en sí en cuanto a su característica como teoría específica, pero no en cuanto a la realidad.

Bajo estas bases tenemos que llegar a un conocimiento-real de la sociedad y su desarrollo, porque nuestro concepto -- científico está desarrollado sobre una visión amplia de la realidad. En cambio, la gente que pretende llegar a conocimientos -- "reales" en el sentido de una objetividad "aseptica", -no infectada por ninguna teoría- y que pretende además una objetividad independiente al tiempo y las circunstancias, es una gente que vive una inocencia mental o se dedica a la demagogia científica; son ilusionistas de la "ciencia" como aquellos que creen estar convencidos "que las mismas leyes o principios dominan el comportamiento humano actual como en el pasado, y por eso, cualquier ley

formulada de o confrontada con los datos prehistóricos tendrán - la misma aplicación hoy en día" (Woodbury 1972:338).

Queremos introducir ahora una componente histórica a - los conceptos de "ciencia" y de lo "científico". Durante el desarrollo de la discusión hemos confrontado nuestra posición exclusivamente con el concepto empírico de las ciencias y todo lo que aquel implica metodológicamente. En su dimensión histórica, este concepto está íntimamente ligado al desarrollo de la ciencia moderna (aunque las premisas habían sido definidas desde Aristóteles), y había estado en contraposición a prácticas científicas - que estuvieron en vigor en otras épocas como la Edad Media, - el Renacimiento y el Barroco.

Con la "Revolución Industrial" empieza la Era de la -- ciencia, y ciencia en el sentido convencional en los países de - Occidente es la ciencia natural. Tal vez en parte como una reacción al auge del racionalismo francés que se había perdido en - la especulación de la lógica formal, se regresa al fenómeno mismo, al dato concreto, llamándose por esta actitud "ciencia exacta-. Aún manteniendo una estructura racional en el pensamiento, - la consecuencia metodológica es aparente: la antítesis a la teorización racional.

Los empiristas con su exageración axiomática de que to

do es natural y todo por ser de la misma naturaleza se puede estudiar de la misma manera, deberían caer, bajo el punto de vista - intuicionista y singularista, en el renglón del pensamiento pre-socrático en lo que se refiere a la sociedad y recibir la misma crítica de la cual es objeto el marxismo -justificada-o injustificadamente- por su reducción de los fenómenos sociales a relaciones económicas.

Para nosotros existe el fenómeno social, pero no en la misma medida como el fenómeno natural; su significado como habíamos dicho es distinto y por consecuencia la forma como debemos estudiarlo. No se excluye por eso la existencia de características coincidentes, pero en conjunto no son idénticas, ni en calidad, ni en sus relaciones. Básicamente esto es nuestro fundamento teórico para oponernos al estudio empírico- en el sentido de las ciencias naturales- de las sociedades humanas. Repetimos, lo social exige una ampliación del concepto de la ciencia que se -- distingue de lo natural positivo; un sistema de investigación - que está compuesto de procedimientos empíricos y abstracciones - de la realidad que se vive y se han vivido.

La ciencia, que armonice lo concreto con lo teórico, - o sea lo fenomenológico con la estructura de la sociedad, no es filosofía, sino "sociología" en el sentido fuerte de la palabra,

se confronta constantemente con la realidad "sensitiva" y todas las abstracciones que se han hecho a ella. Esta "ciencia" toma en cuenta la totalidad de la vivencia humana, y estudia su comportamiento, las relaciones sociales y la cultura (ver capítulo 1, fig. 2 y 3).

No hace falta señalar que los problemas de la cientificidad de la sociología y la historia atañen de la misma manera a la antropología como a la arqueología, y la arqueología es una disciplina científica a la medida como lo es la sociología.

El estudio de la sociedad se divide por sus campos y categorías específicas de la investigación. En la fig. 4, primero se representa gráficamente el concepto científico del estudio de la sociedad. Las categorías fundamentales en este esquema son tres: el estudio del comportamiento social correspondiendo al nivel fenomenológico de la investigación, en el cual se aplican métodos empíricos, inductivos y estadísticos. Las relaciones sociales y la cultura están representados por distintos grados de abstracción. En este nivel se construyen y formulan modelos y conceptos de acuerdo a la realidad empírica. Los métodos para formular estos modelos podrían basarse en la lógica formal (deducción) o la lógica dialéctica igualmente como en conceptos y juicios análogos.

Las disciplinas de la ciencia social son aquellas que se dedican a los distintos campos de la investigación social -- (fig. 5) como la antropogeografía, la economía, la politología, la demografía, la criminalología, la etnografía, orientados todos y definidos por sus estudios fenomenológicos. Mientras una teoría en la politología y la economía por ejemplo siempre resulta ser también una teoría de la sociedad.

Entre tantas disciplinas sociales, la arqueología merece naturalmente nuestro interés primordial en cuanto a su clasificación en el sistema expuesto en la gráfica (fig. 4 y 5).

¿Porqué en este sistema la arqueología no aparece entre las disciplinas eminentemente empíricas?. ¿Existe acaso una disciplina científica que puede prescindir de la base fenomenológica?. Nuestra respuesta es: seguramente no. Quisieramos hacer primero la observación que la arqueología como la antropología social se distingue de las otras disciplinas sociales por su -- preocupación por los aspectos culturales de la sociedad. Segundo, la arqueología en comparación con la antropología social tiene -- todavía unos problemas específicos en relación a su base empírica. Ya hemos hecho hincapié en la discrepancia que puede existir entre una realidad arqueológica y una realidad social. Por definición, el comportamiento social en la antropología se percibe -- directamente, mientras el comportamiento arqueológico -- lo que --

se percibe sensible o estadísticamente- es una parafrase de lo - social. Las interrelaciones de los fenómenos arqueológicos nos - pueden permitir, en el mejor de los casos, reconstruir el comportamiento social que a ellos les corresponde. En este punto crítico nos confrontamos otra vez más con la pregunta: ¿El comportamiento arqueológico, por definición, corresponde a una realidad social o que realidad arqueológica?. El factor que prohíbe la -- equivalencia entre los términos social y arqueológico es el tiempor con sus agentes naturales, sociales y culturales. De allí derivan los problemas metódicos y técnicos fundamentales en el ejercicio de la arqueología. ¿Existe en verdad una validización de la fenomenología arqueológica en función a un contenido social y cultural, real?. La arqueología como disciplina social tiene que lo-- lograr una doble reconstrucción al precio de una base fenomenológica propia. De otra manera se plantea como ciencia misma con su propia teoría, método y técnica. Planteado así, la arqueología - parte de su base fenomenológica sin mayores complicaciones y llega a formular culturas y sociedades, mecanismos de desarrollo y teorías en general sin contenido social - real, sino arqueológico. La arqueología que se comprende así no puede evitar que caiga en una actitud de "l' art pour l'art".

Como no nos satisface el papel de reconstructores de - zonas arqueológicas, ni de restauradores o coleccionistas; sólo-

podemos justificarnos como científicos sociales. Por nuestro objetivo del estudio de la sociedad no nos podemos dirigir primordialmente hacia la conducta social por la base fenomenológica poco asegurada y por consecuencia es la cultura, en estructura y transformación expresada en los materiales, la que está con mayores posibilidades al alcance dentro de la científicidad de la arqueología. Usando para ello modelos, conceptos y juicios del cuerpo teórico y práctico de las ciencias sociales con el propósito de construir y explicar acontecimientos que están fuera del campo de la sociología y la antropología social. No sé, como de otra manera, se pudiera superar este eclecticismo científico en la arqueología.

Aparte de la relación y el endeudamiento teórico de la arqueología con las ciencias sociales en general, siempre se ha hecho mucho énfasis en la construcción de una ciencia antropológica (Antropología), compuesta, por definición de varias disciplinas: la lingüística, la antropología física, la etnohistoria, la etnología, la antropología social y la arqueología. La "ciencia antropológica" está convencionalmente diseñada como una ciencia que se dedica muy vagamente formulado al estudio del hombre y la sociedad en todos sus aspectos. El diseño, por lo visto, en sus pretensiones es muy (demasiado) amplio, pero se reduce, en lo que se refiere a su realización práctica, a las mencionadas -

disciplinas con sus respectivos campos de estudio. Mientras el planteamiento teórico es tan amplio que consecuentemente incluyera todas las ciencias, tanto naturales como sociales, igualmente como la filosofía y la matemática.

En lo metódico, o lo que es la organización interna de la antropología, da la impresión que se integra con sus acentos-específicos fácilmente a las ciencias sociales. La discrepancia-entre el planteamiento teórico y metódico, desde siempre problemático ha sido un obstáculo para la antropología para definirse-como ciencia. Creo no equivocarme en decir que en cada continente y sistema social tenemos otro concepto de la antropología.

Los distintos enfoques pueden señalar en una dirección social, cultural o inclusive biológica como lo sucede con los antropólogos físicos, para los cuales no existe una diferencia sustancial, ni teórica y mucho menos practica, entre la biología humana y la antropología física.

En la gráfica sobre la sistematización de la antropología (fig. 6), el hombre y su sociedad esta dividido por sus características sociales y naturales en dos grandes grupos de estudio que a su vez están interrelacionados y acondicionados mutuamente en alguna forma de su génesis. Uno de aquellos grupos reúne

las características físicas y fisiológicas (naturales) y el otro las sociales y culturales (sociales). Los grupos forman el "objeto" antropológico y están sujetos parcial o totalmente a los estudios antropológicos.

En los diagramas (fig 7 y 8) tratamos de demostrar gráficamente como se agrupan las disciplinas antropológicas según las variables -tiempo y espacio-, y las variables -socio-culturales y físico -fisiológicas.

En el diagrama de las dimensiones: tiempo y espacio -- (fig. 7), la antropología física toma una posición intermedia; actúa como disciplina tanto en espacio: osteología, biometría, paleodemografía, etc., como en el tiempo: evolución biológica, paleoantropología, crecimiento, etc. Mientras la lingüística, la etnología y la antropología social, operan fundamentalmente en el nivel sincrónico, y las disciplinas como la arqueología y la etnohistoria tienen un carácter diacrónico, aunque, de una y otra manera, todas las disciplinas antropológicas pueden participar en las dos dimensiones: tiempo y espacio.

En el siguiente diagrama (fig. 8) las variables son -- las características socio-culturales y físico-fisiológicas del hombre. Allí observamos una discrepancia marcada entre la antropología física y el resto de las disciplinas antropológicas. Sien-

do la arqueología (en la práctica) la que se acerca todavía más a la antropología física en lo que se refiere al estudio de las características "físico-fisiológicas" del hombre, en este caso - en relación a sus obras. En la arqueología moderna se usan muchos procedimientos analíticos, propios de las ciencias naturales, para identificar la característica de un fragmento de cerámica, como son por ejemplo: la composición química-cualitativa y cuantitativa-, dureza, impurezas, técnicas de fechamiento absoluto. En cambio, las otras disciplinas, por su campo "objetivo" (un hablante del zapotéco en una sociedad zapotéca y una red en una sociedad pescadora, no es lo mismo que una punta de flecha en un depósito fluvial), se dedican básicamente al estudio de las características socio-culturales en estrategia y metódica de investigación, aún cuando, según la corriente teórica, pueden manejar conceptos biologists como Bohannan (1974).

Hay que advertir, que la construcción de las gráficas-representa nuestra visión, a lo mejor parcial, del desarrollo y ejercicio actual de las disciplinas antropológicas en el hemisferio, pero no representan las interrelaciones óptimas para la investigación arqueológica, según nuestros criterios expuestos hasta ahora.

Refiriéndonos otra vez a la discrepancia que existe entre el planteamiento teórico y la práctica de la antropología, -

quisieramos desarrollar algunas alternativas básicas para la organización interna de la antropología, según la cual varían también las posibilidades cualitativas y cuantitativas de la investigación interdisciplinaria en la antropología.

En otra ocasión desarrollamos tres modelos de organización interna de la antropología (Brueggemann:1975) que nos parecen prototipos para las formas de la investigación interdisciplinaria (fig. 9 y 10).

En el primer modelo, la antropología ocupa el nivel de ciencia (social) y las disciplinas se desarrollan a nivel técnico. Todas las disciplinas son equivalentes metódicamente entre sí, en cuanto se refiere a la antropología y el trabajo interdisciplinario se desarrolla a nivel técnico exclusivamente: La técnica puede ser arqueológica, pero la teoría es antropológica. El diseño de la investigación sólo puede ser antropológico, igualmente como los conocimientos que son el resultado del proceso.

En el segundo modelo (fig. 9), las disciplinas antropológicas representan como el modelo anterior la base fenomenológica, pero en cambio, participan también en el nivel científico de la antropología, desarrollan su método propio para llegar a ciertas abstracciones, lo que permite hablar, hasta cierto punto de una teoría arqueológica englobada dentro de una teo

ría antropológica general. La investigación interdisciplinaria - se desarrolla en consecuencia a un nivel fenomenológico y teórico. La antropología sigue siendo la ciencia integradora y la que en última instancia debe diseñar la investigación interdisciplinaria.

El tercer modelo (fig. 10) presenta una antropología, desligada totalmente de una base fenomenológica propia; es una ciencia "social" que opera exclusivamente a niveles de abstracción, generando teoría, ideas, sistemas y modelos del comportamiento humano en relación a la sociedad y la naturaleza, utilizando todo el conocimiento humano en relación a la sociedad y la naturaleza. Y si no quiere perder su calificativo científico, tiene que desarrollar y construir sus modelos de tal manera que sean compatibles con una realidad específica. La investigación interdisciplinaria en este caso, a nivel antropológico prácticamente no existe. Las disciplinas antropológicas ocupan un nivel de ciencia con sus teorías, métodos y técnicas propias. Las disciplinas antropológicas de los modelos anteriores, ahora se vuelven auxiliares unas de otras o primarias en cada investigación multidisciplinaria, igualmente como lo pueden ser otras ciencias naturales como la geología, la química, la paleobotánica para la investigación arqueológica. Este modelo excluye por definición la posibilidad de una "investigación antropológica integral".

Por el discurso que hemos llevado hasta ahora y los - criterios que hemos desarrollado, nuestra posición ante la organización interna de la antropología con respecto a la arqueología - debe ser clara: la arqueología, por su planteamiento teórico está endeudada con la antropología y las ciencias sociales. Por - eso es imposible considerarla como ciencia en sí misma. Si hacemos arqueología, siempre hacemos también antropología y ciencia-social. Sin embargo existe un campo y un objeto específico que - requiere consideraciones específicas en el campo de la teoría, -- del método y especialmente en la técnica; pero siempre, en cada fase de la investigación científica está presente la realidad social y la ciencia que la estudia.

El segundo modelo garantiza a la arqueología una mayor flexibilidad en consideraciones teóricas y metódicas sin perder el contacto con lo general que es la antropología y lo específico que es la realidad empírica de los demás disciplinas antropológicas. De allí resulta también una mayor flexibilidad en la investigación interdisciplinaria. Según el objetivo, cada disciplina, en cierto nivel de la investigación, puede ser primaria o secondaria (auxiliar) como de la misma manera pueden organizarse - investigaciones integrales, en las cuales el motivo debe ser llegar a un mayor grado de abstracción sobre el hombre y su sociedad. Por último, falta hacer referencia a las relaciones que -- guarda la antropología con las ciencias sociales: dos ciencias - por separado o dos en una?.

Compartimos la sugerencia que las dos en realidad representan sólo dos aspectos de una sola. La antropología se preocupa marcadamente por los aspectos culturales de la sociedad humana o del hombre en su comportamiento social. Investiga las interrelaciones e interacciones culturales, la sociedad, la cultura y el medio ambiente, el cambio, la difusión y la transformación cultural. Siempre es la cultura, en última consecuencia, la que es el punto principal de la atracción antropológica. Mientras las ciencias sociales teorizan sobre las relaciones sociales, la conducta y todas las manifestaciones políticas, económicas, demográficas, etc. La antropología teoriza sobre los valores culturales implícitos a estas relaciones y manifestaciones sociales sin haber llegado por cierto, a un concepto claro de la cultura y el papel que juega dentro de la sociedad.

Para los que buscan la estructura de la sociedad, las manifestaciones culturales deben ser tan importantes como las sociales, imprescindibles para un conocimiento sólido de una sociedad específica, por lo que la investigación antropológica el mismo tiempo debe ser investigación social como debe ser investigación de la cultura.

3.- LA ARQUEOLOGIA Y LA SOCIEDAD.

Al hablar sobre las relaciones entre la arqueología y la sociedad tenemos, hay que tomar en cuenta cuatro componentes que juegan un papel importante en esta relación:

- 1.- La arqueología como una disciplina científica que se ubica en lo particular en el terreno de las ciencias sociales y en general en él de la historia.
- 2.- Los arqueólogos que ejercen una disciplina científica en una sociedad determinada.
- 3.- La Sociedad con su estructura (sistema interno) específica.
- 4.- La gente que forma la vivencia social y que es responsable directamente de los acontecimientos sociales o en otras palabras, es aquel factor que actúa dentro de la sociedad.

Los cuatro Componentes, evidentemente están estrechamente interrelacionados entre sí y se influyen mutuamente de tal manera que desde el punto de vista de cada componente podríamos desarrollar un cuadro de la Sociedad en el cual se ven reflejados los tres componentes restantes.

Para punto 1: la arqueología como cada disciplina científica está preocupado por la objetividad de su conocimiento. Para esto debe reconocer en primer lugar su objeto de estudio de -

naturaleza material como es el caso en todas las ciencias: la física, la química, la biología, la matemática, etc. Segundo en el caso de la historia habría que desarrollar un método que es representativo para el proceso histórico de la transformación de las sociedades humanas.

Corresponde el mérito a Marx que dió las bases fundamentales científicas y abrió así el continente de la historia para la ciencia (Althusser, 1974) como Hegel habría abierto la historia para su estudio filosófico en forma sistemática y congruente.

Refiriéndonos a Marx y Hegel, el objeto de estudio se materializa en Marx a través del concepto filosófico de la inversión del espíritu absoluto en materia absoluta, la cual todavía no es el objeto de la investigación científica (Lenin), sino lo que será el objeto de estudio, partiendo de esta premisa: es el proceso materializado o sea el proceso sin sujeto. Por el otro lado este proceso está representado en el materialismo dialéctico, lo que convierte el método en objetivo (absoluto) siendo el único --sujeto del proceso histórico.

En otras palabras: de lo que ha sido capaz el materialismo es formular las bases objetivas para que pueda actuar una ciencia en el terreno de la historia científicamente, una cien--

cia que han llamado "Materialismo Histórico" o la cual también - se podría llamar simplemente "la ciencia de la historia", como - existe regularmente también una "filosofía de la historia".

Esta ciencia de la historia formulada hace más que un siglo anunciado en la 11. Tesis de Feurbach (Marx: 1974); los - filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo, es esencialmente distinta a otras corrientes que ocupan el mismo terreno de estudio como pueden ser las corrientes evolucionistas y neopositivistas, por un lado y singularistas y particularistas por el - otro o sea visiones empiristas y subjetivistas de la historia.

La objetivización del objeto de la historia implica para nosotros, en concreto que no son los hombres que hace la historia sino el conflicto estructural interno, el proceso, la dinámica del cambio, a lo cuál los hombres están sujetos. Los hombres actúan en la historia para cumplir con el proceso histórico. Para eso es tan vital conocer la estructura de las sociedades para ver cómo y en qué medida siguen el proceso histórico. Repito, en última instancia, no son las actuaciones y el comportamiento de los humanos que se identifican con el proceso sino los cambios - estructurales de sus sociedades.

La segunda componente de nuestro tema son las personas que ejercen la ciencia, los científicos en general y los arqueólogos en nuestro caso particular. Estas personas, aparte de cumplir específicamente con los objetivos científicos de cada una de sus ramas también actúan en la ciencia y en la sociedad en general.

La relación que establece una persona o un grupo con los objetos equivale a una acción la cuál se ha descrito comunmente con el término del comportamiento social.

La ciencia, como no puede actuar por sí solo, necesita de las personas para realizarse. La ciencia planteada sobre premisas objetivas, cómo explicamos en el campo de la historia a través del "Materialismo Histórico" se sujeta irremediablemente a personas que ejercen en el nombre de ella. ¿Qué sucede?. Se establece una relación entre los postulados científicos, el objeto que se estudia y el sujeto que estudia. Aquí estamos ante un subjetivismo de hecho, y una contradicción entre la praxis y la teoría la cual encuentra solución sólo en la teoría, en el momento en el cual el sujeto (la persona que determina la acción) tenga una conciencia que corresponde a la realidad objetiva. Hasta que no se haya superado el contraste entre sujeto y objeto, hasta que no se haya llegado a la identificación del sujeto con el objeto, el objeto a su vez, siempre será el reflejo del sujeto y viceversa (relación dialéctica).



Sin embargo el planteamiento del Materialismo Histórico no resuelve exactamente el problema, pero nos presenta una novedad. Recordamos que se había planteado la Historia como un proceso sin sujeto dentro de la conceptualización del Materialismo -- Dialéctico. En este caso el proceso es el objeto del estudio histórico. El proceso se identifica a su vez con el método, lo que sólo es posible porque el proceso se define sin sujeto. No hay sujetos que puedan intervenir en su estado cambiante; el proceso tiene su dinámica propia y se realiza en un marco de leyes que están expresadas y formuladas en el Materialismo dialéctico. Lo interesante de esta relación es que el objeto de la historia, el proceso, como habíamos dicho, se identifica con el método, y el método es objetivo precisamente por su identificación con lo objetivo, con la realidad objetiva (absoluta). De esta manera existe un sujeto solamente en el sentido de que se realice el proceso histórico y lo que es lo mismo, el método.

La identificación del método con el objeto es una mera construcción del pensamiento, pero en la realidad es un avance - sobre sus competidores positivistas, singularistas -historioristas, etc., en el campo de la historia, porque ya no existe relación entre método, objeto y sujeto, sino existe el sujeto (persona) que actúa entre el método y el objeto. El sujeto (persona) sufre una despersonalización, aunque no deja de ser sujeto, mientras en una relación de orden tradicional el sujeto, en verdad, mantiene

la importancia la que se plasma en el relativismo y sujetivismo-histórico.

Aunque el lector pueda pensar, que cuando existe un mé todo objetivo en relación a su objeto, los conocimientos que se generan también tienen que ser objetivos. Este paso, sin embargo se hace en el campo teórico, sin embargo se olvida la intervención del hombre en este proceso de manera que la intención carece de la praxis, objeción fundamental a la escuela Althusseriana. La praxis, en cambio, es subjetiva, pero en comparación a -- otras concepciones del estudio de la historia se realiza dentro de un marco objetivo, dentro del cual existe la posibilidad, por principio, de llegar a una conciencia de las condiciones reales de la vida (historia) cada vez más objetiva.

En este punto exploramos una diferencia significativa entre el entendimiento dialéctico de la hermenéutica (Watson -- Franke y Watson 1975) y la dialéctica ~~ma~~ materialista. Si unos llegan en este círculo hermenéutico (relación dialéctica de las partes con el todo) el subjetivismo identificado, los otros pueden llegar (teóricamente) a una identificación con el objeto de la historia.

Si el investigador científico tiene un compromiso con las abstracciones que sirven de postulados de su ciencia, también

lo tiene con la gente que le rodea, toda esta gente que podemos considerar anónimamente como el cuerpo de la sociedad y éste compromiso del investigador científico con la gente es involuntario, no representa un acto de voluntad o decisión, porque en otro acto de realización social forma parte, él mismo, de la gente, de las masas. Sin embargo el científico puede manipular su compromiso con la gente en el sentido de que hace uso exclusivo de su conocimiento y atribuye así a la conservación o formación de élites de distintos géneros de pensamientos e ideologías. Así conocemos élites monárquicas, feudales, militaristas, fascistas, religiosas y eclesiásticas, burocráticas, la lobby capitalista, intelectuales y estas élites revolucionarias que se consideran así mismos - la avanguardia.

La tercera componente, en nuestro esquema de relaciones e interrelaciones, es la estructura específica de la sociedad - que se expresa en un modo de producción determinado. Es el mundo interior (sistema interno) como se usa en esta ciencia relativamente nueva que se ha llamado cibernética (Wiener, 1968). Esta - componente representa todo aquel conjunto de normas, ideas, mitos y conocimientos científicos que hace diferenciar cualitativamente, una sociedad de otra en un momento histórico o en la comparación contemporánea.

La estructura de una sociedad se infiltra y se refleja

en mayor o menor grado en la estructura del pensamiento individual y la conducta individual y colectivo. Dentro de la estructura, como la reconocemos nosotros, altamente normativa, se producen sin embargo ideas, mitos, leyes, conocimientos a causa de su existencia dialéctica. Pero también, la estructura produce cosas concretas dentro de un sistema que se reconoce generalmente como "relaciones sociales". La producción de las cosas materiales -- (production matérielle) es nuestra relación de referencia entre la realidad estructural y la realidad empírica de la sociedad. - Mientras el simple conocimiento de la suma de las cosas producidas (en su sentido genérico) por una sociedad, no la explica, ni el conocimiento exclusivo de las relaciones sociales (el modo de producción) la explica en su efectividad sistémica en lo que se refiere a todos los aspectos cualitativos y diferenciales, por -- eso es tan importante en el conocimiento de la sociedad, reconocer las relaciones sociales (modo de producción) como su realidad formal como medio para conocer la verdadera estructura de una sociedad. Aunque suponemos la identidad entre la esencia y la apariencia, negada por Kant y afirmada por Marx y Hegel, esto no quiere decir que tanto la investigación estructural debe reconocer su propia metodología como la investigación fenomenológica - la suya. Es una falacia suponer que la aplicación de una metodología que investigue uno de los dos aspectos de cualquier totalidad implícitamente investigue el otro también, solo porque partimos de la identidad de la esencia y la apariencia. Identidad, en

nuestro sentido, significa la identificación de la esencia y la apariencia en una sola cosa o totalidad sistémica, lo que no -- quiere decir que los dos aspectos sean equivalentes o "lo mismo". El entendimiento de la identidad entre la esencia y la apariencia es dialéctico y no fenomenológico.

Nuestros colegas norteamericanos caen parcialmente en el entendimiento fenomenológico cuando de la experiencia social o la conducta individual y colectiva quieren hacer inferencias - hacia su estructura sistémica.

De las relaciones sociales en los cuales actuamos nosotros, nos son conocidas conscientemente o inconscientemente, - tenemos una noción de estructura como dice Lévi-Strauss. Conocemos la estructura del sistema de valores económicos, jurídicos, - éticos y políticos. Se sabe cuáles posibilidades ofrece el sistema y cuáles son los efectos que podemos manejar probabilísticamente en nuestras empresas. Nuestro conocimiento, sin embargo, - es exclusivamente de la estructura en la cual vivimos y no de -- otras en otro tiempo con otra vivencia. Contradicción de la cual son muy conscientes los que proponen la hermenéutica como sistema explicativo de cualquier realidad empírica. Otros (Nueva Arqueología) toman el conocimiento de la sociedad contemporánea como - la verdad social, sobre la cual se pueden formular leyes que tienen carácter universal para todas las sociedades, culturas y tiempos (Vea "Cultura", cap. 1 y "Leyes", Cap. 2).

La noción de la estructura liberal -demócrata (capitalista) se refleja y hace notar en todos aquellos estudios cuando se trata de explicar cualquier sociedad de la prehistoria e inclusive de la historia; y no basta con esto: también el análisis de los estados socialistas en la actualidad se hace desde este punto de vista.

Tal relación del investigador con su propia estructura, comunmente se ha llamado "subjetivismo". Cuando discutíamos las posibilidades de la investigación dentro de las ciencias, habríamos señalado que el "subjetivismo" en nuestro estado de conocimiento no se elimina en ningún sistema. Donde existe la ignorancia, existen también los prejuicios, esto es parte de la naturaleza dialéctica de las cosas. Sin embargo el peligro consiste en la formulación de ciencias naturales (empíricas) que llevan al atributo y las pretenciones de objetividad, lo que para ellos -- quiere decir que precinden de valores, pero introducen, sin embargo, en sus sistemas explicativos (D-N, Hempel 1974) de hecho un sistema de valores, lo cual no está declarado de antemano. Impureza científica, por subjetiva que demuestra M. Harris (1968) en un caso de un personaje de fama empirista. Como Darwin en relación el personaje a su concepto de la selección natural.

El mismo subjetivismo que regresa después a las ciencias sociales como "Darwinismo social" por la intervención de --

Hebert Spencer que desde entonces formó parte fundamental de la teoría evolucionista (Brüggemann, 1975). De esta manera pudimos todavía enumerar un sin_fín de ejemplos para acusar y demostrar el subjetivismo subyacente de las ciencias positivistas. Dice (Dahrendorf 1966) en su estudio sobre la sociedad (norteamericana) y su sociología que los Estados Unidos tienen la mejor sociología en función a su estructura social en el sentido utilitario.

Aquí llegamos a la pregunta ¿qué esperan los que controlan las relaciones sociales y el Estado, de los que ejercen una disciplina científica como podría ser la arqueología?. ¿Cuál es la utilidad del conocimiento arqueológico para el Estado y la Sociedad?.

La arqueología juega en un Estado como México, por la gran cantidad de restos arqueológicos como ruinas, esculturas en piedra y en barro, la cerámica en general y las artes menores en distintos materiales como hueso, concha, piedra y metal, un papel atractivo en la llamada "industria sin chimeneas" y repercute favorablemente en la balanza de divisas para el Estado y la economía Nacional. Esto es en general un aspecto, el otro se refiere a la generación de conocimientos y argumentos que refuerzan las bases del Estado, es decir el tipo de gobierno que controla a la sociedad. Es la creación de una conciencia histórica que va de acuerdo con las normas del Estado. Si el Estado por equis-

razones favorece a una ideología nacionalista busca argumentos - en su propia historia para fundamentar objetivamente una conciencia nacionalista. Ahí es donde la arqueología es usada y atribuye en el campo de la historia a la producción de cosas idóneas o de consumo.

El Estado, por lo general, tiene un interés en la conservación de sistema que representa y no en su superación. Esto es la generalidad del comportamiento del Estado, compuesto de -- muchas variantes que corresponden al grado de represión en la --- sociedad; una generalidad que inclusive es tan válida, por lo me nos hasta ahora para la praxis de los Estados socialistas, aun-- que el objetivo de estas sociedades debería ser la superación -- del Estado. Las ciencias o los científicos, involucrados en esta relación del Estado con la sociedad ejercen necesariamente una - ciencia subjetiva y conservadora. No acuso, sino trato de señalar y demostrar relaciones y posibles consecuencias inevitables. Y - se presenta solamente como solución lógica utópica para superar- el subjetivismo, producto de la relación entre los objetivos del Estado y del conocimiento científico, la abolición del Estado. - El subjetivismo es inexistente en el momento cuando ya no encuentra la identificación con un sistema de control y de dominación. En este momento las ciencias se identifican con los objetivos de la totalidad, porque esto es la identificación de la estructura- con las masas.

Lo que para los empiristas sería una utopía social para nosotros es, en el campo teórico, el paso obligatorio para -- llegar a la conciencia objetiva que se explica por el proceso al cuál está sujeto la historia de las sociedades. Cuando, como y - en que forma se da este paso en la praxis está fuera de nuestro alcance y cualquier afirmación en este sentido es profesía.

Mientras tanto existe el Estado por las mencionadas razones y necesita de las ciencias, y estas necesitan del Estado. Esto es cierto para la antropología en México, y especialmente - para arqueología.

Pienso que el Estado debería estar seguro de la colaboración leal de los investigadores en el campo de la historia, -- siempre y cuando cumpla con su papel histórico dentro de un proceso que se manifiesta por la objetivización de la conciencia social. Seguramente este concepto del papel histórico está sujeto a muchas interpretaciones a corto y largo plazo que pueden diferir sustancialmente una de la otra. La examinación de la consigna - histórica del Estado y como se maneja es el desenlace con la cuarta componente, la gente que forma el cuerpo de la sociedad o como se ha llamado a menudo las masas que son la vivencia.

El comportamiento individual y colectivo, el aconteci-

miento social todo lo que está a la percepción sensible y lo que es medible, catalogable y clasificable esto es lo que podemos entender por la vivencia. Así, la vivencia es un conjunto de muchos factores, cosas e individuos. En la vivencia, las cualidades humanas, igualmente como las necesidades biológicamente fundadas juegan un papel importante en el comportamiento individual y son la base para una conceptualización de la psicología social, mientras que el comportamiento colectivo es una generalización y no tiene estas características del comportamiento espontáneo individual. La conceptualización del comportamiento colectivo generalizable es el fundamento básico de la sociología empírica moderna y ha encontrado en su historia a Emil Durkheim (1895) uno de sus grandes realizadores.

Mientras el individuo puede padecer de muchas anomalías psicopatológicas o no, el colectivo no. Aunque, supongamos una marcada agresividad en una sociedad en comparación a otra, lo que en un individuo señalaríamos patológico, en correspondencia al sistema interno de esta sociedad se convierte en normal. Si seguimos desarrollando más este pensamiento empírico llegamos al bien conocido "imperativo categórico" de Kant, en el cual la repetición cuantitativa de los comportamientos individuales tiene la fuerza moral para que una sociedad construya su ética, a la cuál los conceptos del bueno y del malo están puestos en relación.

Sin embargo, este principio tiene un fundamento muy importante que nos permite expresar la generalización de la suma de los comportamientos individuales en leyes sociales. Leyes que a su vez son utilizados como normas de la Conducta Social. Todo esto presupone en el fondo una estructura estática de la sociedad, y por su base completamente fenomenológico ignora el argumento histórico, que nos dice que la historia humana esta lleno de cambios en todos los aspectos de la sociabilidad del hombre.

Olvidándonos del sistema rígido de leyes en la sociología empírica, falta aclarar otros aspectos la identificación de una sociedad en su proceso histórico como tal. Nuestro análisis del comportamiento colectivo, en realidad, no puede llegar a -- otra cosa que el conocimiento de esto mismo. No sabemos si está en contra de la estructura social en la cual sucede o si se ha identificado con ella. Por eso el estudio de la vivencia, exclusivamente, no puede llegar a esta comprensión dialéctica entre la estructura y la vivencia (comportamiento colectivo). No es capaz de definir una sociedad determinada dentro del proceso histórico de cual forma parte. Sólo el estudio de los dos aspectos: la estructura y la vivencia comprendidas dentro de una identidad dialéctica puede, según nuestra opinión, identificar la sociedad como tal y como proceso.

La referencia hacia el concepto empírico fenomenológico en las ciencias sociales era necesaria tratarla en este contexto de la vivencia en la sociedad, igualmente como fue necesaria hacer énfasis en el planteamiento científico de la historia- cuando hablábamos de la arqueología como una disciplina científica.

Hasta allí la relación entre los científicos sociales- y su vivencia como objeto de estudio y participación como ser social, cabe discutir ahora la relación de la vivencia con su ciencia social, específicamente con la arqueología.

En México, donde me ubico, como en otras partes del mundo, he notado una gran ignorancia de la gente acerca de los propósitos de la arqueología y de lo que hacen los arqueólogos.- Todo el mundo conoce la palabra arqueología pero no tiene una seguridad sobre lo que significa, la palabra arqueología adquiere una fragancia que huele a aventura y conocimiento oculto y hacer arqueología, en consecuencia, es sumergirse en la mística de lo desconocido del pasado.

Tal ignorancia tiene su razón en que los mismos profesionales que ejercen la arqueología o escriben sobre sus fundamentos y posibilidades, no tienen siempre muy claros sus propósitos, ni se dan cuenta de las implicaciones de lo que escriben, ni

ven con previsión y modestia el alcance de sus técnicas y métodos que les sirven para que la arqueología se considere una disciplina científica. Generalmente existe una discrepancia enorme entre las pretenciones y postulados de la investigación y las posibilidades de su realización. El público, en cambio, se atiende a las cosas excavadas y exhibidas sin mayor explicación de lo que -- ellas representan por sí mismas en las vitrinas de los diversos museos de la República. No existe la gría que abre la visión hacia su significado histórico. Como en este sentido es solo el silencio que acompaña a las piezas arqueológicas en su existencia- (dasein) museal, el expectador establece relaciones muy personales entre lo que ve (la cosa) y él mismo, ubicándose ambos en un círculo cerrado en el cuál el objeto (la cosa) adquiere un significado que solamente es comprendido y comprensible por el sujeto (expectador abandonado) que lo contempla.

Seguramente existen medios de difusión de la información arqueológica mas explícitos y explicativos de tal manera que el expectador no siempre, ni necesariamente tiene que refugiarse - en relaciones místicas incontrolables, pero es muy difícil tener acceso a ellos y mas bien sucede por casualidad que uno se tropieza con ellos. Sostengo la suposición de que no existe una exposición didáctica en forma organizada de lo que la arqueología y el arqueólogo quiere en relación a la sociedad. La culpa arraiga en - mi opinión, en que no hemos sido capaces de organizar y presentar

el material arqueológico como móviles de la transformación histórica, sino las hemos presentado tradicionalmente como restos (huesos) de un pasado (esqueleto) con el cuál no guardamos ningún parentesco. Y como no se ha podido señalar la importancia de las cosas arqueológicas para la comprensión de la misma condición histórica y social en la que vivimos actualmente, las esculturas y pirámides teotihuacanas (orgullo de la arqueología) devanecen en un pasado histórico lejano e indiferente; apartadas de nuestras realidades se asientan en la región mística de nuestro pensamiento como artículos extraños o simplemente curiosos. La misma separación entre el pasado y el presente se presenta en el pensamiento de los aztecas que considera a los constructores de Teotihuacán pertenecientes a un mundo diferente, separado de ellos por un cataclismo. La conceptualización de la historia que aquí se expresa es clara, pero creo que ésta debería ser superada en nuestros tiempos.

En resumen hace falta y vale la pena que los arqueólogos se esfuercen en establecer una relación firme entre las cosas arqueológicas y el espectador, de manera que transluce atrás de ella la historia como proceso universal. Si no somos capaces de establecer relaciones de este tipo, las que quiero llamar objetivas, abandonaremos para siempre a los que quisieran consumir nuestros conocimientos. Quedamos en los tecnicismos descriptivos en los cuales hemos caído, usando un lenguaje esotérico de apa--

riencia científica, sin contenido real e universal para aquellos que comparten con nosotros la vivencia de la época, de la sociedad en determinada fase de su desarrollo. Lo vacío de tal práctica científica se hace patente en la medida en la cuál el lenguaje esotérico (de especialistas) adquiere una dinámica propia que -- lleva a la formación de grupos cada vez mas pequeños que hablan idiomas inconciliables e irreconocibles para todos los demás, manejándose cada uno conocimientos ficticios (como si fuera, pero no es así) que justifican las pretensiones elitistas como procedimiento científico.

La confusión en la confrontación subjetiva entre los - que ejercen la "ciencia" arqueológica llega a tal grado que la - investigación arqueológica se autodestruye, mientras el público - maestros, médicos, ingenieros, campesinos, obreros y empleados - siguen siendo abandonados. El público, por ignorancia cae en las manos de la problemática ficticia, pero espectacular de los charlatanes; discute y opina sobre las relaciones entre Takal y Angkor Wat, entre las pirámides mesoamericanas y las de Egipto o -- preguntan si la tumba de la pirámide del templo de las inscripciones en Palenque es o no es la tumba de un astronauta como si fueran estos los problemas que conmueven la arqueología de estos días.

BIBLIOGRAFIA.

- BAYARD, Donn
1972 "A non - quantitative non - law in anthropology: a replay to Carneiro"
American Antiquity 37: 447-449.
- BEALS, Ralph and Harry HOIJER
1953 "An introduction to anthropology"
New York: the Macmillan Co.
- BINFORD, Lewis R.
1965 "Archaeological Systematics and the Study of-Culture Process" American Antiquity 31:203-210
en Cuadernos de los Centros INAH. N^o 3.;
- BOHANNAN, Paul
1973 "Rethinking of culture: a project for current anthropologist" Current Anthropology 14:357-372.
- BRUEGGEMANN, Juergen
1976a "Evolución o revolución: ensayos de Antropología"
México; SEP.70. N^o 297.
- 1976b Comentario sobre "Socio-Archaeology: (G.Gutrom)
Current Anthropology 17: 147-48.
- 1976c Comentario sobre "Understanding in Anthropologie: A Philosophical reminder" (Watson-Franke and Watson)
Current Anthropology 17:146.
- CARNEIRO, Robert L.
1972 "A quantitative law defended"
American Antiquity 37:449-450.

- CHANG, K.C.
1967 "Rethinking archaeology"
New York: Random House.
- CLARK, Graham
1960 "Archaeology and society"
University Paperbacks. Methuen and Co.
- CLARKE, David
1968 "Analytical archaeology"
London: Methuen and Co.
- CLEWLOW, William et al.
1971 "A crisis in archaeology"
American Antiquity 36: 472-473.
- DAHRENDORF, Ralf
1966 "Sociedad y Sociología"
Madrid: Editorial Ténos.
- DARWIN, Charles
1936 "On the origin of species by means of natural
selection or the preservation of favoured ra-
ces in the struggle for life and the descent-
of man and the selection in relation to sex"
New York: Modern Library.
- DEETZ, James F.
1970 "Archaeology as a Social Science"
Current Directions in Anthropology 3:115-125.
- DURKHEIM, Emile
1895 "Las reglas del método sociológico".
- FRITZ, John and Fred T. PLOG.
1970 "The nature of archaeological explanation"
American Antiquity 35:405-412.

- GENOVES, Santiago
1974 "The evolutionary theories of Charles Darwin and Herbert Spencer" (Freemann: comentario) Current Anthropology 15:211-235.
- GUTROM, Gjessing
1975 "Socio -Archaeology" Current Anthropology 16:323-368
- HARRIS, Marvin
1968 "The rise of an anthropological theory" London: Routledge and Kegan Paul.
- 1974 "The evolutionary theories of Charles Darwin and Herbert Spencer" (Freeman: comentario).
- HEMPEL, Carl G.
1973 "Filosofía de la Ciencia Natural" Alianza Universitaria Madrid.
- HOLE, Frank and Robert HEIZER
1969 "An introduction to prehistory-archaeology" New York: Holt, Rinehart and Winston Co.
- HUXLEY, Julian
1956 "Evolution, cultural and biological" yearbook of anthropology, Thomas Jr. (ed).
- 1965 "Ich sehe den zukuenftigen Menschen" Muenchen: List Verlag.
- KLEJN, Leo S.
1970 "On Trade and Culture Process in Prehistory" Current Anthropology 11: 169-175.
- KROEBER, Alfred.
1917 "The Superorganic" American Anthropologist 19: 163-213

- , and Clyde Kluckhohn
1952 "Culture, a Critical review of Concepts and -
Definitions" Papers of the Peabody Museum of
American Archaeology and Ethnology, Harvard -
University, Cambridge Mass. 47: 1-223.
- LEACH, Edmund R.
1961 "Rethinking anthropology"
Athlone Press.
- 1970 "Claude Lévi-Strauss- Anthropologe und Philo-
soph" en "Zur Anthropologie von Claude Lévi -
Strauss" ed. Lepennies y Ritter.
- LEACH, Edmund.
1973 "Concluding address" in the explanation in cul-
tural change; c. Renfrew (ed.) pp. 761-771
Duckworth.
- LEVI-STRAUSS, Claude
1973 "Antropología Estructural"
EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- LINTON, Ralph
1936 "The study of man"
New York: Rinehart and Co. Inc.
- LONGACRE, William A.
1970 "Archaeology as Anthropology"
The University of Arizona Press, Tucson, Ari-
zona.
- LUBAC, Henri de
1968 "Teilhard explained"
Paulist Press Deus Books.
- MALTHUS,
1974 "Essay of population"
(Citado por Harris and Freeman) Current Anthro-
pology 15: 211-238.

- MARTIN, Paul S.
1971 "The Revolution in Archaeology"
American Antiquity 36: 1-9
- MARX, Carlos y Engels Federico
1971 "Obras escogidas".
Moscu.
- 1974 "Ideología Alemana"
Ediciones de cultura popular, S.A., México.
- PLEJANOV, G.
1972 "La concepción materialista de la historia.
Ediciones de Cultura Popular, México.
- RADCLIFFE - BROWN, A.R.
1935 "On the Concept of Function in Social Science"
American Anthropologist 37: 394-402.
- 1940 "On Social Structures"
Journal of the Royal Anthropological Institute
70:151-169.
- REDFIELD, Robert
1941 "The Folk Culture of Yucatan"
Chicago: University of Chicago Press.
- RIBERO, Darcy
1970 "The Cultural-Historical Configurations of --
the American People" Current Anthropology 4:-
403-433.
- RUNCIMAN, W.G.
1966 "Ensayos: Sociología y Política"
Fondo de Cultura Económica México.
- SEBAG, Lucien
1969 "Marxismo y estructuralismo"
México: siglo veintiuno editores, S.A.

- SIMMEL, Georg
1949 "The Sociology of Sociability"
traducido por E.C. Hughes/The American Jour-
nal of Sociology 55: 254-261.
- SPAULDING, Albert C.
1960 "The dimensions of archaeology"
Essays in the science of culture in Honor to
L. White New York: Thomas Y. Crowell Co. pp.-
437-356.
- SPENCER, Herbert
1851 "Social Statics"
London: Brown, Green, and Longman.
- 1890 "The principles of sociology"
Vol. 1 New York: Appleton.
- 1891 Progress: its law and cause in Essays: scien-
tific, political and speculative, vol. 1:8-62
London: Williams and Norgate.
- SPIRO, Melford E.
1951 "Culture and Personality"
Psychiatry 14: 19-46.
- STANISLAWSKI, Michael B.
1973 "Archaeology as Anthropology" (Reseña)
American Antiquity 38: 117-122.
- STREUVER, Stuart
1971 "Coments on Archaeological Data requirements
and research strategy"
American Antiquity 36: 9-17.
- STEWART, Julian
1955 "The concept and method of cultural ecology" -
in theory of cultural change; University of -
Illinois Press, pp. 30-42.

- STURTEVANT, William C.
1970 "Resolution on forced acculturation"
Current Anthropology 11: 160.
- TIMASHEFF, Nicholas
1955 "Sociological theory: its nature and growth"
Random House, New York.
- TOENNIES, Ferdinand
1940 "Fundamental concepts of sociology" (Gesellschaft und Gemeinschaft) traducido por Charles P. Loomis.
- WATSON, Patty Jo, Steve A. Le Blanc and Charles L. Redman
1971 "Explanation in archaeology: An explicit scientific approach" Columbia University Press, -
New York and London.
- WATSON-FRANKE, María Barbara and Lawrence C. WATSON
1975 "Understanding in anthropology: A philosophical reminder" Current Anthropology 16:247-262.
- WEBER, Max.
1904/5 "Protestantische Ethik und kapitalistischer Geist"
- 1941 "Economía y sociedad"
FCE. México.
- 1972 "El político y el científico"
Madrid: Alianza Editorial.
- WHITE, Leslie H.
1949 "Energy and Evolution of Culture"
The Science of Culture: Leslie A. White, Farrar Strauss and Cudahy Co.
- 1959 "The Concept of Culture"
American Anthropologist 61: 227-251.

WILLEY, Gordon R. and Phillip Phillips
1958 "Method and Theory in American Archaeology"
Phoenix Books, University of Chicago Press.

WOBST, H. Martin
1974 "Boundary conditions for paleolithic social
systems: a simulation approach" American An-
tiquity 39: 147-179.

WOODBURY, Richard B.
1972 "Archaeology in anthropology"
American Antiquity 37: 337-339.

B METODO.

4.- Sobre el contenido de verdad y la amplitud del conocimiento en la investigación.

No es necesariamente un bosquejo filosófico si nos preguntamos sobre el contenido de verdad y la amplitud del conocimiento en la investigación arqueológica. Más bien es una premisa básica para cualquier investigación de cualquier disciplina científica, aunque no desechamos el argumento que ésta exploración en este terreno nos ubica en el campo de la filosofía de la ciencia. Si bien la filosofía explora la verdad y ha desarrollado -- una teoría del conocimiento, lo ha hecho en forma generalizante y desde una posición de principios; nosotros en cambio, queremos referirnos al caso especial de la arqueología, sin las pretensiones y la esperanza de establecer y formular nuevos principios -- universales, aplicables a cualquier método de la investigación científica. Nuestro modesto objetivo de estudio sólo debe ser el de preguntarnos qué tan verdaderos son nuestros resultados y en donde se limitan, pero también hasta que grado acierta el conocimiento arqueológico en el campo social.

Como sabemos todos, la verdad como término absoluto, sólo existe en el terreno filosófico y es por eso objeto de estudio

de la filosofía, mientras las ciencias tanto naturales como sociales solo pueden estudiar la realidad en relación a un punto concreto de referencia. Una de estas relaciones es lo que conocemos tradicionalmente como causa y efecto. Es aquella relación la que más se ha utilizado en el desarrollo de las ciencias, principalmente en las naturales. El punto de referencia del efecto es la causa. El efecto sin la causa no podría pensarse. El efecto de esta manera no tiene existencia propia, su apariencia fenoménica no es razonable sin una causa que la explique. Su existencia por consecuencia y definición siempre es relativa a otra cosa la que llamamos causa. Igualmente como el espacio y el tiempo en sus dimensiones no relativas, o sea absolutas, no pueden pensarse científicamente y por la misma razón no son objeto de estudio de las ciencias naturales. Tanto el espacio como el tiempo se vuelven objeto de las ciencias cuando se concretizan, es decir cuando establecen relaciones de referencia como sucede cuando hablamos del espacio entre uno y otro edificio o del tiempo que ha corrido entre la noche y la mañana. Estas distancias son concretas y por eso medibles. Tal planteamiento de las ciencias, sobre la base concreta, siempre resultan ser relativas en sus resultados y conocimientos a los cuales pueden llegar.

Existe también la posibilidad de una relación dialéctica entre lo que habíamos señalado como "causa y efecto" que po--

dría explicarse a mi entender de manera no relativa sino absoluta. En esta relación la causa sería la razón y la no razón del efecto. Seguimos utilizando los mismos términos para dar mayor cohesión a la argumentación aunque en realidad se debería hablar en términos de apariencia y esencia. La diferencia de esta relación con la anterior está en que la relación dialéctica no plantea un encadenamiento unilineal en el cual todo se vuelve relativo a una causa inicial, sino presenta unidades de transformación que encuentran su última razón en sí mismas. La dialéctica presenta así el sistema antagónico inherente a las cosas que domina el tipo de relaciones e interacciones que pueden establecerse. Este planteamiento no reconoce verdades relativas como se establecen en la relación causa y efecto sino como verdad única y concreta como se presentan las cosas es en el contexto dialéctico.- No existe una verdad fuera de la dialéctica de la naturaleza.

Cuando hablamos de aquellas relaciones que se pueden -- establecer teórica- y prácticamente entre las cosas, los individuos y los acontecimientos estamos conscientes de que elaboramos conceptos y criterios que captan metodológicamente estas relaciones para la investigación científica. En términos kantianos tratarse de este apriorismo inevitable de cualquier proceder científico que pretende llegar a conocimientos universales. Es una ilusión pensar que un empirismo puro nos podría revelar conocimientos sobre la verdadera naturaleza de las cosas que son verdad in

dependientemente del sistema de conocimiento y la teoría que --
 apoyá al método. Existe, pues, esta relación que llamamos causa-
efecto sólo como estructura formal del pensamiento que se llena
 de contenido empírico. Existe, de esta manera, el conocimiento-
 sobre las cosas solo en cuanto a nuestros medios de percepción-
 subjetiva y objetiva, pero no, según Kant (1960), en cuanto a -
 su sustancia verdadera y absoluta. Esta referencia a Kant es nece-
 saria para poder juzgar el valor del conocimiento empírico en --
 las disciplinas que se autodenominan científicas o ciencias empíri-
 cas o ciencias naturales en comparación a otras de carácter espe-
 culativo o filosófico. La objetividad pretendida de las ciencias
 empíricas en cuanto a sus métodos rigurosos y mecánicos no pueden
 negar la base kantiana en su punto de partida y la comprensión -
 de estas disciplinas mismas dentro de la filosofía de la ciencia,
 por lo que todos sus resultados solo son verdad en cuanto al sis-
 tema que se está aplicando en la investigación de su objeto de -
 estudio.

Ahora bien, el propósito principal de este capítulo es---
 precisamente remontarnos a las bases de cualquier método científ-
 co. Planteamos para entrar en la discusión metodológica dos pun-
 tos de vista fundamentales como ver la relación entre las cosas -
 que en consecuencia estriban en dos métodos distintos: una es la
 relación que se basa en la causa y el efecto y la otra se basa -

en la dialéctica (idealista y materialista). Estos dos métodos son distintos en sus postulados teóricos sobre la realidad, distintos en sus procedimientos y varían por lo tanto cualitativamente en los resultados que obtiene cada una de las dos. El empirismo moderno basándose en la filosofía neopositivistas, aún usando una combinación de métodos inductivos y deductivos en su estrategia de la investigación no puede disimular que su arranque es empírico fenomenológico y lo que explica o demuestra la relación causa y efecto es la lógica formal. La aplicación de la estadística, la teoría de conjuntos, la sistémica son fundamentalmente técnicas encajadas en la metodología neopositivista que proporciona la conceptualización empírica de la realidad y el universalismo de las leyes naturales.

La inducción, como sabemos todos los que hemos tratado con problemas científicos, es el método fundamental e indispensable de cualquier investigación que aspira a ser reconocida como científica, es decir: una base empírica ampliamente demostrada en el estudio. Los empiristas rigurosos de la talla del siglo pasado a los cuales se debe el avance científico y el progreso técnico de la sociedad moderna son llamados empiristas simples por sus colegas neopositivistas que ya manejan una estadística más sutil y simulan experimentos, mientras los otros no pueden reconocer otro procedimiento que el verdadero experimento para llegar a resultados válidos. No cabe en ellos la posibilidad de pensar en -

una validez el 70% por ejemplo, porque lo que no es 100% válido no es válido. La estadística y la sistémica en este sentido no son válidas como comprobación científica y mucho menos las deducciones como método permitido en las ciencias rigurosamente empíricas a las cuales las ciencias sociales por supuesto no pertenecen. Mientras las dos corrientes empiristas utilizan indistintamente la lógica formal, es decir el razonamiento como herramienta indispensable para llegar a cualquier resultado. Pero ya sabemos que la lógica formal es aquel pensamiento o forma de pensar que establece la relación causa y efecto, es decir aquel axioma científico que dice que cada efecto es el resultado de una causa. Existe una confusión entre algunos científicos que creen (así lo cree por ejemplo también Engels en el caso de la negación) que la relación causa y efecto existe como verdad absoluta, independientemente de nuestra forma de pensar sobre las cosas. Si esto es realmente así nunca ha sido comprobada, por lo menos no científicamente. Por eso sostenemos la tesis que la verdadera relación entre las cosas no es demostrable científicamente y mucho menos basándose exclusivamente en el empirismo. Los argumentos que contestan la pregunta por la relación que establecen las cosas entre sí formando así un conjunto que vive, están planteados siempre sobre una base real del conocimiento de las cosas y el apoyo teórico metodológico que puede ofrecer la filosofía de la ciencia. Las relaciones entre las cosas, planteadas en un sistema total de comprensión, son tan verdaderas en la medida que

los datos empíricos justifican el planteamiento. Sobre esta premisa en la teoría de la ciencia pueden arrancar varios métodos de - comprensión de la naturaleza. Esta premisa da lugar a un relati- vismo o subjetivismo, tanto materialista como idealista, como a - una comprensión universal, fuera de tiempo y espacio, de las co-- sas. El conocimiento en este caso se deja envolver en leyes natu- rales o sociales o como siempre los queremos llamar, el hecho es que bajo las mismas condiciones se repiten los mismo fenómenos. - También en este caso la teoría que apoya en última instancia al método puede ser tanto idealista como materialista, pero por la - objetivización de los fenómenos es objetivo el método que resul- ta de ella. La hermenéutica por ejemplo cae en el primer caso, en ella se reconoce que cualquier conocimiento se entiende relativo al tiempo en el cual fué producido, de tal manera que el conoci- miento se reduce a la experiencia individual y colectiva, y tiene que ser interpretado para aquellos que no han convivido la misma experiencia. Cualquier sistema de explicación se vuelve ortodoxo y reaccionario en la medida que ya no contesta las preguntas en- forma congruente y convincente planteada por la realidad social- vivida la que es a su vez el objeto de las ciencias sociales en lo que se refiere a su interpretación, explicación y transforma- ción. Cuando la metodología científica entra en discrepancia con la realidad, existen todavía varias opciones desde el punto de - la teoría de la ciencia: primero la metodología esta mal planteada desde el principio, el método es deficiente en cuanto a captar

la complejidad universal de la fenomenología social y natural, o cada sociedad con sus características propias y el grado de su complejidad exige una metodología específica para satisfacer las necesidades específicas en cuanto a reconocerse a sí misma. Aquí hemos llegado a un punto sumamente importante que contempla la ciencia como tal en su desarrollo metódico y los conocimientos que resultan de ello y la sociedad. Se debe o se puede hacer ciencia independientemente de la sociedad?. Los conocimientos científicos son verdaderos independientemente de la sociedad en la -- cuál se desarrollan?. Tanto el empirismo abstracto como el materialismo dialéctico defienden el carácter absoluto y universal del método, pero la hermenéutica no, para ella las cosas sólo se entienden dentro de su contexto y su tiempo; las cosas sólo se entienden dentro de su contexto y su tiempo; la historia para ellas es el encadenamiento de acontecimientos singulares y particulares. El método hermenéutico contempla antes que nada la fuerza imaginativa del hombre individual y la importancia que tiene para la comprensión de su tiempo. En esta visión tan difundida entre historiadores y etnólogos, los hombres singulares los que mejor comprenden su tiempo, hacen la historia y no son las condiciones reales producidas por la inmanencia de un proceso hacen actuar a los hombres de una u otra manera (ver el capítulo segundo).

Existen algunos efectos de la ciencia sobre la sociedad que se manifiestan como lo que podríamos llamar el fetichismo mo-

dero: la creencia en la ciencia, donde el conocimiento científico es manipulado de tal manera que sugiere a todos que esta de acuerdo con lo real, sin que las masas tuvieran también las armas en las manos para reconocer objetivamente la realidad como tal.- El conocimiento científico se convierte en dogma de fé y sustituye así los anteriores medios de dominación.

- 5.- Exposición y discusión de las metodologías actualmente más relevantes en la investigación sociológica, antropológica social y arqueológica.

En este capítulo, como dice el título, nos interesa antes que nada discutir aquellos métodos, estrategias científicas y conceptos metódicos que están en uso en el campo de la arqueología internacional y no meternos específicamente con los métodos clásicos de la investigación científica como son la inducción, la deducción y la estadística. Estos elementos básicos de cualquier metodología nos van a interesar sólo en cuanto y como intervienen en el proceso de la investigación. Tampoco vale la pena entretenerse mucho con el empirismo simple, con su historia, su filosofía y sus grandes aciertos que tuvo en el desarrollo de la ciencia moderna. El empirismo, que aquí se discute se refiere exclusivamente a las prácticas del reconocimiento fenoménico, en cuanto proporciona una base segura para el manejo posterior del dato social y el diseño de modelos sociales y culturales. Aquel-

empirismo envuelto en la teoría de sistemas, Mills (1975) lo ha llamado acertadamente empirismo abstracto. La crítica de Mills - sobre esta práctica empírica y la vinculación con las escuelas - que se llaman nueva escuela sociológica y nueva arqueología nos servirá de base para la discusión de los postulados y premisas - de la nueva arqueología norteamericana. Aunque los máximos exponentes de esta escuela como Binford (1964) Longacre (1970) y Fritz y Plog (1971) no se basan en Lazarsfeld y Rosenberg (1948), protagonistas de la nueva sociología norteamericana, sino en el neopositivista de la escuela de Vienna, Hempel (1973) y el culturalista White (1959), sin embargo, desarrollan su investigación sobre las mismas premisas metódicas utilizando este concepto desconocido en la sociología y tradicionalmente dominado por la antropología: la cultura.

El propósito de nuestro análisis consiste tratar el empirismo abstracto bajo sus pretensiones de considerarse a si mismo como la reivindicación de la sociología y de la arqueología como una verdadera disciplina científica.

La hermenéutica se analizará en relación a su posición particular en la comprensión de los fenómenos históricos y de la historia como tal así como su importancia para la formulación del estructuralismo moderno. Y finalmente es el materialismo dialéctico y la dialéctica en general. Cuáles son sus elementos

básicos, como se nutren filosófica -y científicamente y cuál es su forma de aplicación en una problemática arqueológica?.

Nuestra posición específica dentro de un proceder sistemático en la arqueología se describirá, esperemos suficientemente explícita y clara al final.

El empirismo abstracto:

"En la práctica, la nueva escuela suele tener como fuente básica de sus datos la entrevista más o menos igual con una serie de individuos seleccionados por un procedimiento de muestreo. Se clasifican sus respuestas y, para mayor comodidad, son metidas en tarjetas Hollorith que se emplean después para hacer series estadísticas por medio de las cuales se buscan relaciones indudablemente, este hecho, y la consiguiente facilidad con que aprende el procedimiento una persona medianamente inteligente, - explican en gran parte su atractivo" (Mills, 1975:68).

Si cambiamos en esta cita algunas palabras como entrevista por recolección y la de individuos por materiales arqueológicos tenemos descrita la práctica de la nueva arqueología. Mills (1975), en esta parte de su crítica enfatiza sobre dos aspectos fundamentales en la metodología de las llamadas nuevas escuelas-

1.- Lo empírico y 2.- Lo estadístico y sistémico. Aparte señala con justa razón el esfuerzo de mecanizar los procedimientos como si esto garantizara una mayor objetividad. Por último se refiere a la comodidad personal que no requiere mayor cualificación específica profesional, es decir conocimiento amplio y concreto sobre el objeto de estudio para ubicar el objeto específico de la investigación en una problemática más general. En otras palabras, según Mills (1975), para hacer verdaderamente sociología o arqueología, en nuestro caso hay que tener un conocimiento mínimo sobre la variabilidad formal que puede presentar el material en estudio. La falta de conocimientos provoca el refugio en el método de tal manera que este, por cierto mecánico, cambia su concatenación en la teoría de la ciencia en lugar de ser el medio o el proceso de la investigación para llegar a un conocimiento científico se vuelve objeto de su mismo proceso. Algo semejante pasa con el materialismo dialéctico, pero sobre unas bases y en un sentido distinto.

El efecto de la mecanización de la ciencia ha sido la burocratización de la investigación social: "El administrador intelectual y el técnico en la investigación -los dos son tipos -- completamente nuevos de profesionales- compiten actualmente con los tipos más usuales de profesores y eruditos" (Mills, 1975:73).

Otro aspecto de la mecánica científica, rígida en su estructura y soberbia en las consideraciones de la validez de sus resultados, esto es la universalidad de sus procedimientos. Dice Mills (1975:72). "Esas gentes no han estudiado los importantes problemas que me interesan", simplemente, "no han estudiado los problemas que la mayor parte de los investigadores sociales considera importantes. Lo que vengo diciendo es: han estudiado problemas de empirismo abstracto; pero sólo dentro de las limitaciones impuestas, cosa curiosa, por ellos mismos a su arbitraria epistemología han formulado sus preguntas y respuestas. Y yo creo que no he usado palabras sin el debido cuidado: están poseídos por la inhibición metodológica".

La falta de imaginación, originalidad y conocimiento verdadero y amplio se trata de compensar en la práctica por la acumulación impresionante de datos aislados, fuera de contexto, reunidos y manejados dentro de una estructura racionalista de pensar, que a su vez demuestran siempre lo preestablecido, lo que en realidad no demuestra nada, o por lo menos no lo que había que demostrar, pero "persiste en toda su fuerza la elección de pequeñas ciudades como campo de muestra para estos estudios, a pesar de que es evidente del todo que con la suma de estudios de este tipo no puede tenerse una opinión adecuada de la estructura nacional de clase, de posición y de poder" (Mills 1975:72).

De acuerdo con los aspectos prácticos del empirismo abstracto tratado hasta ahora, resulta que la estructura metodológica no ha sido capaz de demostrar que existe la validez en la elaboración de los datos afuera de la parcialidad y particularidad del estudio específico.

Sin embargo el método empírico neopositivista defiende la premisa que los resultados obtenidos por él no sólo son verdaderos dentro del estudio específico, sino universalmente también. Pero la mecanización de los procedimientos científicos solamente mejora la objetividad en función al cumplimiento con una estrategia de investigación, pero no puede mejorar la objetividad del diseño mismo de la metodología, mientras los resultados de una investigación son tan objetivos como es la metodología aplicada. Si la metodología carece de sentido objetivo, aunque sus procedimientos sí lo son, los resultados no pueden ser otra cosa que objetivamente subjetivos. Mientras no existe una objetividad explícitamente expuesta en el método, y esto es el caso del empirismo abstracto en las ciencias sociales, hasta que no esté suficientemente explorado lo que podríamos llamar categorías sociales y hasta que no este clara la conceptualización de la sociedad, la cultura y la historia no podemos esperar mucho de este método evidentemente es un mito creer que el estudio fenomenológico de la sociedad nos puede llevar más allá de su simple descripción y

que la formulación de leyes "sociales" nos llevará a una teoría social congruente. La cantidad de los datos, en este sentido, dificilmente mejora la calidad de los resultados.

Fué precisamente la esterilidad conceptual, la preocupación desmesurada por la asepsia del método y la evasión de los verdaderos problemas en la sociología, la antropología social y la arqueología -lo cuál preocupa e interesa a la mayoría de los investigadores- lo que ha llevado a este método cientifista en mi crédito y ha fomentado el surgimiento y la revisión de otros métodos en las ciencias sociales como es el materialismo dialéctico, el estructuralismo y la hermenéutica, y mezclas entre las mencionadas, pronunciándose por uno y otro según la proveniencia ideológica del autor.

El empirismo abstracto por su construcción metodológica por principio, según mi entender, es incapaz de superar la base fenomenológica para así compenetrar en la comprensión de los mecanismos de cambio de las sociedades modernas y antiguas desarrollando así un concepto global y universal de la sociedad y de su historia como sí lo es el materialismo dialéctico y el estructuralismo en sus múltiples variantes.

Los resultados del empirismo abstracto o del método deductivo-nomológico, basado sobre leyes de procedencia empírica y

estadística, se mantienen en pie sobre la premisa, no comprobada o por lo menos no suficientemente demostrada, que la generalización de los fenómenos y los acontecimientos sociales explica la sociedad y contesta la pregunta por su organización específica - interna, así como de su estructura y su dinámica social. Dice Hyppolite (1974:41-42): "La casualidad determinante no se deja ver con claridad en un primer plano; no es una casualidad mecánica ni un sujeto que se expresa. El campo de la historia, en el que reinan las diversas instancias -es decir, las prácticas articuladas entre sí-, de ser repensado con el auxilio de una casualidad estructural que desaparece en sus efectos. "En el mismo sentido se expresa Marx cuando crítica la filosofía de Proudhon haciendo énfasis que lo importante no es el hecho de que se produce, sino como se produce, y la pregunta metódica de Weber -que hubiera pasado si-apunta- igualmente hacia los factores estructurales que intervienen en la conducta social y los cuales no son sensibles a la observación empírica y la inducción conductual.

Volviendo a las premisas metódicas de las nuevas escuelas norteamericanas Mills (1975) descubre en ellas; "... esa filosofía de la que sirve de base tanto al tipo de las investigaciones reales emprendidas como a su aparato administrativo y de personal. La tenuidad e inconstancia de los verdaderos estudios y la necesidad sentida de aquel aparato encuentra su principal justificación intelectual en esa especial filosofía de la cien--

cia" (1975:74). En sus argumentos sobre diversas cuestiones filosóficas de la ciencia social, uno de los puntos invariables es - que ellos son "científicos naturales", o que por lo menos representan el punto de vista de la ciencia natural"....."En cuanto a la práctica, los empíricos abstractos muchas veces parecen más - interesados en la filosofía de la ciencia que en el estudio social mismo. Lo que han hecho es, en suma, adoptar una filosofía de la ciencia que ahora supone ser el método científico. Este modelo de investigación es en gran parte una construcción epistemológica; dentro de las ciencias sociales, su resultado más decisivo ha sido una especie de inhibición metodológica. Quiero decir con esto que la clase de problemas a que se prestará y el modo - en que se formulará están muy severamente limitados por el método" (Mills, 1975:75).

Lazarsfeld (1948) uno de los portavoces de la nueva escuela sociológica define -la sociología como una especialidad, - no en relación a ningún método en particular, elaborado por ella, de acuerdo con sus objetos de estudio y objetivos específicos de la disciplina, al contrario, desintegra Lazarfeld la disciplina de su objeto concreto, y convierte el método en objeto de estudio, de manera que la sociología ahora cumple con la misión de diseñar métodos adecuados, y antes que nada objetivos para todas las ciencias o disciplinas sociales": Esta, pues, es la primera función del sociólogo que podemos hacer suficientemente explícita. El es,

por así decirlo, el explorador del ejército en marcha de los científicos, cuando un nuevo sector de asuntos humanos está a punto de convertirse en objeto de las investigaciones científicas empíricas. Es el sociólogo quién da los primeros pasos. Es el puente entre el filósofo social, observados y comentados individual; las ciencias empíricas perfectamente organizadas, y una fase transitoria que llamamos sociología de cualquier campo de conducta social.... Sería útil insertar en este punto algunos comentarios acerca de lo que ocurre en el momento de esta transición de la filosofía social a la sociología empírica" (Lazarsfeld, 1948:4-5).

Según esta definición, la razón del existir del sociólogo y por consecuencia de la sociología, es en primer lugar funcional, en función a las exploraciones metódicas en el campo de la teoría del conocimiento científico; por lo que el sociólogo se convierte en el filósofo, no de la sociedad, sino del método y técnicas científicas. La sociología, en este sentido no tiene un campo concreto de estudio ni un objetivo definido por la naturaleza específica de sus materiales.

Confiado en la científicidad de sus propósitos, Lazarsfeld (1948) hace unos enunciados que a la primera vista parecen razonables, pero a la postre no resisten a una examinación más severa. Dentro de la acostumbrada hibris de los que aplican téc-

nicas y procedimientos de las ciencias naturales en las ciencias sociales se contraponen una sociología empírica, es decir científica, a una sociología filosófica como el objetivo de sus esfuerzos. Sin embargo, lo que parece revolucionario no es una revolución, ni en la sociología; y ni ha sido en la arqueología. El empirismo como tal y el empirismo abstracto en lo particular no es nuevo, ni en la filosofía, ni en la metodología científica. Lo que puede considerarse nuevo, pero por eso no necesariamente revolucionario, es la aplicación de procedimientos mecanizados y sistémicos de las ciencias naturales en las ciencias sociales, por supuesto con todas las peyorativas y limitaciones que impone la naturaleza específica de la fenomenología social a la aplicación (ver capítulo sobre la naturaleza del objeto arqueológico).

La confrontación de una filosofía social con una sociología empírica no puede tener otra razón para Lazarsfeld (1948) que la de orden metódico y estratégico en la investigación. El papel que se atribuye a la filosofía social es el de la especulación, mientras que el empirismo social equivale a la ciencia. Pero en realidad, ésta confrontación no existe; lo expuesto es ficción, porque el punto de unión, el objetivo de la investigación definitivamente no es el mismo, las diferencias epistemológicas no pueden equivaler a una confrontación en lo concreto. La desacreditada filosofía social en los ojos de Lazarsfeld tiene por objeto el conocimiento de la sociedad y sus mecanismos de cambio en una

visión congruente de la historia, mientras la sociología empírica tal cual como se manifiesta también en la nueva arqueología tienen por objeto el método como reconocer a la sociedad.

A mi punto de vista existe la diferencia principal entre las dos corrientes en la comprensión fenomenologista y estructuralista de los hechos sociales. El marxismo en su expresión del materialismo dialéctico adopta una posición intermedia, sin ser ecléctico, tomando en cuenta tanto aspectos fenomenológicos como estructurales, siendo en último término más estructural que fenomenológico, aunque se habla mucho de hechos concretos, pero todos aquellos están unidos estructuralmente por el proceso. La corriente estructuralista, en la cuál se encuentran, bajo premisas distintas, los sociólogos clásicos como Marx y Weber, está motivada por la pregunta clave: porque la historia sucedió así y no de otra manera?. Mientras la sociología y arqueología científica demuestra que la sociedad contemporánea y la antigua vive o ha vivido en circunstancias y condiciones materiales e ideales de las cuales nunca hemos dudado. Así nos está comprobando, mediante métodos y técnicas rigurosas algo lo que ya sabíamos, pero no lo que quisiéramos saber. Nos preguntamos por la transparencia y lo que nos ofrecen es la apariencia. Estas observaciones y puntos de vista críticos no son demasiado originales; sociólogos como Mills (corriente Weberiano), pero también marxistas

como Lefebvre, Hippolite, Bachelard, A¹thusser, y estructuralistas como Lévi-Strauss y culturalistas como Linton y Kroeber, sólo para mencionar algunos, argumentan en forma parecida.

La falta de sustancia en los estudios fenomenológicos y estadísticos es precisamente el punto de ataque por parte de la investigación marxista y estructuralista, y de las múltiples combinaciones entre estas posiciones en la sociología y etnología - moderna.

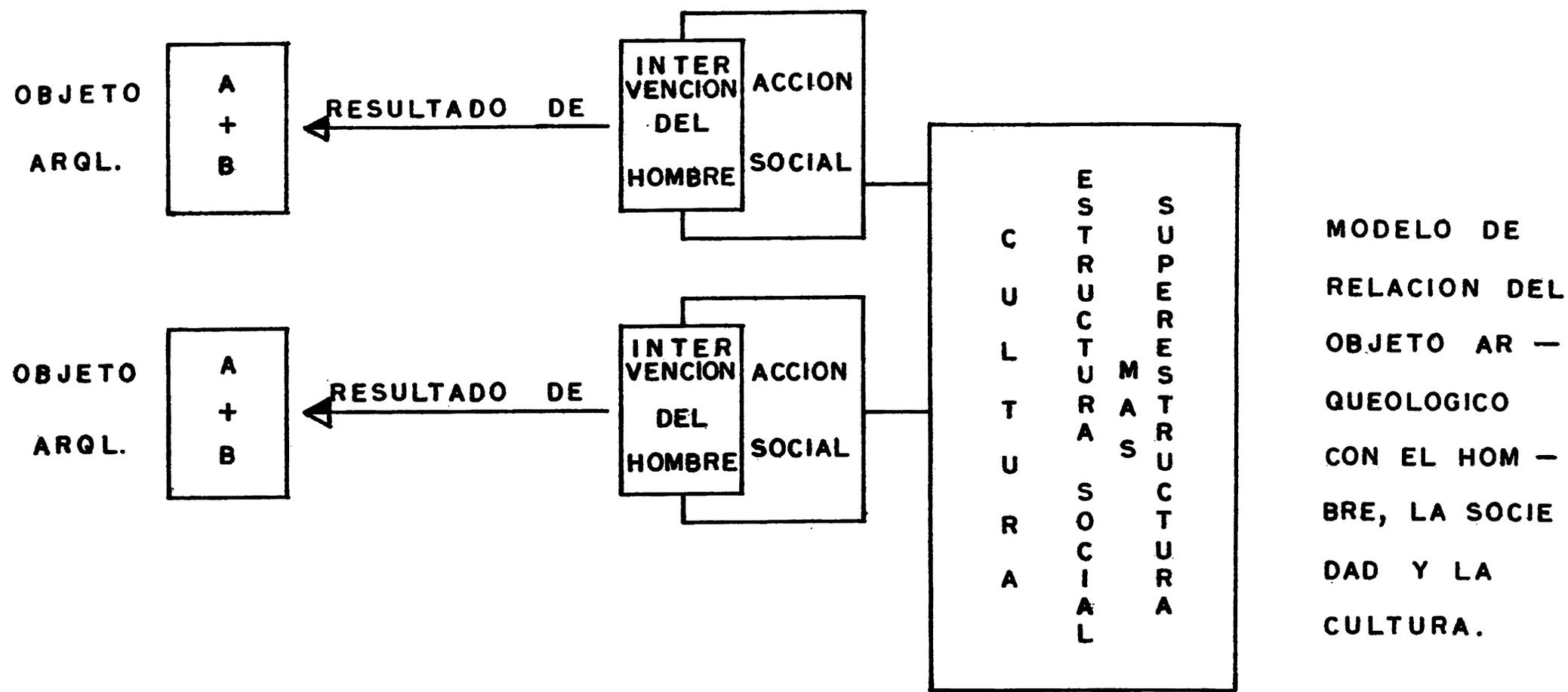
El empirismo abstracto, igualmente como la nueva escuela arqueológica, con toda su estructura metodológica neopositivista, manifestándose en autores como Watson, Redman, Binford, Longacre, Plog, Fritz, Martín, etc., apoyados en el modelo "explicativo" deductivo nomológico de Hempel (1973), no pueden ocultar que su acercamiento metódico a la realidad se distingue sustancialmente de los marxistas y estructuralistas como Lévi-Strauss y Leach. La noción de la totalidad el sistema fenomenológico aunque sea inductivo, deductivo o una combinación de ambos, se maneja sólo en declamaciones verbales, pero, de hechos, no está integrado el proceso de la investigación. Igualmente como su terminología del proceso, aparentemente un elemento que sugiere una terminología marxista, en la práctica se identifica más con el proceso de la investigación (método) que el proceso social (historia).

Por razones de operabilidad, la realidad aparece frac-
cionada (conjuntos, subconjuntos); la premisa metódica sostiene
 la suposición que la suma de las partes da un sistema integrado.
 El sistema o todo aquello que se refiere a la explicación de los
 fenómenos es el resultado de la observación, del estudio analí-
 tico y el manejo estadístico, tal es la base para una verdadera
 teoría científica, mientras el proceder en la investigación es-
 tructuralista y marxista es a la inversa, aunque Engels por su
 preocupación por la ciencia a veces no visualiza bien este meca-
 nismo: el sistema, la explicación fenoménica, se tiene por com-
 probar ante la realidad (la vida). Dice Mills (1975) refiriéndo-
 se a Lazarsfeld: "Hay, en segundo lugar -continúa Lazarsfeld- -
 la tendencia no a estudiar aisladamente un sector de los asun-
 tos humanos, sino relacionarlo con los demás sectores. Creo que
 esto no es verdad. Para ver que no lo es, sólo se necesita com-
 parar las producciones de Marx, Spengler o Weber, con las de --
 cualquier empirista abstracto". "Sin embargo, lo que probable-
 mente quiere decir descansa en un sentido especial de relacionar:
se limita a la estadística" (1975: 79).

El desconocimiento de la noción de estructura y la fal-
 ta de visión histórica ha maniobrado la nueva sociología y arqueo-
 logía, otra vez más, en una posición mecanicista y científicista
 con todas las características inhibitorias de cualquier purismo.

La teoría científica se reduce a la aplicación técnica. Lo que se presenta como explicación o teoría, no es otra cosa que la generalización de lo mismo, o sea una clasificación de datos, pero cuando es preciso dar explicaciones sustanciales, los mismos autores se apoyan en teorías y analogías vagas, utilizando conocimientos y esquemas que no han sido utilizados en el proceso de la investigación o que no han resultado de ello, por lo que se presenta una discrepancia entre el método, los resultados y la ubicación de sus explicaciones en un sistema mayor de comprensión a aquel que permite el estudio parcial. Ejemplo: la nueva arqueología ha tomado como campo de estudios experimentales al Suroeste de Estados Unidos. El estudio fenomenológico se refiere a los restos arqueológicos de los Indios Pueblo de una época determinada, mientras la conceptualización teórica esta basada en el conocimiento etnográfico. La utilización aleatoria de los conocimientos etnográficos y arqueológicos se presenta como modelo explicativo (empírico) para una problemática arqueológica, sin haber demostrado que la utilización del conocimiento etnográfico como tal es aplicable por principio a una realidad arqueológica y en segundo término: en forma metódicamente hablando? Por eso me reservo mis dudas en cuanto al procedimiento de la nueva arqueología-también, aparte de las consideraciones hechas sobre las premisas metódicas.

La aplicación de un conjunto de técnicas nuevas, por principio, no hace todavía una metodología nueva, ni mucho menos una teoría. Sabemos que ni el modelo deductivo nomológico de Hempel, ni la estadística y por consecuencia la utilización de máquinas electrónicas, ni la teoría ambientalista-culturalista de White, ni los procedimientos en general de hacer arqueología son nuevos y mucho menos revolucionarios de la nueva arqueología; lo que sí podemos considerar nuevo es el esfuerzo por una metodología científica en la arqueología, combinando muchos elementos -- técnicos y metódicos prestados de otras disciplinas, a veces heterogéneas en sus combinaciones, pero lo que es más grave es la ausencia de una teoría arqueológica que une los elementos concretos y abstractos, dando así una coherencia al procedimiento y un sentido al objeto arqueológico dentro del proceso de la investigación arqueológica.



LA INTERVENCION DEL HOMBRE CORRESPONDE SEGUN EL ACTO QUE SE REALICE EN GRAN PARTE A LA ACCION SOCIAL, REGULADO POR LA CULTURA Y EL ESPIRITU DE INOVACION DEL HOMBRE (La Cualidad de la producción del hombre).

Fig. 2

S
O
C
I
E
D
A
D
A
R
Q
L.



Modelo de la
Sociedad Ar
queologica (en
este modelo
la Sociedad
esta formada
por el hombre
, la Accion So
cial, las Rela
ciones Socia
les y la Cultura)

Fig. 3

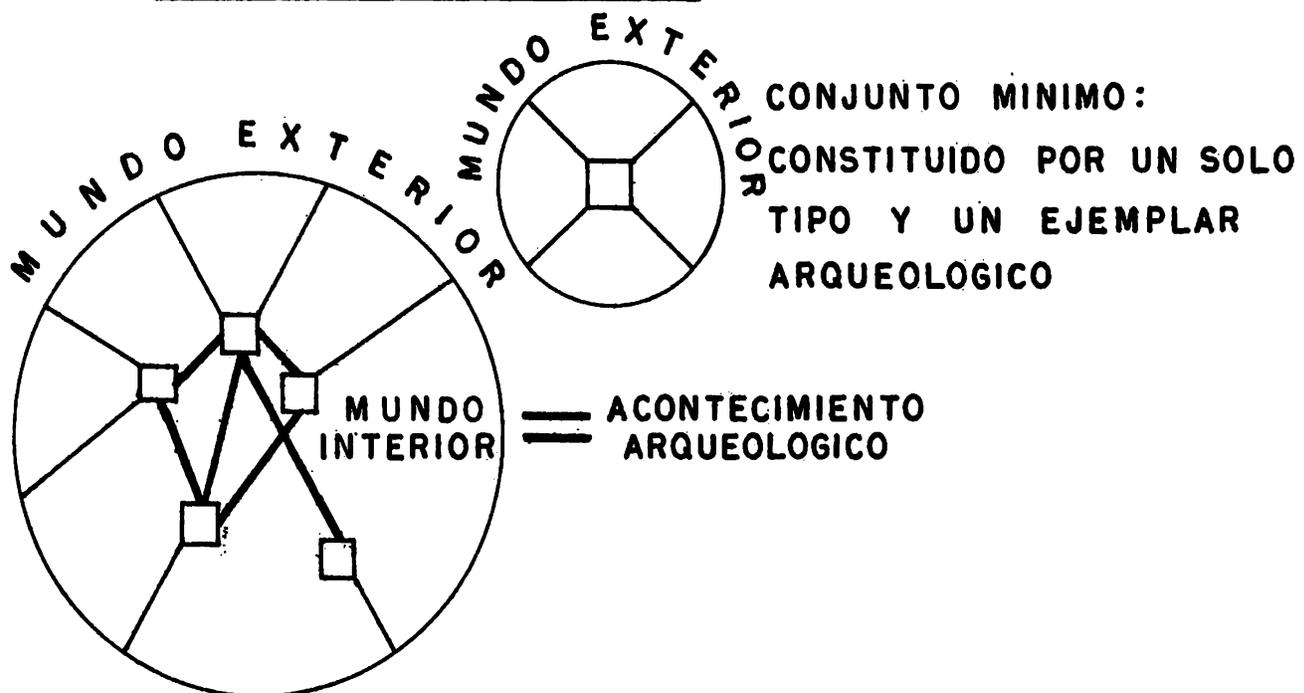
EL OBJETO ARQUEOLOGICO (A+B)

A.- PARTES CONSTITUTIVAS

- LITICA
- MADERA TRABAJADA
- CERAMICA
- HUESOS
- PINTURA
- RELIEVE
- ESCULTURA
- TEXTILES
- RESTOS ARQUITECTONICOS
- OTROS MATERIALES

MATERIALES
ARQUEOLOGICOS
(COSAS)

B.- ELEMENTO ARQUEOLOGICO



LAS COSAS Y LOS ELEMENTOS ARQUEOLOGICOS CONSTITUYEN EL OBJETO ARQUEOLOGICO (A+B). EL OBJETO ARQUEOLOGICO DE ESTA MANERA EQUIVALE A UN ACONTECIMIENTO ARQUEOLOGICO.

CONCEPTO CIENTIFICO DEL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD

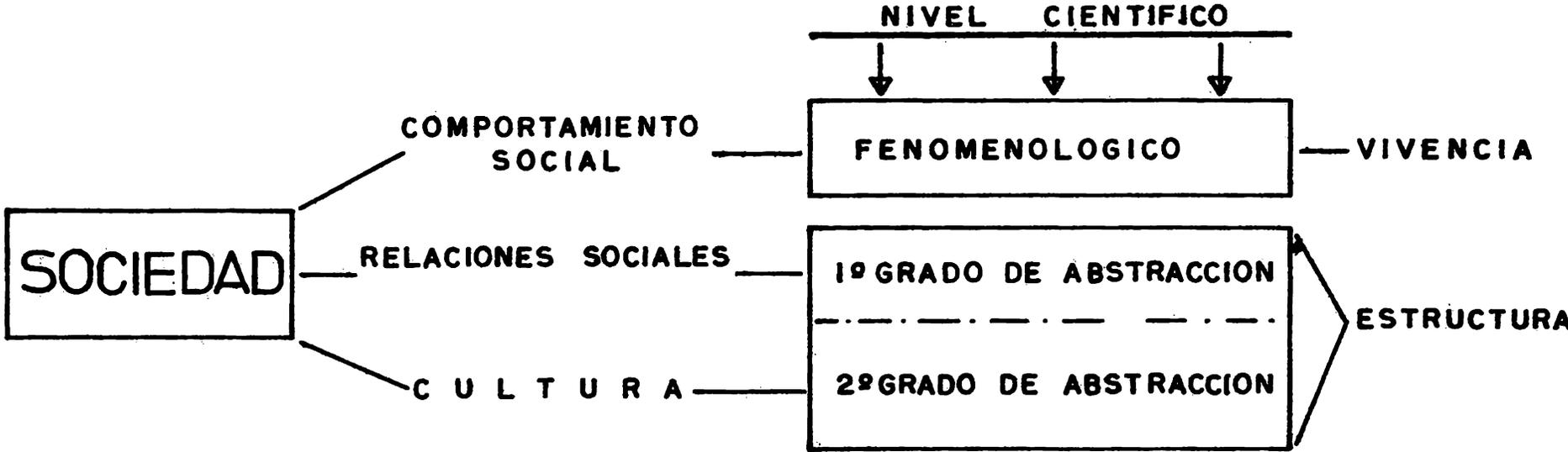


Fig. 4

**SISTEMATIZACION DE LAS DISCIPLINAS SOCIOLOGICAS POR
CATEGORIAS DE LA INVESTIGACION**

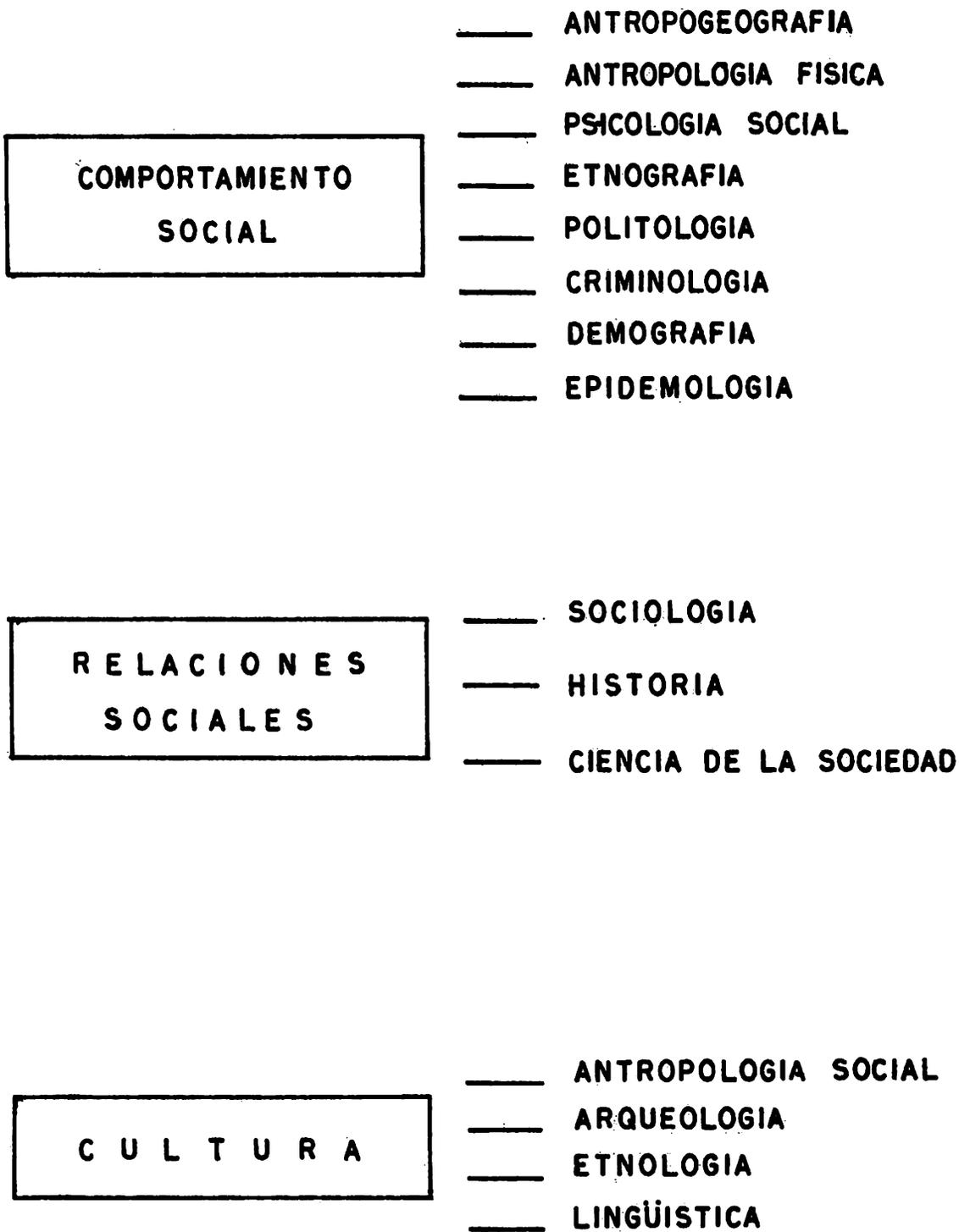


Fig. 5

SISTEMATIZACION DE LA ANTROPOLOGIA : CAMPO - DISCIPLINAS

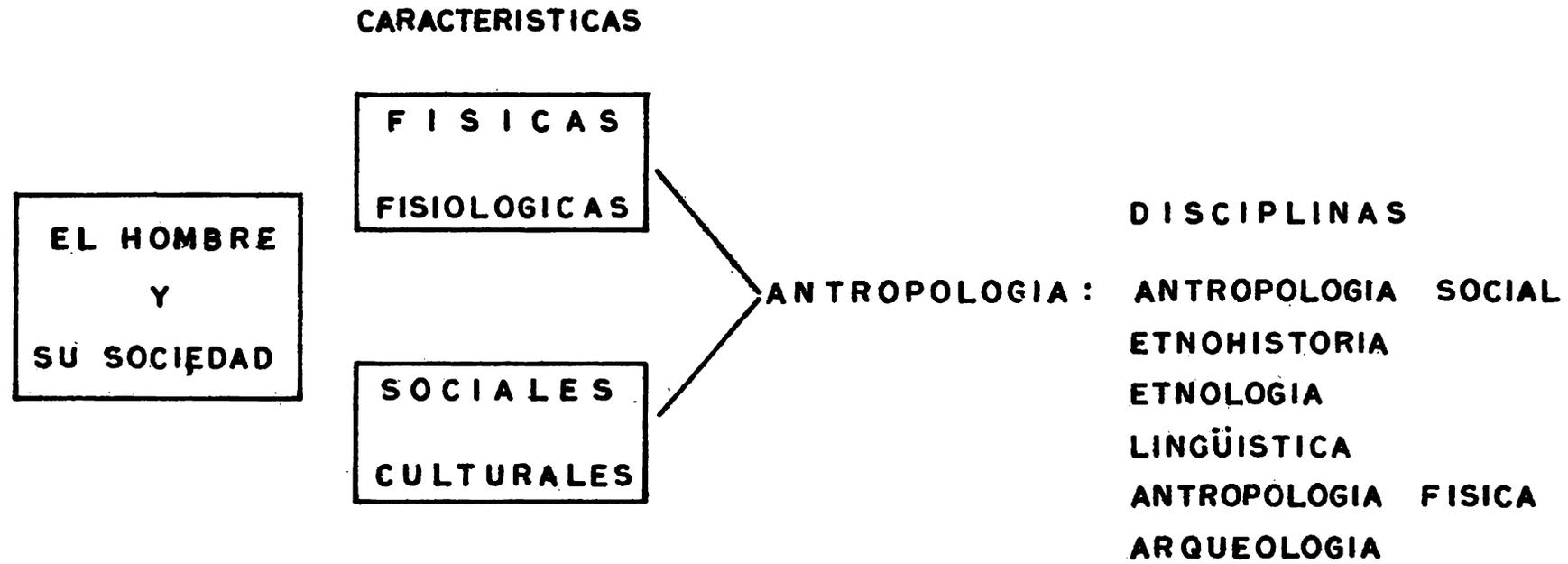


Fig. 6

DIAGRAMA DE LAS DISCIPLINAS ANTROPOLÓGICAS AGRUPADAS POR LAS
DIMENSIONES: ESPACIO Y TIEMPO

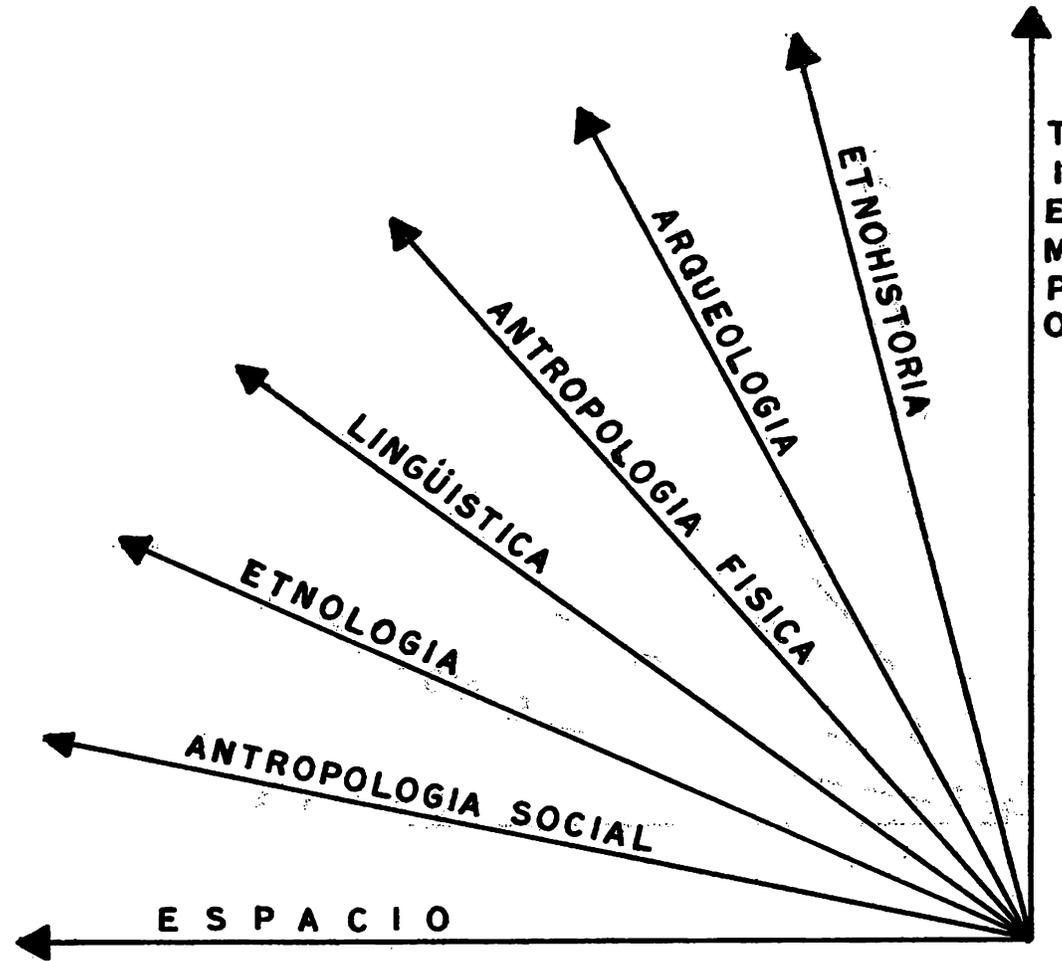


Fig. 7

DIAGRAMA DE LAS DISCIPLINAS ANTROPOLÓGICAS AGRUPADAS POR LAS CATEGORÍAS: FÍSICAS—FISIOLÓGICAS Y SOCIALES—CULTURALES.

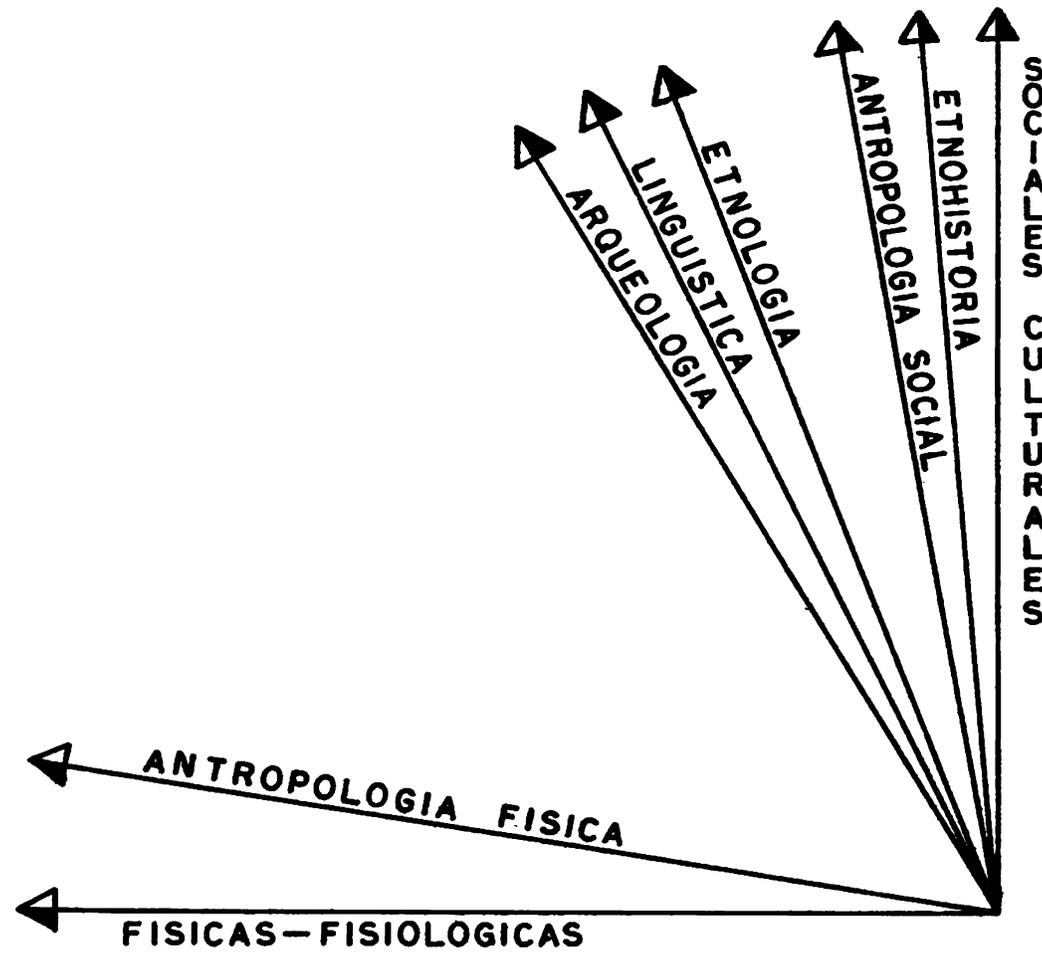
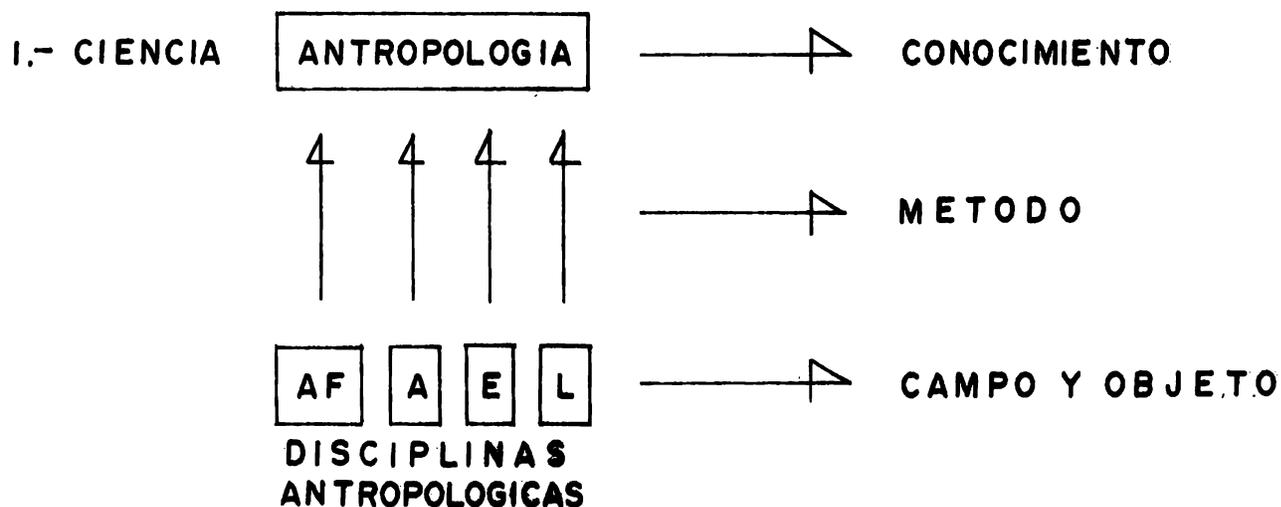
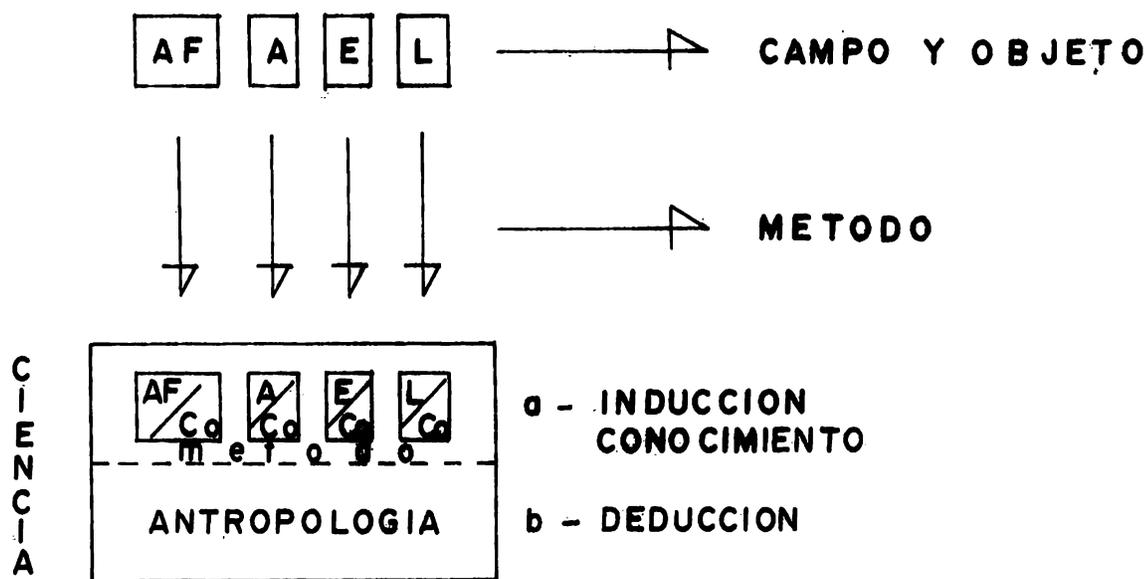


Fig. 8

MODELOS DE INVESTIGACION EN ANTROPOLOGIA



II.- DISCIPLINAS ANTROPOLOGICAS



a).- LOS CONOCIMIENTOS DE AF, A, E, L SON A NIVEL EMPIRICO ANALITICO — ESTADISTICO

b).- CONOCIMIENTO ANTROPOLOGICO POR: COMPARACION, SINTESIS, INTERPRETACION

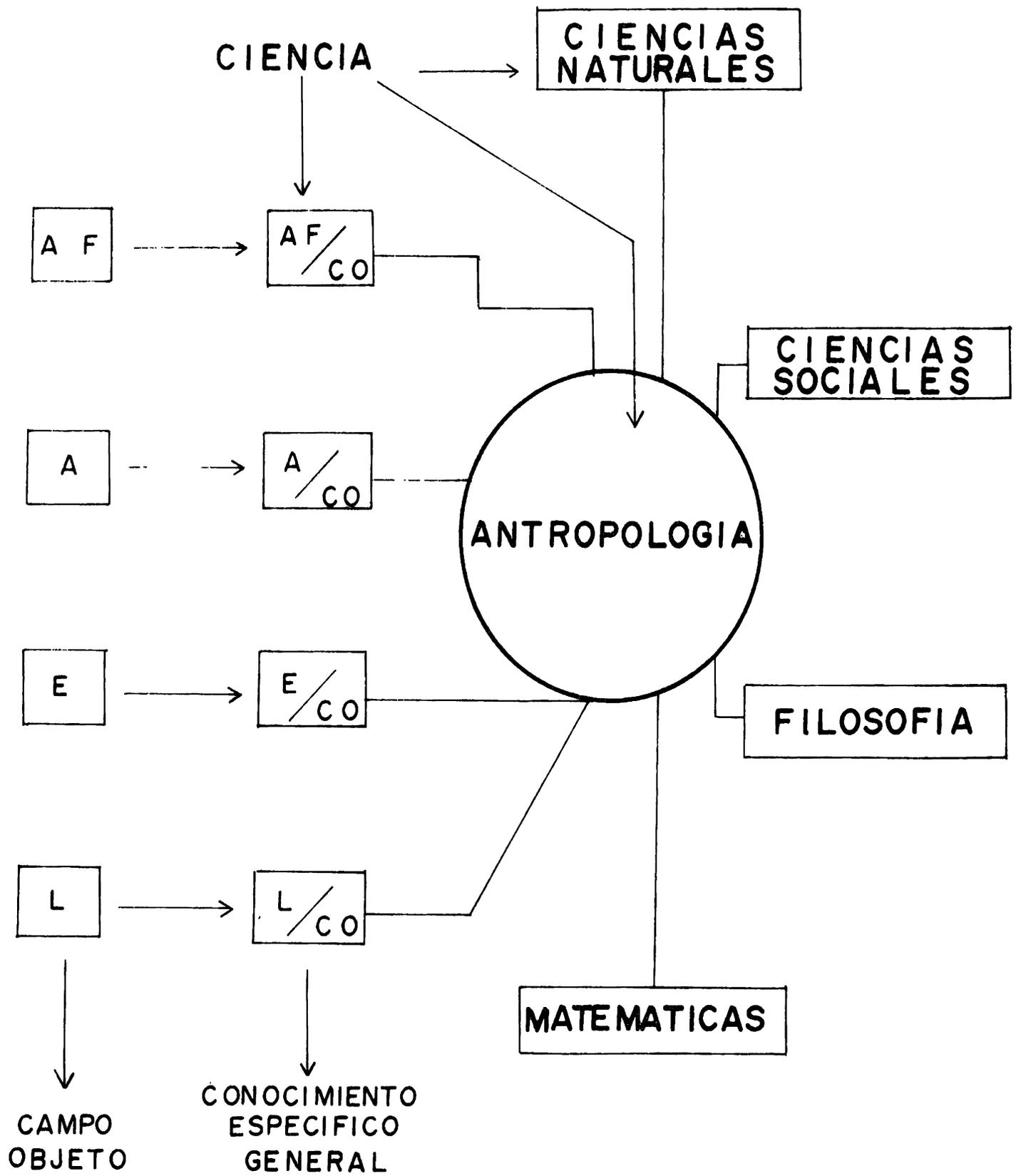


FIG. 10

LA HERMENEUTICA Y SU IMPORTANCIA PARA EL ESTRUCTURALISMO.

La hermeneutica, antes de representar una posición teórica o una corriente definida en la investigación social, se entiende como el método de la comprensión de otras sociedades en otros tiempos. Para tal propósito, el sujeto y todo aquello unido a él presenta un factor preponderante en el diseño metódico.- La sociedad como unidad mayor al individuo esta reflejada en la subjetividad existencial del individuo. De allí resulta la premisa metódica de que no se comprende verdaderamente otra sociedad distinta a la cuál en que vive el investigador, sino se ha interpretado el pensamiento o las consideraciones originales de los o del individuo sobre su propia sociedad en la que vive y experimenta.

Palmer (1969:13-14) define el término hermenéutica en el sentido de su acción "las varias formas de la palabra hermenéutica sugiere el proceso que lleva una cosa o una situación de lo no intelegible a la comprensión....Algo extraño, extranjero, separado en tiempo, espacio o experiencia se hace familiar, presente y comprensible".

La hermenéutica como el proceso comparativo e interpretativo ha llevado este método a la teoría misma de la comprensión.

Aunque en un principio el campo de acción se limitaba a la religión y la ley: "El primer estudio realmente importante en la interpretación de la biblia fué publicada en 1567, cuando Matthias Flacius (1520-1575), discípulo de Martín Luther, desarrollo en sus Clavis Scripturae Sacrae, un sistema de reglas para la interpretación de textos bíblicos. Flacius comprendía la interpretación dentro de un contexto factual, racional y gramatical. Bastante novedoso fué la consideración que dió a los principios psicológicos de la interpretación,...." (Watson -Franke y Watson, 1975:247).

En cambio, la hermenéutica moderna con sus procedimientos y principios se adjudica al filósofo y teólogo alemán Friedrich Schleiermacher (1768-1838) la que fué adoptada y desarrollada de distintas maneras por Dilthey y Heidegger, y últimamente ha revivido su influencia en las ciencias sociales y está jugando un papel importante en la discusión sobre el marxismo y el estructuralismo apoyado por sus elementos psicoanalíticas y existencialistas en la Francia actual principalmente, pero también en Alemania y recientemente en los Estados Unidos.

Watson -Franke y Watson (1975) en su reciente trabajo, critican, aunque no la hermenéutica en sí como ellos mismos consideran, sino la falsa aplicación por Dilthey (1964) y Rickert (1899, 1936) los cuales, según ellos, confunden las característi

cas verdaderamente operantes en las humanidades y las ciencias sociales. Dilthey es criticado por su punto de partida que supone que la objetividad tiene distintas premisas en las ciencias naturales que en las humanidades o ciencias sociales. De esta idea resulta, en consecuencia, la conocida clasificación de Rickert de -- las ciencias en "Naturwissenschaften" (ciencias naturales) y "Kulturwissenschaften" (ciencias culturales). Rickert (op. cit) diferencia claramente entre leyes en las ciencias naturales y ciencias históricas, manteniendo que la ley general de las segundas corresponde a un valor cultural como factor incondicional y evaluador.

La posición hermenéutica, en el fondo, presenta así desde su punto de vista las diferencias evidentes entre una fenomenología social y natural, y de allí extrae las consecuencias metodológicas para diseñar un proceso de adquisición del conocimiento sobre algo; esto se expresa en el caso de Rickert (1899) en la introducción de l valor cultural y en la profunda dicotomía de Dilthey -- (1964) entre ciencias naturales y ciencias sociales.

No estoy convencido que Dilthey (1964) y Rickert (1899) confunden las verdaderas características operantes en las humanidades (Watson-Franke y Watson, 1975), simplemente su posición en cuanto a la sociedad y la historia es una consecuencia del idealismo alemán del siglo pasado y la reflexión subjetiva como la encontramos tanto en la ideología materialista como idealista si -

nos recordamos de autores como Feuerbach, Satre, Freud y Schleiermacher, Kierkegaard, Heidegger, por ejemplo y no es la posición -- del materialismo positivo (objetivo) en las ciencias naturales. - La posición, en última consecuencia, analizando las premisas y -- procedimientos en el método hermenéutico la ha señalado también - Erdheim en otra ocasión": Luego examiné tanto problema con térmi-- nos en función a su capacidad de captar lo subjetivo: motivos, elementos que dan sentido, emociones, etc.,.....pero poco a poco lle-- vó tal punto de partida a un callejón sin salida. Me dí cuenta - que las verdaderas relaciones fueron puestas a la cabeza con esta manera de preguntar y este método; en pocas palabras, había caído en la trampa del idealismo: el sentido de la apariencia de un hecho cultural se presentaba como su esencia y el problema del cambio del sentido se escapaba de la comprensión. Los valores hacia los cuales se orienta el método de la comprensión (hermenéutica)- aparecieron como las últimas y ya no reducibles entidades"(1972:- 12). Esto se manifiesta claramente en la obra "Dezisionismus" de Max Weber. Valores se convierten en dioses: "Y encima de los dioses está el destino, pero seguramente ninguna ciencia".....(el - trabajo), sin embargo, es simple y sencillo, si cada una encuen-- tra su demonio y le obedece a aquel que tiene en sus manos los hi los de su vida" (1922:546-555).

El problema de la discusión, entonces no se plantea - en el sentido si algunos autores cayeron en la confusión aceru

ca de la naturaleza de las ciencias y si el método hermenéutico - puede actuar afuera de estas premisas equivocadas como piensan -- Watson-Franke y Watson, sino si el método hermenéutico por su punto de partida está involucrado desde el principio en una posición idealista en la cuál la dicotomía entre ciencias naturales y so-- ciales no es más que una consecuencia lógica del punto de partida del mismo método hermenéutico.

La teoría inherente a la hermanéutica se expresa, esto es evidente, en su relación entre el sujeto que pregunta y el su- jeto-objeto de estudio y la realidad subjetiva del mismo. La con- ceptualización de la realidad sobre esta base subjetiva se mani-- fiesta en forma generalizada en los valores culturales, mientras las ciencias naturales están puestas metodológicamente sobre una base material que se expresa en leyes generales o naturales. El - proceso que genera conocimientos no es como en el primer caso con- templativo sino fundamentalmente empírico.

Sin caer en la trampa del idealismo por un lado y el - positivismo por el otro, podemos aclarar nuestra propia posición como ya lo hemos insinuado en los capítulos anteriores. Estamos - convencidos que la apariencia de lo subjetivo en la sociedad huma- na debe considerarse como una característica diferencial de la fe- nomenología natural. La pregunta sólo puede ser de que naturaleza es lo subjetivo en la sociedad humana y cuál es su papel en el de

sarrollo y cambio de las sociedades en la historia, de que se --
alimenta: de lo natural o lo divino? Es decir, obedece la socie-
dad en sus múltiples manifestaciones, generales y particulares, a
un proceso natural que puede expresarse en principios universal-
mente válidos y aplicables, o cada sociedad en particular tiene-
sus principios particulares que motivan su conducta, o intervie-
nen categorías externas a sociedad y a la naturaleza en la histo-
ria humana?.

La única respuesta posible, a mi entender es, si se tra-
ta de hacer ciencia, lo que implica al mismo tiempo la existencia
de una metodología científica, es poner la sociedad y su historia
sobre una base material; es decir considerar su fenomenología y -
la teoría que la explican corresponden a principios existentes en
este mundo y esta naturaleza. Esta consideración metódica no equi-
vale al mismo tiempo a una respuesta en su unidad y la naturaleza
en su totalidad; estas preguntas, así planteadas siguen siendo ob-
jeto y campo de la filosofía y la religión; a nosotros solamen-
te nos podrían interesar los efectos fenomenológicos de los pensa-
mientos religiosos y filosóficos sobre la sociedad y su papel en-
la coacción social. Aunque el materialismo dialéctico contesta es-
ta pregunta positivamente, sin embargo Lenin (materialismo y empi-
riocriticismo) reconoce esta problemática para las ciencias cuan-
do se refiere al apartado filosófico de la fundamentación cientí-
fica del marxismo, diciendo que la categoría de la materia absolu

So

ta es una categoría filosófica la cuál por definición no puede ser objeto de la investigación; un aspecto del marxismo que Engels - aparentemente nunca comprendió o por lo menos no lo expresó con claridad (Engels, 1975).

La posición fenomenológica (positivista) en las ciencias sociales cae evidentemente en el momento cuando introducimos cambios cualitativos en el desarrollo humano, por que en este momento las leyes generales ya no son universalmente explicativas en tiempo y espacio sino tienen una validez sólo dentro sociedades con la misma categoría social; por eso la conceptualización de Marx de la historia como un proceso, que se expresa y se generaliza en el materialismo dialéctico. Esto es muy distinto a la generación de las leyes generales de las ciencias positivas. Puesto que las leyes positivas siempre son las mismas, así lo tiene que ser la fenomenología; por eso no puede haber teórica ni metodicamente cambios, porque no se capta el movimiento, la sociedad es algo estático, de allí las limitaciones de todos los estudios estrictamente fenomenológicos, y la inoperancia, en última consecuencia, de su cuerpo nomológico para los estudios históricos.

Gadamer (1972:522) defiende los procedimientos hermenéuticos en el sentido de que no se oponen necesariamente a los métodos científicos. La posición hermenéutica no se legitima como método por su capacidad de mediación exacta, sino por su contesta

ción de las preguntas que llevan al experimento. El contexto, en el cuál está puesto el experimento será el factor decisivo para sus resultados; por lo tanto se cierra el círculo metódico y se revela como factor decisivo la posición teórica en la cuál está envuelto el planteamiento del método como tal. En el pensamiento de Gadamer se plantea la hermenéutica como un remedio universal de comprensión para aparentemente cualquier posición teórica, pero esto en realidad no es verdad como lo había señalado ya Erdheim (1972), porque no existe un diseño metódico que no lleva en sí una posición teórica, y la posición teórica de la hermenéutica es indiscutiblemente subjetiva y relativista.

El método hermenéutico contempla fundamentalmente dos relaciones, esto es primero la relación entre el todo y sus componentes (el círculo hermenéutico) como las preguntas de su integración, y segundo el papel de las preguntas y el carácter de ellas en el proceso de la comprensión (Watson-Franke and Watson, 1975; 248).

Entre el todo y sus partes se establece una relación dialéctica basándose en la premisa que el todo es más que la suma de las partes. El todo estructurado es más que la totalidad aritmética de sus componentes. La relación dialéctica se basa en la observación de Heraclito (ver Hegel y Engels también) que las unidades representan una totalidad y no. Y reconocerlas es no reconocerlas al mismo tiempo.

Una argumentación parecida utiliza Engels (1975) en la introducción al "Anti Duehring", cuando se refiere al principio básico de la dialéctica y lo demuestra con ejemplos de la naturaleza: "todo orgánico es, al mismo tiempo, él que es y otro distinto" (1975:25).

Por el otro lado son precisamente estas relaciones o el todo estructurado que dan sentido a los componentes y la expresión formal de los componentes; aquí las paralelas con el materialismo dialéctico como con la dialéctica hegeliana son evidentes.

Schleiermacher (1967) pone mucho énfasis sobre el individuo que está considerado como el generador de los textos o conjuntos simbólicos o materiales que deben ser entendidos por el investigador intérprete. De especial importancia es la relación entre el ser humano y sus expresiones verbales. Cualquier expresión verbal (1967:140) representa una situación determinada de la vida (Lebensmoment) en el contexto de toda una vida, por lo cual el que lee o escucha debe conocer los antecedentes históricos y socioculturales de esta vida específica, si quiere entender (estructuralmente) la comunicación o el mensaje.

En la Antropología norteamericana se han plasmado estos conceptos en la recopilación de la historia de una vida (life his

tory) como una técnica que tiene por objeto la comprensión contextual de un momento o acontecimiento histórico ejemplificado en la vida individual (ver David G. Mandelbaum, 1975: *The Study of Life History: Gandhi*).

La comprensión en este tipo de estudios se confronta a un doble diálogo, el del antropólogo con el sujeto de otra cultura y el del sujeto mismo con su propia cultura. El informante cuando cuenta sus experiencias está, al mismo tiempo, definiendo su lugar en su cultura de la cuál es resultado la interpretación subjetiva de esta cultura.

Schleiermacher piensa que la mejor forma para llegar a la correcta interpretación de un texto consiste en establecer una identificación del lector con el autor, para tal propósito habrá que reconstruir la situación y las circunstancias que provocaron la existencia del texto.

En la hermenéutica moderna, al contrario a Schleiermacher, esto significa ubicar el texto en sus contextos y comprensión original y no transportar el significado hacia la comprensión moderna en un lenguaje formal de expresiones. En otras palabras lo que importa para llegar a la correcta interpretación de un texto es comprenderlo dentro de la estructura formal del pensamiento del que lo escribió y no en aquella del que esta interpretando y

analizando. Es preciso reconstruir el concepto de la realidad -- del sujeto-autor en su tiempo y no imponer una conceptualización de una realidad basada en los términos de la realidad en el cuál vivimos ahora, ni siquiera hacer el intento de traducirla en los términos y conceptos que sean comprensibles para nuestro tiempo-- como lo propone Schleiermacher; pero sí es importante sacar el fenómeno bajo estudio del pasado y colocarlo dentro de una unidad estructurada en el círculo de la vida actual y con esto en la esfera de la comprensión en el presente (Gadamer, 1972:157-61).

Dilthey considera la vida individual mismo como la ejemplificación de la relación entre el todo y sus componentes (Palmer, 1969:118). La vida, en este caso la del individuo, es un punto de cristalización de todos los aspectos de la naturaleza y de lo que acontece en la sociedad. La sociedad, por consecuencia, es un conjunto de individuos (de comprensión total), los cuales en su sociabilidad están conducidos por la voluntad general y -- conducen a la sociedad por su voluntad individual tomando conciencia sobre ella. La historia humana se reduce a la acción de individuos más facultados en su capacidad comprensiva que imponen su voluntad sobre la voluntad de los demás. La reflexión y la voluntad individual resultan de ahí ser los motores de la historia presentándose la historia como el encadenamiento de hechos singulares y particulares que no corresponden a ningún sistema inherente a los acontecimientos históricos.

Esto es la posición hermenéutica, subjetiva y reflexiva en su origen, plantea la comprensión fenoménica como última entidad del razonamiento y el estudio de la historia se convierte así en la interpretación de la conciencia individual la que en su forma generalizada se expresa en un sistema de valores que a su vez explican la conducta individual en la sociedad. La contemplación de la historia a través del individuo, del informante, del autor de textos y relatos tiene que reflejarse forzosamente en una visión particularista y singularista. El método, por el solo, es incapaz por sus principios de la comprensión, llegar a la conceptualización de la historia como un proceso universal de la naturaleza y formular conceptos relevantes para explicar la transformación social.

El segundo principio de la hermenéutica se refiere al aspecto técnico sobre el papel y carácter de las preguntas en el -- proceso de la comprensión. Se acerca a la técnica de las pregun--tas motivadas por la relación que se estableció entre el intérprete y de lo que debe ser interpretado. La persona que se confronta con un texto o una cultura en general o como en nuestro caso con el material arqueológico, tiene evidentemente una opinión previa sobre el material que va a ser sujeto al estudio de la compren--sión. Este punto, de partida o premisa podríamos llamar pre-com--prensión, basado en el concepto hermenéutico de que ningún individuo como ningún investigador puede considerarse libre de cualquier

subjetivismo, porque siempre participa como individuo dentro de algún método científico. Sin embargo, el hecho de que ningún método científico para su realización pueda prescindir de la intervención subjetiva por parte del individuo investigador, no quiere decir que el método como tal, en su diseño y planteamientos teóricos debe ser subjetivo también como parece sugerir la hermenéutica en este aspecto; lo que no quiere decir tampoco que los métodos con planteamientos objetivos niegan la existencia de factores subjetivos en la sociedad humana, y si lo hacen casi siempre caen en un simplismo mecanicista como lo hemos notado cuando nos referíamos al empirismo abstracto. La noción de lo subjetivo y lo objetivo coloca el proceso de comprensión (la hermenéutica) en una situación conflictiva dialéctica entre el intérprete y el objeto de la interpretación, donde lo interpretado es lo que es y es lo que no es (lo que no está aparente).

El concepto de la pre-comprensión, obviamente, encuentra su analogía en el pensamiento kantiano de la preexistencia del pensamiento formal en cuanto al reconocimiento de la experiencia. Sin embargo la hermenéutica va más allá por su concepto de la comprensión mucho más flexible y variable que la estructura rígida formal de Kant comprendida en la lógica formal. La hermenéutica en su lógica en cambio, es dialéctica, capta la comprensión, el entendimiento de las cosas o de una situación en su movimiento y en su proceso. Si el materialismo dialéctico capta me

tódicamente la historia como un proceso, la hermenéutica establece el proceso en el terreno de la comprensión, (proceso objetivo proceso subjetivo).

La técnica de preguntar del intérprete en relación a su objeto de estudio se desarrolla en la forma de un diálogo que se basa en la capacidad universal del hombre para hacer y experimentar cosas parecidas (Schleiermacher, 1967:154). La profundidad de penetración del diálogo con el objeto depende de la imaginación y originalidad del que pregunta. Recordemos en esta ocasión los objetivos y soluciones metódicas de la sociología de Weber: "Wir wollen, die uns umgebende Wirklichkeit des Lebens, in welches wir hineingestellt sind, in ihrer Eigenart verstehen -der Zusammenhang und die Kulturbedeutung ihrer einzelnen Erscheinungen in ihrer heutigen Gestaltung einerseits und ihres geschichtlichen so-und-nicht-anders-geworden sein andererseits- (1922:170-71) Así culmina el método de comprender la historia de Weber, tomando en cuenta factores subjetivos y objetivos, en la pregunta: "¿que hubiera ocurrido si.....?" (Runciman, 1966:20). Para Gadamer (1967:108), la imaginación (Phantasie) de preguntar no es un juego indisciplinario, sino una fuerza creativa que capacita a la persona para encontrar lo dudoso (das Fragwuerdige) en un contexto nuevo. Por eso trata la hermenéutica, en última instancia, capacitar y facilitar el procedimiento adecuado para encontrar las preguntas relevantes que llevan a la comprensión de lo incomprendible.

El estructuralismo de Lévi-Straus tiene como característica (vea 1 la discusión sobre los conceptos de sociedad y cultura en el primer capítulo) el énfasis sobre la objetivización de la capacidad de reflexionar del hombre. Por eso la gran influencia de Freud y Jung sobre la corriente estructuralista francés, sean marxistas o no, manteniendo presente la corriente del materialismo reflexivo en la filosofía existencialista a la Satre,

El estructuralismo, es aquel método que plantea la estructura atrás de cualquier fenomenología social y así, en el confrontamiento con la realidad llega a la comprensión de la cultura, la cuál es la responsable para la conducta social y en general de todas las manifestaciones de la sociedad. Para plantear la estructura como un modelo coherente de comprensión hay que analizar. El análisis estructural, es el análisis que a través del todo ve los componentes, es comparable con los procedimientos del psicoanálisis sólo a un nivel objetivo en el sentido de la generalización, pero si concebimos la sociedad como una unidad entonces establecemos las mismas relaciones como en el psicoanálisis. Aquí hay una gran diferencia con la psicología experimental la que metódicamente representa el camino del conocimiento a la inversa: el estructuralismo comprende la fenomenología a través de la estructura, mientras las ciencias positivas comprenden la estructura a través de la fenomenología o la conducta.

Si comprendimos bien, la psicología de Freud busca a través del método del psicoanálisis la comprensión y en consecuencia la terapia del psicópata. La compenetración del investigador y al mismo tiempo intérprete de una psicopatología en el paciente se basa en algunos principios fundamentales de la hermenéutica como hemos visto anteriormente: A través del relato y las preguntas que se hacen al paciente, el psicoanalista llega a la comprensión de la enfermedad psicológica del paciente. Excava el subconsciente: lo inconsciente vivido y experimentado. La misma relación está expuesta en el método hermenéutico entre el que pregunta y el objeto de las preguntas: la comprensión de lo incomprendible. Si Freud quiere conocer la psicósis, la hermenéutica y el estructuralismo de Lévi-Straus tienen un primordial interés en la comprensión de la cultura. Aunque el objetivo de la hermenéutica y el estructuralismo es el mismo, la comprensión, el planteamiento del objeto por conocer o comprender puede ser muy distinto. Por lo menos, en la hermenéutica la que se refiere fundamentalmente al proceso de la comprensión, la conceptualización de la cultura por ejemplo puede ser muy distinta a la de Lévi-Strauss, Freud y Jung.

La diferencia, en cambio, entre la hermenéutica y el estructuralismo debemos buscar, según mi entender, en la ausencia de una relación dialéctica entre el intérprete y el informante por un lado y entre el todo y sus componentes de la sociedad por

el otro como también entre el sujeto informante y su propia sociedad o cultura.

Las prácticas de la comprensión en el estructuralismo- como en la hermenéutica se parecen, como habíamos dicho, en lo general, pero se distinguen en lo particular.

La hermenéutica recopila cualquier texto o información producto de otra cultura y lo pone en juego en una dialéctica de la comprensión, mientras el estructuralismo de Lévi-Strauss es selectivo en la utilización de la información de otras culturas, allí el sujeto de la comprensión, en lo concreto, es siempre el mismo: los mitos. Tal cuál como están considerados los mitos en el pensamiento de Lévi-Strauss, en su visión estructural de la cultura resultan ser la estructura misma, representan lo que en la psicología se ha llamado la conciencia colectiva o sea en este caso el sujeto se vuelve objeto en cuanto a la conducta colectiva y el reflejo de la conciencia de todos. Por este lado se establecen obviamente algunas paralelas con Hegel: lo que produce una sociedad es en este sentido un reflejo de la objetividad estructural (los mitos), las condiciones sociales que así se establecen son subjetivas y la estructura es lo objetivo. Esto es una doble inversión: Marx invierte a Hegel, y Lévi-Strauss a Marx. Las paralelas con el idealismo alemán y el materialismo de Marx se establecen también sobre la base del problema entre la -

apariencia y la esencia. El estructuralismo encuentra ahí una variante que toma y no toma en cuenta esta problemática, parece que trata de evitarla teniendo noción de ella. Lo que se llama en el estructuralismo estructuralmente organizado, en otras palabras - la cultura, no puede interpretarse de otra manera que las manifestaciones formales de la esencia. El aspecto formal de la estructura permite en la argumentación estructuralista distinguir entre la estructura y la esencia; la cultura en lo esencial, no estructural, adquiere una concatenación incomprensible con un valor estático en lo que se refiere a su contenido. Las culturas así concebidas son diferentes en sus manifestaciones estructurales, pero son las mismas esencialmente. La estructura en la posición de Lévi-Strauss, es aquél elemento coercitivo dentro de la comunidad humana que dá forma a la conducta social de sus miembros, es por último aquella experiencia que fué vivida histórica -y colectivamente. Si existe una conceptualización clara de la historia en el sentido de un proceso en la obra de Lévi-Strauss, debería consistir entonces en la acumulación de la experiencia colectiva que nutre y enriquece la estructura de las comunidades humanas: una acumulación simple aritmética cuantitativa, sin -- que intervenga en este proceso alguna consideración del concepto hegeliano de la cantidad que se convierte en calidad, puesto que esta operación no podrá prescindir de la dialéctica, la que falta por completo en el pensamiento de Lévi-Strauss.

Si preguntamos ¿en que consiste esencialmente la estructura? nos encontramos con algunos conceptos algo ambiguos como - el esprit humain o el todo estructurado, concepto que hemos conocido también en la hermenéutica. Llegamos otra vez a la misma objeción la que hemos hecho a la posición hermenéutica cuando nos referimos al problema de la identidad. La estructura resulta ser de hecho la última entidad reducida en la contemplación y explicación de la realidad social, resultando así idéntico consigo mismo. La comprensión de la estructura aparenta ser la comprensión del todo universal, aunque no habiéndose identificado con la esencia, por lo que la esencia no entra en las consideraciones metódicas del estructuralismo y sólo se contempla casi a un nivel metafísico podríamos decir. Mientras en las operaciones metódicas comparamos el modelo estructural de la comunidad con la comprensión total de ella misma, el ser así de una comunidad no se reduce a un proceso interno dialéctico), sino a la estructura con las características mencionadas que norma la conducta individual y colectiva. El estructuralismo de esta manera es capaz, igualmente como el método hermenéutico, de interpretar a una sociedad determinada, pero difícilmente puede captar la historia, es decir la transformación y el movimiento interno constante en la sociedad humana.

Sigue en pie ¿cuál es el concepto ontológico del método estructuralista?.

Tenemos en primer lugar como la base del ser social, el ser creador o homo faber: El que crea las condiciones adecuadas - para vivir como ser social. La experiencia o sea la confrontación del hombre con la naturaleza es el generador fundamental de los - inventos del hombre y la forma de agruparse bajo condiciones so-- ciales específicas. Todas aquellas creaciones, resultados de la - capacidad imaginativa del hombre, se integran al remanente de la humanidad que se ha llamado el esprit humain. A lo mejor es ino-- portuno anotar que el concepto del esprit human -aunque parezca a simple vista, es bien distinto a lo que conocemos como "Weltgeist" (esppíritu mundial universal)- en la filosofía hegeliana, estamos mucho más cerca de la filosofía de Feuerbach en su posición antro-- pológica (materialismo subjetivo), donde el hombre aparece como - el sujeto de la historia. Para Hegel y Marx, sin embargo, la his- toria es un proceso sin sujeto. Aunque también Marx como los mar- xistas en general, siempre han sido muy conscientes del poder ima- ginativo del hombre y de su capacidad creativa lo que se refleja- en la frase célebre de Marx: Die Menschen machen die Geschichte,- aber sie machen sie nicht aus freien Stuecken (los hombres hacen- la historia, pero no la hacen voluntariamente).

Aunque Lévi-Strauss, igualmente como Freud y Jung, plan- tea su método sobre una base material, pero su visión de la socie- dad y la historia no puede ser otra que la de un humanismo basado en la voluntad del hombre para crear su propia cultura, su propio

pensar específico de las cosas. La conducta del hombre es en última consecuencia el reflejo de su propia totalidad estructurada y su propia capacidad perceptiva del universo la que está limitada por las características biológicas y psicológicas del hombre. Por eso la negación de la inherencia histórica en los acontecimientos sociales. El pesimismo cultural de Lévi-Strauss se refleja en esta posición subjetiva que niega el avance histórico en el sentido de una transformación verdadera de las sociedades. No puede haber cambios culturales cualitativos mientras el hombre es biológico-psicológicamente el mismo, todo lo que percibimos en el campo social es sólo una gran variación de lo mismo. No existe el proceso, y si bien existe una historia solo puede considerarse como "la acumulación de ficciones mentales", si está permitida esta interpretación del pensamiento de Lévi-Strauss siguiendo su propia argumentación.

Por último queda concluir que los dos métodos, la hermenéutica como el estructuralismo de Lévi-Strauss representan la búsqueda del todo estructurado como clave de la comprensión de la cultura (formal) de alguna comunidad humana determinada. Ambos métodos tienen un especial interés y preocupación por el término cultural. El subjetivismo histórico es la resultante de sus prácticas metodológicas y el énfasis en la experiencia del individuo informante en una sociedad determinada explica la relevancia del método hermenéutico para el estructuralismo o cualquier método -

en la antropología que está especialmente interesada en la exploración de la cultura. La posibilidad de ubicar el estructuralismo dentro de una conceptualización marxista de la sociedad y de la historia será objeto de discusión cuando en el capítulo sobre "la partícula y el universo" exponemos nuestra propia posición metodológica.

EL MATERIALISMO DIALECTICO Y SU APLICACION EN EL CAMPO DE LA
ARQUEOLOGIA.

El materialismo dialéctico como método para llegar al conocimiento de la naturaleza en general y de la historia del hombre en particular se discutirá en los términos como Engels (1975) lo expuso en el "Antiduehring" y tomando en cuenta para los aspectos filosóficos el trabajo de Althusser (1974) sobre "Lenin y la filosofía".

Tanto Engels como Althusser no discrepan entre sí en lo que se refiere al origen hegeliano del método dialéctico materialista. Los principios básicos del método, aún desarrollados sobre una ontología distinta, son los elaborados por la filosofía hegeliana y reconocidos por Engels como leyes del materialismo dialéctico, lo mismo es válido en cuanto a las consideraciones de Hegel y Marx acerca del origen dialéctico de todas las cosas.

Antes de iniciar la discusión sobre la dialéctica y el método dialéctico quisiera hacer algunas anotaciones sobre Engels y su particular relación con la ciencia por un lado y con la realidad por el otro. Engels, en muchos de sus argumentaciones, se dirige a una ciencia natural y positiva cuando confronta la filosofía con la ciencia. Sin embargo sus soluciones son algo contradictorias cuando nos dice que "tanto en uno como en otro caso el materialismo es esencialmente dialéctico y no necesita de una filosofía superior a las demás ciencias" (1975;27) y sigue "Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y sus leyes" (1975;27). Me preguntó si la teoría del pensar y las leyes de la filosofía son válidas, por consecuencia, la filosofía es capaz de llegar a resultados de un contenido real, es decir, la filosofía se legitima, sigue en pie y no se invalida, está superada, pero por quién? sigue Engels: "En general, ya no es más una filosofía, sino una simple concepción del mundo que no ha de encontrar su confirmación y manifestación en una ciencia especial, en una ciencia de las ciencias, sino en las ciencias reales. He aquí, pues, como la filosofía queda de este modo "eliminado", es decir "superada a la par que conservada"....."superada en cuanto a su contenido real" -- (1975;136). La consideración ambigua de la filosofía es evidente que otras pretensiones ha tenido jamás la filosofía que desarrollar los elementos como la teoría del pensar, las leyes para buscar la verdad. Pero si todo esto es válido, cuál será el problema de la filosofía, o acaso el problema sea de Engels que a partir de la era moderna sólo quiere reconocer algunos resultados -

de la filosofía como válidos e integrar sólo aquellos en una filosofía de la ciencia y otros no? Lo siento mucho, pero estas son maniobras de las ciencias positivistas, muy del estilo del siglo pasado. Además da la impresión que Engels a veces trata la filosofía como una ciencia y a veces como fenómeno que se ubica dentro de la ley de la negación de la negación cuando habla de la filosofía superada a la par que conservada. No hay que repetir que la filosofía como cualquier ciencia es antes que nada un método sistemático para llegar a un conocimiento y se entiende así igualmente como las ciencias naturales dentro de una teoría del conocimiento, por lo cual no está sujeto al proceso histórico sino a los principios de su método de conocimiento. Por eso Althusser (1974) comparte la idea que la filosofía en este sentido no tiene historia. De la misma manera, los resultados de las ciencias empíricas no están sujetos a un proceso histórico, sino están sujetos a su propia metodología y son verdad solamente dentro de este particular sistema de investigación. Es otra vez Engels el que cae en el error en su discurso sobre la negación de la negación cuando trata de demostrar el origen empírico de esta "ley"; confundiendo a su vez la ley con el fenómeno mismo", lo único que por ahora nos interesa es demostrar que la negación de la negación es un fenómeno que se da realmente en los reinos del mundo orgánico" (1975; 134). En otra ocasión aparece la negación de la negación como un proceso englobado en una ley más general del movimiento (Engels - (1975;139), pero más adelante aparece como la dialéctica misma. "El fenómeno de la negación", "el proceso de la negación" se convierte finalmente en "las leyes de la negación (Engels 1975;139). "Además, en dialéctica, el carácter de la negación obedece, en primer lugar, a la naturaleza general, y en segundo lugar, a la naturaleza específica del proceso" (op. cit. p.139). Como debe haberse notado, tales variaciones en consideración de la negación de la negación se encuentra prácticamente en una sola página. Tratando de valorizar el texto de Engels (1975) en conjunto, no me puede desprender de la idea que el autor está profundamente arraigado en un pensamiento (práctico) fenomenológico, en el cual los fenómenos, las leyes, las estructuras formales del pensamiento y los procedimientos generales de las ciencias naturales son esencialmente lo mismo. Sólo así me explico considerando la negación de la negación como la realidad misma y no la forma bajo cual planteamiento se está viendo la realidad- como Engels puede utilizar ejemplos que están en plena contradicción con el conocimiento biológico actual". Como las especies cereales se modifican con extraordinaria lentitud, la cebada de hoy es casi igual a la de hace cien años. Pero fijémonos, en vez de eso, en una dúctil planta de adorno, por ejemplo, en una dalia o una orquídea: tratemos la simiente y la planta que de ella brota con arreglo de las artes de la jardinería y ya no obtendremos, como resultado de esta la negación de la negación sólo simientes, sino simientes cualitativamente mejoradas; que nos darán flores más bellas, y cada repetición de este proceso, cada nueva negación de la negación, representa un grado más alto en esta escala de perfeccionamiento (esta cita podría ser también de Spencer, pero es de Engels 1975;133).

Evidentemente, Engels está en un grave error, cayendo como Spencer en un lamarckismo. En la actualidad es bien sabido que las transformaciones cualitativas, es decir el mejoramiento de las semillas en este caso no se deben a las artes de la jardinería -la Unión Soviética en el campo de la herencia tuvo que hacer ésta amarga experiencia con Lisenkov,- sino a las leyes genéticas de la herencia y las mutaciones: La errónea aplicación del concepto de la negación de la negación no se refiere, esto - demuestra el ejemplo de Engels, a manifestaciones fenomenológicas, sino se refiere a la "Gesetzmaessigkeit" (contingencia de la ley) del proceso. La negación de la negación explica, en todo caso, el proceso como una unidad (teleológica) en la cuál suceden cosas que podemos captar fenomenológicamente, pero los fenómenos y su capacidad de transformación no están en una relación casual directa con las leyes que operan dentro del proceso. La negación de la negación, antes de ser concreto y fenomenológico es abstracto en Marx y teleológico en Hegel. Todos los conceptos o leyes que se refieren al proceso están diseñados desde el punto de vista de la unidad temporal y espacial. El fenómeno en este sentido está considerado desde el punto de vista del proceso y el papel que juega en función a los resultados del proceso y no como fenómeno mismo con toda una serie de características propias que pueden o no pueden ser relevantes en función a un proceso, sino solamente en función a la transformación y los cambios-

aleatorios de los mismos objetos de la naturaleza. Precisamente por eso, el carácter teleológico en la conceptualización de - de cualquier proceso -el proceso como concepto sólo puede concebirse desde sus resultados inevitables- ha llevado a la expresión de Althusser (1974) de llamar a Stalin un filósofo marxista de -visión, por haber quitado de las leyes dialécticas la negación - de la negación.

El materialismo dialéctico, según Marx y Engels (Engels 1975), se basa en unos principios básicos que a menudo se han llamado las leyes del materialismo dialéctico (Diamat).

El primer principio es aquel que se refiere a la realidad dialéctica de todo existente. Es el principio que se pregunta por el origen de la dialéctica y lo encuentra en la teoría - del inicio de la lógica hegeliana en la cuál se afirma y se niega al mismo tiempo origen. El ser es el inmediato no ser. "El - inicio de la lógica es la teoría de la naturaleza no original en su origen" (Althusser 1974;65). El como origen negado origen.

En los ejemplos concretos, Engels (1975) trata de demostrar la naturaleza dialéctica utilizando la lógica dialéctica de Hegel, cuando se refiere a la fisiología de todo organismo: ...toda vez que la fisiología ha demostrado que la muerte no es un fenómeno repentino, instantáneo, sino que forma un largo proceso. -

Del mismo modo, todo ser orgánico es, en todo instante, el mismo y otro; en todo instante ya asimilando materias absorbidas del exterior y eliminando otras en su seno; en todo instante, en su organismo mueren células y nacen otras; y en el transcurso de un período más o menos largo, la materia de que está formado ese organismo se remueva radicalmente, y nuevos átomos de materia vienen a ocupar el lugar de los antiguos por donde todo orgánico es, al mismo tiempo, el que es y otro distinto" (1975;25). Aunque el ejemplo no demuestra la existencia dialéctica de cada ser, si lo ilustra, porque en el fondo la cita sólo comprueba esta importante característica de la dialéctica que es el movimiento y la transformación continua de todo lo que vive y existe en su manifestación material, pero no la verdadera contradicción en cuanto a todo lo que existe y por eso vive. Por lo que una vez más, el concepto de la dialéctica no se comprueba por la fenomenología de cada cosa y cada ser, sino en un contexto universal del ser objetivo en lo que se refiere a su naturaleza y las transformaciones que sufre. Lenin refiriéndose a la naturaleza del ser y existir universal (Materialismo y Empiriocriticismo: 118) nos dice: "la materia es una categoría filosófica" y no científica como lo hace suponer Engels. Esto se debe al pensamiento positivista -- atrás de muchas formulaciones de Engels, como por ejemplo, cuando sostiene que ser materialista significa aceptar la naturaleza tal cuál "sin adherentes extraños" (Althusser 1974;37). Al contrario recapacita Lenin (op. cit. 28): "Pues la única característica

de la materia, a cuál aceptación está necesariamente atado el materialismo filosófico, es la característica de ser realidad objetiva, existiendo independientemente de nuestra conciencia" y refiriéndose al objeto de la ciencia y su terminología en el proceso del conocimiento:...., los términos científicos de la materia definieron los conocimientos sobre el objeto de estas ciencias - según su grado histórico de desarrollo. El contenido del término científico de la materia se cambia de acuerdo con su desarrollo, quiere decir, de acuerdo con la profundidad del conocimiento científico. El sentido de la categoría filosófica de la materia por el contrario no se cambia, por que no se refiere a ningún objeto científico, sino expresa la objetividad de cualquier conocimiento científico de su objeto. La categoría materia no puede cambiarse, ella es absoluta" (op. cit. citado por Alhusser 1974;28), por eso se refiere al materialismo dialéctico por su naturaleza a la teoría o a la filosofía de la ciencia y no al ejercicio mismo de la ciencia. No el concepto de causa y efecto de las ciencias positivistas es el objeto de su estudio sino la estructura formal en la cuál se realiza la investigación científica.

Preocupándonos por el proceso, la transformación, el movimiento en general o las categorías de la realidad que capta la dialéctica, Engels observa acertadamente que "...la causa y el efecto revistan a si mismos la forma de una rígida antítesis"

(1975;24). Esta rigidez, de la cuál habla Engels, resulta forzosamente de los procedimientos analíticos que plantean la tesis y la antítesis (causa y efecto) sólo formalmente, pero no realmente en la categoría existencial de la vida que es el movimiento, la transformación instantánea y el cambio finalmente, Engels -- (1975;25): "...del mismo modo vemos que la causa y el efecto son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación del caso aislado, pero que, examinando el caso aisladamente en su concatenación general con la imagen total del universo, convergen y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio (aquí Engels introduce el concepto dialéctico de la contradicción que hace posible la explicación del movimiento) y en que lo que ahora y aquí es efecto, adquiere luego y allí caracter de causa y viceversa".

La noción, el reconocimiento, la explicación del movimiento y la observación subsecuente de la transformación de la realidad no nos contesta al mismo tiempo la pregunta: ¿por qué se da ?.

Para eso habría que introducir un concepto prestado de Hegel, que se llama en la terminología marxista: el proceso. A partir de la conceptualización del proceso: cada movimiento suce

de en relación a un proceso específico que está contemplado en el materialismo dialéctico. Este proceso tiene una característica -- muy importante, la de la objetividad, es decir el proceso es sujeto a si mismo, o un proceso sin sujeto.

Según Hegel el proceso del estrañamiento es sujeto sólo a si mismo en su propia teleología, el espíritu es el hacerse sujeto de la sustancia. El proceso del estrañamiento (o sea la dialéctica) es el único sujeto que reconoce Hegel (Althusser, 1974;-64).

En su categoría filosófica, el proceso, en el marxismo- está pensado como método absoluto, lo que equivale a la realidad-objetiva, en la cuál están previstas todas las manifestaciones posibles de la naturaleza en el tiempo y en el espacio, unidas a su vez temporal-y espacialmente en su inicio y su fin por el origen afirmado y negado al mismo tiempo de la dialéctica. Como el término proceso lo indica, aquí no se trata de un lapso cualquiera y de un lugar donde sucede algo. La realidad como se presenta ante nuestros ojos es la conversión de lo objetivo en sujeto y no como sucede en la filosofía clásica, en la cuál el objeto está -- considerado como el reflejo del sujeto. El proceso, por ser su -- propio objeto y sujeto, sólo reconoce que a si mismo y utiliza un mecanismo que está contemplado en las leyes del Diamat que fungen

como criterios para la aplicación en el materialismo histórico - (Hist. Mat.).

Los elementos fundamentales de la dialéctica hegeliana en cuanto al funcionamiento interno del proceso no se distinguen de los del Diamat, y se encuentran reunidos en un sistema de concebir la realidad que se llama lógica dialéctica. El punto de partida de ésta lógica -proceder sistemática- está en la inversión de la lógica formal que concibe la contradicción como algo absurdo (irreal), mientras la lógica dialéctica se considera más verdadera entre más contradictorias aparezcan las cosas. Engels se expresa de la siguiente manera (1975;25): "La realidad de lo absurdo es el primer artículo de fé en la unidad hegeliana de la lógica y la falta de lógica (citada a Duehring)....." cuanto más contradictorio, más verdadero, o dicho de otro modo, cuando más absurdo más verosímil. Esta máxima que no es siquiera nueva, pues procede de la teología de la revelación, es la expresión desnuda y escueta del llamado principio dialéctico" (Engels 1975;118).

La máxima de la unidad de los contrarios expresado en una sola forma existencial, puesta en movimiento, contrapuesta -- con otras unidades dialécticas en una dinámica social nos lleva a la ley sobre la lucha de los conceptos antagónicos ilustrada en el materialismo histórico por la lucha de clases.

Si hemos hablado anteriormente de unidades dialécticas, no lo hemos hecho con el propósito de confundir al lector en el sentido de que la sociedad debe considerarse como la suma de estas unidades, apareciéndose la sociedad de esta manera en su forma de acción como el consensus (voluntario) de todos al estilo del imperativo categórico de Kant, al contrario, lo que nos interesa demostrar es la naturaleza dialéctica en lo particular y lo general de la realidad, mientras el contenido de una u otra cosa no es igual, y el todo en cuanto al contenido no es sólo un problema cuantitativo. En este aspecto habrá que considerar todavía los cambios cualitativos en la acumulación cuantitativa. El hecho de que un microsistema presenta la contradicción interna a su nivel en su ser y ésta no equivale necesaria y automáticamente a lo objetivo del proceso dialéctico en su dimensión histórica, es decir el concepto de la lucha de clases envuelto en la ley universal y natural de la lucha de los conceptos antagónicos, se refiere a la sociedad y su transformación en su dimensión social, más no biológico o psicológico por el momento, lo que no invalida que la existencia individual del ser es dialéctica en lo biológico como en lo social, pero a otros niveles de unidad: la unidad biológica es el individuo y la unidad social es la formación socioeconómica como manifestación del proceso histórico.

La mencionada "ley" sobre la lucha de los elementos antagónicos, unidos existencialmente, no se confunde con una simple inducción fenomenológica, basada en la observación y la generalización de los fenómenos, sino ésta ley se basa en los principios fundamentales de la lógica que se llama dialéctica. Por eso, otra vez más, se trata aquí de una ley del materialismo dialéctico el que representa la parte filosófica del marxismo, según Althusser (1974), interpretando a Lenin, y no la parte científica que está representado por el materialismo histórico en el pensamiento marxista. Por eso no es preciso hablar de las leyes del materialismo histórico como si fueran el resultado de la investigación científica en el campo de la historia, al contrario, el apoyo abstracto teórico (leyes) en la investigación histórica marxista está fijada en el Diamat. El materialismo histórico, en última instancia, está diseñado para demostrar científicamente que el proceso histórico se realiza o se realizó tal cuál como está conceptualizado en el Diamat. Las leyes dialécticas, por este motivo no pueden ser confundidas ni en su origen, ni en sus procedimientos metodológicos con las leyes naturales o generales de las ciencias positivas. Por eso se ha pensado cuando se refiere a las "leyes" de la dialéctica, mejor hablar del materialismo dialéctico como de un modelo que está constituido formalmente de algunos principios (leyes) utilizados en la aplicación de la investigación social e histórica sobre una realidad concreta (Klejn 1973). La investigación consiste así en la confrontación del modelo con la realidad empírica esto es una paralela a la metodología estructuralista sobre otras bases ontológicas.

En otra ocasión hemos hecho énfasis en este trabajo sobre tal proceder cuando discutimos la estrategia de la investigación estructural, es decir cuando nos referimos a aquella forma de explorar la realidad, la que parte de su carácter universal y total, reconociendo a través de la visión unitaria las características -- particulares de sus elementos constitutivos. Tanto el Diamat como el estructuralismo, por principio, han invertido las premisas de los principios convencionales de las ciencias, con algún éxito seguramente en las ciencias sociales; esto se expresa en la forma como trata de reconocer los fenómenos y las leyes subyacentes que explican la conducta individual y colectiva: no se estudia primordialmente el fenómeno mismo y la frecuencia de su repetición, sino la investigación está orientado hacia las condiciones y relaciones entre las cosas y los sujetos en las cuales aparecen ciertos fenómenos así y no de otra manera, dentro de un marco teórico de comprensión (estructural) general del universo.

El principio que sigue, descubierto también por Hegel, es el que se basa en la transformación de la cantidad en calidad. Este principio es sumamente importante para la formulación de otra "ley" conocida como la negación de la negación; adjunta Marx: -- Aquí, como en las ciencias naturales se ratifica la verdad de la ley descubierta por Hegel en su lógica, según la cual, los cambios meramente cuantitativos se convierten en diferencias cualitativas" (Engels 1975;123).

Para ilustrar el pensamiento de Hegel, Engels utiliza el ejemplo relatado por Napoleón sobre la caballería francesa: "Napoleón describe el combate librado entre la caballería francesa, en que los soldados eran malos jinetes pero disciplinados, y los mamelucos, la mejor caballería de su tiempo para encuentros individuales, pero reacia en la disciplina, y dice: dos mamelucos sobrepujaban indiscutiblemente a tres franceses; 100 mamelucos hacían frente a 100 franceses; 300 franceses eran superiores a 300 mamelucos, y 1000 franceses; derrotaban siempre 1500 mamelucos" (Engels-1975; 126-27).

Del mismo modo se expresa Marx cuando sostiene que la suma del valor de cambio tiene que alcanzar una magnitud mínima determinada aunque variable para convertirse en capital como en la descripción napoleónica el destacamento de caballería tiene que alcanzar una determinada magnitud mínima para que la fuerza de la disciplina que reside en el orden cerrado de combate y en el empleo de las fuerzas con arreglo a un plan puede manifestarse y desarrollarse hasta el punto de superar a masas numéricamente mayores de caballería irregular, que dispone de mejores caballos y jinetes, que combate con mayor agilidad y, por lo menos, con igual bravura (Engels: 1975).

En términos sociológicos parafraseando el ejemplo citado se expresa de la manera que la cooperación de muchas personas, la fusión de muchas fuerzas individuales en una sola, crea, para decirlo en palabras de Marx, una nueva fuerza que se diferencia substancialmente de la suma de las fuerzas individuales y cambia su contenido en cuanto a la organización interna.

La cita, aparte de hacer referencia a los cambios cualitativos y cuantitativos, también hace referencia al concepto de la filosofía griega, desarrollado por Heraclito que el todo es más que la suma de las partes, un concepto de la lógica dialéctica que juega un papel bastante importante en la hermenéutica moderna como ya habíamos visto.

La "ley" hegeliana sobre la conversión de la cantidad en calidad abre en el pensamiento histórico la posibilidad de hablar de cambios cualitativos en la conceptualización del proceso histórico. Los cambios en la estructura de una formación socio-económica equivalen a cambios sustanciales, los cuales por consecuencias hacen manifestarse de otra manera que lo visto anteriormente.

Basándonos en el ejemplo de Marx sobre la diferencia de valores de cambio como tales y el capital, aunque el ejemplo se refiere a un hecho concreto y por eso aislado en relación a toda la sociedad, presenta ejemplificado el proceso análogo a la sociedad en su totalidad. Es decir, la distinción entre el capital y el dinero no se refiere a los meros hechos empíricos, sino a la estructura social y económica que se manifiesta así y no de otra manera. El capital, en una concatenación amplia y general, define en última instancia, el tipo de relaciones e interrelaciones, dependencia e interdependencia que se establecen en la sociedad moderna y que así la define. Como el capital y el uso del capital describe la bien conocida sociedad capitalista y es aquel elemento responsable para las manifestaciones fenomenológicas, así pueden ser otros elementos que en un momento específico caracterizan y distinguen unas sociedades de otras en su proceso histórico. Sin embargo, hay que hacer énfasis en la consideración marxista, que lo característico en las manifestaciones fenomenológicas de una comunidad no se da aleatoriamente, si no cualquier comunidad en su dinámica de transformación cualitativa encuentra su razón y congruencia de ser así y no de otra manera en la conceptualización de la historia como un proceso.

El concepto de la transformación acumulativa de la cantidad en calidad, por sí sólo, no expresa la dinámica de transformación de la sociedad, cuando mucho nos da una idea del desarrollo en algunas de sus características, pero no es explicativo en cuanto a la transformación misma o sea a su mecanismo (un ejem

plo parecido es el conocido descubrimiento de Darwin de la transformación de las especies, lo que no implicaba o comprobaba al mismo tiempo la teoría de la evolución por selección natural), para tal propósito habría que conceptualizar el proceso en sus características básicas como unidad y lo inevitable de su realización histórica.

Hegel resolvió este problema a través de su "ley" de la negación de la negación que resuelve precisamente esta necesidad-explicativa de la realidad de la transformación social, dando al mismo tiempo una visión teleológica de la historia, lo que evidentemente no puede gustar a un filósofo consecuente de la talla como Althusser (1974), previendo inmediatamente lo que implica esto para la filosofía marxista y el Diamant. Es difícil, extraer de un desarrollo concebido como un proceso el elemento teleológico, y, sin embargo, seguir hablando de un proceso y no simplemente de transformaciones aleatorias, al hazar, como lo hace la investigación empírica positivista. Para evitar las posibles consecuencias en el campo filosófico, Althusser busca una serie de justificaciones y soluciones, una de ellas es mejor quitar de la dialéctica materialista la ley de la negación de la negación, para mantener la teoría marxista filosóficamente impecable, pero cabe la duda, si estos manejos están permitidos, y hasta que punto, realmente, reflejan el pensamiento de Marx en relación a la motivación inicial del movimiento socialista en la praxis y no en la escolástica.

Althusser (1974; 83) empieza su argumentación sobre el "proceso" interpretando a Lenin en su lectura de Hegel: "Y por eso está (Lenin) tan fascinado de la idea absoluta. El limpia también este concepto en que conserva lo absoluto y rechaza la idea, lo lleva a que Lenin toma las siguientes consecuencias de Hegel: En el mundo sólo hay una cosa absoluta; el método o el concepto del proceso absoluto mismo. Y como Hegel mismo por el principio (ser-no ser) y la cita de su lógica (el como principio negado principio o el sujeto negado como sujeto) ya había señalado".

El siguiente paso es negar la historia en su origen, basándonos otra vez en la lógica de Hegel, que la lógica dialéctica no puede empezar con la historia, sino existía ya en la naturaleza. La lógica se refiere a la naturaleza universal o sea la dialéctica de la historia, es decir la historia, en última consecuencia, no debe su existencia a los hombres, ellos sólo hacen que se realice la historia, los hombres en este sentido son el medio, pero no el fin de la historia. Por eso revivió la tradición marxista - la tesis de la dialéctica de la naturaleza, una tesis en la cual se expresa la historia como un proceso sin sujeto y "que la dialéctica que trabaja en la historia no sea el producto de alguien absoluto (dios) o simplemente de un sujeto humano" (Althusser 1974; 82-83).

Ahora bien, dentro del pensamiento althusseriano distinguiéndose en este aspecto de Marx y Engels, argumenta; si la dialéctica (materialista) es el proceso absoluto que rige a la naturaleza y la historia humana, entonces el principio, fin y realización, está en el mismo y no hace falta algún otro elemento exterior a este proceso como es el elemento teleológico que se inmiscuye con la ley de la negación de la negación; Althusser (1974) - es bien consciente, a lo mejor más que Marx y Engels que esta ley de la negación de la negación conduce y favorece de una u otra -- a una posición idealista aún invirtiendo la idea en materia porque

sigue la idea del desarrollo hacia algo, es decir la idea que da la finalidad a la transformación. Pero, sin embargo sigue existiendo el problema para Althusser (op.cit.) en dar las características de un proceso a las transformaciones sociales, es decir mantener el concepto de un plan inmanente a todas las manifestaciones sociales y naturales según el cual suceden los cambios en la sociedad y en la naturaleza en general. Esto implica también en la filosofía marxista que las transformaciones adquieren las características de un avance o progreso lo que significa que los logros en la historia son irreversibles y quiere decir que la historia no puede retroceder y que está, por consecuencias, obligado a avanzar. La irreversibilidad de los avances históricos favorece indiscutiblemente a los resultados de la ley de la negación de la negación, pero al mismo tiempo también favorece a una argumentación teleológica y con esto a una posición idealista. Queda sólo por argumentar y esto es lo que hace Althusser (op.cit.) que el proceso es una unidad cambiante que debe su existencia a si misma y tiene fin en si mismo también, es decir la dinámica de la transformación cumple consigo mismo dentro de la conceptualización del proceso.

Las consideraciones hechas sobre la naturaleza del proceso dentro del Diamat son puramente filosóficas y por eso como hemos visto no pueden ser el objeto de la investigación científica-

pero es muy necesario conocerlas o tener al menos una noción de ellas para darnos cuenta de las consecuencias que representa el marxismo en las ciencias y el peligro que existe dentro del marco teórico marxista de caer, en la investigación científica, en objetivismo (positivismo) o subjetivismo (idealismo) como lo ha señalado Lenin acertadamente en su trabajo sobre Empiriocriticismo y materialismo.

Hasta ahora no hemos referido exclusivamente a los efectos y las consecuencias filosóficas de la ley de la negación de la negación sin que hemos expuesto en que consiste concretamente.

Para tal propósito queremos citar a Engels que aparentemente tiene una primordial preferencia para este capítulo de la dialéctica hegeliana y no se cansa en buscar ejemplos para demostrar la validez de la ley en la realidad concreta hasta tal grado que entra en conflicto con los principios de la herencia como hemos visto al principio de la discusión sobre el Diamat.

La ley de la negación de la negación de Hegel consiste en el principio fundamental de que todo lo que es real se niega a si mismo (vea el principio básico de la dialéctica; ser-no ser al mismo tiempo) para comprender la realidad en su movimiento. La primera negación rompe la estática o el status quo de las co-

sas y hace para decirlo así, vivir las cosas. La negación de la realidad empírica, sin embargo, no sólo anula (aufheben) una realidad anterior por otra contraria (el principio dialéctico de la contradicción), sino ésta nueva realidad contraria contribuye a la ganancia en sustancia (das Verinnerlichte bewahren) de todas las realidades negadas anteriormente en la historia. La doble negación por eso no sólo es doblemente negada sino, por el proceso de haber sido negado ha sido enriquecido en su sustancia. De esta manera la ley de la negación de la negación en su aplicación al materialismo histórico representa una acumulación en sustancia histórica por los cambios que se han producido por la lucha de clases en la historia.

Engels (1975) ,para demostrar la negación de la negación en lo concreto utiliza ejemplos de distintos campos de la vida de la sociedad, de la matemática, de la filosofía, etc.: "... lo único que por ahora nos interesa es demostrar que la negación de la negación es un fenómeno que se da realmente en los reinos del mundo orgánico...." Pero, veamos ¿en que consiste esa espantosa negación de la negación que tanto le amarga la existencia al señor Duehring, que para el desempeña el mismo papel de crimen imperdonable que el pecado contra el Espíritu Santo en el cristianismo? Consiste en una operación sencilla, que se realiza todos los días y en todas las partes y que cualquier niño puede comprender con -

sólo despojarla de la apolillada envoltura imaginativa en que la cubrió la vieja filosofía idealista y con que quieren seguir cubriéndola, porque así les conviene, los desmañanados metafísicos del corte del señor Duehring. Tomemos, por ejemplo, un grano de cebada. Billones de granos de cebada se muelen, se cuecen y luego se consumen. Pero, en circunstancias normales y propicias, -- ese grano, plantado en tierra conveniente, bajo la influencia -- del calor y de la humanidad, experimenta una transformación específica; germina el grano como tal grano, se extingue, es negado, y en su lugar brota la planta, que nace de él, la negación del grano. ¿Y cuál es la marcha normal de la vida de esta planta? La planta crece, florece, se fecunda y produce, por último, nuevos granos de cebada, y tan pronto como estas maduran, muere la espiga, se niega a su vez. Y como fruto de esta negación de la negación, nos encontramos otra vez con el grano de cebada inicial, - pero no ya en forma simple, sino en número diez, veinte, treinta veces mayor" (1975;133).

En el campo social, Engels se refiere a los ejemplos - que había dado Marx, y explica la negación de la negación empezando con el comunismo primitivo que se niega por la individualización del trabajo y el beneficio que de ello resulta. Después - por la acumulación de capitales, el proceso del trabajo necesariamente tiende a ser cada vez más socializado, mientras los be-

neficios del trabajo se mantienen individualizados. "La concentración de los medios de producción y socialización del trabajo llegan a tal punto, que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta se rompe. La hora de la propiedad privada capitalista ha sonado. Los expropiadores son expropiados" (1975;131). Sin embargo el comunismo que se plantea por la socialización del trabajo y la acumulación de los medios de producción no es el mismo comunismo primitivo del principio, sino un comunismo mucho más -- complejo, obligado a atender demandas muy distintas, por lo cuál su organización interna no puede compararse con una sociedad igualitaria.

El último ejemplo utilizado por Engels se refiera a la filosofía: "La filosofía antigua era un materialismo primitivo, natural. Como tal no era capaz de explicar las relaciones entre el pensamiento y la material. Pero la necesidad de llegar a conclusiones claras acerca de esta cuestión condujo a la teoría del alma - separable del cuerpo, luego a la afirmación de la inmortalidad del alma, y por último al monoteísmo. De este modo, el materialismo antiguo veíase negado por el idealismo. Pero, al seguir desarrollándose la filosofía, también el idealismo se hizo insostenible, y hubo de ser negado por el moderno materialismo. Este, la negación de la negación, no es la mera restauración del materialismo antiguo, sino - que incorpora las bases permanentes del mismo todo de contenido -

del pensamiento que nos aportaron dos milenios de desarrollo de la filosofía y de las ciencias naturales, y la historia misma de estos dos milenios (1975;137)!"

Las citas de Engels me parecieron pertinentes para documentar los mecanismos de la negación de la negación más no en cuanto al contenido verídico de los ejemplos, los cuáles presentan suficiente material para entrar en una discusión larga que no es oportuna desarrollarla en esta ocasión, teniendo como objeto en este tratado la discusión sobre las distintas formas del proceder metódico en las ciencias sociales.

Queda por último para resumir que la dialéctica materialista se realiza como método o proceso absoluto y objetivo en tres niveles: 1-nivel filosófico que ubica la existencia de todo ser sobre una base material en contradicción dialéctica, es decir consigo mismo. 2- un nivel científico que se expresa en el concepto formal de la lucha de clases o sea la lucha entre los conceptos antagónico y 3- un nivel filosófico-científico previsto formalmente en la ley de la negación de la negación y que consiste en la acumulación real y concreta de sustancia en cada transformación (negación) dialéctica, por lo cuál, ni el proceso, ni los hechos pueden repetirse.

La segunda parte de la discusión se referirá a la con

frontación de la teoría y el método dialéctico materialista con la realidad arqueológica.

La premisa teórica sobre la contradicción en la cuál se encuentra cuanta cosa vive, y por eso existe como realidad - no encuentra dificultades en cuanto a la aplicación al material arqueológico, porque antes de ser un concepto de aplicación es la consideración sobre la naturaleza del objeto y su realidad - este es el punto de partida. La siguiente ley sobre la lucha de los conceptos antagónicos, refiriéndose al conflicto interno en cada sistema y por eso en cualquier comunidad humana, también - presenta algunas dificultades en cuanto a las consideraciones - de las manifestaciones concretas y formales en el material arqueológico. Por que el material arqueológico como producto final de la producción de una formación socioeconómica, determinada, - por principio, refleja las contradicciones internas de la sociedad, pero no necesariamente las demuestra tangiblemente en una realidad arqueológica por si sola, sino lo que hace falta en este proceso del conocimiento es la conversión de una fenomenología arqueológica en una fenomenología social. Aparte de esta - contradicción interna de las sociedades que buscamos primordialmente y la que esta pupuestamente representado en el material - arqueológico, también puede pensarse en contradicciones entre - los mismos objetos arqueológicos, es decir dentro de una fenomenología estrictamente arqueológica como lo expuso Gorodzov(1933)

hace ya mucho tiempo en su concepto sobre la lucha por la sobrevivencia de los artefactos.

El principio de la lucha de clases como motor de la transformación social, envuelto en este proceso expresado por la negación de la negación fué concretizado por Marx en su modelo del análisis histórico que conocemos con el nombre del materialismo histórico en el cuál se proveen distintos modos de producción a lo largo del proceso histórico. El modo de producción juega el papel de análisis en la conceptualización de cualquier formación socioeconómica en la cuál están explícitamente descritas las contradicciones del sistema social debido a las condiciones y necesidades reales y concretas de las clases explotadas y la forma de la explotación de los que dominan económica, política y jurídicamente a la comunidad a través de la producción. El modo de producción plantea así claramente las diferencias inconciliables de los que poseen o usufructúan de los medios de producción, por lo cuál dominan a los demás, por un lado y las fuerzas del trabajo por el otro. Este modelo plantea una equivalencia entre el poder económico y el poder social y político. La dependencia económica es al mismo tiempo una dependencia social y política.- Es por lo cuál el modelo marxista se reduce en última instancia en su análisis a la investigación de las fuerzas productivas y la relaciones de producción (Adorno, 1974).

Las fuerzas productivas representan todo aquel aspecto real y concreto de la producción material. En este sentido, - la arqueología, por excelencia, tiene por objeto precisamente el estudio de la producción material en la historia, a lo cual se - ha dedicado hace mucho tiempo: describiendo y comparando los dis - tintos artefactos de las distintas culturas de todos los tiempos. Pero el hecho de que el material existe así y en tal forma nunca nos ha explicado al mismo tiempo también por que existe así y no de otra forma, y en cual relación de producción fué producido. Por eso sigue la pregunta esencial en pié; ¿como fué producido - -en cuales relaciones-el material arqueológico que tenemos ante nuestros ojos como objetos de análisis.

Para explorar las relaciones de producción hay que irse a la consideración contextual de un número de elementos arqueo - lógicos en un todo indivisible en sus relaciones. El análisis par - cial, sin embargo, es igualmente importante, pero sólo en cuanto se refiere a las condiciones externas e internas de las fuerzas- productivas. Por naturaleza, siempre es descriptivo y fenomenoló - gico; puede definir las fuerzas productivas tal cuál como se ma - nifiestan o las encuentren, pero nunca jamás las puede definir - en sus relaciones de producción. En este momento, la investiga - ción estructural se hace indispensable y señala como método el - camino para superar las limitaciones de la investigación fenome - nológica (también el neopositivismo en el modelo deductivo-nomoló

gico plantéa algo semejante; supera la limitación cognitiva y la esterilidad descriptiva de empirismo simple, con la diferencia - que su punto de partida sigue siendo el contrario a cualquier método estructuralista, no importa sea mecánico o dialéctico). Tratar de ver las relaciones de producción es ver las partes (fenómenos) a través del todo (la formación socioeconómica en su estado de modelo hipotético).

Por las características específicas contextuales del material arqueológico en el campo podemos suponer que es un reflejo, dentro de las limitaciones que señalaremos posteriormente, de un modo de producción específico, inconfundible con otro. Obviamente juega la autenticidad locativa del material arqueológico en su distribución sobre un área determinado un papel primordial. Por eso se ha distinguido, con toda razón, entre materiales muebles como cacharros de cerámica, vasijas de piedra y de cerámica artefactos de distintos materiales y acabados, figurillas, etc., y materiales inmuebles como son los distintos géneros arquitectónicos y conjuntos habitacionales, administrativos, ceremoniales y productivos. Los materiales muebles tienen las desventajas para el arqueólogo en el campo debido a que su localización en el campo - siempre es dudoso por los agentes naturales y culturales que han influido sobre el objeto arqueológico mueble. La correcta reconstrucción del objeto mueble arqueológico en el terreno y también -

en el tiempo (estratigrafía), mediante cálculos de margen de variación tomando en cuenta a todos los factores que intervienen en la ubicación actual del objeto arqueológico, es antes que nada un problema técnico y por eso no nos puede interesar en la -- discusión circunscrita al contexto metódico.

El siguiente paso es diseñar un modelo de análisis del asentamiento humano arqueológico que corresponde a la conceptualización del modo de producción de una formación socioeconómica específica (Lefebvre 1976) partiendo de la premisa de que todo lo que se produce o se ha producido está circunscrito a un tiempo y un espacio determinado. Tal premisa nos dá la base para convertir las fuerzas productivas como concepto operante, en nuestro caso - del análisis urbano o del asentamiento en general en áreas de producción, en áreas de recursos naturales y en áreas habitacionales de la fuerza del trabajo. Luego existen áreas de servicios que se dedican o sirven con sus instalaciones a la distribución y el comercio (Verkehr) de la mercancía, como existen también las áreas habitacionales de aquella población que se dedica a los servicios dentro de la comunidad. El área restante en una sociedad clasista por ejemplo es aquel que ejecuta y genera el mando en -- nombre del pueblo o algún grupo dominante, en nombre de dios o -- cualquier otra categoría supraracional. Esto es el área de la administración del Estado tanto en sus manifestaciones religiosas - como civiles (pensamos en este sentido como Hegel 1974) de que -

la secularización del poder religioso del civil sólo ha sido un - acto formal, mientras en verdad estos poderes son difícilmente se- parables en cuanto a su influencia sobre la sociedad: donde exis- te un poder eclesiástico es imposible pensar en un Estado que es- ta en abierta contraposición ética con la religión. El México - - actual por ejemplo, es un clásico caso de ésta dicotomía formal - entre la Iglesia y el Estado). Sea cual sea nuestra posición ante el Estado y la Religión, la secularización ha sido un fenómeno -- que ha sido operante apenas del siglo pasado en la mayoría de los Estados del mundo occidental promovido por las concepciones libe- ralistas de la filosofía del Estado.

La administración y la ejecución del poder se realiza en un área y una conjunción de edificios fácilmente distinguibles de la arquitectura de producción y habitacional de las fuerzas del - trabajo como de la misma manera se distingue también la arquitect- tura habitacional del o de los grupos del poder de los demás. Si el área de las fuerzas productivas por un lado y el área de los ser- vicios, de la administración y la ejecución del poder por el otro, representan nuestras categorías fundamentales de análisis, esto no quiere decir al mismo tiempo que tales áreas no tengan una varia- bilidad interna. Al contrario, aquí entra necesariamente el prin- cipio de la conversión acumulativa de la cantidad en cualidad. Es- tas áreas no son de ninguna manera homogéneas por si podría pen- sarse; existen obviamente diferencias en el área de producción

en cuanto a lo que se produce allí y que aceptación tiene la producción en el mercado interno y externo. De ahí se generan los beneficios reales de la producción y su redistribución entre la fuerza del trabajo. Pero varían también los ingresos entre los obreros o dependientes económicamente según su capacidad e importancia dentro de la producción aunque todos, en conjunto, sean explotados por una minoría dominante. La jerarquía en la producción se reduce así a una variabilidad en la eficiencia individual y no a una variabilidad en las relaciones de producción. La variabilidad salarial o mayor participación en los beneficios de la producción puede reflejarse en el análisis urbano especialmente en las áreas habitacionales de la clase obrera, más no en el área de producción por ejemplo. Lo mismo sucede a nivel individual en las áreas habitacionales de cada sector de la sociedad. Aunque el ingreso individual en cierto momento dado puede ser semejante e inclusive mayor que de los de otras áreas habitacionales con mayor prestigio social (diferencia categórica). Lo relevante es: ¿qué papel juega el individuo en las relaciones de producción y de cuales privilegios goza?. Sin embargo existen sociedades donde a nivel individual las personas pueden cambiar de una categoría social a otra aplicando la conversión acumulativa de cantidad en calidad, sin que por eso cambiaran al mismo tiempo las relaciones de producción.

En la realidad arqueológica, el área de las fuerzas pro

ductivas se manifiestan a través de los siguientes elementos:

1.- Los recursos naturales de la región, los cuales por lo general son los mismos que en la actualidad o de los tiempos con documentación histórica tratándose de comunidades que participan del mismo período geológico, es decir del holoceno o reciente. Tratándose de comunidades del pleistoceno, las condiciones sedimentológicas y del biosistema pueden ser muy distintas a las actuales. Pero también dentro del periodo reciente debemos preveer algunas variaciones relevantes, especialmente en las zonas críticas, donde una mínima variación climática por ejemplo puede cambiar esencialmente las condiciones ecológicas. Otra variable, por supuesto, es la transformación de la superficie terrestre por el hombre y las consecuencias que esto implica para la ecología de una región específica.

2.- El área de producción propiamente es toda aquella superficie que muestra una clara transformación por el hombre como puede verse en los antiguos campos de cultivo de tipo temporal o con sistemas de irrigación, o superficies con instalaciones arquitectónicas para la producción especializada (talleres, manufacturas, fábricas) o simplemente áreas abiertas que se identifican por los restos de una actividad especializada sin que haya indicios o vestigios de edificios o instrumentos de trabajo expresos para la producción como es el caso de los llamados talleres

líticos en la literatura arqueológica.

3.- La tecnología y el conocimiento se pone de manifiesto en la forma como instrumentos de trabajo y el grado de su complejidad, la calidad de la hibridación de las semillas de las plantas domésticas como el rendimiento de la producción y la organización del trabajo.

4.- El habitat de la población involucrada en el proceso de la producción debe presentar evidentemente en sus aspectos formales una estrecha relación con la producción. Es de suponerse que un campesino, sino guarda las herramientas del trabajo dentro del habitat, los guarda muy cerca de ello (en sociedades poco socializados en el proceso de trabajo) aprovecha lo que es de la propia producción, consume lo que está al margen de su alcance de sus posibilidades económicas. Lo mismo sucede en el habitat ligado a la producción del albañil, el calero, el salero, el ceramista, y el artesano u obrero en general; por regla general se puede decir que el habitat siempre debe reflejar los hábitos productivos de las gentes que lo ocupan. Aparte de estas diferencias por la producción especializada existen otras que definen universalmente todos los habitat de la población productiva por su dependencia económica del poder político, sea representado por el Estado o algún grupo dominante explotador. Estas características son aquellas vinculadas con las relaciones de producción

y sean tratadas cuando intentamos reconstruir precisamente los - mecanismos de dominio económico en la sociedad.

Creemos que los elementos mencionados describen y definen explícitamente la superficie donde actúan y residen las fuerzas productivas en un asentamiento humano.

El siguiente área se circunscribe al espacio ocupado - por los servicios igualmente por la población que trabaja en los servicios de cualquier sociedad clásista.

Por servicios se entiende generalmente toda aquella - obra o facilidades de interés social, aunque en última instancia sirven más a los intereses del Estado y a aquel grupo que ejerce el poder en el Estado.

1.- Las obras de servicios o lo que también se ha nombrado las obras de infraestructura, ocupan en el asentamiento humano un área siempre mayor entre más compleja es una sociedad en su producción y entre más mayor población administra. Y también- el gasto público para los servicios es cada vez mayor proporcionalmente, entre más compleja sea una sociedad en su producción.- Esto sucede independientemente de cualquier sistema social y depende en primera instancia del grado de la diversificación cuantitativa de la producción y del desarrollo tecnológico de los --

sistemas de producción. Me refiero concretamente al caso de la producción altamente especializada: por definición, aquella producción siempre tendrá un carácter supraregional en lo que se refiere a la selección de las materias primas, las herramientas y el personal utilizado por un lado y la distribución y el consumo del producto por el otro. La existencia de un sistema productivo con tales características presupone al mismo tiempo la existencia de una red de servicios muy densa en sus aspectos cualitativos y cuantitativos: el acceso a distintos sistemas energéticos (electricidad, petróleo, gas, energía nuclear; agua constantemente abundante y distintos sistemas de transporte) (ferroviarias, carreteras, aire y agua) con el motivo de tener el fácil acceso a los centros de distribución de materias primas y garantizar así la calidad y la rápida distribución del producto elaborado. Y otra característica más: entre mayor precisión requiere la producción de mayor calidad, por lo general, deben ser los servicios de la infraestructura; simplemente, por este lado, muchos de los países en desarrollo no están posibilitados para la producción de artículos de primera necesidad para el desarrollo industrial de sus países. De esta manera podemos establecer una serie de equivalencias entre la infraestructura que podemos observar en los asentamientos humanos y su producción:

1.- Entre más compleja es la infraestructura de un asentamiento humano y en el territorio que controla este grupo humano,

más compleja es su producción.

2.- Las características infraestructurales son indicadores del tipo de producción de un grupo humano, y de los productos que se producen con mayor beneficio para la sociedad en general.

3.- El gasto público para la infraestructura es mayor y de mayor calidad entre más eficiente es la producción y por eso mismo la necesidad de exigir mayor eficacia en los servicios por parte del sector público.

Si hasta ahora hemos contemplado algunas características básicas de las áreas de servicios y sus relaciones con la producción, hemos descuidado por el momento otros servicios públicos que se han catalogado bajo el renglón de servicios sociales. Sabemos que la producción no sólo se hace con máquinas, sino con hombres también, y es precisamente aquella población, involucrada en la producción que requiere atención alimenticia, habitacional, médica, de recreo, de diversión, de enseñanza, etc. Para que el individuo tenga acceso a estos elementos indispensables de la vida necesita de uno o varios sistemas que satisfagan estas necesidades reales colectivamente. La satisfacción de necesidades -- puede manejarse a nivel particular o gubernamental. Donde existe una rápida recuperación de la inversión y esa no sea muy alta, -

el comercio particular interviene masivamente en la distribución de los satisfactores en los Estados modernos; donde la inversión es muy alta y la recuperación o amortización es lenta, hasta incierta a veces, el peso cae sobre el gasto público.

Estamos conscientes de que el manejo de los servicios- dependen y dependían en la historia de la organización interna - de las variadas formas económicas, especialmente de la relación- con la propiedad y la constitución del Estado.

Lo dicho es relevante para el análisis del asentamiento humano y se manifiesta concretamente en escuelas, hospitales, -- parques deportivos, áreas verdes, tiendas, restaurantes, hoteles, viviendas populares, etc.

Los servicios dirigidos a la producción como los servi cios sociales dirigidos a las grandes masas se ligan entre sí -- con la capacidad productiva de una sociedad. Pero existen toda-- vía otros servicios, los cuales se dirigen también a las masas, - solamente en forma inversa. Si en el primer caso, el objetivo -- fué, satisfacer las necesidades de la producción y las de la po- blación productiva, en el segundo caso, el objetivo es el de con trolar y vigilar que la producción y la conducta de las masas no sobrepase el margen de contradicción con el grupo dominante eco- nómica -y políticamente a tal grado que se desequilibra la auto-

ridad del Estado, y el sistema social en general.

Mientras el servicio religioso amenaza con las penas metafísicas, la política, el ejército y la jurisprudencia en general, reprime a través de la ejecución física de las penas. Aunque la jurisprudencia mantiene aparentemente una posición independiente al Estado, pero la justicia en última instancia para quien sirve, sino es para el grupo o las personas que ejercen el poder en el Estado. Esto ha sucedido en todas las formaciones socioeconómicas clasistas tan variadas como las ha^{habido} a lo largo de la historia. Siempre hubo una identificación del poder económico con el Estado. Y las leyes que fundamentan al Estado sólo pueden ser violadas o reformadas según las conveniencias de los grupos del poder o superadas substancialmente a través del movimiento masivo de masas. La contradicción de los grupos del poder entre sí y las masas es lo que equivale a los movimientos en la historia humana, mientras las transformaciones solo pueden pensarse en cambios substanciales de las relaciones socioeconómicas.

Podemos hablar urbanísticamente de aquel sistema de infraestructura que permite realizar con la mayor eficacia las tácticas y estrategias militares y policíacas: estas obras son las guarniciones, estacamentos, fuertes, líneas defensivas, los diversos sistemas de comunicación militar, y la ingeniería bellica en general.

Por el otro lado las instalaciones religiosas y burocráticas del Estado: como son por ejemplo en Mesoamérica los bien conocidos Centros Ceremoniales conformados por un conjunto de basamentos para santuarios de distintos tamaños según la posición jerárquica de cada dios en el panteón, con grandes plazas interiores y palacios adjuntos como sede de los gobernantes y la burocracia del Estado.

El análisis urbanístico de los servicios de control sobre una población determinada en tiempo y espacio es evidentemente un aspecto básico para la investigación arqueológica en general, porque nos puede proporcionar informaciones muy valiosas o por lo menos una guía de orientación sobre un aspecto tan difícil de percibir en los trabajos arqueológicos y al mismo tiempo tan necesarios para comprender una sociedad en su dimensión histórica como son las relaciones de producción.

En este terreno, sin embargo, hay que andar con cautela, porque la realidad no se presenta muchas veces o más bien nunca en la forma tan esquematizada como los historiadores la presentan a menudo. Existen muchas variantes y matices en las relaciones específicas entre el poder religioso, gubernamental y económico. Pero es de dudar si la arqueología, por las indudables limitaciones de su objeto, sea capaz de compenetrar con mejor éxito en la complejidad de las relaciones específicas de la clase dominante-

con la infraestructura y la superestructura. Las llamadas "culturas" de las cuales se habla tanto en la literatura arqueológica - suelen ser "culturas arqueológicas" substancialmente.

Pienzo modestamente que la arqueología cumple con el objetivo de una disciplina científica social en el momento cuando es capaz de identificar determinadas formas sociales a groso modo y señalar y comprobar las diversas transformaciones substanciales que hubo en un área determinado.

Regresando a la discusión concreta sobre el asentamiento arqueológico, pienso ^{que} ~~es~~ importante también dirigir la investigación, no sólo hacía aquellos objetos que hemos denominado servicios infraestructurales, sino también hacía aquella población que hace posible su funcionamiento, ¿dónde vive esta población, cuáles su habitat y como se diferencia en sus costumbres habitacionales de los otros sectores de la población total?.

Sabemos que la población dedicada a los servicios en una comunidad cumple con una doble función. Primero, tiene que satisfacer las necesidades de la producción y de las masas trabajadoras, tomando en cuenta que tal cumplimiento se realiza dentro de las disposiciones del Estado o del sistema económico vigente cuando se trata de servicios que ofrecen a los particulares. Segundo- que los servicios se realizan tal cuál como están previstos por -

parte del Estado; estamos hablando de aquel servicio que se dedica, en última consecuencia, a la realización y la conservación -- del Estado. En uno como en el otro caso, la población de servicios está estrechamente vinculado con las clases dominantes, sin pertenecer en su gran mayoría a ellos con la excepción de los cargos -- más altos. Sin embargo, debe atribuirse una posición clave en la dinámica social, precisamente a esta población. Si nos referimos al empleado de Estado prusiano o a los empleados estatales de los países socialistas, nos damos cuenta que esta población se identifica con el elemento conservados y estabilizador de la sociedad.-- La población dedicada al servicio en las sociedades altamente desarrollados, en un momento dado, es tan numerosa como la de la -- producción de tal manera que entran en conflicto abierto con las clases obreras por su carácter fundamentalmente conservador como ha sucedido en la confrontación entre fascistas y comunistas en -- la Europa Occidental de los años veinte.

Por último nos referimos al área del grupo dominante -- propiamente que reúne la concentración física del poder sobre la sociedad con sus características particulares inconfundibles con las demás áreas. Una de estas características es la monumentalidad. En muchos casos como en Egipto y Babilonia está ha sido un elemento significativo para las formas como expresar el poder.

6.- LA PARTICULA Y EL UNIVERSO

Puede que el título de este capítulo suene extraño para un tratado metodológico, pero es precisamente esta confrontación y relación que se establece entre la partícula y el universo que nos sirve como punto de partida de nuestras consideraciones conceptuales del fenómeno social, el método y la forma como estudiarlo.

La tesis principal que se sostiene en este capítulo es la que considera indispensable tomar en cuenta, ambos aspectos - de la realidad social y cultural: -los factores objetivos y subjetivos- en el proceder científico. Mientras las escuelas tradicionales en las ciencias sociales representadas por el materialismo e idealismo son limitadas en sus fundamentos metodológicos y en su capacidad de reconocer la realidad y abstraer un contenido relevante, se contraponen, y finalmente se excluyen mutuamente. En esta discusión metodológica la posición de cada autor se convierte en fenómeno mismo de una determinada realidad o situación social, pierde su carácter de herramienta en la teoría del conocimiento y se presenta como el objeto por conocer. De esta manera, lo que se había planteado como objetivo y riguroso se -- convierte en altamente subjetivo por las propias limitaciones -- del campo y su método. En el caso de las posiciones idealistas y materialistas, el punto clave de las consideraciones metodológicas se refiere a: como y que reconocer de la realidad. El mate--

rialismo y ateísmo científico de las ciencias positivas reduce - el estudio de la realidad al reconocimiento fenomenológico de la realidad, es decir a los aspectos formales y funcionales, declarándolos como lo universal de la realidad. La posición idealista, nutrido de conceptos y juicios filosóficos, contempla el aspecto estructural, responsable para que los fenómenos aparezcan así y no de otra manera. En esta posición el apoyo teórico es consciente y no implícito, además de ser indispensable. El idealismo objetivo de Hegel como el materialismo objetivo de Marx son posiciones que contemplan la complejidad social e histórica dentro de un método universal de estudio que reúne por lo menos epistemológicamente todos los aspectos de la realidad social, lo objetivo y lo subjetivo, y propone las leyes inherentes a la conducta humana y al proceso de la historia. Contemplan el fenómeno social -- particular dándole un valor en un sistema universal de la realidad social y cultural. Las posiciones divergentes en este caso -- se refieren a la ontología y no al método en sí. La confrontación entre Marx y Hegel en este caso se refiere a la génesis de lo objetivo y subjetivo en cuanto a su relación causal y a lo que es lo subjetivo y lo que es lo objetivo. En la contemplación filosófica de Hegel lo objetivo aparece como subjetivo y viceversa, -- mientras Marx, utilizando la misma estructura del pensar hegeliano, parte sin embargo de una posición científica materialista positiva. De esta manera invierte a Hegel, anula la filosofía como carente de bases científicas y establece así la nueva filosofía

de la ciencia, sin ser ciencia positiva ni filosofía en los términos tradicionales. Los esfuerzos de congruencia de Marx y Hegel en el campo de la teoría social e histórica son especialmente valiosos en comparación a otras posiciones radicales y limitantes las cuales tuvieron mucha influencia sobre la investigación en el siglo pasado y entre algunos de sus nietos actuales. Me refiero a las posiciones positivas de un creyente como Spencer y las posiciones idealistas (subjetivas) de un ateo como Feuerbach y Satre. Lo que nos parece totalmente comprensible en el existencialismo de Kierkegaard y también de Heidegger, no lo comprendemos en las contemplaciones subjetivas sobre origen, fin y sentido de la vida de Satre y Feuerbach. No tenemos en duda sus argumentos, pero objetamos la incongruencia entre lo que se argumentó y lo que se comprueba en relación a los principios básicos de la valorización de la realidad y la vida. Lo mismo sucede al grupo contrario encabezado por Spencer que se obstina en poner la sociología sobre una base científica, es decir objetiva, pero cuyos propósitos son encontrar lo divino atrás de la fenomenología social y biológica. Regresando a Marx y Hegel, - los autores que considero los más adecuados para una verdadera exploración científica de la realidad social e histórica, se polarizaron en la praxis por el afán de encontrar cosas distintas e imposibles de comprobar científicamente. Me refiero a sus planteamientos acerca de lo subjetivo considerado como objetivo por uno y lo objetivo considerado como subjetivo por el otro. Estas

disputas y discusiones nos llevan a contradicciones que sólo existen en las formas abstractas del pensamiento humano, pero las -- que en la realidad no se presentan así, sino como una unidad inseparable aunque probablemente en permanente inestabilidad. Su exteriorización se formula en ideas políticas, filosóficas, religiosas, las que a su vez son realidad de una determinada situa--ción social e interfieren activamente en el comportamiento social y cultural de la comunidad. No creo que en verdad existe una relación causal entre lo subjetivo y lo objetivo, estos términos - deben su existencia al esfuerzo humano de la sistematización de todo lo que rodea y acontece al hombre. Sabemos que existe, como se manifiesta, pero difícilmente conocemos sus estructuras. Por eso gira la discusión y a veces polémica de Marx alrededor de esta pregunta ¿cual es la ontología de la realidad? y como su forma de pensar es hegeliana, pero no le satisface el contenido de la filosofía hegeliana, no lo queda prácticamente otra opción de invertir a Hegel, poniéndolo sobre sus pies como el mismo dice.

En resumen, lo que se trata de poner en claro, no es - sólo que las mencionadas posiciones se diferencian en cuanto a las consideraciones sobre el contenido de la realidad, pero no se -- distinguen en la forma como estudian a esta realidad. Marx y He--gel representan en este caso la forma estructural de la investiga--ción social e histórica, posición contraria a la de los positi--vistas como Spencer y Durkheim en la sociología o Feuerbach y -- Satre en la filosofía que enfatizan las particularidades formales

y funcionales de sus objetos sociales o filosóficos. Sus modelos de la realidad son generalizaciones sobre la particularidad de los casos por lo cual, por definición, cualquier modelo construido así resulta un modelo de la conducta de los fenómenos sociales que en realidad no corresponde a la pregunta: porque la realidad es así; nos dicen que la realidad es así, pero no porque es.

El segundo apartado en nuestro análisis se dedica a la exploración del campo en el cual actúa preferentemente lo subjetivo y en el cual lo objetivo. Vinculados a este planteamiento de diferenciación, lo particular y lo universal adquieren relevancia y plasticidad en el momento cuando nos referimos a las manifestaciones y transformaciones diacrónicas y sincrónicas, es decir, cuando observamos la sociedad y su fenomenología bajo el punto de vista de la variabilidad fenoménica y razonamiento histórico.

La partícula y el universo, la parte y el todo, los elementos y el conjunto, el individuo y la sociedad, la época y la historia, todas aquellas contraposiciones son la ejemplificación de esencialmente los mismos: La naturaleza de la unidad y los elementos constituyentes y las relaciones que se establecen al nivel categórico diferente.

Nuestra tarea es ahora partiendo del hecho que cualquier conjunto que actúe como unidad en relación al mundo exterior, se divide internamente en una serie de elementos constituyentes. La exploración de las relaciones interiores de los elementos entre sí equivale a las relaciones estructurales concebidas como la síntesis de las interrelaciones e interacciones de los elementos funcionales en un conjunto; es decir, en este momento se explora la estructura que da sentido, finalmente, a las relaciones entre objetos, funciones y situaciones. La exploración de las relaciones internas no está planteado como fin en sí, sino como un paso obligado para el objetivo general de la investigación histórica que identifica con la transformación social y cultural de la sociedad humana en el transcurso de su historia.

Estoy consciente que mi planteamiento es tan irreal - como cualquier otro porque padece de la inercia inminente de cada estudio sistemático, siendo por su naturaleza analítica incapaz de contemplar al mismo tiempo la permanencia de la transformación de las variables por los factores mutantes. Aunque la sistematización ofrece la ventaja de la pretendida claridad de la exposición y la operabilidad de los factores escogidos de todo relevante desconocido, siempre es una distorsión de la realidad y por eso mismo hay que estar alerta de no sacrificar demasiado a cambio de una mayor operabilidad y comprensión. Aunque no im-

porta que mi planteamiento parezca artificial y ríido, sin embargo espero que en el desarrollo de la argumentación adquiera la vida necesaria y recobre características dinámicas que corresponden a la verdadera naturaleza de la realidad social y cultural.

Al igual que la física nuclear no avanzaba en la investigación, en un momento dado, hasta que no se supo separar el núcleo, igualmente importante en nuestro contexto social y cultural es saber separar el todo en sus partes como también unir las partes en un todo, analizando las características de los elementos en un contexto específico, viendo el todo a través de sus manifestaciones particulares -lo que se refiere a su conducta- o viendo el todo a través de las formas particulares de sus elementos. Las transformaciones que se pueden observar o experimentar son transformaciones formales o funcionales respectivamente. Si, en cambio, invertimos el proceso de transformación, viendo desde adentro hacia afuera, o sea desde el todo hacia sus partes, nos podemos dar cuenta que las supuestas transformaciones formales y funcionales tampoco corresponden necesariamente a una transformación del todo, de la estructura, y lo que calificamos como un proceso a lo mejor, visto desde otro ángulo, esencialmente no es un proceso. Lo mismo es cierto para las transformaciones formales y funcionales, que tampoco están en una relación directa de equivalencia; existen cambios forma-

les que no representan cambios funcionales al mismo tiempo. Solo recuerdo aquí el cambio anual de los modelos en la industria automotriz o en general los cambios constantes que se observan en la producción de consumo. Por el otro lado no hay que olvidar -- tampoco que existen características en la convivencia humana -- que se dan independientemente del sistema social-económico y -- cultural, son aquellas características de la conducta humana -- que se encuentran en todas las formaciones socioeconómicas de -- todos los tiempos y de todos los lugares, como por ejemplo la -- necesidad de producción y consumo, la agresión y la defensa, la enemistad y la amistad. Todo tipo de generalizaciones que se ha -- ce sobre aquellas características jamás podrán detectar cambios o transformaciones en el sistema social porque se refieren a ca -- racterísticas universales y comunes a toda sociedad humana. Son características inadecuadas para el estudio de las característi -- cas específicas de un determinado sistema social, es decir es -- tas características no son relevantes para el proceso social, o sea no son relevantes para ningún movimiento específico por ser factores constantes de la conducta humana individual como lo es también el cuerpo de cada persona. Sería igualmente absurdo es -- tudiar las características anatómicas de una población, cuando el objetivo es la identificación de clases en una comunidad de -- terminada. Sabemos muy bien que el dueño de los medios de pro -- ducción no tiene que ser necesariamente obeso, de ojos azules -- y de estatura alta, aunque la población de las clases dominantes

en su conjunto, cuantitativamente podrá representar un aspecto - de mejor apariencia física pero en cambio por la sobrealimenta-- ción podrá padecer enfermedades degenerativas, sin embargo estas características son de poca utilidad en un caso específico para el reconocimiento de las relaciones sociales y culturales, pero en cambio se prestan a confusiones que inevitablemente termina-- ría en prejuicios sociales de carácter racial.

La relación entre la partícula y el universo la que -- nosotros buscamos es dialéctica: pensamos que la relación entre las partes y el todo, visto de las partes es tan verdad como es verdad la parte vista por el todo. Cualquier afirmación en este sentido es contradictoria desde el punto de vista metodológico - por que cada una de las posiciones establece relaciones que la - otra no establece y viceversa. Pero en verdad cada una de las -- posiciones establece dos relaciones, una, la que esta concebido dentro del concepto metodológico y otra que no esta prevista, pe-- ro implícitamente presente. Es decir, en el momento que estable-- ce al mismo tiempo una relación a la inversa. En este caso el -- método es dialéctico cuando afirma una relación dentro de la pro-- pia concepción metodológica, pero no sólo el método científico - debe ser dialectico, sino lo es inegablemente la realidad que -- se presenta como tal a nuestros sentidos sensibles, es lo que -- vemos y lo que no vemos o sentimos es igualmente realidad, con--

cebida o no concebida. La dialéctica basada en la permanente transformación de todo existente, niega de esta manera una filosofía de la experiencia o de la praxis como una teoría limitada por lo que es, por lo que incluye, por lo que se conoce de la totalidad de la experiencia universal independiente de tiempo y espacio, o, simplemente, por lo que no contradice a las afirmaciones y enunciados.

A esta altura de la discusión nos damos cuenta que cualquier método, en última instancia es un sistema que tiene por objeto reproducir la realidad y está definido por su propia ontología sistémica y la ontología que atribuye a la realidad.

Si estudiamos los fenómenos como tales nos critican por descriptivos y subjetivos, mientras que si estudiamos los mismos fenómenos dentro de una contextualidad sistémica (métodos), entonces el estudio adquiere el calificativo objetivo como condecoración de los buenos hábitos científicos. Pero esto nos debe importar poco (qué digan los demás), si nuestro propósito es llegar al conocimiento de la realidad social y cultural transformada y por transformar; la que fué y la que se espera.

En las últimas décadas se ha formado, cada vez una consciencia más clara de la existencia y la importancia de la consideración de ambos factores -los subjetivos y los objetivos

en la configuración de la sociedad y la cultura. Esto ha sucitado al mismo tiempo todas las preguntas dirigidas hacia la integración de estos factores en un sistema congruente del ordenamiento de los datos apoyados en una teoría completa de la historia. Tenemos la noción, pero en la práctica manejamos los distintos aspectos de la sociedad y su historia de tal manera que muchas veces nuestras intenciones metodológicas se agotan en -- buenas proposiciones y consejos para la praxis, y usamos esporadicamente argumentos en nuestros discursos que más nos convienen para el fin que perseguimos, pero en el fondo no sabemos como -- son estas relaciones concretamente entre la forma y la función, la infraestructura y la superestructura, entre lo subjetivo y -- lo objetivo, entre la partícula y el universo. Aunque el camino es difícil y la confusión es la compañera del camino, esto no -- debe ser suficiente argumento para excluir estos problemas de -- nuestra investigación científica, si en verdad tomamos en serio el compromiso con la ciencia y la historia y no solo pensamos en la reproducción de nuestra disciplina y profesión como "establishment", al contrario la dificultad debería ser un reto para otro intento fracasado, no importa, aunque no se llegue a la meta, -- siempre se siembra el camino de nuevos impulsos, aclaraciones y puntos de vista, los que finalmente llevan el conocimiento adelante cuando están planteados de tal manera que puedan motivar a otros. La investigación teórica nunca es en vano -- aunque -- así lo parece a algunos colegas- y tiene un campo tan amplio --

como la práctica, y es tan necesaria para la praxis como es la praxis para el refortalecimiento de las operaciones teóricas -- abstractas.

Muchos autores de distintas convicciones políticas y filosóficas han palpado la discrepancia entre la metodología -- científica clásica, entre su autocomprensión y el contenido -- real y verdadero de su objeto. Sólo me quiero apoyar y referir en este caso a autores como Sebag (1967), Erdheim (1972) Feys (1975) y Lefebvre (1970) aunque lo mismo es cierto para muchos otros autores de la escuela estructuralista francesa, y es el tema subyacente en la vasta e importante obra de Lukacs, -- presente también como objeto de discusión en la obra de Husserl (1968).

Dice Sebag (1967:103) en su capítulo sobre las ideologías y el pensamiento científico: "A diferencia de las ciencias del hombre pretenden en todo momento llegar a síntesis ontoló--gicas que definieran el ser mismo de la sociedad; pero estas síntesis son siempre relativas a un cierto estado de nuestro aparato de investigación (mientras más limitado es este, mayor es la importancia que adquiere la ontología, se comprende pues, que esta ocupe tan poco lugar en la física contemporánea); es, pues, este aparato el que debe convertirse en objeto de reflexión".

Esta cita expresa en forma similar lo que en la parte teórica hemos descrito cuando nos referimos a la naturaleza del fenómeno social. Se trata precisamente del punto que gira constantemente alrededor de la pregunta del hombre de todos los --- tiempos vinculada con él mismo como especie por la base ontológica de su propio ser. Creo que aquí nos encontramos con uno de los principios fundamentales de cualquier teoría sociológica o histórica del hombre, aunque no sea exclusivo este principio para la fundamentación de la ciencia del hombre y su sociedad, pero es el principio antropológico fundamental del cual se derivan todos los conceptos subjetivos que participan en la formación de la conciencia individual y colectiva la que hace mover o mantiene en movimiento la historia. Aunque no sea el fin en sí mismo, sí, por lo menos, es el medio, en dado caso, que la historia como proceso podrá realizarse y encuentre su fin en sí misma.

La pregunta por la base ontológica desarrolla la conciencia en la sociedad y toma una posición ante la vida la -- que se refleja en la realidad social y cultural de cualquier comunidad. La seguridad o inseguridad ontológica provoca que los fenómenos que vivimos individual o colectivamente y cuya totalidad nos incluye a nosotros mismos, aparezca estructurada de distintas maneras en las mentes de los seres políticos y sociales. Este proceso de la estructuración de la realidad fenomenológica

dificulta los procedimientos en las ciencias sociales a tal grado que su contenido escapa a cualquier intención de medición, y lo que podemos medir no nos interesa substancialmente, ni resuelve los verdaderos problemas de una ciencia del hombre. (Mills, 1975). Por eso resulta que todas las disciplinas científicas que se dedican al estudio del hombre sobre la base fenomenológica - son conservadores por naturaleza en lo que se refiere a su contenido social, conservadores en el sentido que sus aportaciones científicas consolidan (retroalimentación) y contribuyen así a la conservación del sistema social en el cual se desarrollan. Por eso mismo, los intentos para una disciplina científica del hombre liberada del aparato ideológico y político deben dirigirse hacia concepciones globales de la sociedad, su ontología y su historia, de manera que cada acontecimiento social y situación sociológica en el pasado, en el presente y en el futuro se vea comprendido dentro de una teoría que se esfuerza en dar sentido a todos los fenómenos pasados o por aparecer. La metodología en las ciencias sociales, por consecuencia tiene que reflejar este esfuerzo. Cualquier otra solución, en el fondo, no satisface. Lo que pedimos de las ciencias del hombre no es la afirmación de lo que ya sabemos, sino por qué sucedió así y no de otra manera y cómo se desarrollará la sociedad en el futuro con un margen probabilístico razonable. Lo menos razonable y probable en este sentido es el cálculo probabilístico a partir de

la realidad fenomenológica. Así nacieron muchas teorías aparentemente verdaderas y tan operantes en su fracaso como la teoría del desarrollo con respecto a la realidad del subdesarrollo.

Desde este punto de vista quedan excluidas para nosotros las posiciones pragmáticas que se esfuerzan en proyectar - el presente hacia el futuro, y se ofrecen aquellas que toman en cuenta la historia como campo de argumentación, las que seleccionan como método de trabajo aquellos factores que son relevantes para la transformación de las sociedades, y en cuya teoría del conocimiento no se excluyen los factores subjetivos en las consideraciones objetivas de la historia y su proceso. Es todo este aparato (todo aquello que se refiere a la ontología de cada fenómeno social) como dice Sebag (1967) el que debe convertirse en objeto de reflexión. Este aparato, o se identifica con la superestructura o es aquel elemento que concretiza en última instancia la superestructura en relación a su funcionamiento en la sociedad, el que proyecta las aspiraciones de la sociedad o parte de ella, en esta manifestación que hemos llamado también cultura (ver cap. 1 y Brueggemann, 1976).

Erdheim (1972), apoyándose en Mauss (1966), Lévi-Strauss (1972) y Freud (1950) reconoce igualmente la necesidad de investigar los factores subjetivos, no descuidando, por supuesto, las

condiciones materiales, concretas y objetivas de la sociedad - y de su historia, para llegar a la comprensión específica y total de una sociedad en particular. La investigación en este caso, también, se dirige a los aspectos contemplativos de la vida social como son la cosmología (Weltanschauung) como tal y su repercusión sobre el comportamiento individual y colectivo en la vida de la comunidad. Para Erdheim, (1972) se manifiesta este aspecto de la vida social concretamente en la conceptualización del prestigio elaborado por Mauss (1966). El prestigio es un concepto o la teorización de algo que está presente en todas las comunidades que diferencia la población internamente y puede estar vinculado a criterios clasistas como también a la capacidad individual en su desenvolvimiento dentro de la comunidad, independientemente de su pertenencia a una de las clases sociales. Este aspecto del prestigio recuerda al concepto weberiano del carisma (1941), mientras el concepto de rango de Fried (1960) tiene una connotación mucho más relacionada con las condiciones concretas y materiales de la lucha por la sobrevivencia del grupo humano.

El concepto del carisma es especialmente útil para expresar con ello lo subjetivo y lo particular de la existencia como grupo, dentro del cual el individuo, limitado por las condiciones etológicas y las normas preestablecidas por la sociedad, encuentra su expresión personal, desarrollando su --

espíritu creativo para las innovaciones. El carisma incluye a todos aquellos argumentos que se refieren a investigar hasta - que punto influye o puede dominar el individuo (la partícula) en las manifestaciones colectivas (el universo de los acontecimientos de una situación social). Sin caer necesariamente en la filosofía, elitista de Ortega y Gasset (1930) considerando que - los individuos no son la causa, pero son aquellos individuos - carismáticos que aceleran o frenan en última instancia el proceso histórico, son los inventores que abren nuevas perspectivas para las realizaciones del colectivo o de los grupos dominantes que ejercen el poder en la comunidad. Por el otro lado, el, carisma representa aquel movimiento político, social, religioso soportado por las masas e involucrado de esta manera en la lucha de clases. El inventor y su invento por sí solo no -- tiene ningún valor, sólo a partir de la necesidad de algunos - sectores de la comunidad o de la comunidad en general, el producto creativo adquiere el contenido real y social del invento. La capacidad creativa, necesariamente es individual en todos - los niveles de la producción, aunque se trabaje en equipo y el trabajo sea socializado. Lo que sucede es que se socializa el proceso de innovación, pero la capacidad inventiva como la capacidad para el trabajo se refiere al individuo. Así que son los individuos o las personas que modifican o mejoran radicalmente los medios de producción y la organización en general del trabajo. Las condiciones objetivas que imperan en la comunidad y

la limitan, exigen continuamente nuevas formas de convivencia y de producción para satisfacer las necesidades materiales y espirituales del grupo humano. Las soluciones se proponen individualmente o por pequeños grupos haciendo referencia a los males que padece la sociedad en general y toca a la comunidad -- aceptar o rechazar según la distribución de las fuerzas políticas que corresponden al tipo de contradicciones que vive la comunidad en ese momento específico. Claro es que en esta relación entre la partícula y el universo, el individuo jamás podrá sostener una posición objetiva por definición; su actuación dentro de la sociedad es subjetiva, y la objetividad de su comportamiento se mide en relación a las condiciones y contradicciones que imperan en la sociedad. La formación socioeconómica no determina, ni la estructura inherente de una comunidad, ni las características internas de su conflicto, ni la dinámica social que resulte de ello, pero sí, como manifestación y consecuencia, objetiviza la situación real en la que se encuentra la población. Esto es la plataforma de la agitación política, religiosa y artística, de allí surgen y se reafirman continuamente las personas carismáticas.

Si la creación de los objetos culturales es en su -- esencia subjetiva y objetiva al mismo tiempo, es decir dialéctica en su origen y naturaleza, este supuesto tiene entonces, por consecuencia, su repercusión sobre la teoría del conocimiento monista, encajada en una epistemología inmovilizante

que se opone al flujo de las ideas y el derrocamiento de lo establecido.

Por estos motivos, Feyerabend (1975) se opone enérgicamente a la imposición metodológica y ante la alternativa de una epistemología congruente, pero rígida e inhibitoria, prefiere el descuido de los términos y su semántica, pero en cambio, una frescura intelectual que pone en duda, ataca y presenta alternativas a lo establecido, Para él, en su posición extrema - no hay conocimiento sin caos, sin vacaciones de la razón ningún progreso. Sin embargo, la posición de Feyerabend (1975) es una de las más consecuentes en su formulación sobre el contenido - subjetivo, mitológico o ideológico de todas las ideas que ha - producido la historia de la humanidad y que forma parte de - - nuestra realidad social y cultural. Es preciso conservar, en - lugar de desacreditar, todas las ideas, aunque sean prejuicio- - sas o erróneas, incompatibles con las opiniones aceptadas e -- institucionalmente acreditadas. Poner las ideas actuales y pa- - sadas -porque sabemos que no existe explícitamente una histo- - ria de las ideas (Althusser, 1974); ellas están presentes o no existen- en juego sin discriminación profesional y soberbia -- académica; esto es lo preciso para una teoría del conocimiento anarquista. En este juego o confrontación de ideas deben inter- - venir para el enriquecimiento de la cultura; "Expertos, laicos, profesionales y diletantes, fanáticos de la verdad y mentirosos"

y "sólo podemos esperar el verdadero progreso: cuando se encuentra alguien que está dispuesto a tomar en serio una teoría impopular, ridícula hasta absurda y ver así el mundo en su luz" (Feyerabend, 1975) La conclusión interesante de Feyerabend sobre la teoría del conocimiento es que no existe tal cosa, sólo hay un principio de ver las condiciones universales de las manifestaciones sociales y culturales, al contrario, el autor formula su posición anarquista de manera que el verdadero y único principio que funciona bajo cualquier circunstancia es aquel, que todo es posible. Más claro se expresa el subjetivismo racional e intelectual de Feyerabend cuando postula que: "Necesitamos un mundo soñado para descubrir las estructuras del mundo real, en el cual supuestamente creemos ubicarnos".

Esta cita exige la posición individual y particular ante la incomprensión y el desconocimiento del universo, del todo. Aunque las formulaciones de Feyerabend parecen extremas, su contenido o lo que quiere decir con palabras y metáforas, es de mucha importancia para la praxis de cualquier disciplina científica que se dedica al estudio del hombre como ser social y ser productivo. Las consecuencias metodológicas de sus enunciados no pueden ser otras que estructurales, también atacando a todas las posiciones subjetivas racionales que envuelven la realidad social e histórica en una metodología monista que se vale de "leyes" universalmente aplicables a cualquier fenómeno.

La posición, aunque consecuente, pero radical, limita su proyección por la parcialidad de su punto de vista cayendo en la negación de la epistemología por medio de la argumentación racional. La negación es la no epistemología u otra -- nueva. Y no es lo mismo ver desde la partícula hacia el universo, o ver desde el universo hacia la partícula. Aún la concepción del conocimiento es global y por eso estructural, la naturaleza de su exposición es particular e individual, y es insuficiente en la contemplación de los factores objetivos y condicionantes en el desarrollo creativo del individuo.

No hemos dedicado en estos párrafos a la descripción y exploración de los factores subjetivos en cuanto se presentan en la realidad social como tal, pero también en cuanto -- afectan a la formulación de teorías y procedimientos metódicos, y en general a la naturaleza de cualquier teoría del conocimiento, porque creemos haber puesto suficiente interés en la exposición de los factores objetivos en el capítulo anterior sobre el materialismo dialéctico.

Podemos partir ahora de la noción de que intervienen en la configuración de la vida social y cultural, tanto factores subjetivos como objetivos, pero ¿cuál será la metodología -- específica en la arqueología que respete la naturaleza de la -- fenomenología social y cultural y que evite las posiciones pre

socráticas al estilo: todo es subjetivo-aleatorio o todo es --- objetivo-mecánico-funcional? Sabemos que estos postulados nos - pueden llevar a la formulación de una teoría del conocimiento, - pero jamás nos llevaran al conocimiento. Al contrario, siempre provocan efectos secundarios que se manifiestan en la praxis en inhibiciones metodológicas y prejuicios para la investigación - antropológica.

El problema en la investigación consiste en la construcción de un método que combina lo subjetivo con lo objetivo de tal manera, además de tomarlo en cuenta, que sea congruente en su exposición y argumentación. Recordemos que lo objetivo, no sólo ha sido para nosotros la generalización de los fenómenos particulares, sino tal cual como lo hemos planteado desde el -- principio, la evidencia concreta de las cosas tiene una fuerza propia en la configuración de una realidad social y cultural de terminadas. La objetividad, según nuestras posibilidades cognitivas, es substancialmente diferente, siendo de la misma naturaleza, que la subjetividad, actuando en diferentes esferas de la conformación fenomenológica. La objetividad, desarrolla una mecánica independiente a la de la subjetividad interactuando de - tal manera que las cosas se presentan así como las podemos -- percibir sensualmente sin entenderlas en su esencia. Si nos -- fijamos en lo que sentimos llegamos a enunciados como el todo - es la suma de sus partes, si, en cambio, manejamos también lo

que no entendemos o captamos ni empíricamente, ni racionalmente, lo expresamos como noción en enunciados como el todo es -- más que la suma de sus partes.

Las manifestaciones culturales, por ejemplo, tienen su realizador, el artista, Sin embargo una vez expresadas formalmente siguen existiendo, independientemente de su realizador, pierden la particularidad de su génesis y se integran en el conjunto de formas y contenidos universales, es decir, entran en un proceso de objetivización en el cual pierden la identidad personal y se convierte en permanencia substancial. La obra artística adquiere como cualquier otro producto de la sociedad una concatenación histórica identificándose finalmente con la historia. Se convierte en marcador cultural, social y temporal en la historia de las transformaciones sociales que había que pasar la comunidad humana desde sus inicios. Podemos resumir: la relación entre lo subjetivo y lo objetivo, como se convierte lo subjetivo en objetivo y viceversa, y cuál es el nivel categorial de cada uno, si consideramos que el hombre -- (individuo) crea y fabrica, mientras la historia, la cual es -- al mismo tiempo su historia, permite, absorbe y conserva de -- acuerdo con los mecanismos que hacen cumplir la historia consigo mismo.

Las consecuencias metodológicas para nosotros son: - tenemos que estudiar los factores subjetivos en cuanto nos referimos al hombre como ente biológico, social, cultural, y político y los objetivos cuando nos referimos a las condiciones ecológicas, sociales y económicas que limitan al hombre en su potencialidad como ente. La sociología estudia a estos factores limitantes en la vida de los individuos, los describe y mide sus variables, pero no pasa mucho más allá de su base fenomenológica. La visión del hombre como ente que actúa es el campo de la antropología propiamente pero la antropología adquiere la verdadera objetividad metodológica a través de la ubicación histórica conjugando los factores objetivos y subjetivos en una nueva dimensión del proceso dialéctico. Allí nos damos cuenta que no sólo son las condiciones objetivas que limitan al hombre, sino es también el hombre mismo que se limita, que nos hace ver "La explotación del hombre por el hombre" y "Las relaciones de producción son las cadenas de las fuerzas productivas" en una nueva luz antropológica.

Siempre regresamos al punto clave en todas nuestras consideraciones, la historia: Para la investigación arqueológica como para las otras disciplinas antropológicas hace falta - siempre una teoría o por lo menos una visión más o menos fundamentada de la historia.

En nuestro modelo, donde la antropología representa lo subjetivo y la historia lo verdaderamente objetivo, ambos elementos no se complementan simplemente en un conjunto de mayor congruencia y acercamiento a la realidad de los acontecimientos, aunque sabemos que no existe una sociedad que pueda prescindir de uno u otro elemento, sino ambos intervienen de manera distinta en los diferentes campos de la existencia humana por que no están directamente contrapuestos. La historia representa otra objetividad de la cual lo subjetivo particular y lo objetivo generalizado son solamente manifestaciones formales de la misma esencia histórica como lo son la masa y la energía en la física.

La visión antropológica, muchas veces nos ha tratado de seducir para considerar la sociedad como la suma de las individualidades apareciendo de esta manera la sociedad como la subjetividad generalizada, mientras la sociológica y todas las disciplinas sociales con pretensiones científicas dan el mismo tratamiento a los objetos que rodean al hombre para decir así algo general(-objetivo)sobre él mismo, incluyéndolo finalmente en su objetividad generalizada, siendo en el fondo, tanto una como la otra, formas subjetivas de la investigación. Por eso pensamos que lo objetivo está relegado a la historia y ella a las leyes inherentes a su constante proceso de transformaciones y sólo desde allí, desde la totalidad del proceso podemos valorar con objetividad las particularidades de los fenómenos

sociales y culturales. La historia en este sentido es igualmente como es el sujeto, solamente de otra manera (diferencia -- existencial-Daseinsverschiedenheit).

Como considerar el sujeto, el objeto, la historia y el fenómeno, a esto se reducen las variantes metodológicas en los diseños de investigación en las ciencias sociales. Así es esta diseñada la investigación particularista (subjetiva) sobre la base fenomenológica y empirista, observa y analiza la conducta de las personas en forma individual o colectiva. Las generalizaciones que de ello se derivan las han llamado a menudo "leyes culturales". Estas son inducciones admitidas dentro del sistema de operaciones consideradas en el método de investigación. La cultura de la comunidad que se explora a través de la conducta generalizada de sus miembros, resulta ser normativa, superestructural e ideológica. También nosotros consideramos la cultura ubicado en este terreno, pero establecemos otra relación entre la cultura y los miembros de la sociedad por un lado y con la historia por el otro, como pensamos también que la cultura se genera en un proceso histórico. La cultura no es normativa para la conducta del hombre, la cultura está esencialmente ligada al hombre, forma al hombre y está formada por el hombre. En este aspecto me distingo claramente de los conceptos sobre la cultura desarrollados por Kroeber (1962) (la escuela antropológica norteamericana) y Lévi-Strauss (1972).

El punto de vista histórico, es decir ver la sociedad en sus manifestaciones particulares y generales, a partir de la conceptualización de la historia y sus mecanismos de transformación, me parece fundamental. No se debe estudiar el fenómeno mismo como entidad realizadora, sino como un elemento que actúa dentro de algo para sí. De esta manera, el fenómeno social ya no tiene la explicación en el sujeto, sino en la historia. Hay que estar consciente que el fenómeno representa la realidad sin serla esencialmente.

Para la estrategia de la investigación, la objetivización del fenómeno social por la historia, significa, en consecuencia, el desarrollo de modelos históricos de análisis. El método científico se convierte en estructural y procesual. Los hechos, los materiales de análisis de la historia adquieren su significado a partir de la formulación del modelo total y universal, ilimitado en tiempo y espacio. El material arqueológico en nuestro caso se trata de la misma manera. El objeto arqueológico, parcial y subjetivo como fenómeno se convierte así en objeto histórico, teniendo en común con todas las partículas y particularidades de la sociedad el proceso de la historia.

Por lo expuesto en este y otros capítulos, el objetivo final de las ciencias sociales en lo que se refiere al aspecto metodológico de las distintas disciplinas científicas debe buscarse en la integración de los tres aspectos fundamentales de la sociedad: fenómeno, estructura y proceso en un sólo método.

BIBLIOGRAFIA (METODO)

- ADORNO, Th. W.
1971 "Vorlesungen zur Einleitung in die Erkenntnistheorie"
Frankfurt
- 1974 ¿Marx superado? B. Aires: Argentina
- ALTHUSSER, L.
1970 "Freud und Lacan"
Internationale marxistische Diskussion 10,
Berlin
- 1974 "Lenin und die Philosophie"
Rowohlts Deutsche Enzyklopaedie
- BAYARD, D. T.
1969 "Science, Theory, and Reality in the New
Archaeology"
Am. Antiquity 34:376-384
- BETTI, E.
1962 "Die Hermeneutik als allgemeine Methodik der
Geisteswissenschaften"
Tuebingen
- BINFORD, L. R.
1962 "Archaeology as Anthropology"
Am. Antiquity 28:217-225
- 1964 "A Consideration of Archaeological Research
Design"
Am. Antiquity 29:425-441
- BINFORD, S.R. and L.R. BINFORD
1968 "Archaeological Theory and Method"
en: New Perspectives in Archaeology
Chicago: Aldine
- BROMLEY, Y and O. SHKARATON
1972 "The General and the Particular in Historical,
Ethnographical, and Sociological Research"
Current Anthropology 13:569-575

- BRUEGGEMANN, J.K.
1976a "More on Socio-Archaeology" Current Anthro-
pology 17:147-48.
- 1976b "More on Understanding in Anthropology" Cu-
rrent Anthropology 17:146.
- CASTAÑEDA, C.
1968 "The Teachings of Don Juan: a Yaqui Way of
Knowledge" Berkeley and Los Angeles: Univ.-
of Calif. Press.
- CHILDE, G.V.
1944 "Archaeological Ages as Technological Sta-
ges" The Journal of the Royal Anthropol. Inst.
of G.B. and Ireland 74:7-24.
- DILTHEY, W.
1964 "Die Entstehung der Hermeneutik" (1900) mit
Zusaetzen aus den Handschriften, en: Gesa-
melte Schriften, ed. 4, vol. 15:317-38.
- 1965 "Das Verstehen anderer Personen und ihrer -
Lebensaeusserungen" in Gesamelte Schriften,
ed. 4, vol. 7:205-27.
- DURKHEIM, E.
1970 "Regeln der soziologischen Methode"
Neuried und Berlin.
- DE GORTARI, E.
1970 "El método dialéctico"
Editorial Grijalba, México.
- ENGELS, F.
1975 "Anti-Duehring"
Ediciones de la cultura popular, México.
- ERDHEIM, M.
1973 "Prestige und Kulturwandel"
Focus Verlag.
- FEYERABEND, P.
1975 "Contra el método: esquema de una teoría --
anarquista del conocimiento"
Ariel: Barcelona.
- FREUD, S.
1950 "Das Unbewusste"
Zuerich.

- FRIED, M.
1960 "On the Evolution of Social Stratification and the State" Col. Univ. Press, N.Y.
- GADAMER, H.G.
1967 "Die Universalitaet des hermeneutischen Problems" en: kleine Schriften I, Philosophie, Tuebingen.
- 1972 "Replik" en Hermeneutik und Ideologiekritik ed. Juergen Habermas, D. Heurich und J. Taubers -- Frankfurt: Suhrkamp.
- GALLUS, A.
1972a "A Biofunctional Theory of Religion" Current Anthropology 13:543-569
- 1972b "Cultural Plurality and the Study of Complex Societies in Anthropology" Studies for a - New Central Europe, ser. 3, N^o 2.
- GRONNER, A.
1970 "Ethno-Archaeologie: Ein Beitrag zur Methode der historischen Ethnologie" Wiener historische Blaetter, Heft 1: 15-29.
- GUTE, H.
1958 "Glauben der Wissenschaft: zu einigen Fragen des wissenschaftlichatheistischen Weltbildes" Berlin: Dietz.
- HABERMAS, J.
1950 "Ideen zu einer reinen Phaenomenologie und phaenomenologischen Philosophie"
- 1968 "Erkenntnis und Interesse" Reihe Theorie 2, Frankfurt.
- HEGEL, G.W.F.
1953 "Lecciones sobre la filosofia de la historia universal" Madrid: Revista de Occidente.
- HYPOLITE, J.
1974 "Ciencia, idelologia, filosofia" en: ¿Marx superado? Baires: Argentina.

- JUNG, C.G.
1950 "Die Wiedergeburt"
en: Gestaltung des Unbewussten
Zuerich: Rascher.
- 1964 "Approaching the Unconscious" en: Man and
his Sybols, ed. C. Jung, London:
Aldous Books.
- JUNG, C.G. and C. DERENYI
1951 "Introduction to a Science of Mythology
London: Routledge and Keagan Paul.
- KANT, I.
1960 "Prolegomena zueiner jeden kuenftigen
Metaphysik, die als Wissenschaft wird
auftreten Koennen (1783)"
Fischer Buecherei.
- KEHOE, A.B. and TH. F. KEHOE
1973 "Cognitive Models for Archaeological Inter
pretation" Am. Antiquity 38: 150-54.
- KLEJN, L.
1973 "Marxism, the Systemic Approach, and --
Archaeology" en: The Explanation of Cul-
tural Change
Duckworth.
- 1977 "A Panorama of Theoritical Archeology" (Al8:1-4
- KOSIK, K.
1967 "Dialéctica de lo concreto"
México: Editorial Grijalba.
- KROEBER, A.L.
1952 "The Nature of Culture"
Chicago: Univ. of Chicago Press.
- LAZARSELD, P.F.
1948 "What is Sociology" Oslo: Universitets
Studentkontor.
- 1971 "Planificación Sociológica de los Proble
mas Sociales.
México.
- LEFEVBRE, H. y SANCHEZ, A.
1970 "Estructuralismo y marxismo" Colleccion 70,
Grijalbo, México.
- 1976 "De lo rural a lo urbano"
Buenos Aires: Lotus Mare.

- LEVI-STRAUSS, C.
1967 "The Social and Psychological Aspects of -
Chieftainship in a Primitive Tribe: The --
Nambikuara of Northwestern Mato Grosso" en
Cohen, R. and Middleton, 7:44-62.
- 1968 "Antropología estructural"
Buenos Aires: Eudeba.
- 1972 "El pensamiento salvaje"
(categorías, elementos, especies, números,
universalización y particularización).
México: FCE.
- LONGACRE, W.
1970 "Archaeology as Anthropology"
Tucson: Univ. of Arizona Press.
- MALINOWSKI, B.
1944 "A Scientific Theory of Culture and other -
Essays" Chapel Hill: Univ. of North Carolina
Press.
- MARX, K. and F. ENGELS
1957 "Reissue: On Religion"
Moscow: Foreign Language Publishing House
- MAUSS, M.
1966 "Sociology and Anthropology"
Paris.
- 1969 "Oeuvres 3: Cohésion sociale et divisions
de la sociologie" Paris.
- MEGGERS, B.
1954 "Environmental Limitations on the Develop
ment of Culture" Am Anthropologist: 56:-
801-24.
- MEHRING, F.
1976 Sobre el materialismo histórico.
México: Pasado y Presente.
- MILLS, C.W.
1975(3) "La imaginación sociológica"
(empirismo abstracto)
México: FCE.

- NAGEL, E.
1970 "Ueber die Aussage: Das Ganze ist mehr als die Summe seiner Teile" en: Tropitsch, E. (1970), Logik der Sozialwissenschaften -- Neue Wissenschaftliche Bibliothek, Berlin: Koeln.
- RENFREW, C.
1968 "Models in Prehistory" Antiquity 42:152.
1969 "Trade and Culture Process in European Prehistory" Current Anthropology 10:151-70.
1973 "The Explanation of Cultural Change" (ed.) Duckworth.
- RICKERT, H.
1899 "Kulturwissenschaften und Naturwissenschaften" (ein Vortrag) Freiburg - Leipzig - Tuebingen
1934 "Grundprobleme der Philosophie, Mythologie, Ontologie, Anthropologie" Tuebingen.
- RICQUEUR, P.
1969 "Qu'est-ce qu'un texte" en Hermeneutik und Dialektik, ed. R. Bubeur, K. Craner, y R. Eichl. pp. 181-200. Tuebingen: Mohl.
1970 "Le conflit des interpretations" Paris: du seuil.
- RITTER, H.H. und W. LEPENNIES
1970 "Orte des wilden Denkens: zur Anthropologie von Claude Léve-Strauss" Suhrkamp Verlag.
- ROBBERECHTS, L.
1968 "El pensamiento de Husserl" México: FCE.
- ORTEGA Y GASSET,
1930 "La rebelión de las Masas" Madrid: Revista del Occidente.
- PALMER, R.
1969 "Hermeneutics: Interpretation Theory in - Schleiermacher, and Gadamer" Evanston: Northwester Univ. Press.

- PLOG, F.
1973
"Laws, Systems of Law, and the Explanation of Observed Variation" en: The Explanation of Cultural Change. Duckworth.
- SALMON, M.H.
1976
"Deductive" versus "Inductive" Archaeology" Am. Antiquity 41:376-380.
- SEBAG, L.
1967
"Marxismus und Strukturalismus"
Reihe Theorie 2, Frankfurt.
- SCHAFF, A.
1965
"Marxismus und das menschliche Individuum"
Wien - Frankfurt - Zuerich.
- SCHLEIERMACHER, F.
1967
"Hermaneutik"
editado por Dr. Friedrich Luecke
en obras vol. 4: 137-206, Aalen.
- SCHLICK, M.
1970
"Ueber den Begriff der Ganzheit"
(in: Tropitsch, E. - Logik der Sozialwissenschaften, Neue Wissenschaftliche Bibliothek, Koeln-Berlin: 213-24.
- SCHMIDT, A.
1971
"Geschichte und Struktur, Fragen einer marxistischen Historik" Muenchen: Hauser
- SIMMEL, G.
1908
"Soziologie"
Leipzig
- 1920
"Philosophie des Geldes"
Muenchen und Leipzig.
- SPENCER,
1890
"The principles of Sociology" Appleton:
New York.
- SPENGLER, O.
1958
"La decadencia del Occidente"
Madrid: Espasa Calpe.
- STERUD, G.
1973
"A paradigmatic View of Prehistory"
The Explanantion of Cultural Change
Duckworth.

- STICKEL, E. G. and J.L. CHARZTKOFF
1973 "The Nature of Scientific Laws and Their Relation to Law - Building in Archaeology" en: The Explanation of Cultural Change Duckworth.
- TEILHARD DE CHARDIN, P.
1967 "The Phenomenon of Man"
London: Collins.
- TOYNBEE, A.
1951 "Estudio de la Historia"
Buenos Aires
- TUGGLE, D., A.H. TOWNSEND
1972 "Laws, Systems, and Research Design: A Discussion of Explanation in Archaeology" Am. Antiquity 37:3-12.
- WATSON, P.J.
1973 "Explanations and Models: The Prehistorian as Philosopher of Science and the Prehistorian as Excavator of the Past" en: The Explanation of Cultural Change Duckworth.
- WATSON-FRANKE, M.B. and L.C. WATSON
1975 "Understanding in Archaeology: A Philosophical Reminder" Current Anthropology 16:247-62.
- WEBER, M.
1949 "Objectivity in Social Science and Social - Policy" en: Max Weber en the methodology of the social sciences, ed. EA. Shils and H.A. Finch: 49-112.
- WHITE, L.A.
1947 "Culturallogical vs. Psychological Interpretation of Human Behavior" Am. Sociological Review 12: 686-698.
- WILLEY, G.R. and J.A. SABLOFF
1974 "A History of American Archaeology"
Freeman.
- WOLFE, A.W.
1969 "Social Structural Basis of Art"
Current Anthropology 10: 3-45.

WOOD, J.J. and R.G. MATSON
1973

"Two Models of Sociocultural Systems and
Their Implications for the Archaeological
Study and Change"
en: The Explanation of Cultural Change -
Duckworth.

KLEJN, L. S.
1977

"A Panorama of Theoretical Archaeology"
CA 18: 1-42

C TECNICAS.

En esta parte trataremos en forma mucho más resumida--
que en las partes anteriores los aspectos de interés para el ar-
queólogo, porque considero que esta parte de la investigación ar-
queológica es la que mejor se domina en América. En lugar de enu-
merar las múltiples técnicas en uso, me voy a restringir, solo a
mencionar en forma sumaria, a aquellas técnicas presentadas de -
las ciencias naturales como de la biología y la psicología, y otras
propiamente de las ciencias humanas como son las técnicas compa-
rativas en el estudio del hombre y su cultura. Aquí se discuti--
rán a estilo de ejemplo, en lo siguiente, las técnicas dentro del
contexto de congruencia con los capítulos anteriores y en gene--
ral aquellas que han dado resultado en las aplicaciones prácticas.

Siguiendo nuestro guión de presentar la realidad de la
investigación en forma de contradicción, vemos que esta también--
se encuentra en los aspectos técnicos de la investigación, aun--
que esto sea más bien formal que real.

Las técnicas llamadas cuantitativas, desde sus fundamen-
tos teóricos y metodológicos, representan la contraposición a las
técnicas cualitativas. Las primeras vienen de la investigación -
empírica de las ciencias naturales y buscan la verdad o lo verda-

dero de la explicación del fenómeno en el número de las repeticiones bajo condiciones semejantes, mientras las técnicas cualitativas consideran el fenómeno en su característica particular - inconfundible con otros. Aunque suena increíble, bajo este aspecto, el experimento en las ciencias naturales como la física y la química, es esencialmente cualitativo, en el sentido: ¿es o no es, y no hasta que punto es? Las técnicas cuantitativas suelen autodenominarse objetivas o científicas en relación a otras consideradas subjetivas y por eso anticientíficas. Sin embargo, en la realidad no existe, ni una, ni otra técnica en forma pura, es decir, tal cuál como está concebido teóricamente, ni podría aplicarse de esta manera ante la imposibilidad práctica. En el uso cotidiano de sus aplicaciones, en las distintas ramas de la investigación científica, encontramos los conceptos cuantitativos y cualitativos mezclados. Si bien es cierto que ultimamente hay un avance en la utilización de técnicas cuantitativas en los diseños de la investigación arqueológica, pero esto no ha significado la exclusión de técnicas cualitativas, ni la desaparición de conceptos cualitativos en la estrategia científica arqueológica, ni en la de otras disciplinas científicas.

Las técnicas que tratan de considerar la realidad bajo los aspectos objetivos y subjetivos, proponiendo una realidad dialéctica o por lo menos procesual, se realizan a través de la comprobación de los modelos o sistemas explícitamente formulados.

Es decir, estas técnicas se consideran únicamente en su correspondencia a una realidad sistémica y no afuera o independientemente de ella: esto es en pocas palabras el campo y son los propósitos de la nueva ciencia que se ha llamado Cibernética.

7.- Técnicas cualitativas y cuantitativas en arqueología.

Las técnicas cualitativas son las que se han utilizado tradicionalmente en el campo de la prehistoria y también en el campo de la arqueología clásica para introducir, a través de la comparación de la multitud de fenómenos, algún sistema de sistematización de los materiales arqueológicos. Así fueron establecidas las tipologías de los artefactos y finalmente su separación cronológica entre ellos que condujo al establecimiento de las fases culturales como el Abbevillense, Acheulense, Mousteriense, -- etc. Dentro de las clasificaciones de los artefactos se supo manejar distintas características calificativas como podría ser la forma principalmente, y en menor grado también la función. El factor formal predomina en estos sistemas de clasificación, indiscutiblemente, ante él de la función de los artefactos. Si nos fijamos en la tipología de la prehistoria Europea notamos que los distintos artefactos se clasifican por su forma particular en una de las establecidas fases culturales. Hay que admitir que el factor formal ha de ser de mayor relevancia cronológica, puesto que la estructura cronológica de la prehistoria Europea siguen fun--

cionando en términos generales, igualmente como en otras áreas - del mundo. Pero advertimos desde el principio, que la relevancia de la forma para un aspecto cronológico del desarrollo de la sociedad y su cultura no es universalmente aplicable a todos los - aspectos de la sociedad, ni establece equivalencias directas entre ellos. Lo que es útil en términos generales para identificar el nivel temporal en el cuál se encuentra el arqueólogo excavando, no es de la misma manera útil para identificar las diferencias - sociales en el material arqueológico

La forma de - los materiales arqueológicos no nos dice específicamente algo so bre la composición interna de la sociedad que produjo tales obje- tos. No nos dice nada, directamente, sobre su sistema de produc- ción, sobre su base de subsistencia, sobre su sistema de paren- tesco y tampoco sobre las relaciones sociales entre los miembros de la comunidad que componen una unidad política, social y econó- mica determinada. No es capaz de identificar la sociedad a la -- cuál pertenecen los objetos arqueológicos en sí, ni encontrar su posición dentro de la conceptualización de la historia como pro- ceso. El análisis formal tiene el gran acierto para distinguir - lo que es, pero no como es. Es decir distinguimos a través de la forma un conjunto cultural de objetos arqueológicos de otros, tan- to en tiempo como en espacio, pero no adquirimos ningún conoci- miento acerca de como está formado este conjunto internamente -- desde el punto de vista social y histórico. Aunque la sustitución o aplicación del análisis en el sentido funcional no nos satis-

face totalmente, pero si admite un avance substancial en el estudio de la complejidad social. El estudio funcional nos permite penetrar en los comportamientos y hábitos sociales, económicos y políticos de la comunidad; definir su base de subsistencia y definir el grado de avance en el conocimiento tecnológico. En su tiempo, el famoso artículo "Archaeological Ages and Technological Stages" de Child representaba por la integración de factores formales y funcionales, un avance metodológico para la investigación arqueológica demostrando utilidad y aplicación en ejemplos concretos poco superados por el standard en la investigación actual. Mientras las características funcionales dan la información sobre el conocimiento tecnológico y el grado de la complejidad económica, al mismo tiempo señalan el grado de dominio del hombre sobre la naturaleza, no son homónimos con respecto al tiempo absoluto en el cuál sucedió, se vivió y se produjeron los objetos de nuestro análisis. Para tales propósitos parece que la guía más segura hasta la fecha es, como hemos dicho, el análisis de las características formales. Aparte del aspecto temporal el análisis funcional tampoco satisface socialmente, de eso el mismo Child se dió cuenta, porque no es capaz de hacer referencia a la situación social interna, a los conflictos que vive la comunidad y los antagonismos que producen las relaciones socioeconómicas. Otro problema de la investigación formal y funcional es que no se ha podido demostrar que existe una equivalencia entre el desarrollo formal y funcional de la comunidad. La realidad arqueoló-

gica, más bien, parece demostrar lo contrario, como si se tratara de dos factores ligados a manifestaciones sociales y culturales que actúan en forma bastante independiente, bajo una dinámica diferencial y cuyo punto de coacción se nos ha ocultado hasta la fecha. No se ha podido demostrar la equivalencia o el margen de variabilidad entre ambos factores, tanto en lo que se refiere a su desarrollo y transformación como a los mecanismos inherentes a este proceso. Sólo quisiera hacer referencia en este contexto a la discusión entre Lukacs y Brecht en la revista Links kurve, los cuáles no pudieron llegar a un acuerdo aún partiendo de las mismas concepciones teóricas y metodológicas marxistas. Mientras Lukacs distingue claramente entre las expresiones formales y funcionales, Brecht defiende la unidad entre forma, función y contenido. No es nuestro propósito ahora penetrar con mayor tenacidad en las relaciones entre la forma y la función; sino sólo se trata señalar la problemática que en este sentido atañe específicamente a la investigación arqueológica, demuestra que los hechos empíricos, importantes para el arqueólogo, no son los que se basan exclusivamente en las características funcionales de los objetos y todo aquello relacionado con la tecnología, sino para la clasificación cronológica, las características formales siguen siendo indispensables (García Cook, 1967). Las mismas funciones, como lo sabemos todos, se han repetido en el desarrollo de la sociedad humana a distintos niveles cronológicos (Brueggemann, 1976).

Por eso no estraña que las tipologías de la cerámica Mesoamericana están basadas tradicionalmente sobre las características formales, aunque hubo intentos de formular tipologías sobre bases taxonómicas (Serra, 1971) que computan todas las características del objeto con el mismo valor de relevancia. Sin embargo no se ha desarrollado la formulación del tipo arqueológico en base a sistemas taxonómicos de tal manera que se siguiera utilizando en las investigaciones arqueológicas. Los mismos tipos tradicionales, muchas veces criticados, aparecen de nuevo por la misma vía. Hay que mencionar también que en el estudio de Serra (op cit) sobre algunas figurillas teotihuacanas se dedica con mayor interés a las características formales o sean aquellas que se refieren a los elementos decorativos, la indumentaria específica y la forma como peinar el pelo.

Smith and Sabloff (1969) proponen para la clasificación de la cerámica maya una mezcla de ambos sistemas, cualitativos y cuantitativos, los cuáles se manifiestan en el manejo de características modales (tipológicas), o sea aquellas características que definen la particularidad de una cerámica en relación a otras y las características taxonómicas que representan el conjunto de las características observables en el objeto arqueológico.

Otro campo para la aplicación de técnicas cualitativas, aparte de establecer sistemas de clasificación (tipológicas), ha -

sido comunmente aquello considerado o relacionado con la superestructura de la comunidad y aquello que ha sido y es el campo específico de la actividad arqueológica desde los tiempos de Winckelmann: la cultura, sin que alguien sepa lo que significa o lo que contiene este término en concreto. La alusión al término de la cultura, desde el neoclásicismo ha sufrido muchas modificaciones y alteraciones en su contenido de tal manera que hoy, para muchos arqueólogos, el término equivale a la sociedad y el hombre que se pone de manifiesto en los materiales arqueológicos, lo que supone la desarticulación de su origen y contenido de la escuela idealista (sin haber sido sustituido explícitamente por otro) que consideraba a la cultura como el aspecto substancial de los pueblos, algo como el alma de la nación. La corriente idealista, sin embargo ahora subyacente, vistiéndose de muchas formas ideológicas, está todavía muy difundida en la arqueología clásica de Grecia y Roma, pero no sólo allí, también en la arqueología del Nuevo Mundo. Esta tendencia limita a la arqueología a una disciplina particular de los aspectos artísticos de la historia. La praxis de esta arqueología consiste en el análisis y la interpretación de las expresiones formales de las sociedades extintas para llegar así a la explicación esencial de su vivencia, es decir, para conocer su cultura o lo que siempre se entienda este término, y se dedica a la interpretación formal de sus objetos preferidos de análisis como la pintura, la escultura, la arquitectura, la simbología y los mitos. A partir del descubrimiento del

inconsciente por Freud, se ha entremezclado con las nuevas herramientas teóricas de la psicología y se plasmó, hace muchos años, en la obra monumental de la "Psicología de los pueblos" de Wundt.

El estudio de las particularidades culturales de los pueblos o de lo que es específicamente de ellos, como principio de la investigación no es una falacia, al contrario, muy necesaria para la comprensión de la comunidad en aquellos comportamientos que la distinguen de otras comunidades de las mismas formaciones socioeconómicas. Sólo nos oponemos al caso en el cual las técnicas interpretativas de lo subjetivo de la sociedad están orientados hacia la demostración causal de una determinada situación sociales. En este momento perdemos el contacto con las condiciones objetivas que se imponen al desenvolvimiento de la comunidad y a la manifestación de los objetos arqueológicos, y por consecuencia, ponen en peligro que la investigación misma se pierda en la especulación confundiendo los fenómenos artísticos e ideológicos en sus múltiples formas de manifestarse con la estructura de la sociedad.

Los arqueólogos que se autonombran científicos han hecho de menos a aquellos que se preocupan por la comprensión de estructuras y formas de pensar de aquellos que fueron los responsables para que los arqueólogos tuvieran su campo de estudio. Me refiero concretamente a la crítica de aquellas técnicas que tie-

nen su punto de partida en el método hermenéutico en general y en particular, del estructuralismo de Lévi-Strauss.

La investigación antropológica sobre el aspecto particular de la cultura de la comunidad podemos dividir por sus procedimientos técnicos en dos corrientes, una particularista y otra sistémica. Las técnicas particularistas se dedica a un aspecto específico de la cultura como podría ser el análisis de una estela Maya y la interpretaban hasta donde les alcanza su propio conocimiento teórico y la experiencia práctica. Algunos estudios allí terminan y otros todavía se esfuerzan en el intento de ubicar su interpretación específica en un contexto global de la cultura Maya. Mientras la investigación sistémica, desde un principio, dirige su instrumental técnico de la investigación hacia el análisis de aquellas manifestaciones de la cultura que representan supuestamente la totalidad del pensamiento de la comunidad que explica su conducta. Estas manifestaciones, en el caso del estructuralismo de Lévi-Strauss, son los mitos como es bien sabido, o cuyo equivalente. Entre los objetos arqueológicos corresponderá a aquellos que están íntimamente ligados con las costumbres y comportamientos religiosos: centros ceremoniales, costumbres funerarios, figurillas, cerámicas y artefactos rituales en general. Tanto las técnicas de investigación dirigidas hacia lo particular de la cultura como las que se refieren a su aspecto sistémico, es decir las que comprenden la cultura como sistema de formas particulares, siempre destacan por su visión particularista de la historia o más bien por la falta de un concepto congruente de la historia

o, más bien, por la falta de un concepto congruente de la historia como en el caso de Lévi-Strauss que niega la existencia de un -- verdadero desarrollo de la cultura de la sociedad humana. Todo se reduce a transformaciones formales sobre la misma substancia. Sus técnicas se identifican por su carácter -- cualitativo en cuanto desarrollan parámetros diferenciales entre los distintos grupos humanos. Esta manera de investigar desde -- luego tiene la misma posibilidad de generalizar como lo tienen -- otras formas de la investigación, después de haber analizado suficientes comunidades en sus características particulares. Sin embargo, dudo mucho, por el planteamiento inicial particular, que se puede llegar a generalizaciones de significancia universal en lo que se refiere al contenido social e histórico de las comunidades. Por eso resulta generalmente en los estudios comparativos, realizados sobre esta base que todas las comunidades son distintas en su carácter particular e iguales en sus aspectos más generales. Estas generalizaciones del fenómeno social o del objeto -- arqueológico, por su falta de información contingencial no son -- otra cosa que la ficción de la historia de la humanidad 1). La alternativa planteada a las múltiples manifestaciones formales por Lévi-Strauss es que todo es lo mismo y el desarrollo substancialmente no existe, lo que viene siendo la negación formal de lo anterior sobre el mismo contenido, pues sobre la falacia inherente

(1).- En el caso de Lévi-Strauss falta la información que contiene la infra-y superestructura para llegar al conocimiento de la estructura.

al enunciado, de manera que todo es diferente equivale en su contenido a que todo es lo mismo.

En la arqueología tradicional Mesoamericana la aplicación de técnicas cualitativas como son la comparación formal de los objetos arqueológicos fué utilizado para describir el panorama cultural en Mesoamérica y para establecer horizontes y fases culturales que sistematizan el desarrollo (descripción formal) histórico en el Preclásico, Clásico y Postclásico, y que dividen Mesoamérica como una categoría espacial en áreas y sub-áreas culturales que se definen por las características formales de los objetos arqueológicos: tipos cerámicos, estilos arquitectónicos y artísticos, y posibles formas de gobiernos (Teocracia y Militarismo). Se habla de la teocracia por ejemplo con base en la simbología indígena y el calendario mesoamericano. Del mismo origen resulta la definición de la época militarista fundada en el espíritu guerrero de la comunidad azteca. Mientras tanto no se pone -- atención en la investigación a la explicación de los mecanismos que hacían posible la transformación de una posible sociedad teocrática en una militarista y no se da a conocer como cambiaron -- las condiciones objetivas de una sociedad a otra para encaminar -- de esta manera la investigación hacia una conceptualización congruente del desarrollo histórico en mesoamérica.

La particularidad del fenómeno, su importancia cultural

y la consideración como valor estético, ha sido y es todavía el motivo guía de los coleccionistas de antigüedades, sea en México, New York u otras partes del mundo. Y muchos museos en diferentes partes reflejan todavía esta ideología "coleccionista" en la manera como exponen sus piezas al público: amontonamientos de particularidades culturales de las diversas sociedades de distintas épocas, a través de lo cual trasluce difícilmente el proceso de la historia

En las últimas décadas, después de la segunda guerra mundial, se hizo notar un cambio substancial en la forma de la exhibición de los objetos arqueológicos. Esto se debió a diferentes corrientes dentro del ejercicio de la arqueología misma que se preocuparon por la científicidad de la arqueología, canalizando las inquietudes y la búsqueda por una arqueología mas adecuada en los replanteamientos de los objetivos de la disciplina como ciencia y en la aplicación de nuevas técnicas en el desarrollo práctico de la arqueología tomando como modelo en sus consideraciones metódicas y técnicas a las ciencias naturales.

La reorientación museográfica reflejó de esta manera la reorientación metódica y técnica de la arqueología, convirtiendo el valor primario de la pieza arqueológica en valor secundario. Si anteriormente el fenómeno arqueológico valía por lo que era concretamente, ahora el valor de la pieza se midió en función

a su significancia para la ilustración de sucesos históricos o - la descripción de la vida social y económica de la comunidad.

Los temas de la investigación arqueológica ya no eran las clásicas que se dedicaron al conocimiento de las artes, la religión, el lenguaje simbólico, los estilos artísticos y arquitectónicos, sino al contrario, lo que interesaba ahora era el conocimiento de la base de la substancia de la comunidad, el aprovechamiento del medio ambiente, el uso del suelo, las transformaciones de los recursos naturales en materias primas para la producción, la tecnología, el comercio y en general todos los aspectos relacionados con la vida económica de la población.

Tal nueva orientación de la Arqueología significaba, - en verdad, la negación de lo que se había hecho anteriormente;.- puso la investigación que andaba de cabeza sobre los pies con la desventaja de que en este proceso revolucionario se perdió la cabeza y desde entonces la arqueología anda de pié pero sin cabeza.

Estos hechos en la investigación se traducen al campo- estrictamente técnico, en cuanto se consideraba y analizaban los factores ambientales como son los distintos elementos que aparecen en la naturaleza y son aprovechables por el hombre según su nivel tecnológico para la producción. El grado de adaptación del hombre a las potencialidades del medio ambiente definía entonces

la cultura arqueológica. Pero no sólo interesaba el hecho de que el hombre fuera capaz de utilizar uno u otro elemento natural, - sino también interesaba en que cantidad y en que número utilizaba el hombre lo que la naturaleza ofrecía para satisfacer sus necesidades substanciales. Los estudios de Fox (1943) and Clark -- (1955) pertenecen, en este sentido, a los estudios clásicos de - la arqueología moderna. Desde entonces no sólo importaba el he- cho de haber encontrado huesos de animales de algún tipo en la - excavación, sino la repetición cualitativa y cuantitativa de es- te fenómeno, con el propósito de reconstruir la base alimenticia del hombre prehistórico, tanto en el sentido del volúmen de con- sumo per capita/ mes como el consumo proporcional de proteínas - de animal, carbohidratos y grasas. Las técnicas enfocadas a es- tos propósitos como en el caso de las excavaciones en Star Carr- (1955) se dirigen a la demografía de los objetos arqueológicos- para definir así su calidad y la forma como se distribuyen entre la población. De esta manera se puede atacar arqueológicamente- cualquier aspecto de la actividad económica del hombre que establece una relación directa con el medio ambiente y las necesidades - substanciales del hombre. El problema de esta técnica, en este di- seño de investigación, empieza a resucitar cuando se trata de in- vestigar la repercusión del hecho de la caza de magnafauna (big- game hun-ting) sobre las posibilidades de la organización interna del grupo. Si partimos de factores externos, en este caso de la

gran movilidad de los mamutes y el ren, como factores condicio--
nantes y limitantes de la organización interna del grupo enton--
ces la fenomenológica social de repente aparece a la luz de las--
condiciones naturales, externas al grupo humano mismo. En conse--
cuencia, los fenómenos sociológicos como la eutanasia y el inces--
to (Livingstone, 1969) se ven primordialmente bajo el aspecto de
la eficacia y la conveniencia de la caza, como si el grupo huma--
no prehistórico actuara bajo el razonamiento de una máquina elec--
trónica en correspondencia directa a las condiciones ambientales.
He aquí los límites de las técnicas objetivas que se convierten--
en subjetivas en el momento en que infieren al objeto de su estu--
dio una objetividad que no la tiene y que ni siquiera la representa.
Para los que defienden el método hermenéutico se cierra el círcu--
lo: todo en última instancia es subjetivo en su identidad. Ha---
bríamos que aceptar esta argumentación, sino tuvieramos a nuestro
alcance la posibilidad de objetivizar los hechos y fenómenos des--
de la objetividad del proceso histórico. El objeto arqueológico--
en su carácter particular se presta a cualquier interpretación -
(subjetiva) sobre su particularidad, pero adquiere un carácter -
objetivo y general en la medida que la investigación científica--
se ubica en un sistema congruente y universal de la comprensión--
histórica (ver: método). Pero la comprensión histórica se vuelve
subjetiva en la medida en que excluye de ella los fenómenos obser--
vables de su sistema ante la noción de las limitaciones metódicas
y técnicas en la investigación arqueológica, por evadir los pro-

blemas esenciales que están atrás de cualquier procedimiento científico, especialmente en el campo de las ciencias sociales, la investigación arqueológica redujo, durante años, su campo de acción a la simple recopilación de datos y la descripción de los objetos arqueológicos mostrando intentos esporádicos de generalizaciones sobre la conducta de sus propios objetos a través de gráficas y estadísticas sencillas.

Estas técnicas estadísticas y gráficas fueron utilizadas con el fin de demostrar la distribución de algún artefacto o elemento arqueológico sobre un área determinado en alguna fase cultural. Así se cuantificó los distintos tipos cerámicos por capas estratigráficas, definidas métricamente o por deposición natural o "cultural". Sin embargo nos encontramos en este caso ante la aplicación de técnicas cuantitativas a un sistema que es fundamentalmente cualitativo. No sucede lo mismo en el caso de la aplicación de sistemas taxonómicos de clasificación y los sistemas de seriación temporal o espacial de los objetos arqueológicos. En cuanto a la taxonomía, el sistema clasificadorio se basa en el número de las características posibles del objeto por clasificar y la comparación cuantitativa de estas características con otros objetos. Algo parecido sucede en la seriación de los objetos arqueológicos en la cuál se fija en la frecuencia con la cuál aparecen y se repiten ciertos fenómenos en un tiempo y espacio limitado dentro de la libertad de varianza calculado por cada factor.

Los fundamentos teóricos de las técnicas cuantitativas suelen ser fáciles de establecer, pero su realización y aplicación sobre el caso concreto en las ciencias sociales traen otros problemas de carácter cualitativo consigo. La multitud de factores con sus múltiples variantes que intervienen en la fenomenología social y cultural dificultan seriamente los procedimientos estadísticos de los objetos arqueológicos. La falta del conocimiento sobre los factores específicos y su relevancia para una configuración arqueológica determinada; es decir, la falta en general de un sistema adecuado para la validización de los factores en el campo arqueológico con relevancia social dificulta el trabajo y le substráe, en gran parte, la base firme pretendida para la aplicación de técnicas estadísticas.

Por tales razones sigue la estrepis generalizada entre los arqueólogos ante los planteamientos exclusivamente cuantitativos cuyos resultados entran en un proceso de deducción matemática como procedimiento de la investigación arqueológica. Resulta, bajo las condiciones técnicas en las cuáles se encuentra la arqueología, que el manejo y la utilización de una buena porción subjetiva basada en la experiencia del arqueólogo se acerca más a una visión coherente de la realidad arqueológica que las técnicas rigurosamente científicas! La preocupación ciega, tomando en cuenta la problemática específica del objeto arqueológico en su aspecto metódico, por las técnicas objetivas en la investigación

nubla la vista para los objetivos verdaderos de cualquier proceder científico en el cuál las técnicas son el medio pero no el fin o la justificación de la investigación.

Nos hemos dado la molestia de explorar el contenido -- verdadero de las técnicas cuantitativas en nuestra disciplina bajo el concepto de la relevancia de los factores subjetivos y objetivos para el proceso histórico. Hemos conceptualizado la particularidad del fenómeno y nos hemos dado cuenta de nuestras posibilidades raquílicas en el campo técnico para reconocerlo en su justa dimensión, en cuanto a su contenido social e histórico. Por eso consideramos conveniente mantener una posición crítica - ante el uso incontrolable de sistemas clasificatorios taxonómico, procedimientos estadísticos y modelos matemáticos construidos sobre la base fenomenológica arqueológica sin que sea también explícito su uso en un sistema global de la historia. Porque sólo así se evita el peligro de llegar a través de procedimientos objetivos a conclusiones falácicas.

La praxis arqueológica en su estado actual requiere de sistemas mixtos, flexibles a la corrección y abiertos a mecanismos de control permanente en el proceso de la elaboración del conocimiento sobre algo, como lo propone Smith y Sabloff (1969) para la clasificación cerámica en la cuál se toma en cuenta ambos aspectos de la cerámica, los taxonómicos y los tipológicos. Los-

autores hablan de características modales y características computables, pero son las características modales las que, en última instancia, por la operabilidad, sirven de criterio para distinguir entre un tipo cerámico de otro.

Aunque en este sistema se opera con unidades conceptuales de apreciación subjetiva, son esas unidades que adquieren por la experiencia del arqueólogo un sentido de validez general, aunque su proceso de elaboración no deja de ser subjetivo. Al mismo tiempo es importante mantener de vista, por supuesto, todas aquellas características objetivas, lo que es medible de los objetos arqueológicos, para controlar así los manejos subjetivos basados en la experiencia.

En mi propia práctica arqueológica, confrontado con la necesidad de la sistematización del material arqueológico, me he inclinado a considerar el conjunto de las particularidades arqueológicas como una unidad indivisible en espacio o en tiempo, dependiendo cuál sea el propósito de la investigación. Si el propósito es la secuencia cronológica del material arqueológico, entonces el espacio es la constante y el tiempo es la variable, y si el propósito es detectar diferencias sociales, por ejemplo, en la comunidad, la constante es el tiempo y la variable el espacio. La sistematización empieza en reducir nuestro universo de particularidades a unidades estandarizadas para propósitos de manejo. Estas unida--

des de trabajo estan compuestos por todos aquellos fenómenos-objetos que estan muy similares entre sí. Suponiendo que el universo consta de diez mil objetos de los cuáles, por sus características físicas y morfológicas, se repiten algunos constantemente de tal manera que la realidad que ellos representan se puede expresar en cien grupos de objetos diferenciales. La reducción -- del universo constituido por diez mil elementos a cien significa un avance en el sentido de la manejabilidad de los objetos arqueológicos. En lugar de diez mil objetos sólo se estudian cien, y el grado de variabilidad entre sus características solo se refiere a cien también. La descripción minuciosa de cada grupo de análisis nos da los elementos suficientes de juicio para elaborar con base a ello y de acuerdo con los propósitos de la investigación, los criterios para la clasificación y sistematización definitiva del material. Podemos establecer un cuadro de similitudes y disimilitudes entre los grupos en cuanto a sus diferencias cuantitativas entre las características examinadas. Pero la consideración en tipos y variantes, en última consecuencia, depende de la introducción de elementos cualitativos de análisis de acuerdo con el sistema categorial establecido por el método de investigación.

El proceso de análisis, siempre, es también un proceso de aprendizaje del material que está sujeto al estudio. Facilmente nos podemos dar cuenta que los fragmentos cerámicos de un grupo, pertenecen a una sección de la vasija y otros a otra sección del

mismo tipo de vasija como es el caso de las partes decoradas. Por lo cuál ambos grupos de fragmentos se deberían unir bajo el mismo concepto de vasija. Luego podemos suponer que el mismo tipo cerámico también tiene una determinada variabilidad de formas, las que - en su conjunto forman una vajilla. Estos son criterios formales que nos permiten reducir los cien grupos de trabajo en una tipología - que consta de veinte tipos, por ejemplo. Sin embargo, consideramos que los criterios que sirven de juicio para el establecimiento de una tipología son aquellos que nos sirven como herramienta para re solver los problemas de la investigación propuesta por nosotros - mismos. Si el problema fuera la identificación de la distribución de los bienes en una comunidad determinada, la tipología debería - estar enfocada hacia la identificación de diferencias sociales en un universo de objetos. Si nuestro propósito fuera detectar las - distintas fases de ocupación en un sitio arqueológico, en este caso nuestra tipología se orienta, en sus criterios, por las particularidades formales de los objetos arqueológicos.

No es el lugar para extender la discusión sobre el campo de la obtención de las diversas características, cerámicas dentro del medio técnico accesible para un arqueólogo, sólo habrá que añadir que en un análisis de materiales arqueológicos se deben tomar en cuenta, por principio, características físicas y morfológicas, - pero igualmente características culturales y sociales que se reflejan en categorías tan subjetivas como el estilo o en categorías --

tan "objetivas" como es la función social que representa un objeto. Sucede que precisamente estas características, muchas veces son -- las diferenciales para distinguir entre un tipo y otro en la praxis arqueológica y no la característica, si tiene o no desgrasante, aunque también el material en el cuál esta hecho un objeto puede conducir a la formulación de un tipo y puede ser la característica diferencial, como sucede en el caso del tipo anaranjado delgado.

El resultado inmediato del análisis arqueológico es la clasificación de un universo en unidades mínimas de operación (tipos cerámicos) para un propósito prestablecido, de manera que todas las tipológicas arqueológicas deberfan tener un caracter específico por cumplir como medio con un propósito y de ninguna manera pueden ser representadas como el resultado de la investigación científica. No podemos esperar que una sola tipología nos puede llevar -- tanto a la identificación de diferencias cronológicas como a la -- identificación de la diferenciación social y mucho menos para detectar contradicciones en la sociedad clasista.

La tipología establecida con fines cronológicos nos puede servir para manejos cuantitativos del material arqueológico.

Las distintas seriaciones del material arqueológico en el sentido cronológico, todas se basan en manejos cuantitativos. Parten del hecho que un tipo cerámico describe una curva de repre-

representatividad en las distintas capas estratigráficas y en relación al total de los tipos establecidos en una tipología específica, -- (Brueggemann, 1969, 1974 y 1976). Esta curva demuestra un comportamiento que señala un aumento, disminución o constancia de valores representativos en las distintas capas estratigráficas. El aumento y la disminución son las capas superiores ; es relativamente más reciente cuando el tipo disminuye su frecuencia; su conducta es contraria a la del tipo anterior. Pero existen también diferencias graduales dentro de un mismo comportamiento que se expresa en un aumento más acelerado o menos acelerado, igualmente en una disminución más o menos acelerada. La representación de la conducta, es gráfico y la interpretación de las curvas nos permite establecer grupos de carácter antiguo o moderno, y otro de indiferencia temporal (Brueggemann, 1976). Cada uno de los grupos opuestos en su conducta se divide internamente por la tendencia en el comportamiento de los tipos, para calificarlos en más o menos antiguo, por ejemplo. Las tablas que sirven para elaborar la curva de cada tipo se basan en un sistema estadístico no paramétrico.

El último paso de ésta seriación es el cálculo de coeficientes de concordancia (según Kendall, 1962) para demostrar matemáticamente la validez de los grupos establecidos gráficamente. Para tal propósito habrá que demostrar primero que las capas estratigráficas tienen una significancia en lo que se refiere a su contenido temporal. En otras palabras, hay que demostrar que el factor-

tiempo es variable en la estratificación del material arqueológico, y, por consecuencia, el material arqueológico en su totalidad es discordante en lo que se refiere a sus características temporales, mientras los tipos de los grupos temporales establecidos por procedimientos gráficos tienen que ser significativamente concordantes.

En la seriación del material cerámico procedente de varios pozos estratigráficos de Tlapacoya (Brueggemann, 1976) pudimos observar, como dentro de la categoría de cerámicas funerarias dos tipos cerámicos reflejaban el proceso de contradicciones entre dos cualidades plásticas distintas; como predominó primero uno y luego después de una fase de contradicción, fué superado por otro, terminando con la desaparición del primero. Considero que la demostración gráfica del flujo de cambio es uno de los aciertos de este sistema de seriación.

El efecto de la reproducción dialéctica simulada sólo puede lograrse cuando el manejo del material arqueológico se basa en la variabilidad representativa de los tipos cerámicos.

La contradicción se establece entre dos concepciones estéticas que entran en conflicto. La primera representa el cuidado al detalle y la perfección de la forma, el buen acabado y el decorado, mientras el segundo tipo es austero, formas sencillas, sin decoración y pintado de negro. Probablemente nos encontramos ante-

una expresión metafórica para algo que sucedió en la comunidad. -- Sin embargo cualquier inferencia hacia este algo, tratándolo de llenarlo de contenido concreto sera mera especulación. Desgraciadamente la arqueología no está en posibilidades de ofrecer una serie de parametros que establecen un sistema de equivalencias entre la fenomenología arqueológica y la fenomenología social.

Los arqueólogos recibimos, en este caso, sólo la información acerca de la noción del cambio social, pero no los elementos para juzgar en que consistió precisamente este cambio. Para tal -- propósito, la investigación arqueológica debería ser acompañada, -- por el empleo, de otras técnicas que proporcionarían otros elementos de juicio. Estos podrían obtenerse en la investigación de los factores ambientales, en el estudio de la paleodemografía del sistema del parentesco y los cambios tecnológicos

Las técnicas de seriación permiten en general el manejo de un factor (1) con sus variables como el del tiempo en nuestro caso o como podría ser él de la distribución espacial de los objetos en un área determinada con una relevancia social. La variable en este caso sería la distribución del poder adquisitivo de los -- distintos grupos que conforman la sociedad que se manifiesta tanto cualitativa como cuantitativamente en la distribución de los dis--
tintos tipos cerámicos. El acceso a ciertos productos de la comunidad

(1).- También existen técnicas, analíticas multifactoriales, pero estas no pertenecen todavía al "standard" de la investigación arqueológica.

misma o de importación refleja en cierta manera el estatus económico y social del poseedor, aunque no determina su relación con la producción. Sin embargo sabemos por la experiencia que el poder económico adquisitivo por regla general significa el dominio o la influencia sobre la producción, si no es dueño de los medios de producción, si juega un papel dominante en la dirección económica, o representa el poder establecido lo cuál integra al personaje en el grupo privilegiado de la comunidad. Pero también hay sociedades que limitan al poder económico como fué el caso de los grandes comerciantes medievales que no tenía el acceso, a través del dinero, a los medios de producción por los privilegios establecidos en la estructura feudal y gremial de la sociedad, sin embargo mantuvieron el sistema socioeconómico durante siglos. Esta problemática de muestra que las distintas categorías económicas y sociales no trans lucen, ni en su caracter específico y tampoco en su caracter general en un simple estudio cuantitativo. El aspecto fenomenológico o sea tal cuál como se presenta la sociedad en la forma arqueológica nos dice algo sobre aspectos tan importantes para la formación socioeconómica como son las relaciones con la propiedad, la tendencia de la tierra o de los privilegios de los cuáles goza un sector limitado de la sociedad.

De todas maneras, considero, que estos estudios monofactoriales son de utilidad para el conocimiento arqueológico, aunque

no resuelven los problemas que la arqueología como una disciplina de las ciencias sociales se ha propuesto a resolver, pero enriquecen el conocimiento conductual de los objetos arqueológicos y por el otro lado son técnicas fáciles de manejar por cualquier arqueólogo sin ninguna especialización en la teoría y aplicación de sistemas.

Los estudios basados en estas técnicas cuantitativas, - pueden llegar, a través de la distribución cualitativa y cuantitativa del material arqueológico, a inferencias sobre el comportamiento de las clases sociales o de algunas personas en la comunidad.

El diseño de la investigación monofactorial se deja ampliar a través del empleo de múltiples hipótesis de trabajo de tal manera que se elimina poco a poco la relevancia o no-relevancia de factores en una problemática propuesta por el arqueólogo. La generación de inferencias sociales en base a la fenomenología arqueológica permite poco a poco una mayor penetración en la comprensión - de los factores relevantes para una situación social dada. Sin embargo hay que advertir que todo lo que se refiere al contenido social mantiene su carácter inferencial y conductual.

Los conocimientos que así se establecen acerca de la so-
ciudad del hombre son en términos de Kant todos juicios a posteriori.

En el caso del asentamiento "germánico" de la época del-Latène tardío de Sueninghausen, municipio de Beckum, tratábamos - de analizar el patrón de asentamiento y la duración de la ocupación del lugar en base a unas sesenta fosas troncocónicas que contenían restos cerámicos, huesos de animal, fragmentos de pesas para hilar y carbón de madera procedentes de las costumbres funerarias de cre-mación de aquella población en el noroeste de Alemania (Wilhelmi,- 1973 y Brueggemann, 1977).

Las fosas troncocónicas en los asentamientos germánicos- de aquella época formaron parte de la casa en donde guardaron el - grano, o en los inviernos severos, servía de habitat. Para - los propósitos de nuestra investigación sólo considerábamos los -- fragmentos cerámicos que se habían encontrado en las fosas y resol- vimos la problemática propuesta a través de la formulación de cua- tro hipótesis de trabajo.

1.- Klemens Wilhelmi (1973) quién excavó el sitio arqueol- ógico de Sueninghausen llegó en su análisis de las formas especí- ficas de las fosas a distinguir siete tipos diferentes entre ellas. Si esta diferenciación formal tuviera algún significado arqueológi- co o social, entonces deberíamos ver estas diferencias también en los objetos arqueológicos que contenían las fosas.

2.- Notamos que en las fosas no siempre encontrábamos la misma composición cualitativa o cuantitativa, es decir podían faltar algunos tipos cerámicos o podía variar su representación proporcional. Si la presencia (o no) numérica de algunos tipos cerámicos tuviera alguna importancia para el espectro cultural o ámbito social, entonces aquellas fosas que demuestran un contenido arqueológico semejantes deberían ser también semejantes en lo que se refiere a su significado cultural (temporal) y social (espacial). Podríamos elaborar cuadros de similitud de contenidos arqueológicos con una significancia temporal o espacial. La hipótesis en este caso se verifica comparando los cuadros de similitud de contenidos arqueológicos con la tipología establecida para las fosas: coincide la tipología de las fosas con los cuadros de similitud, entonces se ha verificado la hipótesis.

3.- En el análisis cualitativo habíamos notado, en general, una gran homogeneidad en cuanto a la distribución del material en el espacio. Si este hecho nos permite establecer inferencias acerca de la composición social y la duración de la ocupación del sitio, en este caso, la distribución cuantitativa del material arqueológico debe señalar el mismo carácter homogéneo; de la otra manera existe una buena posibilidad de diferencias temporales y espaciales, aunque no sean cualitativas, sino cuantitativas. Este manejo del material nos proporcionará suficientes argumentos para describir algunas características de la comunidad.

La hipótesis que se formula y los argumentos que la verifican o rechazan son los siguientes: si pensamos que se trata de una comunidad igualitaria de poca duración ocupacional en el lugar, entonces debe existir una homogeneidad cualitativa de formas y funciones del material arqueológico, y las diferencias que podríamos observar en el comportamiento de los objetos arqueológicos deberían ser de carácter cuantitativo.

4.- También nos dimos cuenta que las fosas se agrupaban diferencialmente en el espacio: norte, centro, sureste y suroeste. Si este agrupamiento tuviera algún significado temporal o social, entonces se debe esperar que este mismo fenómeno se reflejara en un grado de similitud significativa del contenido arqueológico de las fosas en relación con la ubicación de las fosas en el terreno.

No nos interesa en este ejemplo la descripción de la estrategia de la investigación arqueológica, ni el relato exhaustivo de las técnicas que se emplearon para solucionar la problemática de la investigación (para eso ver Brueggemann, 1977) sino sólo el hecho de que se llegó a la confirmación y el rechazo de hipótesis a través de la aplicación de técnicas estadísticas mono- y multifactoriales y el cálculo de coeficientes de concordancia. El resultado y la utilidad de este estudio consistió en la demostración explícita que la duración de la ocupación del sitio abarcará aproximadamente un lapso de 150-200 años durante el cuál el sitio no sufrió-

cambios estructurales en su patron de asentamiento. La población, durante este tiempo se desarrollo cuantitativamente en su asentamiento: se aprovechó mejor el espacio interno (mayor densidad) y hubo una pequeña expansión^s espacial la que gráficamente se representan como un crecimiento "rotativo", en el cuál el asentamiento humano crece hacia adentro y hacia afuera en forma de espiral. Se debe advertir en este caso que el crecimiento del asentamiento rural-aldeano como lo podíamos observar a través del material arqueológico no significaba al mismo tiempo un crecimiento en términos absolutos de la población; podría ser, pero no necesariamente era así. Como todos los arqueólogos saben, las técnicas que empleamos en el campo y en el laboratorio no son suficientemente exactas para controlar las variables temporales. Contamos con espacios temporales de cincuenta años cuando nuestras seriaciones han sido muy bien establecidas de tal manera que reconstruimos el desarrollo en fases que incluyen cada una muchos años de actividad humana en el sitio. Por eso el arqueólogo se ve imposibilitado de captar la movilidad de la población en el mismo lugar y tampoco distingue el enriquecimiento del grupo del crecimiento de la población, sólo en el caso de que se hallan cambios cualitativos.

El propósito de este capítulo ha sido demostrar con ejemplos concretos de la investigación arqueológica las posibilidades de análisis de las técnicas cualitativas y cuantitativas. Refiriendonos a la estadística podemos concluir que sus deficiencias consisten en la limitación por la fenomenología misma que representa-

al mismo tiempo el objeto y la orientación del análisis. En estos casos, la fenomenológica plantea la problemática conduciendo así a la formulación de las hipótesis y no se plantean las hipótesis independientemente de los aspectos fenoménicos utilizando la fenomenología (en el campo de la sociedad, siempre es particular) como instrumento de la comprobación o de rechazo de los modelos (abstractos) de la realidad. Hay que dejar en claro que en los procedimientos cuantitativos y también cualitativos (experiencia) la fenomenología es el autor y no el actor que rechaza o reconfirma un enunciado como verdadero no.

La utilidad de estas técnicas para la investigación es muy discutible, porque en el fondo no nos aclara nada lo que verdaderamente nos podría interesar (Mills, 1960); nos demuestra objetivamente lo que ya sabíamos, y finalmente su contribución para una verdadera teoría de la realidad social y su proceso de transformación es muy limitado.

Todo lo contrario sucede en el caso cuando el investigador se acerca, no como ente inconsciente, sin teoría, al fenómeno, sino como ente que lleva consigo la conceptualización global de la realidad social e histórica dentro de la cuál desarrolla problemáticas específicas para casos específicos. La investigación entonces consiste en la confrontación de los conceptos de la realidad con la realidad fenoménica. Este tipo de investigador concibe a la

realidad como un sistema en el cuál cada fenómeno tiene su posición y el sistema mismo está sujeto a una dinámica de factores mutantes que son los responsables para que la historia se nos presenta en una sucesión de formaciones socioeconómicas. Lo difícil en este caso es ¿cuál es el mecanismo de reconfirmación o rechazo de la concepción sobre el sistema inherente a la realidad sensible?. Sintiendo, por lo general, todos los investigadores reconfirmados en sus teorías por la realidad concreta. Sin embargo la mejor teoría de la realidad y de su proceso de la transformación sigue siendo aquella que mejor se deja demostrar en la praxis.

8.- EL SISTEMA Y LA INFORMACION.

La aplicación de sistemas y la retención de la información es un problema fundamentalmente técnico en la investigación científica que se ha introducido, primero en las ciencias naturales, tradicionalmente empíricas y posteriormente ha encontrado cada vez mayor aceptación en las ciencias sociales, incluyendo a la arqueología, en aquellas disciplinas que anteriormente se valían fundamentalmente de técnicas comparativas para la elaboración de conceptos.

El sistema en la investigación científica es un instrumento de análisis que nos permite catalogar y ordenar en conjunto la información empírica, dando al mismo tiempo un significado conjuncional al dato y la conducta fenoménica de aquellos elementos -

que ejercen un papel importante dentro del sistema mismo.

La teoría de sistemas parte de la premisa mas general -- que cualquier fenomenología, sea natural, social o cultural lleva un sistema inherente consigo que controla y explica la interacción de los factores y permite que los elementos en acción, bajo condiciones similares, se comportan de la misma manera, es decir que sus manifestaciones fenoménicas sean las mismas. Lo que define al sistema es el objeto de la investigación teórica y metódica, mientras la aplicación de sistemas se refiere a un conjunto de técnicas enfocadas hacia la captación de la realidad concreta. Los sistemas por el otro lado, en su contenido, pueden ser concebidas como la abstracción de aquella realidad la que por el otro lado también presenta el campo de la aplicación. Los sistemas pueden ser la simulación de una realidad estática, pero también pueden ser diseñadas de tal manera procesual que incluye el movimiento de la realidad.

La información, por el otro lado, juega un papel importante en la alimentación del sistema con datos concretos usando un -- ejemplo de la mecánica, podríamos imaginarnos que el sistema sin información equivale a un motor sin gasolina. Es decir el sistema está allí, completo, pero para que funcione y sea útil para algo, necesita forzosamente de la información. La información, en este caso, es la energía que hace funcionar el sistema. Sin embargo hay

que tomar en cuenta que el sistema no funciona con cualquier energía, sino sólo con la forma energética adecuada. La informática o sea la técnica que prepara la información, representa el proceso, podríamos decir, que convierte la potencial en una energía específica sistémicamente; convierte la realidad (la totalidad de los factores que intervienen en las manifestaciones fenoménicas) en una realidad que puede ser manejada por aquel sistema que estamos usando en la investigación.

En este sentido el Hist. Mat., definido por Marx es tanto un proceder sistémico (Klejn, 1973) aplicado al estudio de la historia como lo es la cibernética formulada por Wiener (1968) basado en entidades biológicas y mecánicas.

En la siguiente discusión sobre la aplicación de sistemas quiero referirme al Hist. Mat., y la Cibernética de Wiener, por que considero que ellos han dado los impulsos sistémicos más importantes al estudio de la sociedad humana y de su historia.

El análisis sistémico del Hist. Mat., es el modo de producción que define en un momento dado una formación socioeconómica o una situación social. El sistema del modo de producción separa en su proceso de información los datos históricos según su contenido acerca de las relaciones de producción y las fuerzas productivas; es decir, requiere una información completa sobre lo que se es

ta produciendo y como se está produciendo, haciendo énfasis en todos los elementos que intervienen en el proceso productivo de una comunidad y en cuales condiciones se realiza la producción. Así se han definido en la historia varias formaciones socioeconómicas concretas de las cuales los modelos tipo son las que llamamos modos de producción y las cuales señalan en forma estandarizada el proceso universal de la historia económica (social) del hombre. Las intenciones de Marx en la formulación de su sistema de la historia nunca habían sido de describir un desarrollo particular de la historia, sino al contrario sólo se entiende el Hist.Mat., como la manifestación sistémica del proceso universal de la historia. La intención de Marx no consistió en la generalización de ejemplos para la demostración de distintos modos de producción como el asiático, esclavista, feudal o capitalista como tal, es decir como una finalidad en si mismo, sino se trataba que la fenomenología particular de la historia en las distintas partes del mundo en distintas épocas encajara con sus características en un sistema de desarrollo histórico que se caracterizó por una serie de modos de producción cualitativamente distintos. Lo importante en este sentido es que la historia regional se describe en términos de transformaciones cualitativas y no en el sentido de que cumpla en todas sus características con el modo de producción asiático, por ejemplo. La discusión que se puede originar sobre este punto siempre se desvirtúa y termina en la discusión formal desviándose del verdadero sentido -

del Hist.Mat. Y el verdadero sentido consiste, según mi entender, - en demostrar que la historia económica y social del hombre en su - desarrollo paso por distintos sistemas de explotación del hombre a partir de la división de la sociedad en clases sociales. Estos sistemas de explotación existieron en todas partes del mundo bajo manifestaciones concretas variadas, pero incluido siempre en una mecánica de la transformación que está previsto en el DiaMat. Sólo - así se concibía la teoría con la praxis entendiendo la realidad social y económica tan variada en el mundo actual a partir de su particularidad histórica. No se gana nada en haber encontrado supuestamente un modo de producción asiático en Mesoamérica, si este nocomprueba su validez y operabilidad en el proceso global de la historia Mesoamericana. Un modo de producción particular no se define, según nuestro punto de vista, por otro en otra parte y en otro tiempo, sino a partir de la comprensión del proceso histórico. Esto -- trae consigo para la investigación histórica regional que antes de hacer comparaciones en lo particular sobre algún modo de producción (estandarizado) definir el proceso histórico regional a través de los elementos de análisis establecidos en el HistMat., que divide la historia en estadios de explotación diferencial y posteriormente compararlos en su totalidad con los modos de producción específicos desarrollados por Marx. No creo que esta - visión de la historia sea particularista sólo insisto en las generalizaciones y tipificaciones de la historia a partir del estudio global del proceso histórico en algún área local cuyo objetivo fi-

nal sigue siendo la demostración del desarrollo histórico universal de la sociedad humana.

Si observamos, por otra parte, el interés de las ciencias sociales en la teoría de sistemas y la aplicación en su campo de estudio, este hecho no requiere una simple mención de Norberto Wiener, sino la descripción y el análisis de los fundamentos básicos de la teoría de sistemas en la investigación científica moderna en relación a uso específico en la investigación arqueológica. La nueva ciencia que se ha llamado cibernética está, indiscutiblemente, ligada a la persona de Wiener.⁽¹⁹⁶⁸⁾ Será lo mismo versar sobre la psicología sin tomar en cuenta explícitamente la teoría de Freud formulada al respecto.

(op.cit)

En efecto, la cibernética formulada por Wiener/ha sido - la innovación en la metodología científica de este siglo y por eso ha impulsado la ciencia hacia nuevas formas de ver (método) la realidad y su transformación, no importando a que aspecto de la realidad nos referimos.

En la teoría de Wiener (op. cit) todo lo que se mueve y actúa se transforma y está comprendido dentro de un sistema cerrado que por si representa una unidad inseparable. Estos sistemas pueden referirse a organismos, máquinas, sociedades o el universo en general. Todos los sistemas, complejos o simples, corresponden a ciertas carac

terísticas sistémicas, es decir a características que son immanentes a cualquier sistema: sea el átomo, la molécula, el organismo, la máquina, la sociedad o el universo. Estas características sistémicas podríamos llamarlas son la contingencia, la entropía y la retroalimentación (feed back).

Pertenece el mérito a Gibbs y Boltzmann en la investigación científica moderna de haber demostrado la contingencia de los elementos entre sí (posibilidades y probabilidades conductuales) y de haber abierto de esta manera una nueva forma de ver la realidad, son estos los conceptos en los cuales se basa la investigación estructural moderna: "Pero lo que Boltzmann y Gibbs hicieron fué la introducción de la estadística en la física en una forma que va mucho más allá (de la simple distribución de objetos y elementos), de tal manera que la estadística no sólo fué útil para sistemas de gran complejidad, sino también para sistemas tan simples como la partícula en un campo magnético" (Wiener, 1968:11-12).

En la investigación sistémica en la aplicación de la estadística adquiere otra connotación. Ahora ya no se trataba exclusivamente de la distribución y de la repetición de grandes números de partículas similares, sino de la investigación de la posición y las velocidades de las cuales un sistema físico puede partir. "En otras palabras, bajo el sistema newtoniano las mismas leyes físicas se aplican a una variedad de sistemas que parten de una variedad de posi-

ciones y con una variedad de momenta (dinámica, movimiento). Los nuevos estadísticos pusieron este punto de vista en una nueva luz. Ellos retenían, en verdad, los principios de acuerdo con los cuales se distinguían ciertos sistemas de otros por su energía total, pero ellos reprochaban la suposición de acuerdo con la cual los sistemas con la misma energía total podrían distinguirse indefinidamente y podrían ser descritos para siempre por leyes causales fijos (Wiener, 1968:12).

En otro párrafo, Wiener, (op cit) se refiere al sistema de la investigación en las ciencias naturales, -específicamente en la física-, en las cuales las medidas nunca son precisas, y sólo son aproximaciones a la realidad, y cuando decimos algo acerca de máquinas u otros sistemas dinámicos no nos interesa lo que tenemos que esperar en el caso de la posición inicial y si la momenta está dada -- con perfecta precisión (lo que nunca ocurre), sino lo que tenemos que esperar bajo la insuficiencia del método científico mismo.

Eso quiere decir que no conocemos las condiciones iniciales con seguridad (sólo tenemos de ellas una noción), sino lo que conocemos es la distribución de los elementos constitutivos de un sistema limitado en tiempo y espacio. Estos aspectos fundamentales del sistema, en todas las ciencias, son conocidas hace mucho tiempo, inclusive en la arqueología, y no representan en si ninguna innovación metodológica para la investigación científica. Correspon-

de el mérito, como habíamos dicho, a Gibbs quién demostró explícitamente dentro de las limitaciones del método científico que las partes funcionales no se escapan de la contingencia de los eventos y de esta manera introdujo un nuevo concepto a la metodología científica, indispensable para las consideraciones sistémicas en la actualidad. El hacía énfasis en que un sistema, bajo ciertas circunstancias pasa a través de todas las distribuciones de posiciones y momenta que son compatibles con su energía, si sigue corriendo suficiente tiempo. La contingencia de los eventos se refiere de esta manera a todas las posibilidades probabilísticas dentro del desarrollo o la dinámica de un sistema. Este enunciado presupone transformaciones formales y funcionales dentro del sistema sin que necesariamente este tipo de transformaciones repercute substancialmente sobre la estructura o energía total. La contingencia representa esta unidad sistémica que incluye todas las representaciones formales y funcionales, por haber y por habido, durante su existencia como sistema, e incluye en forma realista todas las posibilidades racionales e irracionales de un sistema cerrado.

A partir del concepto de la contingencia todas las cosas no se refieren exclusivamente a un sólo mundo determinista y rígido (monismo metodológico), sino a todos los mundos que son posibles respuestas a un conjunto de preguntas en relación a nuestro medioambiente. ~~Esto~~ es un determinismo incompleto que incluye la irracionalidad como factor calculable (probabilístico) en sus consideracio

nes de los sistemas. "Esta revolución tuvo el efecto que los físicos desde entonces no insistían en tratar con lo que siempre pasa, sino más bien con lo que pasara con mayor probabilidad" (Wiener, - 1968:14).

Gibbs defendía la teoría que la probabilidad se incrementaba en la medida en que el universo (sistema) envejecía, basándose probablemente en la segunda ley termodinámica que habla sobre la expansión y la desintegración de sistema y que concluye que todos los sistemas tienden a desintegrarse. La medida de esta probabilidad (desintegración o desorganización) se llama entropía, y la tendencia característica de la entropía es que se incrementa.

"Como la entropía se incrementa, el universo, y todos los sistemas cerrados (como por ejemplo el organismo humano) en el universo, tienden naturalmente a desintegrarse y perder su distinción, de moverse desde el estado menos al estado más probable, de un estado de organización y diferenciación en el cuál existe la distinción y la forma, hacia un estado de caos e identidad (sameness).

En el universo de Gibbs el orden es menos probable, y el caos es lo más probable. Pero mientras el universo es un todo, si realmente existe un todo-universo, tiende a la destrucción.

Existen enclaves locales cuya dirección parece contraria a la del universo los cuales producen una tendencia - temporal que incrementa la organización (retroalimentación). La vida encuentra su hogar en una de estas enclaves. A partir de este punto vista una nueva ciencia, la cibernética -- inicia su desarrollo (1) (Wiener 1968:15).

"Finalmente la esperanza de Wiener era que la cibernética podría proporcionar un planteamiento común para el estudio del proceso de comunicación y control en las máquinas, los organismos y las sociedades, y que este planteamiento podría alentarse, en lugar de desalentar la dignidad humana" - (Rosenbluth, 1968:177 en: the human use of the human beings)

(1).- Existe un escepticismo acerca de la identidad precisa entre la entropía y la desorganización biológica. Considera Wiener que estas diferencias no existen en cuanto a la naturaleza fundamental de esas cantidades, pero sí en cuanto se refieren al sistema en el cuál se observa. Se espera demasiado si se exige una definición clara definitiva de la entropía con la cuál todos los autores podrán estar de acuerdo para cualquier sistema cerrado y aislado.

Los términos como la entropía, la retroalimentación y la contingencia son, como hemos visto, conceptos que corresponden a -- la teoría de sistemas; tienen por eso un contenido específico y -- por eso mismo un campo de aplicación específico.

Toca ahora a nosotros primero comentar su validez metodológica en el campo de la historia y segundo su utilidad operativa en la investigación arqueológica.

Las premisas teóricas de la cibernética, aparentemente, no representan ninguna teoría específica sobre la historia, ellas se refieren, si se quiere, a la historia como a cualquier sistema mecánico-orgánico. Esto implica desde luego que todos los sistemas comparten el mismo contenido sistémico, es decir son idéntico en lo que se refiere a su calidad de sistema.

La sociedad, representa, igual que el lenguaje, el organismo y la máquina según el cuál todas las partes funcionan adecuadamente. Cada sistema cerrado, como en el caso de la máquina, se desgasta trabajando, es decir al estar en movimiento. Sucede en -- cualquier sistema, a pesar de la tendencia de gastarse constantemente, que algunas de sus partes no funcionan adecuadamente, para estos casos en cualquier sistema está previsto un sistema de control. Cuando no trabaja el generador de un automóvil prende la lámpara roja de control, el conductor está avisado y debe saber como actuar

en estos caso. El sistema comunica y controla que todas las partes comprendidas por él funcionan como una unidad. Entre más gastado es el sistema (entropía) crecen las posibilidades de fallas (aceleración entropía) **hasta tal grado** que se agotan las posibilidades y la capacidad en general de control (retroalimentación). Existen -- también sistemas como el organismo que incluyen un crecimiento y - un decrecimiento (proceso) que esta caracterizado en su primera fase (crecimiento) por la tendencia hacia la integración y en su segunda fase (decrecimiento) por la tendencia hacia la desintegración del sistema. En este proceso se pasa por varios estadios de características formales distintas (bebé, niño, joven, adulto, anciano) - que reunen en si todas las características posibles y probabilísticos del sistema (la contingencia). La cibernética como ciencia se dedica a aquellos mecanismos sistémicos (el control y la comunicación) para que el sistema se realiza como tal y se conserve lo más que posible.

Ahora bien, como pueden actuar estos conceptos en la sociedad y la historia?

Evidentemente, la sociedad como cualquier unidad compuesta de partes no puede integrarse y funcionar sin un sistema. Este sistema está expresado en la organización social de la comunidad.

La comunidad por el otro lado es una realidad social cambiante sistémicamente comprendido. Es decir, la tendencia interna - hacia la desintegración del sistema, los mecanismos de control y - el enfrentamiento de la unidad sistémica con el mundo exterior hacen que la realidad suceptible a nuestras experiencias sensitivas está cambiando constantemente, pero no lo es el sistema social. El sistema se rompe cuando (entre más complejo más desintegrado) la aceleración entrópica escapa de las posibilidades de control sistémico, - es decir, supera los mecanismos de defensa (represión) y se desintegra volviéndose caótico y homogéneo. Se organiza un nuevo sistema que crece de menor a mayor complejidad.

La gran deficiencia de la cibernética, para mi punto de vista, consiste en la proliferación de sistemas y su encadenamiento. No se presenta una visión de desarrollo o de evolución en el encadenamiento de sistemas distintos. ¿Como concibe la cibernética la historia en relación al sistema social?. Allí quedan lógicamente sólo dos posibilidades, sobresaltarla como no aperecibida o - considerarla como otro sistema. Entonces, a pesar de los distintos sistemas sociales podemos contar con otro: el sistema histórico cuyas múltiples manifestaciones formales son los distintos sistemas sociales. Este supuesto sistema histórico inevitablemente algún día se desintegra y será substituído por otro o él mismo?. Como se llega en la substitución de sistemas a nuevas características?. Es

to es un aspecto que no se me aclaró. Porqué podemos hablar de sociedades tribales y sociedades capitalistas?. Sólo porque corresponden a sistemas sociales distintos?. La aplicación de la teoría de sistemas de Wiener; nos habla de la desintegración de sistemas y plantea de esta manera la sucesión de sistemas, pero no nos dice en que consiste la sucesión de sistemas y de que características son los sistemas que sustituyen a otros. Sin embargo, si ubicamos los distintos sistemas sociales en un supuesto sistema histórico, entonces podríamos interpretar la sucesión de sistemas en este marco de referencia sistémico-histórico en el cuál la historia es un proceso compuesto de distintas formas sociales que se desarrollan desde un estado caótico-homogéneo, -se organizan o heterogenizan-, hacia un estado desorganizado (muy complejo) para caer nuevamente en un estado caótico homogéneo, sin embargo, en verdad, la obra de Wiener abre pocas perspectivas para la reproducción de sistemas y su desarrollo sistémico inherente.

De esta manera considero que la investigación sistémica, en primer lugar, representa una herramienta técnica para el análisis del funcionamiento interno de un sistema social, antes de ser un planteamiento o replanteamiento para investigación histórica en las ciencias sociales, ni tampoco representa de manera alguna una teoría de la historia, ni de la sociedad y tampoco de la realidad.

La teoría de sistemas de Wiener, como en general la teoría-

de sistemas, es ,antes que nada, una teoría de la conducta de los sistemas y por eso una herramienta de análisis que se -- puede aplicar a la investigación de cualquier sistema cerrado; los objetos, los organismos, las máquinas y las sociedades.

Para la arqueología, en este sentido, es de especial interés la intercomunicación de los objetos arqueológicos entre sí,- cuáles son los estímulos de la conducta y cuáles son las vías principales de la transmisión (control y comunicación) que mantiene a todos los objetos en este compartimiento diferencial de acuerdo con su destino funcional.

BIBLIOGRAFIA (TECNICA).

- ALLEN, W. and J. RIDCHARDSON
1971 "The Reconstruction of Kindship from Archaeological Data: The Concepts, the Method and the Feasibility"
Am. Antiquity 36: 41-54.
- ASCHER, R.
1970 "Cues I: Design and Construction of an Experimental Archaeological Structure"
Am. Antiquity 35: 215-217.
- ASHIBEE, P. and I. W. CORNWALL
1961 "An Experiment in Field Archaeology"
Antiquity 35: 129-134.
- BARTRA, R.
1964 "La tipología y la periodificación en el método arqueológico"
SAENAH Núm. 5 México.
- BECKER, M. J.
1973 "Archaeological Evidence for Occupational Specialization among the Classic Period Maya, at Tikal, Guatemala"
Am. Antiquity 38: 396-406.
- BERTALANFFY, L.V.
1972 "General System Theory"
New York.
- BIEK, L.
1965 "Archaeology and the Microscope"
Lutterworth Press, London.
- BIRDSELL, J.B.
1973 "A Basic Demographic Unit"
Current Anthropology 14: 337-356.

- BOCK, D.R.
1975 "Multivariate Statistical Methods in Behavioral Science" Mc. Graw-Hill.
- BORILLO, M.
1974 "Construction of a Deductive Model by Simulation of a Traditional Archaeological Study"
Am. Antiquity 39: 243-253.
- BRUEGGEMANN, J.K.
1976a "Las dificultades en el área teórica y metodológica para plantear proyectos en Arqueología".
I.N.A.H., Prehispánicos Forum: 1 México.
- 1976b "Estudios estratigráficos en el sitio arqueológico de Acozac, 1973"
I.N.A.H.: Serie Arqueológica N° 3. México.
- 1976c "Estudios estratigráficos en el Ajusco, -- 1974"
I.N.A.H.: Serie Arqueológica N° 3. México.
- 1977a "Estudios estratigráficos en Tlapacoya"
I.N.A.H.: Anales, (en imprenta), México.
- 1977b "Statistische Auswertung der Keramik aus der spaeteisenzeitlichen Siedlung Sueninghausen, K. Beckum" Archaeographie, Heft 6.
- BRUEGGEMANN, J.K. y M. HARRIS
1970 "La aplicación del magnetómetro en San Lorenzo Tenochtitlán, Ver." Boletín I.N.A.H. 39: 26-29.
- CAHEN, D. and F. Van MOTEN
1971 "Stone Ages Typology: Another Approach"
Current Anthropology 12: 211-215.

- CASTILLO, N. y J. LITVAK
1968 "Un sistema de estudio para formas de vasijas" I.N.A.H. México.
- CLARK, J.G.D.
1945 "Farmers and Forest in the Neolithic Europe" Antiquity 29: 57-71.
- 1955 "Excavations at Star Carr: An Early Mesolithic Site at Seamer near Scarborough, Yorkshire" Cambridge Univ. Press, London.
- 1960 "Archaeology and Society" Methuen & Co. Ltd.
- CLARKE, D.L.
1968 "Analytical Archaeology" Methuen & Co. Ltd.
- 1972 "Models in Archaeology" (ed.) Methuen & Co. Ltd.
- COWGILL, G.L.
1966 "Evaluación preliminar de la aplicación de métodos para las máquinas computadoras a los datos del mapa de Teotihuacán" MRSMA XI: 1-6.
- CRAETREE, D.
1969 "A Technological Description of Artifacts in Assemblage I, Wilson But Cave, Idaho" Current Anthropology 10: 366-367.
- DACEY, M.F.
1973 "Statistical Test of Spatial Association in the Locations of Tool Types" Am. Antiquity 38: 220-228.

- DALY, P.
1969 "Approaches to the Faunal Analysis in Archaeology" Am. Antiquity 34: 146-153.
- ERICSON, J.E. and S.P. De ATLEY
1976 "Reconstructing Ceramic Assemblages: An Experiment to Derive the Morphology and Capacity of Parent Vessels from Sherds" Am. Antiquity 41: 484-489.
- FORD, J.A.
1954 "On the Concept of Types".
The Am. Anthropologist 56: 42-57.
- FOX, C.
1943 "The Personality of Britain"
Cardiff: Nat. Mus. of Wales.
- GARCIA COOK, A.
1967 "Análisis tipológico de artefactos"
I.N.A.H., México.
- GRAYSON, D.K.
1973 "On the Methodology of Faunal Analysis"
Am. Antiquity 38: 432-438.
- GREEN, E.L.
1973 "Location Analysis of Prehistoric Maya - Sites in Northern British Honduras"
Am. Antiquity 38: 279-294.
- HAGEN, F.
1961 "Analytical Models in the Study of Social Systems"
Am. Journal of Sociology 67: 144-154.
- HEIZER, R.F. and S.F. COOK
1960 "The Application of Quantitative Methods in Archaeology" Quadrangle Books, Chicago.

- KENDALL, M.G.
1962 "Rank Correlation Methods"
Charles Griffin & Co. London.
- KRIEGER, A.D.
1944 "The Typological Concept"
Am. Antiquity 9: 271-287
- KROEBER, A.L.
1909 "Classificatory Systems of Relationship"
The Journal of the Royal Anthropol. Inst.
of G.B. and Ireland 39: 77-84.
- LAPORTE, J.P.
1971 "Diccionario codificado: de elementos for-
males, decorativos y de postura en figurí-
llas de Tlatilco"
I.N.A.H., México.
- LeBLANC, S.A.
1975 "Micro-Seriation: A Method for Fine Chrono-
logic Differentiation"
Am. Antiquity 40: 22-39.
- LITVAK, J.
1969 "Algunas observaciones sobre el muestreo
en Arqueología" Anales U.N.A.M. Vol. VI:
169-181.
- LIVINGSTONE, F.
1969 "Genetics, Ecology and the Origins of Incest
and Exogamy" Current Anthropology 10: 45-63.
- LONGACRE, W.A.
1970 "Archaeology as Anthroponology: A Case Study"
Univ. of Arizona, Anthropol. Press N° 17.
- McNUTT, Ch. L.
1973 "On the Methodological Validity of Frecuen-
cy Seriation"
Am. Antiquity 38: 45-61.

- McQUITTY, L.L.
1963
"Elementary Factor Analysis"
Psychological Report, 7 Nov.1963.
- MILLON, R.
1966
"Extensión y población de la Ciudad de Teotihuacán en sus diferentes períodos: un -- cálculo provisional" MRSMA XI: 1-13.
- MINNIS, P.E. and S. LeBLANC
1976
"An Efficient, Inexpensive Arid Lands Flo-
tation System"
Am. Antiquity 41: 491-493.
- MONTEMAYOR, F.G.
1973
"Fórmulas de estadística para investigadores" I.N.A.H., México.
- MORRISON, D.F.
1967
"Multivariate Statistics Methods"
Mc Graw-Hill.
- MORTENSON, P.
1973
"On the reflection of Cultural Changes in
Artifact materials, with Special Regard -
to the Study of Innovation Contrasted With
Type Stability"
- MUELLER, J.W.
1974
"The Use of Sampling in Archaeological Sur-
vey"
Am. Antiquity Memoeirs.
- REDMAN, Ch. L. and P.J. WATSON
1970
"Systematic, Intensive Surface Collection"
Am. Antiquity 35: 279-292.
- REDMAN, Ch. L.
1973
"Multistage Fieldwork and Analitical Tech-
niques"
Am. Antiquity 38: 61-80.

- RENFREW, C. (ed.)
1973 "The Explanation of Cultural Change: Models in Prehistory"
Duckworth.
- RENFREW, C. and G. STERUD
1969 "Close Proximity Analysis: A Rapid Method - for the Ordering of Archaeological Materials"
Am. Antiquity.
- ROUSE, J.
1966 "Una técnica conceptual para el análisis - arqueológico"
SAENAH, N^o 14, México.
- ROWE, J.H.
1961 "Stratigraphy and Seriation"
- SABLOFF, J.A. and R.E. SMITH
1969 "The Importance of Both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System"
Am. Antiquity 34:278-285.
- SEFCHOVICH, S.
1977 "La sociología de la Literatura de György Lukács" Tesis Prof., U.N.A.M. México.
- SERRA, M.C.
1971 "Un experimento en el sistema de Taxonomía Numérica aplicado a las "cabecitas de Teotihuacán"
Tesis Prof., E.N.A.H., México.
- SCHIFFER, M.B.
1972 "Archaeological Context and Systemic Context"
Am. Antiquity 37: 156-166.
- SHANNON, C.F. and W. WEAVER
1964 "The Mathematical Theory of Communication"
Urbana: Univ. of Illinois Press.

- SIMPSON, G.G.
1963 "The Meaning of Taxonomic Statements" en:
Clasificación and Human Evolution: 1-31.
- SOKAL, R.R. and H.A. SNEATH
1963 "Principles of Numerical Taxonomy"
W.H. Freeman & Co., S. Francisco and
London.
- STREUVER, S.
1971 "Comments on Archaeological Data Require-
ments and Research Strategy"
Am. Antiquity 36: 9-20.
- SWADESH, M.
1951 "Differential Cummulation and Archaic Re-
sidus as Historical Explanations"
Southwestern Journal Of Anthropology 7:1-21
- THOMAS, D.H.
1971 "On the Use of Cummulative Curves and Nume-
rical Taxonomy"
Am. Antiquity 36: 206-210.
- VENCL, S.
1971 "Some Remarks on the Study of Prehistoric
Structures"
Am. Antiquity 36: 451-455.
- WARD, G.K.
1974 "Comparison of Source and Artifact Charac-
terization Data Using: A Generalized Dis-
tance Measure"
Am. Antiquity 39: 473-477.
- WASHBURN, D.K.
1974 "Nearest Neighbour Analysis of Pueblo I-III
Settlement Patterns Along the Río Puerco of
the East, New Mexico"
Am. Antiquity 39: 315-335.

- WATSON, M.
1969 "On Proxemic Research"
Current Anthropology 10: 222-224.
- WHALLON, R. Jr.
1972 "A New Approach to Pottery Typology"
Am. Antiquity 37: 13-33.
- 1973 "Spatial Analysis of Occupation Floors I:
Application of Dimensional Analysis and
Variance"
Am. Antiquity 38: 266-279.
- WIENER, N.
1968 "The Human Use of the Human Beings"
Sphere Books.
- WIESSMER, P.
1974 "A Functional Estimates of Population from
Floor Area"
Am. Antiquity 39: 343-350.

D APLICACION.

Después de la discusión la revisión y la formulación de los objetos y los objetivos de la arqueología como la de su método y sus técnicas en base al análisis de las corrientes teóricas que han jugado o juegan actualmente un papel definitivo en la orientación de los procedimientos y las consideraciones en la arqueología moderna, intentamos ahora la aplicación de estos conceptos, juicios, sistemas y técnicas que hemos identificado como válidos, útiles y necesarios para una arqueología que cumple su compromiso con la historia, la sociedad y la cultura. La aplicación, en este sentido no se refiere exclusivamente a casos concretos de la fenomenología social y cultural, sino al mismo tiempo a la aplicación para los diseños de investigación adecuados para una arqueología que estudia un campo limitado por el tipo del objeto de su estudio y la naturaleza de los objetos que estudia dentro de las ciencias sociales.

Por ese motivo dividimos la parte de la aplicación en dos capítulos: el primero se dedica a las posibilidades de la multiplicada y exclama estrategia de la investigación integral. El segundo capítulo se dirige a la fenomenología arqueológica específica entre los pueblos del noroeste de Alemania y los pueblos del centro y sur de Veracruz.

Los objetivos de esta parte radican, tanto en el capítulo sobre las posibilidades de la investigación integral o interdisciplinaria como en el capítulo sobre la fenomenología arqueológica específica, en la convicción que tenemos algunas herramientas metodológica y técnicas para plantear concretamente procedimientos en la arqueología que contienen en sus diseños de la investigación - la teoría antropológica y social suficientemente presente para romper las limitaciones de una ciencia particular manifestándose de esta manera como una verdadera disciplina antropológica y sociológica dedicada a contribuir al conocimiento del proceso histórico de la sociedad humana.

El siguiente capítulo se dedica a la demostración que el material arqueológico, en cierta manera, refleja las condiciones - objetivas y subjetivas de la sociedad, y como tal, en su forma contextual, se comporta de manera similar, no idéntico, en condiciones sociales y culturales parecidas, especialmente en lo que se refiere a las condiciones sociales y económicas, y mucho menos en los - aspectos formales de la expresión cultural, aunque, en esencia, podrán existir paralelismos (forma y contenido). Así pensamos que debe existir cierta equivalencia entre las formas conductuales del - material arqueológico y el contenido social que representa como al mismo tiempo debe existir una metodología compuesta de teoría y -

técnicas que hace posible captar el contenido social y cultural en el material arqueológico. Para esto, siempre, es necesario tener una visión muy clara de la relevancia de los factores formales y estructurales en la comparación formal entre una y otra formación socio-económica o entre una u otra cultura.

9.- Sobre la posibilidad de una teoría del conocimiento arqueológico, interdisciplinario e integral.

Hablar de la arqueología integral es siempre más fácil - que ponerse a escribir sobre la realización metódica y técnica de este concepto. No creo que se puede considerar a una investigación como integral por el simple hecho cuantitativo de que en una investigación intervienen distintas disciplinas científicas con criterios metodológicos y técnicos igualmente variados que sólo tienen en común la integración administrativa. Mantenemos de vista que la investigación científica no sólo es formal, sin también substancial en su teoría del conocimiento. Una disciplina científica no tiene como único objetivo de reproducirse a si misma, sino quiere y debe llegar también al conocimiento (sea cuál sea) de los objetos que estudia.

En otra ocasión he intentado la sistematización de los - distintos niveles de la colaboración científica (Brueggemann, 1976).

Aunque ésta clasificación de la cooperación científica dividida por los criterios que marca el nivel teórico, metódico y técnico podrá parecer a algunos, con justa razón, un tanto formal y hasta artificial, sin embargo, atribuyó a una mayor claridad y han demostrado ser un elemento operable en el análisis de los diseños de investigación arqueológica o de cualquier disciplina científica en función a su nivel de integración científica más amplia que sobrepasa los estrechos límites propuestos por las mismas disciplinas.

En la realidad investigadora arqueológica, nacional e internacional, notamos inmediatamente que existe una discrepancia entre la teoría y la praxis, entre la aparente integración de distintas disciplinas científicas que intervienen en un área de estudio y su desintegración metodológica. El término integración difícilmente puede significar la simple suma de formas administrativas de varias disciplinas, sino la subjugación bajo un interés común, explícitamente formulado por cada una de las disciplinas particulares participantes en un proyecto de investigación.

Me he dado cuenta en situaciones cuando se discute la arqueología o la antropología integral que no existe claridad sobre el elemento de unión entre las distintas disciplinas antropológicas sociales e históricas: el elemento unificador no puede ser, ni el objetivo, ni el área, ni el tema de investigación en común, sino -

el método en común que integra la teoría y la práctica que nos lleva así al conocimiento de la realidad social y cuyos mecanismos de cambio.

Por el otro lado existen diferentes grados de cooperación entre las disciplinas científicas particulares como aquellos que intervienen exclusivamente en la solución de problemas técnicos en una investigación interdisciplinaria (figs. 9 y 10). Por lo cuál su nivel de integración científica es de orden técnico. En el caso de la integración técnica, una o varias disciplinas científicas -- aportan datos concretos para la solución de problemas que están -- fuera de su alcance metodico específico, en este caso, de la investigación. Su participación en el desarrollo metodológico de la investigación es indirecto, aunque potencial e implícitamente, y por supuesto, ésta participando integralmente en una investigación, en el momento en el cuál, su aportación particular en conjunto con otras aportaciones, revela un conocimiento general. Sin embargo, su apariencia - en el diseño de la investigación no refleja ésta situación, por lo cuál, en una clasificación formal, representa formas diferenciales de integración metodológica. Estamos conscientes que la variación formal no necesariamente corresponde al mismo tiempo a otro contenido, pero puede que sí. Por eso sugerimos que el grado de integración de las distintas disciplinas científicas tiene que plasmarse explícitamente en la descripción del método y la estrategia de la investigación. De la otra manera no podemos saber, si las disci

plinas particulares están integradas o no, ni sabemos hasta que -- punto están integradas y cuál es su alcance en el proceso

del conocimiento sobre algo. Para evitar problemas de integración o no integración, que se refieren siempre a los aspectos - substanciales de la investigación, se propone para la praxis de hablar de aspectos interdisciplinarios en la investigación de alguna disciplina particular como puede ser la investigación arqueológica, porque éste término describe relaciones formales de la investigación entre las disciplinas científicas sin hacer referencia a su - importancia contextual en la investigación (Brueggemann, 1976: 78-79).

A continuación nos queremos referir al planteamiento integral entre la historia y la arqueología en la investigación histórica arqueológica describiendo explícitamente la forma y los niveles de integración a través de un diseño de investigación común para las dos disciplinas particulares.

Esporádicamente, desde hace años, surge en publicaciones, mesas redondas o simples pláticas, la necesidad por la integración de la investigación arqueológica la investigación histórica (Charlton, 1969, Kirchoff, Jaecklein: comunicación verbal), mientras entre los arqueólogos tradicionales no existe esta misma inquietud por la colaboración e integración. Al contrario, la arqueología juzgan do por los profesionales que la practican, demuestra por lo general

una seguridad y autosuficiencia en sus propias posibilidades metódicas y técnicas de su disciplina de tal manera que ésta actitud - hace sospechar a cualquiera y ha incitado a la revisión de los conceptos y prácticas arqueológicas.

Pero tampoco los historiadores como representantes de - una disciplina particular son los apóstoles que iluminan el camino hacia la investigación integral, ni siquiera interdisciplinaria. - También ellos entienden bajo la colaboración, antes que nada, la - aportación de datos de otras disciplinas para sus objetivos parti-
culares, como puede ser el dato arqueológico que identifica o re- fuerza la argumentación sobre un suceso histórico, por ejemplo, si los Aztecas pasaron o no por un determinado lugar durante su migra-
ción.

En este sentido, la arqueología como disciplina aportadora de datos para la historia, como disciplina particular, se identifica en sus posibilidades de aportación como la antítesis metodológica de los procedimientos de la disciplina histórica por las características particulares de su objeto de estudio. La disciplina histórica en su investigación maneja un material eminente particular en su contenido, mientras el material arqueológico representa el reflejo de sucesos y hechos históricos generalizado. La conse-
cuencia para las dos disciplinas particulares que de ello se deri

va, en el caso de que se tratara de la investigación integral entre ambos, es en términos generales que la disciplina histórica generaliza y la arqueología particulariza sus planteamientos en una investigación en conjunto.

Esto es un aspecto importante, independientemente de que ambos parten, por supuesto, de los mismos fundamentos teóricos para plantear sus problemas de la investigación. Pero no es posible, por principio, que la disciplina histórica plantea, por ejemplo, para la investigación arqueológica que si el personaje histórico de Quauhtémoc fué enterrado en Ixcateopan o no. La arqueología como disciplina científica no puede intervenir en este tipo de problemas en forma constructiva porque la particularidad del problema está afuera de sus alcances metodológicos y técnicos. En este caso el dato arqueológico sólo puede ser utilizado por la historia en el proceso de la reconstrucción de los hechos, pero la arqueología no puede participar, ni desarrollarse en este campo como disciplina científica. De manera que la investigación integral requiere como prerequisite para la investigación el deslinde de una problemática que asegura el desarrollo metódico y técnico de ambos sobre una plataforma común.

Tengamos presente que el material arqueológico, en sus manifestaciones formales de la cerámica, la arquitectura, la pintura y la escultura expresa posiciones estéticas e ideológicas genera

lizadas de la comunidad y de la época, como también señala el avance en el desarrollo tecnológica de la comunidad. Si bien, estos son los aspectos cualitativos del material arqueológico, los objetos arqueológicos también guardan un significado contextual que está sujeto a investigaciones cuantitativas como pueden ser la distribución de la población en tiempo y espacio, las actividades económicas específicas de la comunidad y el grado de importancia para la elaboración del producto social bruto, y el patrón del asentamiento incluyendo los aspectos sociales diferenciales. Sin embargo, todas estas posibilidades técnicas tienen en común que siempre se dirigen a la investigación de la situación social y cultural generalizada, perdiéndose en ella la noción de la particularidad de las manifestaciones individuales y colectivas de cualquier grupo o comunidad humana.

También en la forma como se presentan los materiales de la investigación existen diferencias fundamentales y antagónicas entre el material arqueológico y el material histórico. Uno representa la concretización de las mismas ideas, sentimientos y experiencias. Es decir, el lenguaje arqueológico es empírico, mientras el lenguaje histórico es semántico. Lo concreto de la arqueología corresponde a un cuerpo abstracto-ideológico que no conocemos, y lo abstracto del dato histórico corresponde a una fenomenología social que les es difícil de descubrir.

Sabemos que en la praxis histórica, el historiador obtiene su conocimiento sobre la historia, siempre a través de personas históricas. Siempre se encuentra interpuesto un informante con sus características individuales y un lenguaje con sus características estructurales propias de la cultura a la cuál pertenece entre el historiador, el fenómeno social, y las condiciones objetivas de las formaciones socioeconómicas. Por este simple hecho es fácil comprender porque la mayoría de los historiadores cayen en la descripción del desarrollo de las ideas porque esto se presenta aparentemente como fenomenología social y cultural en el material histórico. Por eso es preciso encontrar un lenguaje común que superar las limitaciones impuestas por la naturaleza del material arqueológico y el dato histórico. Los procedimientos históricos en la investigación-histórico-arqueológica deben cambiar en el sentido de que no se obtiene como resultado de la investigación la sucesión de ideas particulares, aunque estas sean generalizadas en la comunidad y en su época, sino que debe dirigirse a la captación cuantitativa de los datos históricos que se refieren a las condiciones objetivas de una determinada formación socioeconómica, como por ejemplo, a la problemática que resuelve el como y en cuál volúmen se está produciendo, que se refiere en términos generales a toda la actividad económica y social de la sociedad. Por el otro lado, la arqueología tiene que abandonar sus planteamientos demasiado generalizados, desprevistos de cualquier contenido específico, sobre el medio am-

biente, los recursos naturales, los sistemas de producción, la tecnología y la paleodemografía, y buscar, en cambio, las referencias específicas a una situación socioeconómica concreta. Aparte del -- análisis de la distribución fenoménica del material arqueológico, espacial y temporalmente definida, la arqueología debe definir las relaciones que se establecen entre los distintos objetos arqueológicos en su forma contextual y categorial. La descripción fenomenológica, en este sentido, corresponde a las fuerzas productivas y la investigación sistémica a las relaciones socioeconómicas.

Existe la posibilidad de ver arqueológicamente las fuerzas productivas y las relaciones socioeconómicas, si nos dedicamos a la investigación contextual y categorial del asentamiento humano en un espacio ecológico. En el análisis resultan, desde el principio, dos grupos de factores como importantes. El primer grupo reúne a aquellos factores que intervienen en la contradicción entre el mundo exterior (medio ambiente) y el mundo interior (comunidad), y el segundo se refiere a los factores objetivos y subjetivos que intervienen en las contradicciones internas de la sociedad. Los factores del mundo externo relacionan la comunidad en su conflicto y la lucha de sobrevivencia como ente social con el medio ambiente natural, aunque no precisamente con las mismas implicaciones de un Darwinismo social a la Spencer, sino más bien como la lucha de dos elementos antagónicos en la naturaleza de manera que la historia -

humana también se debe entender como la historia de la explotación del medio ambiente por el hombre. El mundo exterior significa para el arqueólogo, en primer lugar, el estudio de los factores ambientales con sus múltiples variables y combinaciones en relación a la comunidad, como se desenvuelve y como resuelve y supera las condiciones ambientales adversas a su condición social y económica. En este renglón el arqueólogo estudia todos los aspectos físicos de los objetos que pertenecen a las fuerzas productivas, incluyendo las características físicas y morfológicas de la población, y, desde luego, todas las características geomorfológicas, horográficas, fisiográficas, climatológicas, biológicas y geológicas del espacio habitado o incluido en el proceso productivo de la comunidad. Mientras el aprovechamiento de los recursos naturales como materias primas del proceso productivo, habrá que ver, en función a las posibilidades tecnológicas y la organización del trabajo.

El conocimiento de la tecnología y la organización del trabajo todavía no nos permite hacer inferencias directas hacia las relaciones de trabajo que generan por inmanencia del sistema socioeconómico los continuos conflictos y contradicciones en la sociedad, provocan las crisis internas, pero también formulan las respuestas de la sociedad como ente ante cualquier amenaza por parte del mundo exterior, siendo el mundo exterior no sólo compuesto por los mencionados factores ecológicos, sino también por la confi

guración política y económica, externa de la entidad social y territorial.

Con el propósito de concretizar lo anterior, nos servimos, en forma de ejemplo, de comunidades con formaciones socioeconómicas distintas. La primera comunidad representa a un grupo humano que se caracteriza económicamente por la caza de magnafauna. La gran movilidad, en este caso, es una respuesta a las condiciones imperantes del medio ambiente, mientras la gran movilidad de la población de la sociedad norteamericana, obviamente, no debe su origen, ni es una respuesta a las condiciones externas a su sistema social y económico, sino lo contrario, son las exigencias del sistema económico mismo que requieren esta movilidad y es el sistema de valores (los modelos tipo) que permite que esto suceda. Son las relaciones socioeconómicas que imperan en el país que provocan este hecho, y no una extensión de las tradiciones de los pieles rojas que explican este comportamiento de la población norteamericana. Aunque podrá parecer absurdo este ejemplo en la manera como está formulado, sin embargo contiene una verdad importante que los hechos sociales sólo adquieren un significado verdadero a través del conocimiento del mundo interior en la confrontación con el mundo exterior. De la otra manera las condiciones internas de la sociedad aparecen como reflejos del mundo exterior, o, al contrario, las condiciones externas aparecen como reflejo del mundo interior-

(de la sociedad), ambas consideraciones nos llevan a conclusiones falacéas acerca de una situación social y económica en especial. - Esta tampoco nos permite ver la comunidad cazadora, siguiendo con nuestro ejemplo, como un reflejo acondicionado a las condiciones imperantes del medio ambiente en el cuál se desenvuelven y del cuál viven. También los cazadores de magna fauna del Magdaleniense demuestran arqueológicamente tendencias para estabilizar las relaciones sociales en una mayor cohesión del grupo que se expresa en la presencia de campamentos estacionales, talleres líticos para la fabricación de sus herramientas de trabajo y la aparición de pinturas rupestres en las cuevas y abrigos rocosos. Aunque la respuesta directa de la comunidad cazadora a las condiciones del mundo exterior parece la explicación más viable para muchos investigadores de tendencia funcionalista, sin embargo dudamos mucho que así sea. Por - la falta del conocimiento de las relaciones de trabajo, y la falta del conocimiento sobre el conflicto interno en estas comunidades nos inclinamos a considerar el comportamiento del grupo como entidad razonable de explicación, pero siendo, en realidad, las relaciones sociales las que son significativas para el comportamiento de la comunidad.

Otro ejemplo se refiere a la comunidad que ocupa en forma estable un espacio. La que extrae recursos renovables y no renovables de la naturaleza, pero que también produce alimentos para - su subsistencia como grupo. Construye su habitat y resuelve la per

manencia en el lugar a través de un conocimiento tecnológico diferente y relaciones de trabajo distintas. Esta comunidad no sólo explota el medio ambiente de acuerdo con lo que ofrece sino utiliza la naturaleza para la producción de acuerdo con su capacidad de trabajo y las necesidades materiales de la comunidad dentro de relaciones del trabajo establecidas por la estructura social. En esta relación con el medio ambiente, la naturaleza no es significativa en su potencialidad, sino sólo en la medida en la cuál sus componentes intervienen en el proceso productivo que tiene por objeto satisfacer las demandas de consumo de la población. En el caso de la sociedad clasista se establece una doble explotación: La explotación de la naturaleza implica al mismo tiempo la explotación de la fuerza del trabajo del hombre y viceversa. Esto equivale en síntesis a la explotación de las fuerzas productivas por el grupo que domina las relaciones de producción. Pero esta explotación del mundo interior y exterior no es generalizable en la misma medida en la que se refiere a la configuración social y el desarrollo de la comunidad. Mientras la explotación de la naturaleza sigue siendo un factor que aumenta constantemente en cantidad según el avance en la complejidad social y económica de la sociedad, la explotación interna, aquella que se refiere a la explotación del trabajo del hombre por el hombre entra en fases de crisis por las contradicciones de los intereses de clases de tal manera que el sistema social se rompe ante la incapacidad de atender las demandas de la comunidad y es sustituido por otro cualitativamente distinto.

Para el arqueólogo consiste la tarea difícil en analizar e identificar el sistema de explotación, es decir como se beneficia materialmente una minoría de la plusvalía del trabajo de una mayoría. La demografía de los objetos arqueológicos, aún de finidos en tiempo y espacio, no resuelve este problema principal en la investigación histórica. Es relativamente fácil demostrar -- que existe una relación entre un conjunto A y otro B; a la medida que el conjunto A cambia su configuración fenoménica la cambia también B, aunque no necesariamente en la misma forma, lo importante en este caso es el cambio en si que demuestra que hubo una reacción de algún tipo desconocido. Evidentemente, la noción del cambio y la observación de la conducta de los objetos arqueológicos, no explica ni la conducta, y por supuesto tampoco el cambio.

La explicación de las manifestaciones fenoménicas en las ciencias sociales, por eso es una tarea difícil y mas subjetiva desde el punto de vista empírico pero mas objetiva desde el punto de vista de la construcción teórica de la realidad. Sea cual sea el carácter de la explicación, en el caso del fenómeno o del dato arqueológico hacia su explicación, cualquier diseño de la investigación científica requiere de un sistema de argumentación basada sobre -- una teoría que dá congruencia a la exposición y el manejo de los fe nómenos. Esta teoría no necesariamente ha de ser arqueológica, lo que sea una limitación desde el principio, sino una teoría general capaz de reunir en su argumentación todos aquellos fenómenos espe-

cíficos que manejan las distintas disciplinas de las ciencias sociales, de manera que no sólo puede ser aceptada o refutada por la fenomenología arqueológica. De esta manera se obliga al arqueólogo de ampliar sus conocimientos estandar para ampliar su argumentación si quiere intervenir y aportar con argumentos congruentes en las ciencias sociales. Esta obligación profesional, metodológica y teórica, será al mismo tiempo el fundamento de la enseñanza a la investigación integral en la antropología, la sociología y otras disciplinas aparentemente ajenas a la problemática social y cultural del hombre y su historia.

El modelo fenoménico de las relaciones e interrelaciones entre los objetos arqueológicos, en cambio, es un elaborado estrictamente arqueológico en el cuál no ha de intervenir integralmente otras disciplinas y tampoco tiene que demostrar su validéz en relación a una situación social y cultural en particular. La investigación integral empieza en el momento en el cuál el arqueólogo se pregunta por la significancia social y cultural de su modelo construido por elementos de la arqueología. A que corresponde en términos sociales y culturales el modelo arqueológico?. Los cambios arqueológicos que se han detectado a través de las técnicas arqueológicas en las distintas fases de la ocupación de un sitio, a que realidad social y cultural corresponden concretamente?.

Aún tomando en cuenta que el arqueólogo opera con objetos que son el producto directo de las acciones y situaciones concretas de la sociedad, siempre se encuentra en desventaja, como ya lo señalamos al principio del capítulo, ante los aciertos del dato histórico que contiene la referencia (aún subjetivo) directo, en un lenguaje comprensible para nosotros, hacía un hecho concreto y su posible explicación contextual. El dato arqueológico, como consecuencia de una acción social, representa teóricamente un imagen más fiel, sin embargo las técnicas arqueológicas, ni los diseños de la investigación arqueológica están dirigidas hacía la reconstrucción de la acción y situación social dentro de una metodología preestablecida que sistematiza la intuición y la especulación espontánea.

Para resolver este problema metodológico en la arqueología el arqueólogo necesita los datos y los conocimientos particulares de la historia, no importa que tan subjetivos u objetivos son. Sólo la historia con todas sus deficiencias en el análisis del material es capaz de definir con mayor margen de seguridad el tipo de relaciones que se establecen entre los fenómenos (la forma) y el sistema (estructura) social.

Ahora bien, refiriendonos al campo concreto de la investigación integral entre la historia y la arqueología, se requiere en primer lugar una base común en la investigación, es decir un --

sistema de análisis histórico que ambas disciplinas pueden reproducir con sus técnicas específicas. Si se escoje, por ejemplo, el sistema de análisis histórico Histmat. (modo de producción), entonces es preciso que cada disciplina desarrolle con sus técnicas su modelo del modo de producción. Resulta que el modo de producción establecido por los historiadores equivale substancialmente al establecido arqueológicamente, entonces tenemos un resultado positivo. Pero queda todavía un problema pendiente: como se establece la equivalencia. Aquí nos confrontamos con un problema técnico que se puede solucionar, en mi opinión, por un sistema de correlaciones entre los datos históricos y arqueológicos. La investigación dirigida hacia un sistema de correlaciones histórico-arqueológico (investigación integral) obtiene como resultado un modelo en el cuál el historiador llega al conocimiento como se manifiesta un caso histórico arqueológicamente y el arqueólogo llega al conocimiento como se manifiesta un caso arqueológico históricamente.

Para la arqueología como disciplina científica significa el apoyo histórico en su proceder metódico la posibilidad de remontarse, a partir de una situación socio-cultural definida arqueológicamente, a otros casos arqueológicos que precinden de la información histórica, y sin embargo, podrá definir a la fenomenología arqueológica en un contexto socioeconómico o cultural sobre bases metodológicas firmes.

En resumen, este problema de la investigación arqueológica, y no sólo de la arqueología en cierta medida también de la historia, puede superarse a través de la investigación histórica arqueológica sistemática en la forma descrita por nosotros. Mientras, la arqueología por si misma, sin el apoyo metódico integral con otras disciplinas, valiéndose exclusivamente, en sus apreciaciones, de su propia fenomenología, sólo es capaz de llegar en el mejor de los casos a una teoría arqueológica, pero jamás llegará a una verdadera teoría sobre la historia con contenido cultural y social.

10.- Dos casos concretos de aplicación.

a) Introducción a la problemática: bajo el aspecto de la -- aplicación nos quisieramos referir en este capítulo al análisis y -- la comparación de dos comunidades separadas en tiempo y espacio. -- La exclusión de cualquier índole de posible contact entre ellos, -- en lo social, económico y lo cultural, será una de las premisas -- fundamentales para nuestros propósitos de análisis y comparación.-- Los puntos de unión analítica y comparativa entre las comunidades -- escogidas son las semejanzas en las características de su mundo ex -- terior, lo que incluye el medio ambiente y las características de -- la situación geopolítica supraregional, es decir, su condición polí -- tica y económica de ser pueblos marginados dentro de la esfera de -- influencia de una constitución política imperial. Lo mismo es cier -- to para las relaciones internas de estas comunidades caracterizado -- por un patrón disperso aldeano rural de asentamiento, fungiendo co -- mo la cohesión política principal la familia grande (Sippe).

En el caso de que las condiciones externas e internas de las comunidades sean realmente significativos en sus parecidos en este caso deberíamos detectar la misma situación en las manifesta -- ciones arqueológicas, tanto en lo que se refiere a los aspectos -- funcionales principalmente, pero también, en cierta manera en lo que se refiere a los aspectos formales, por lo menos a un nivel categó -- rico?. Existen argumentos para un paralelismo cultural y social o

son estos aspectos de la sociedad dos dimensiones independientes - en su desarrollo, o si bien existe una relación entre ellos, en -- cuál nivel se establece y en cuál nivel se excluye?.

Independientemente del parecido que puede existir entre las condiciones externas de las comunidades, es necesario para los propósitos de análisis y comparación definir el nivel de complejidad socioeconómica interna enmarcado dentro del proceso histórico.

Después del análisis en los capítulos anteriores sabemos que el proceso histórico es el concepto de la historia que como tal existe en una abstracción de la realidad histórica, lo que quiere decir que las manifestaciones concretas y fenoménicas pueden ser múltiples y sólo en su esencia son generalizables en la -- conceptualización del proceso. Esta argumentación nos sirve para demostrar que jamás podemos encontrar dos comunidades separadas en tiempo y en espacio que han pasado por una realidad histórica idéntica y cuyo desarrollo histórico en los aspectos formales sea el mismo, ni podemos esperar que las combinaciones, producto de las interrelaciones entre el mundo interior y exterior se repitan. Sólo podemos hablar de relaciones e interrelaciones tipo.

Si en lo particular no podemos encontrar la identidad - o igualdad de circunstancias para justificar metódicamente comparaciones entre los distintos grupos humanos, entonces se ofrece co

mo único camino metódico la identidad esencial (Wesensgleichheit) - como unidad de comparación. ¿En que consiste la identidad esencial? puede preguntarse con justa razón. El Histmat contesta esta pregunta con la generalización de formas particulares de producción en - unidades de análisis y comparación que conocemos como modo de producción.

Confiándonos en nuestra argumentación, es necesario primero demostrar, aunque en forma hipotética, que nuestras unidades de comparación corresponden a un mismo contenido social en la producción (modo de producción). La o las relaciones exteriores de la comunidad con otro modo de producción, representado en nuestro caso concreto por el imperio Romano y el "imperio" azteca son igualmente importantes para describir el grado y el tipo de marginalidad de nuestros pueblos por analizar y comparar con un foco económico, social y cultural. Estas relaciones repercutan evidentemente 4 sobre el modo de producción local de acuerdo con las características del modo de producción que define a la producción del imperio, pero no son necesariamente de tal grado que determina las relaciones de producción de la producción local, aunque el imperio podrá dominar las rutas de comercio y el intercambio de mercancías.

Por el otro lado, el modo de producción de los Romanos en la época imperial y el modo de producción de los aztecas solamente nos interesa en cuanto puede enmarcar y aclarar la situación socio

económica de los pueblos del noroeste de Alemania en el Laténe tar
dio (hierro tardío) y los pueblos del sur y centro de Veracruz en-
el Postclásico tardío, y en cuanto los ubica en un proceso histório
co universal.

Me adelanto en este párrafo a posibles objeciones que -
ponen en duda si el modo de producción esclavista de Roma es compa
rable con el modo de producción de los aztecas?, al cuál por cier-
to, no se ha definido explícitamente hasta la fecha! Existen opinion
es acerca de su clasificación que va desde la comunidad igualita-
ria (comunismo primitivo) hasta el modo de producción feudal.

Aunque este problema no está fundamentalmente a discusión,
ni se tratará de resolver, sí está comunicado y relacionado con nuestra
argumentación y es de tomarse en cuenta en el diseño de aná--
lisis. En cambio, también es cierto, conociendo la amplia variación
cultural, étnica y social dentro del Imperio Romano, ni hablar de-
los pueblos libres marginados, que el modo de producción de los Roma
nos no ha sido ni puede haber sido normativo para todos los pue-
blos de la época romana. Si sólo nos fijamos en la situación actual
y comparamos el modo de producción capitalista con el modo produc-
ción socialista a través de los pueblos del Tercer Mundo, nos damos
cuenta que algunos países ligados al bloque socialista, políticamente
y económicamente no representan en sus relaciones internas el -

mismo modo de producción, mientras otros pueden variar considerablemente en su patrón de relaciones sociales que caracterizan el modo de producción capitalista. Analizando las relaciones sociales de producción de la India no existen elementos que nos sugieren una estrecha relación con la Unión Soviética, habrá intereses en común, pero no en este sentido, y mucho menos se obtendrá el apoyo de la China Popular a la Unión Sudafricana en el conflicto de Angola. El concepto de la proliferación del modo de producción, bajo estas circunstancias no dá ningún resultado si nuestro objetivo se dirige a la investigación del modo de producción bajo cuyas relaciones socioeconómicas vive una comunidad determinada.

Tampoco nos va a interesar exclusivamente la definición y la comparación de las condiciones objetivas que tienen una importancia indiscutible y primordial para el desarrollo de la comunidad, también habrá que fijarse en sus particularidades las cuáles conocemos en la literatura arqueológica bajo el nombre de rasgos culturales y cuyas características formales nos han servido en la praxis arqueológica para distinguir una cultura de otra y para diferenciar, desde el principio, las características particulares de las características contingenciales con respecto al proceso histórico. La misma particularidad corresponde en la terminología etnológica a la étnia en relación con una población mayor, sin que puedo sostener, en este momento, el alcance en sus últimas consecuencias semán

ticas de la significancia entre etnia y cultura. Sin embargo existe la opinión difundida que la cultura comprende lo específico de una etnia, algo tan singular que existe independientemente de las contradicciones de clases, mientras otros hablan de la cultura Folk o la cultura de la pobreza lo que hace énfasis en la condición social para la formación de características culturales específicas. La correlación entre etnia y cultura es de particular interés para la arqueología porque permitiera de esta manera inferencias sobre la composición étnica en los asentamientos humanos a partir de las características culturales de los objetos arqueológicos.

Si nos fijamos, por ejemplo, en las fuentes griegas o latinas, cuando ellas se refieren a otros pueblos o étnias versan sobre particularidades conductuales (habilidades bélicas, costumbres ritos etc.), en relación a la propia conducta que sirve de medida de valorización si usan o no, determinada indumentaria, lo mismo se refiere a elementos particulares en la fabricación de instrumentos de trabajo, de armas, de casas y pueblos: a cuál dios dirigen sus plegarias y en cuál idioma incomprensible (bárbaro) hablan. -- Mientras las referencias acerca de una descripción coherente de su sistema social falta por completo o es poco explícito, y cuando aparece en las fuentes es más bien representativo para la formación social y cultural de autor que para la realidad que trata de describir.

Cuando los historiadores romanos se referían al sistema político de los germanos escribían en términos análogos al pensamiento político de su época o en los términos clásicos de las formas de gobierno (1). Sólo así se explica que inclusive Tacitus, el cronista más importante de la Germania, en su época habla de reinos y de la nobleza germánica la que en este sentido no existió todavía en este tiempo, aunque esto no invalida la presencia de personajes con diferente prestigio y estatus social, pero estas diferencias sociales no tenían el carácter de aquella que se establece en un sistema político que reconocemos como monarquía. Al contrario, las pretensiones monárquicas de Arminio lo llevaron a la muerte, igualmente como a otros líderes antes y después de él. En realidad la situación política, social, étnica y cultural de los germanos era mucho más compleja y complicada al principio de la época imperial romana que los mismos historiadores romanos se lo imaginaron. Las generalizaciones sobre algunas particularidades condujeron a una unidad étnica, económica y política aparente la que en realidad no existió en esta forma, y por el otro lado incluyeron entre los pueblos germánicos algunos que no lo eran, lo que confundió todavía más el cuadro social y cultural de la Germania Libre, en la época imperial romana temprana.

(1).- Este mismo peligro se presente en la aplicación inadecuada de los conceptos del Materialismo Histórico.

b) Roma y Tenochtitlan:

Los pueblos que serviran de análisis y comparación com-- parte entre sí, como sabemos, su marginalidad social y cultural -- con respecto a un foco político y económico. El lector puede pregun-- tarse, porque se comparan y analizan estos pueblos y no de una bue-- na vez la sociedad romana con la sociedad azteca. Nosotros refuta-- mos esta objeción por dos razones fundamentales; primero, porque - no esta demostrado explícitamente el nivel de comparación, aunque-- podrá haber semejanzas y paralelismos entre la sociedad azteca y la romana. Las dos sociedades tienen en común de haber extendido su do-- minación política y económica mucho más allá de su población y te-- rritorio originario; es decir, ambos pueblos habian desarrollado un caracter imperialista con respecto a sus acciones políticas, econó-- micas y comerciales. Y ambos usaron la fuerza militar como princi-- pal medio de la dominación. Tanto en Roma como en Tenochtitlán, la población autóctona gozaba de privilegios en comparación a la po-- blación dominada, pero también tenía que cumplir con obligaciones con las cuales no tenían que cumplir las poblaciones dominadas. Una de estas obligaciones principales era el servicio militar lo cuál-- produjo serias dificultades en el sistema económico local a tal gra-- do que, en su fase imperial, el modo de producción local se vió des-- previsto de sus bases económicas objetivas y la guerra permanente, en consecuencia, se postuló como la necesidad primordial para el -

equilibrio económico de Roma y Tenochtitlán. Brecht (1973), con -- los recursos literarios del gran escritor, capta esta situación política y económica en su esencia social, utilizando como ejemplo el desenvolvimiento político de un joven (Julius Caesar). La co--- rrupción política y ética a la cuál está obligado el personaje lle no de ambiciones para llegar al poder a cualquier costo, caracte-- rizan no sólo al personaje, sino también al sistema social y las reglas del juego.

La segunda razón por la cuál no ponemos nuestro interés principal sobre la comparación entre Roma y Tenochtitlán, tiene un carácter práctico, hasta pragmático Tanto Roma como Tenochti-- tlán, por ser sedes de un imperio, cualquiera que sea su naturaleza re presentaban al mismo tiempo, por su misma condición, una gran va-- riabilidad de influencia cultural es externa a su propia sociedad. Esto dificulta, naturalmente, la tarea del arqueólogo a la hora cuan do se dedica exclusivamente al análisis de sus objetos como tales y el sentido social que representan, aparte de las consideraciones numéricas que existen entre una pequeña población y una gran pobla ción en todos los sentidos y a cualquier escala.

Sin embargo es necesario profundizar un poco so bre el carácter social, económico y cultural de Roma y Tenochtitlán porque ellos representan las condiciones sociales y culturales -

externas de los pueblos que tratamos de analizar y comparar en --
sus manifestaciones arqueológicas.

Regresando a la situación socioeconómica de Roma, al ini
cio de la época imperial, tenemos que hacer énfasis en que la obligaci
ción de la milicia en la fase expansiva de Roma para todos los conci
udadanos romanos había debilitado seriamente la estructura económi
ca de Roma, la cuál en un principio se valía de la misma base -
agrícola como Atenas antes de la época clásica. Las contínuas guerr
ras, especialmente aquellas del conflicto armado con Cártago provo
caron como consecuencia para
Roma un cambio estructural en la tenencia de la tierra. Por las -
largas ausencia de los pequeños agricultores (Kuczynski, 1976) en
las legiones romanas descuidaron los campos del cultivo y no sólo-
por la falta de atención, sino también por el grávamen que impuso-
el Estado sobre la tierra para financiar las guerras. Mientras se
produjo el empobrecimiento general, incluyendo a los terratenien--
tes, en el campo, en la ciudad los proveedores de material bélico,
los comerciantes y los financieros se enriquecían con la guerra. -
Desde entonces la ciudad invierte en el campo y no al revés como -
había sido antes. El capital urbano concentra grandes extensiones-
de tierra en los llamados latifundios utilizando para su operación
la fuerza masiva de esclavos. De esta manera, los beneficios del -
campo, de la producción manufacturera y del comercio se concentra-
ba poco a poco en unas cuantas manos de la sociedad urbana.

Desde el siglo II AC en adelante se vió agravándose la situación económica romana de Roma produciendo severas contradicciones en la sociedad romana, entre los intereses de la plutocracia y los intereses de las grandes masas desprevistas de la posibilidad de trabajar y de un ingreso económico estable.

Por un lado los conservadores exhibiéndose como los defensores de los valores morales y políticos -teniendo los privilegios económicos en la mente-, de la República, representados en algún momento por el abogado Cicerón. A este grupo pertenecían los nuevos ricos beneficiados por la guerra y el auge comercial ciudadano como Crassus y también aquellos nobles que comprendían a tiempo lo locrativo de los negocios de la ciudad. Negocios de todo tipo, preferentemente aquellos con una implicación política como el comercio internacional de importación de granos y otros alimentos básicos para la subsistencia de la población urbana. Por el otro lado las masas proletarias cayendo en los juegos y la manipulación de aquellos políticos que querían llegar al poder a pesar del consentimiento del poder establecido, utilizando la demagogia como arma política. Para el partido conservador, los valores morales y políticos de la República presentaban la plataforma política ideal para enriquecerse cada vez mas a través de las instituciones políticas-democráticas, mantener el poder y adornándose de la legitimidad de sus acciones. En la célebre defensa de la República por Cicerón se defiende en primer lugar la propiedad privada y la libertad mercantil.

Si es permitido la comparación con los partidos políticos norteamericanos, vemos que también allí son principalmente los Republi os los conservadores que rechazan cualquier intervención del Estado en las relaciones de producción y las relaciones mercantiles.

Al margen de la Roma republicana se encuentran los parti dos populares conducidos por líderes carismáticos o por causas concretas como la cuestión agraria, amenazando las instituciones polí ticas de Roma constantemente con la substitución de una dictadura militar o popular, si no recordamos de líderes como los Gracos; Ma rio y Sulla, Catalina, y finalmente Caesar mismo, utilizando siempre el mob urbano; compuesto por los soldados veteranos, los pequeños agricultores bancarrotos y los artesanos desempleados.

Esta es la situación política de Roma inmediatamente anterior a la época imperial, la que describe convincentemente Brecht (1973) en su biografía singular intitulada: "Los negocios del Sr.- Julius Caesar".

Tanto Brecht (1973) como Kuczynsky (1976) ponen especial énfasis en la introducción masiva de esclavos en todos los secto-- res de la producción romana en aquella época, de tal manera que ob servamos un cambio cualitativo en las relaciones de trabajo. Si an teriormente en la producción agrícola y artesanal, el trabajador - mantenía la relación con todas las fases de la producción y obtuvo

un salario por el trabajo que vendía, ahora por la necesidad de - aumentar la capacidad de la producción se dividía la producción en distintos pasos de fabricación (manufacturera) utilizando esclavos para la realización del trabajo. La industria de tradición artesanal obviamente, no pudo competir con este sistema y proceso laboral, - ni en volúmen, ni en precio.

En cuanto a la utilización masiva de esclavos en el proceso productivo, difiero de la opinión de Kuczynsky (1976) que esto significara exclusivamente un avance cuantitativo (más menor -- costo) para la producción. No hay que perder de vista que la industria manufacturera romana competía en precio y calidad con productos similares en el mercado interior del imperio romano y con las zonas fronterizas. Kuczynsky (1976) usa el argumento del avance - cuantitativo para demostrar que el modo de producción esclavista - como sistema económico inhibía el avance tecnológico. Sin embargo - pienzo que este aspecto no tiene que ver en primer lugar con las - relaciones de trabajo, sino con la conveniencia de la inversión y en general con las condiciones comerciales que imperan en el mercado nacional e internacional. Estas condiciones son relevantes para el avance tecnológico y el desarrollo hacia mayor complejidad en - la producción, independientemente de la calidad del obrero, sea esclavo o asalariado, -siempre habrá malos y buenos obreros-.

No se puede hacer creer que el tipo de la relación de trabajo esclavista sea un obstáculo para la mecanización del proce

so del trabajo, al contrario, aquí interviene un calculo de costos y de rendimiento. En el momento en el cuál la mantención de una -- máquina resulta mas barato para la producción (amortización) que un esclavo, en este momento, no cabe duda que se hubiera restringida - la utilización de los esclavos en la producción. Por el otro lado, sabemos de la alta capacidad artesanal e intelectual de los esclavos de la Asia Menor y Grecia en la vida cotidiana de Roma. No existe duda que en aquella época la manera más rentable de producir en calidad y cantidad era dentro de las relaciones esclavistas del trabajo. Los artesanos libres, en Roma y otras partes del mundo conocido, por mucho tiempo tampoco encontraron las soluciones tecnológicas para competir con este sistema de producción. Por eso pienso que es muy difícil demostrar en este sentido la casualidad de algún tipo de relaciones de trabajo para el avance, estancamiento o retroceso tecnológico.

Independientemente del papel que puede o no haber jugado la relación esclavista del trabajo sobre el desarrollo tecnológico en la Antigüedad, la forma como contribuyó a la polarización de - las clases sociales en la sociedad romana es indiscutible. La introducción de esclavos a la economía romana provocó el desempleo de las fuerza ~~de~~ trabajo de la conciudadanía romana y creó así un ambiente de constante agitación política.

La población económicamente inproductiva, pero dotada de

sus derechos políticos por parte de la constitución política romana, se desarrolló hacia una fuerza política incalculable en las elecciones para el gobierno de Roma. Vendían su voto al mejor postor: sólo así los conservadores podían hacer fracasar el movimiento popular de Catalina comprando en el último momento los votos necesarios para contar con una mayoría. Las elecciones, bajo estas condiciones, se volvieron una farsa y las instituciones democráticas habían perdido su contenido político y moral. Pero la lucha por la mantención de las formas institucionales no pudo camuflagear las fuertes contradicciones en la sociedad romana que hacía tamblar el Estado en sus fundamentos.

Puesto que el sistema económico y político no remediaba el problema del desempleo, y por consecuencia, no pudo satisfacer las necesidades materiales de la población, el futuro de la familia proletaria dependía del inicio de una nueva guerra. En efecto, la guerra se presentaba como la solución mas viable del dilema en el cuál se había maniobrado la sociedad romana de tal manera que nadie se vió afectado en sus intereses y ambas partes, el grupo del poder y los proletarios sólo podían ganar en una nueva guerra y mejorar así sus condiciones materiales de la vida. El conflicto bélico exterior tranquilizaba las fuerzas políticas en el interior y puso a "trabajar" y a ganar a toda la población.

Aunque nunca resolvieron los problemas socioeconómicos - estructurales, sin embargo la guerra permanente ofrecía suficiente cohesión política para que el imperio romano perdurará cinco siglos mas y se disolverá finalmente cuando la guerra ya no es costeable, es decir cuando ya no presentaba beneficios para la población.

Desarrollando más el concepto de la guerra como una necesidad económica de la sociedad romana, podemos notar en el desarrollo político que los militares se colocan cada vez más en la concentración del poder del Estado a través de la utilización de los movimientos populares para sus fines personales. Así actuaron, Mario, Sulla, Pompeijus, Caesar, Augustus y los Caesares de la época imperial posterior, relegando los políticos tradicionales -republicanos a un segundo término.

A partir del segundo siglo antes de C., motivado por los mencionados cambios estructurales en la economía romana, se anota un nuevo estilo en la práctica política en la lucha por el poder que finalmente estribaban en la abolición de la constitución política republicana por la imperial.

Como práctica fascista y demagógica, el desarrollo político en ésta época no presentaba soluciones ni cambios substanciales en las relaciones socioeconómicas romanas, aún tomando en cuenta -

.

las expropiaciones aisladas y casuales de algunos latifundios y su reparto entre los veteranos. Estas medidas, en el fondo no afectaron a los intereses del gran capital y por el otro lado tampoco remediaba la fatal situación de los pequeños agricultores romanos y de sus confederados. Pero la práctica política adquiere otras formas, otro estilo de manejo del poder. El cambio en el sistema de valores y en el subsecuente uso del aparato ideológico del Estado a algunos, podrá aparecer como un cambio ideológico desprevisto de la base material. Sin embargo esto no es cierto, el cambio ideológico manifestándose en la práctica política e institucional es sólo la ratificación de un proceso de transformación socioeconómica que había sucedido ya en la República, y la constitución política-imperial es sólo la adaptación institucional a una realidad socioeconómica ya consumida.

Como habíamos dicho ya, la política republicana, puritana y moralista, se había dedicado fundamentalmente al cumplimiento y la conservación de los aspectos formales de la constitución democrática representativa, habiéndose desvirtuado su contenido por las nuevas situaciones económicas y sociales de Roma. Por un lado la mumificación del esqueleto institucional republicano, por el otro lado la defensa del pluralismo ideológico y la economía del libre-comercio cuyos efectos habían polarizado ya las contradicciones de clases romanas al través del profundo cambio en las relaciones del

trabajo esclavista (1). Los movimientos populares o populismo, al contrario, no salen en defensa de los estatutos, reglamentos y leyes, ni le importa substancialmente su cumplimiento. Los partidos populares introducen en la práctica política una nueva componente o valor que considera el bienestar popular en sus programas como máxima con respecto al tipo de leyes y reglamentos que se deben establecer entre el Estado y la población. Sería muy adelantado y confiado pensar que la palabra correspondía a la acción. Para un verdadero movimiento de masas faltaba en aquella época el desarrollo suficiente de una conciencia de clase. El populismo, más bien era la bandera bajo la cuál navegaban algunos políticos, los cuáles en el sentido estricto de la palabra formaron parte del poder político establecido en Roma. Jamás hubo argumentos para pensar en motivos políticos serios para instalar una democracia popular, sino, al contrario la tendencia política de Roma en aquella época apuntaba hacia el reforzamiento del Estado, poniendo encima de las instituciones la mayor autoridad central del Estado para administrar con eficiencia el imperio y al mismo tiempo conservar los intereses económicos del poder político establecido. Pero también la ganancia en autoridad del Estado y de los funcionarios estatales

(1).- Cuando nos referimos a las relaciones de trabajo esclavista, esto no implica que no hubo esclavos en el proceso del trabajo desde mucho antes. Aquí se debe aplicar la ley dialéctica de la conversión de cantidad en calidad. Es precisamente a finales de la República cuando se da este proceso importante en las relaciones del trabajo en la economía romana.

significaba la posibilidad del Estado de intervenir directamente - cuando le parecía oportuno en las relaciones comerciales y en la producción para defender en algunos casos el interés popular con mayor energía. En este sentido la época imperial romana en sus inicios es la manipulación de las justas demandas materiales de las masas en favor de la abolición de las instituciones democráticas y el establecimiento de la dictadura personal. Un movimiento político diametralmente opuesto al movimiento que lucha por la dictadura popular, la dictadura del pueblo, la dictadura del proletariado, o como siempre se le quiere llamar. He aquí las similitudes formales, pero las diferencias de contenido en las prácticas políticas fascistas y socialistas. El fascismo, como todos sabemos, defiende el interés popular popularista dentro de relaciones socioeconómicas - que no son populares, bajo el régimen de la dictadura personal, -- mientras el movimiento político socialista verdadero se propone la lucha, no sólo en defensa del interés popular, sino también para - crear la base económica adecuada que permite el desarrollo de una democracia popular y la abolición finalmente del poder central represivo del Estado. De allí resulta, en teoría, que cualquier tipo de comunidad socialista, en sus proposiciones políticas de gobierno, debe ser anticuario, aunque la práctica socialista en algunos países no siempre se manifiesta en este sentido, mientras el fascismo o la práctica demagógica, siempre en sus proposiciones teóricas y prácticas de la política, defiende la autoridad del Estado y la concentración del poder como principio fundamental de su políti

ca, inclusive encima del poder económico de los grupos privilegiados de la sociedad (ver los conceptos hegelianos del Estado).

La síntesis política de toda la época imperial se comprende en esta fase célebre: panem et circenses. La preferencia -- por los instrumentos ideológicos del Estado ante la racionalidad -- de las condiciones económicas.

Parte importante de análisis en nuestro caso particular es darse muy bien cuenta de lo que significaba el paso de la República al Imperio para Roma. La situación socioeconómica, es decir, las condiciones objetivas en las cuales vivían la mayor parte de la población de los ciudadanos romanos era en muchos casos más lamentables que las de los esclavos. Mientras la estructura política Republicana correspondía y fomentaba implícitamente la concentración cada vez mayor del capital en pocas manos, la situación social exigía un cambio aunque fuera sólo en la praxis política. Las contradicciones internas de la sociedad no llegaron a estallar en un levantamiento de masas cuyo objetivo hubiera sido la transformación de las relaciones fundamentales en la estructura social, sino la "revolución" tuvo lugar exclusivamente entre los distintos estratos de la clase dominante. Un cambio y reacomodamiento dentro de los mismos grupos del poder que no trajo como consecuencia la negación de la contradicción de clases, sino sólo se dedicó a mantener

controlado el conflicto económico y político latente, mientras las relaciones de producción se afianzaban dentro de la sociedad con un nuevo orden político.

La posición que toma Caesar, este personaje tan importante para el proceso político, es la intervención autoritaria entre los intereses creados por los económicamente poderosos y los intereses de las masas necesitadas. La misma situación política polarizada da pie para el desarrollo del poder personal creando así las condiciones para el surgimiento del emperador al cuál la sociedad relegaba todas las funciones del Estado y cuya obligación fundamental era la conservación política de la sociedad romana en relación al imperio y los beneficios que proporcionaban las colonias para Roma (Memorias de Adriano; Yourcenar, 1955).

Si hasta ahora hemos dedicado nuestro interés a la descripción y análisis de las condiciones económicas y políticas que reinaban en la sociedad romana al inicio de la época imperial y -- con cuyo efecto sobre la política exterior entraron en contacto -- los diversos pueblos del norte de Europa, como son los galos y los germanos principalmente (De bello gallico, Caesar), ahora toda dirigir nuestro interés sobre las manifestaciones culturales en general y las corrientes de pensamiento en particular difundidas y ampliamente aceptadas entre los altos funcionarios del Estado y aquellos que representaban y manejaban los instrumentos ideológicos --

del Estado, (administración, enseñanza, medios de comunicación, -- jurisdicción, las fuerzas represivas del orden público).

Para nuestros propósitos de análisis y comparación considero la referencia a la cultura romana en los términos mas generales como suficiente, sin embargo tenemos que cuidar de no perdernos en generalidades irrelevantes para lo específicamente romano, ni dejarnos conducir por los prejuicios que están sembrados en muchas partes en este campo de la investigación histórica e antropológica. Proponemos el intento de una valorización de la cultura romana, -- aún en forma sintética, pero por eso no menos acierta en su particularidad esencial, en lo que consideramos específicamente romano en la época imperial.

Como lo sabemos todos, las manifestaciones culturales romanas en las artes plásticas deben su existencia a los modelos -- griegos de la época clásica e helénica. Lo mismo sucede en la enseñanza de las ciencias fundamentales como la matemática y la filosofía siguiendo la estructura formal del pensamiento griego enseñada por maestros griegos a los jóvenes romanos. El reconocimiento como persona culta dependía del grado de instrucción en las artes griegas, como en general la cosmovisión y la producción ideal romana -- jamás superó substancialmente los modelos griegos. Todos los géneros de la expresión artística y científica se basaba en la producción de la Atenas clásica y en Roma se seguía escribiendo como --

Aristophanes, esculpiendo como Phidias y pensando en términos de - Sócrates, Platón o Aristóteles.

A pesar del patrón griego en la expresión artística romana, como en la valorización de la producción artística, filosófica y científica, sin embargo no se puede negar que también allí traslució algo específicamente romano, algo lo que podemos considerar como la cultura romana.

En la época del florecimiento de Atenas clásica (Magna - Grecia), Roma era una pequeña ciudad, centro de una monarquía rural con pocas posibilidades económicas y políticas. Probablemente podemos encontrar allí, en esta condición histórica, las tradiciones y raíces que atribuyen los elementos fundamentales para la formulación de la cultura romana que la distingue de la soberbia de una Alcibiades y de la proyección narcicista de los jóvenes de la sociedad ateniense. Atenas, ciudad mercantil y cosmopolita desde sus inicios reflejaba una sociedad embriagada por la efervescencia intelectual y las posibilidades económicas sin límites en cuya comparación, Roma durante toda su historia no pierde la pesadez de las limitaciones de la capital provincial, ni en sus virtudes y tampoco en sus perversiones. Los problemas de Roma giran alrededor de la tierra y las consecuencias que esta relación trae consigo - - (Kuczynsky, 1976).

Mientras en Atenas la gente se ríe de los dioses relativando de esta manera la moral y la ética, en Roma, la veneración de los dioses jugaba el papel principal en la vida de la familia rural romana en cuyo respeto y cumplimiento se basaban las virtudes romanas. La voluptuosidad, la vanidad, la ostentación, el soborno y la falta de responsabilidad en el cumplimiento de las obligaciones públicas eran consideradas degeneraciones de la conducta humana. La verdadera conducta moral y ética estaba concebida en la filosofía del Estado romano. Los romanos, por su carácter puritano, hasta fanáticos en la defensa de los principios morales, en lo que se refiere a la conducta personal, pero especialmente en relación con el Estado, siempre se distinguían de la sociedad ateniense y se parecían mucho más a lo que Sparta representaba para la sociedad griega. En la filosofía del Estado y especialmente en la realización de los conceptos en una política práctica y coherente de gobernar a la sociedad debemos buscar en lo consiguiente la aportación específica de Roma a la cultura grecoromana. Roma impulsaba y representaba desde sus inicios el intento y el esfuerzo constante para la realización del individuo en la comunidad a través del derecho, al contrario al pensamiento político griego, que era poco guiado por la experiencia y las prácticas políticas y que se caracterizaba por la filosofía subyacente a la práctica que buscaba la realización del individuo por el individuo a través de la autoreflexión. El impulso por la fuerza despersonalizada, la razón del Estado, es aquel elemento en la historia de Roma que la nutre de fuerza, paciencia y constancia en sus rivalidades permanentes con los pueblos itálicos.

Querelas de las cuales Roma siempre salió como triunfador, a veces con estilo y elegancia, a veces con la inocencia encantadora del diletante. La noción de que no había que ganar cualquier batalla - sino la última es el ejemplo de la constancia y el sentido práctico del pensamiento político romano que pone la cabeza de las ideas sobre los pies de la realidad. Es característico para el pensamiento romano la consideración de las ideas y teorías bajo el punto de vista de su operabilidad en beneficio de resultados prácticos para la sociedad, el Estado o los grupos del poder económico y político. No obstante que durante la expansión acelerada romana y especialmente durante la fase imperial se relajaron muchas de las virtudes tradicionales, sin embargo, sabemos que el derecho romano, a pesar de las múltiples formas de corrupción, se mantenía como institución jurídica que inclusive sobrevivió la caída del imperio. Lo mismo - también es cierto en lo referente a la administración que se demostró suficientemente efectiva para mantener unido durante siglos - la unidad política y económica mas grande del mundo conocido de la Antigüedad.

No debemos olvidar, en este contexto que muchas de nuestras impresiones esporádicas sobre la vida libidinosa de la vieja-Roma son nutridas por los relatos sobre la vida particular y excéntrica de algunos personajes psicopatológicos de la alta sociedad romana. Quién no conoce la paranoia de Nerón y Calígula, la brutalidad de Domiciano, el amor exótico de Marco Antonio o el furor -

uterino de algunas personas cercanas a Tiberio. Pero en verdad, no son ellas las figuras más representativas para los regentes romanos, sino al contrario personas con una capacidad administrativa y profundo sentimiento de justicia como por ejemplo Augusto, Tiberio o Adriano. En segundo lugar, en los tiempos de Nerón, sólo había un gran loco, y no todos eran tan locos como Nerón

si tomamos por ejemplo la escuela estoica de Seneca y tampoco Nerón se dedicó durante toda su regencia exclusivamente a incendiar ciudades. Estas impresiones se forman bajo el manejo unilateral de hechos singulares de la historia correspondientes a personas que ejercen el poder político en la sociedad lo que suele a sugerir generalizaciones sobre hechos que no son generalizables y, por lo contrario, se pierde de vista todos los aspectos objetivos de la sociedad que si son generalizables en su particularidad fenoménica. En cambio, si nos fijamos en personalidades como Cato el Viejo, nos acercamos mucho más al pensamiento representativo para la conducta romana. En sus manuales sobre la administración de negocios resalta el espíritu mercantil-capitalista entre los hombres de negocios a la vista, combinado con una ética severa basada en las necesidades de la vida sencilla y austera. El desprecio hacía la vida superflua, el refinamiento y el culto a la vanidad caracterizan mucho mas la moral soslayada a la tradición romana de producción y de comercio. Ser rico no significaba de ninguna manera agotar las posibilidades de consumo, al

contrario, ahorrar más para invertir más, ser modesto para enriquecerse más (1). El dinero en este contexto adquiere un valor ético-independientemente de su poder adquisitivo y el propósito inicial-para mejorar cualitativa y cuantitativamente las condiciones de vivir. La acumulación de bienes de capital se convierte en fin en sí mismo, desarrolla su escala de valores en la cuál reconoce al hombre socialmente como hombre de éxito al que funda su poder en el dinero y el poder económico en general. Lo que nos importa en esta relación no es el bien material como tal en su dimensión objetiva y tangible, sino lo que significa en la sociedad y para la sociedad, es decir su valor. La conversión de un valor económico en un valor cultural como otra dimensión de su valor real. El dinero se convierte en las manos de personas en poder que influye directamente sobre la estructura socioeconómica, pero también sobre su cultura en la medida en que transforma el sistema de valores de la sociedad, formándose así la ideología del dinero y del capital.

 (1).- Weber(1974) clasifica este capitalismo como aventurero. Por su contenido ha aparecido en muchas partes del mundo como Babilonia Grecia, la India, China y Roma. Es un capitalismo que se caracteriza por su espíritu aventurero y especulativo que "presta dinero para la financiación de guerras o piraterías, para suministros y construcciones de toda clase; o que en la política ultramarina interviene como empresario colonial, o como comprador o cultivador de plantaciones con esclavos y trabajadores apresados directa e indirectamente; o que arrienda grandes fincas, cargos o, sobre todo impuestos; o se dedica a subvencionar a los jefes de partido con finalidades electorales o a los condotieros para promover guerras civiles o que, en último término, interviene como especulador en toda suerte de aventuras financieras (p.12). A esto se contraponen el capitalismo del Occidente que no existe en ninguna parte del mundo que se caracteriza por "La organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre" (p. 12).

Como ha sucedido también en muchas ocasiones, nos vemos de repente confrontado con la pregunta ¡Que genera a que!. Las condiciones socioeconómicas generan una ideología determinada o viceversa? Nuestra posición es otra vez la misma: no podemos concebir las relaciones entre la ideología y la infraestructura de la manera causa-efecto, cuando sabemos que lo que describimos es un proceso en el cuál los factores relevantes para el sistema adquieren un caracter mutante que consiste en el movimiento del conjunto de sus variables.

Es relativamente fácil demostrar el substrato ideológico y ético que favorece a un sistema económico, pero también es demonstrable que no existen ciertas estructuras ideológicas, ni pueden existir por definición, si no existen las condiciones socioeconómicas apropiadas para una determinada ideología. Jamás podremos saltarnos de la tecnología, la fuerza del trabajo, los recursos naturales del medio ambiente, de las relaciones con la propiedad, en fin de todas aquellas cosas medibles de la sociedad en nuestras consideraciones sobre la estructura social inherentes a la realidad social y económica de la comunidad y tampoco podemos aislar la cultura como una fenomenología independiente a la social y económica. Y la sociedad como un todo sólo puede funcionar y desarrollarse social y económicamente cuando encuentra su contraparte en la estructura ideológica. Tanto las estructuras económicas como ideológicas de la sociedad pueden cambiarse y deben cambiarse si partimos del hecho de la transformación continua de la realidad social, pero tan

to la económica como la ideología son dos factores elementales para cualquier condición social del hombre.

La praxis ideológica no se ve exclusivamente a la luz de los intereses económicos, sino también a la luz de las necesidades de la administración del Estado. Se permite y fomenta el pluralismo ideológico, siempre y cuando este no pone en duda los intereses prácticos de conservación del Estado. El emperador Adriano, en sus memorias, se revela como portador de este concepto diferencial entre el Estado y su administración por un lado y el eclecticismo cultural romano por el otro, de tal manera que resulte difícil hablar de la ideología romana en la época imperial. Este personaje, muy lejos de ser puritano, adiestrado dentro de la tradición relativista de las escuelas filosóficas griegas, concibe en su forma de pensar todo alrededor de su propia existencia como objetos de satisfacción (visión antropológica del mundo), o a nivel político, las cosas se reducen a su significado de utilidad para el Estado romano. Esta filosofía utilitaria o pragmática concibe cualquier fenómeno explicable o inexplicable, cualquier teoría, a partir de su aplicación práctica en la política o en el discurso filosófico. De manera que él no puede pensar en algo como la producción de conceptos que no se reduce directamente a una situación social concreta o una experiencia personal. Así trata a la religión en sus múltiples manifestaciones, las prácticas mágicas, la mística, los ritos esotéricos y finalmente -

el amor, reduciéndolas a lo que son fenoménicamente. El amor es el placer sexual y la política es la satisfacción de la ambición personal. En esta forma se perciben las cosas en lo particular y el mundo en general, todo resulta egocéntrico, ecéptico como si el sujeto fuera el verdadero centro del universo. En esta visión se dan las atribuciones de universo a la partícula y a la partícula del universo. Allí sucede que todo lo que esta a nuestra vista, expuesta a nuestra percepción sensible, se pierde en la particularidad de la existencia individual, desintegramos del todo las experiencias pasadas y por pasar.

En otro aspecto, Adriano, como hombre de Estado, propulsa la cultura romana de patrones griegos, en todo el imperio, acompañándola con la eficiencia de la administración romana y el poder político del imperio. Se fundan ciudades totalmente nuevas como -- por ejemplo Adrianopolis, pensadas como la manifestación de la cultura romana (civilización) en sus aspectos plásticos y de funcionamiento interno, como documentación de la superioridad administrativa, política y económica romana. Estas nuevas unidades de habitación, de servicio, de producción y de comercio representan en los ojos de los romanos el modelo perfecto de la urbanización, tanto en el sentido plástico como funcional, en este modelo congeniaban según ellos, armónicamente las necesidades objetivas de la población con los intereses del Estado romano. Sólo sucedía que la población

destinada a vivir en aquellas ciudades tenía opiniones muy distintas al respecto que los arquitectos, ingenieros y diseñadores urbanos de Adriano.

Las dificultades en los asentamientos de la población en el segundo siglo D.C., nos demuestra que la integración multiétnica en un sistema político económico coherente, llamado imperio, era mucho menos avanzado que nos hacen suponer algunos autores. La imágen falsa de las cosas de la historia se debe en gran parte a que la escuela historicista tradicional enfoca su interés y maneja los datos en este sentido, sobre el aparato y los instrumentos ideológicos del Estado durante la época imperial. A este nivel el imperio representa esta coherencia social, económica, política y cultural - la que en realidad (objetivamente) nunca tuvo. Aunque es cierto que a través de la administración romana se difundía el conocimiento - tecnológico, artístico y filosófico de aquella época hasta los últimos rincones del Imperio. En los últimos siglos antes y el primer siglo después de la Era, las instituciones romanas imperiales se mantenían intacto en todo el imperio, sea en la provincia ibérica - o en la provincia samatana, pero que sabemos cualitativa y cuantitativamente sobre la política del imperio, sobre su conducta particular, sus sistemas de producción y el grado de integración masiva. Juzgando por los trabajos hechos en este sentido, mas bien debemos dudar de la integración política, económica y cultural, y hablar -

más bien de relaciones coloniales que se establecen entre la metrópoli (Estado romana) y las provincias, las que caracterizan con mayor certeza la estructura política y cultural del imperio romano.

Los dos argumentos que fundamentan esta tesis son: primero la práctica del pluralismo ideológico, especialmente en cuanto a las creencias de la población en las diversas partes del territorio imperial la que permitió la fácil integración bajo el instrumentario político de dominación, lo cuál favorece la interpretación que se basa en relaciones de dependencia política y comercial entre la metrópolis y un territorio dominado, y no en relaciones equitativas de un territorio social y culturalmente integrado. Aunque no desconozco el papel de los patrones culturales griegos como instrumentos ideológicos del Estado romano que se dirigen a los élites en las distintas regiones del imperio para dar cohesión al imperio a un nivel supranacional. Estos elementos culturales se difunden a través del aparato administrativo como se difundían también otros conocimientos tecnológicos y científicos a través de los medios de comunicación controladas por Roma. Pero la filosofía práctica del imperio romano no se contraponía a las tradiciones específicas y particularidades étnicas de la población, ni el Estado tenía particular interés en el cambio de la identidad étnica en el imperio. La educación dentro del ámbito de la cultura grecoromana sólo era una premisa para una carrera dentro del aparato administrativo del imperio y sólo se extendía excepcionalmente la ciudadanía romana

na a personas educadas dentro de estas tradiciones culturales. Lo que importaba en este sentido era el aspecto formal de la educación y no la fé o las creencias particulares que podían tener las personas, sólo cuando estas provocaron conflictos para la administración política del territorio, sólo en estos casos el Estado los tomaban en cuenta en sus consideraciones políticas.

La validez de este argumento se demuestra cuando nos referimos a los constantes conflictos entre Roma y Palestina, conflicto que Roma substancialmente jamás entendió porque rompía los límites del pensamiento práctico y pragmático en materia política de los romanos. Roma no entendió el conflicto interno en la comunidad judía por el poder ideológico-religioso. No comprendía como el poder religioso podría controlar y organizar políticamente a la comunidad. Por eso, personajes como Pilatus, Titus y Adriano, forzados a actuar por la aceleración de la situación política, tomaron decisiones y medidas, en lugar de prevenir confrontamientos bélicos, como si el conflicto ideológico-religioso entre los distintos grupos judíos no existiera y si en el fondo sólo fuera el camuflaje para poner resistencia a la dominación comercial romana en la región. Estos conflictos internos se volvieron externos hasta manifestarse en plena rebeldía contra Roma. Era obvio la falta de comunicación por la existencia de lenguajes culturales tan distintos, basados en una concepción del mundo diametralmente opuesta, que tenía que pasar lo que pasó y se tenía que repetir tantas veces has-

ta que no se encontraba una forma adecuada de comunicación. Ni los grupos judíos rebeldes se sentían entendidos por Roma, ni encontraron la forma de explicarse ante los romanos sobre un conflicto que era muy claro para ellos, pero los romanos no pudieron entender -- que realmente fuera simplemente así, tal cuál. Por eso no nos extraña el resultado que al final, todos los partidos participantes en el conflicto se sienten incomprendidos. Para Adriano, los judíos eran unos antipáticos, mezcla de charlatanes con fanáticos. Conceptos como el amor al prójimo, o querer el prójimo inclusive tanto o más que así mismo, era para Adriano una mentida además de ser impracticable. No cabía en el pensamiento existencial romano: lo que no cabe, por lo consiguiente es mentida. Y lo que es mentida no es real o verdadero. Se cierra el círculo con la conclusión de que es únicamente real, lo que es romano. De esta manera Roma se expuso a varias guerras involuntarias contra un pueblo relativamente pequeño que le costo tiempo y dinero y además la pérdida de legiones enteras, manteniendo una zona de conflicto permanente (en defensa de los romanos hay que decir quién en verdad entiende los conflictos-eternos de Palestina). Si tomamos en cuenta que Roma en todos los conflictos con los judíos no era el principal motivo casual, sin embargo llevó la peor parte castigando finalmente con la brutalidad de la sin razón del ofendido para estatuir un ejemplo de que?: de la sabiduría política? o de la rudeza del ignorante?. Así nos damos una idea hasta que punto había llegado la integración del imperio romano: un conjunto poliétnico (cultural y socialmente) que-

debía su cohesión política y administrativa a la superioridad bélica de los ejércitos romanos y no a la presencia universal de una cultura romana.

El segundo argumento, igual en importancia, se refiere a las condiciones de producción operantes en el imperio que tampoco reflejan la integración esperada, puesto que la administración romana en las provincias sólo funcionaba como un sistema de control estatal para recaudar principalmente tributos (impuestos). Las provincias romanas tenían algo en común con el sistema de encomienda en la Nueva España. Caesar, por ejemplo, como Praetor explotaba la península ibérica para pagar sus deudas contraídas en la candidatura de los puestos políticos anteriores y finalmente para financiar las elecciones para su candidatura a Cónsul.

Analizando la economía de las provincias romanas, nos damos cuenta que se producía de muchas maneras según el sistema local y las relaciones de trabajo establecidos por el grupo de la autoridad regional. De manera que encontramos distintas relaciones de producción dentro del imperio romano si comparamos, por ejemplo, las Galias con Siria. El papel del Estado romana en este pluralismo económico era él de asegurar el orden para la producción y el comercio local, recaudar los impuestos para Roma, y finalmente intervenir en las relaciones comerciales entre las provincias y la metrópolis a beneficio personal del Prefecto de la provincia o la

oligarquía financiera de Roma. Nos recordamos en este contexto del episodio del personaje en bancarrota crónica, de Caesar, y los supuestos piratas. Nos recordamos de la astucia y la habilidad de Caesar para invertir los papeles de pirata y honorable mercante.

En verdad, Caesar, por su lamentable situación económica se podría haber dedicado a la piratería camuflada de negocio. - En aquella época las compañías mercantes romanas estaban en hartacompetencia con otras compañías similares de Asia Menor. Probablemente la función de Caesar en este negocio era molestar los navieros mercantes de Asia Menor para desprestigiar su servicio dentro del imperio romano. En una de estas acciones, le tocó ser capturado por comerciantes de aquellos lugares y puesto a tierra en Milet. Por su habilidad retórica de político convence la administración de aquella ciudad para alcanzar los supuestos piratas; lo logra, ~~man~~ da a crucificar a la tripulación y se queda con la mercancía que supuestamente le fué robada. (Brecht, 1973).

En resumen, el interés de Roma en su imperio se fundaba en el recaudamiento de tributos y el comercio entre las provincias mismas y la metrópoli. Los argumentos aquí expuestos consideran - peligroso y simplificado suponer un modo de producción esclavista difundido en todo el imperio como la base económica substancial -- del imperio. Aunque se admite que este sistema económico social se practicaba en muchas provincias de Asia Menor de tradición griega-

y por supuesto en la península Itálica, pero vista la situación económica desde el imperio habrá que hacer muchas más diferenciaciones. Considero dos aspectos muy importantes en este sentido: primero, el modo de producción del Estado romano se puede clasificar en la época imperial sin duda como esclavista. Segundo, la condición económica del imperio. No es equivocado pensar que no existe un principio universal en el terreno económico para que se constituye un imperio, -- porque el imperio en su constitución política de dominación no se refiere a una formación socioeconómica especial del Estado imperial, ni exige la generalización de un determinado modo de producción en todo el territorio dominado. Al contrario, el imperio se refiere en primer lugar a las relaciones que se establecen entre la metrópolis y sus colonias por eso son fundamentalmente relaciones de explotación de un Estado que ejerce superioridad militar sobre otros. Estas son las características fundamentales del imperio romano, mongol, azteca, británico y francés. Lo que cambia es solamente la forma como atribuyen las colonias al modo de producción del Estado imperial. En Roma, -- por ejemplo, los efectos del imperio sobre el modo de producción de la metrópolis no sólo eran benéficas para el reforzamiento de su propia economía, en este sentido se distingue fundamentalmente de los imperios capitalistas del siglo pasado y de las formas imperialistas en la economía mundial actual. Al contrario los negocios de Roma con el imperio debilitaron las estructuras económicas locales de tal manera que en un momento dado no estaba en condiciones

equitativas de comerciar con el resto del imperio, es decir, que en términos financieros su balanza de pagos era negativa, o en términos económicos, se consumía más de las provincias de lo que se producía y podía venderse a ellas. El resultado era a diferencia de los imperios modernos, en los cuáles las colonias aportan al modo de producción imperial, que el modo de producción de Roma llegó a depender de la capacidad productiva de sus colonias. El Estado de Roma había perdido el sosten de una base económica propia durante la época del imperio. El empobrecimiento de las masas romanas estaba directamente vinculada con la expansión militar y los subsecuentes negocios de explotación y especulación mercantil dentro de los límites del territorio militarmente dominado por Roma.

En el caso de Tenochtitlán nos encontramos ante una información mucho más fragmentaria y en cierta forma más distorsionada por los cronistas españoles. La mayor parte de la información de Tenochtitlán y la comunidad indígena de la época de la conquista no proviene como en el caso de Roma de los mismos miembros de la sociedad, sino de informantes indígenas cuya información fué recopilado en el mejor de los casos, o de observaciones de individuos ajenos a la cultura y sociedad indígena. El problema de interpretación que de allí se derivan es evidente y presenta por eso mismo un campo muy amplio para la aplicación de conceptos hermenéuticos en la investigación estableciéndose

un doble problema de interpretación.

Aparte de la relación primaria que se establece en todas las fuentes entre el sujeto informante y su cultura, tenemos que interpretar aquí la interpretación española para llegar finalmente a la nuestra. Es fácil de comprender que en estas transformaciones de los puntos de vista de apreciación subjetiva se pierde o se distorciona mucho de la información de carácter objetivo, o existe la posibilidad de la confusión entre la información objetiva con la información subjetiva, es decir, entre aquello que se pensó y -- aquello que sucedió. Aunque ni una, ni la otra información es despreciable por sí para la investigación histórico-arqueológica, si es de importancia tener presente una noción correcta de la calificación de los datos accesibles para el manejo en la investigación científica.

En cambio, las fuentes de la época prehispánica son muy limitadas en el tipo de información que proporcionan y también con respecto a la cantidad de datos que contienen. Allí es donde la arqueología puede presentar un espectro de información cuantitativa mucho mejor y más amplio aún dentro de sus propias limitaciones en cuanto al contenido histórico particular. También es de anotarse que las fuentes de la última época de la dominación indígena en Mesoamérica se refieren fundamentalmente a la superestructura: la cosmovisión, organización y atributos de los dioses, mitos, fiestas

tas religiosas, genealogías, cómputo del tiempo y guerras (lugares conquistados) y solamente en contadas ocasiones disponemos de la información directa sobre la capacidad productiva de los distintos pueblos mesoamericanos y en menor grado todavía acerca de sus posibles relaciones de producción en el caso de que los documentos se refieren a listas de tributos y la tenencia de la tierra. Aún tomando en cuenta la escasez de datos sobre la infraestructura socioeconómica debido a que la investigación histórica no ha enfocado todavía su interés sobre la búsqueda de esta información, si existe -- una información elaborada que, por lo menos, nos comunica una noción de las condiciones socioeconómicas en las cuáles vivía la población indígena del Valle de México en la época de la conquista. -- Lo que menos conocemos con cierto grado de certeza es la organización cuantitativa de la producción y la distribución de los bienes de consumo. Nuestras estimaciones sobre el volumen de la producción y distribución de mercancías, igualmente como el monto de la población estimada se mueve todavía a un nivel harto especulativo, lo que invalida en alto grado la base objetiva de la información cualitativa.

Por eso mismo consideramos que la argumentación histórica tradicional está limitada por la naturaleza particular y subjetiva de los datos manejados, y sólo podemos esperar en este caso que la información proporcionada por las fuentes corresponde de manera fi

dedigna a las condiciones objetivas operantes en la comunidad indígena del Postclásico tardío.

Después de haber discutido la sociedad romana en los aspectos que nos parecen esenciales, nos damos fácilmente cuenta que existen algunas paralelas, hasta sorprendentes, en lo que se refiere a las relaciones de explotación colonial y los problemas económicos de la metrópolis generado por el sistema imperial de dominación. Como cambia el modo de producción inicial en la medida que aparecen nuevas condiciones sociales y económicas contraídas por las posibilidades de explotación imperial. La ampliación y el dominio del comercio, el aumento en la complejidad productiva de la población. Estos factores intervienen en las relaciones de la producción creando nuevos conflictos internos basados en otras contradicciones de la sociedad. La lucha adquiere formas que no sólo se refieren al nivel objetivo infraestructural, sino al nivel ideológico superestructural.

La sociedad azteca pertenece desde sus raíces al substrato social y cultural de los pobladores del Valle de México del Postclásico tardío, aunque étnicamente podrá tener otros orígenes. Aquella población practicaba una economía en la cual el trabajo se dividía en la producción rural-agrícola, la caza circunstancial, la elaboración de materias primas como, por ejemplo, la sal, y la

producción artesanal, incluyendo en este renglón los oficios como la albañilería, la carpintería, tejedores de fibras vegetales y animales, alfareros y productores de herramientas o artículos de lujo y de consumo. Como profesión surge con seguridad en la última fase de la época prehispánica el comerciante dedicado de tiempo completo a la distribución de mercancías y probablemente también como empresario en algunas ramas de la producción que adquiere en el transcurso del tiempo una importancia tal en la sociedad que desarrolla la conciencia propia como clase social antagónica al poder establecido en la comunidad.

El incremento de la actividad productiva y comercial, igualmente como el crecimiento de la población inspiraron a distintos pueblos del Valle de México a la lucha por la hegemonía política y comercial en el altiplano central. Los aztecas, en alguna fase de su desarrollo histórico jugaron el papel de mercenarios en este conflicto político, específicamente en las aspiraciones de Tezozomoc de Azcapotzalco para dominar la mayor parte del Valle de México. Igualmente como los romanos, también los aztecas tenían que luchar desde el principio de su aparición en el Valle de México contra una multitud de vecinos para asegurar su sobrevivencia como grupo étnico. Por eso mismo no estraña que los aztecas como los romanos cultivaron y fomentaron sus habilidades castrenses. Y como sucede a menudo, el medio de sobrevivencia se convierte en fi

nalidad misma del grupo, adquiere un valor ético para la comunidad y se constituye como el fundamento ideológico del Estado.

Si en el análisis de la esfera de influencia política y económica de los aztecas nos preguntamos por el origen de la dominación territorial, la contestación de la pregunta no puede ser -- otra que la expansión azteca se hizo por la fuerza militar y una - ideológica acompañante que reforzaba las virtudes castrenses.

El descubrimiento que los imperios y el imperio azteca en particular se formaron por la fuerza militar por si solo - no presenta nada en lo particular ni tiene mayor relevancia social y cultural, lo particular y al mismo tiempo lo significativo está en la forma como se organizó el dominio imperial y como se mantuvo durante un lapso determinado y cuál fue la formación socioeconómica que soportaba la expansión territorial.

Es muy digno de tomarse en cuenta la observación de Olme da (1966) que las relaciones de dominio y explotación territorial que se establece entre los aztecas y los pueblos dominados no corresponden a la relación de clase que puede existir entre el señor feudal y el siervo, o entre el empresario capitalista y el trabajador asalariado. Es simplemente la relación entre un Estado y sus colonias. Las tribus sometidas por los gobernantes aztecas y mayas, no se fundieron con las tribus conquistadoras, sino que conserva-

ron íntegra su unidad orgánica, porque justamente en la continuidad de su antigua estructura tribal basaban los conquistadores la posibilidad de exigirles el pago de tributo (Olmeda, 1966:175). Las relaciones en el imperio romano en lo esencial se reducen a lo mismo, si ponemos en lugar de tribu sociedad política. Por eso hay que anotar que el tipo o la forma de la explotación colonial determina en última instancia el modo de producción de la metrópolis o del Estado dominante.

Defiero de Olmeda o no me ha quedado muy claro el uso de la terminología estructura tribal en relación a las posibilidades de la explotación colonial. No entiendo como la continuidad étnica puede favorecer o obstaculizar relaciones de explotación. Estoy de acuerdo de hablar de relaciones de explotación que se establecen entre Estados dominados y un Estado dominante; la referencia en esta relación es la unidad política y no la unidad cultural aunque en muchos casos esto puede ser una y la misma cosa. En segundo lugar, la utilización del término estructura tribal, es un tanto problemática con respecto a las relaciones imperiales o de dominación colonial, especialmente, si se había visto la dominación azteca a la luz de la dominación de un Estado sobre otros subordinados. Siguiendo a los clásicos en su definición de tribu, se entiende bajo este nombre aquella organización preclasista -Bandelier sigue el mismo criterio- la que no ha llegado a la sociedad política, es

decir, comprende comunidades preestatales. Por el otro lado, consideramos imposible mantener relaciones de explotación estables con varias comunidades subordinadas sin que hubiera una autoridad jurídica política y administrativa. Ni siquiera el imperio de los mongoles o de aquellas tribus germánicas que formaron temporalmente unidades políticas mayores pueden considerarse como la excepción a la regla, aunque ellas como étnia reflejaban la estructura tribal en su organización social, sin embargo se valían del conocimiento burocrático de los pueblos conquistados para administrar el imperio, razón por la cuál el derecho romano se introdujo en el pensamiento jurídico de los conquistadores germánicos.

Por eso me inclino a pensar que la premisa fundamental para contar con relaciones imperiales de explotación debe ser que exista el Estado, mientras el modo de producción, en este sentido, juega un papel secundario. Es decir todos aquellos modos de producción que permitan la existencia del Estado pueden establecer en un momento dado relaciones imperiales o imperialistas. Lo mismo es cierto, en la actualidad, para los países socialistas que igualmente establecen relaciones de dominación y de dependencia entre sí hasta que el Estado y sus prácticas inherentes de gobierno desaparecen. De manera que la relación entre Estados dominantes y Estados dependientes en todo caso deben calificarse como relación imperialista, mientras la forma de la explotación adquiere una relevancia

para distinguir entre un sistema imperial y otro.

Desde los tiempos de Bandelier y Morgan, los aztecas y los mayas han presentado un problema para los historiadores antiguos y los etnohistoriadores modernos con respecto a su clasificación dentro de un sistema universal del desarrollo de la sociedad humana.

Para Bandelier (1879) y su tiempo en el cual se utilizaba el esquema clasificatorio que dividía a los grupos humanos y su desarrollo histórico en distintos estadios de complejidad social y cultural llamándolos salvajismo, barbarie y civilización, según el cual la sociedad azteca se encontraba en la época de la conquista en un camino crucial entre la barbarie y la civilización, sin haber llegado a ella. El juicio de Bandelier se funda principalmente en su argumentación sobre la organización política de los aztecas, considerada como democracia militar cuya estructura política se rige fundamentalmente por conceptos tribales de la organización social. Las evidencias que le sirvan de apoyo son los datos sobre la organización social interna en familias grandes (fraternidades parentelas o gens) que se conocen en la literatura mesoamericana como "calpulli". Según Bandelier (1878), cada uno de estos elementos básicos en la composición social tiene el derecho al uso fructuoso de un área indefinido de cultivo, la parentela es el elemento cons

titutivo para conformar el poder político en la comunidad (ver Atenas antes de la época clásica, Engels: 1970). Las diferencias políticas, sociales y económicas que pueden aparecer en el calpulli se arreglan o concilian internamente (semiautonomía) de tal manera -- que la sociedad azteca, según Bandelier, se presenta en forma de -- una especie de confederación política de cuatro unidades, independientes en su organización social y económica interna. Aplicando este concepto con todo rigor y consecuencia a la sociedad azteca nos debe llevar a la conclusión de que debemos contar con cuatro situaciones socioeconómicas cuando nos referimos a la sociedad azteca, -- pero también al territorio dominado por ellos. El argumento principal de Bandelier, partiendo en sus consideraciones sobre la organización política, está el hecho de que no se pudieran encontrar evidencias en la sociedad azteca que indicaban la reglamentación de -- la propiedad a través de títulos de propiedad de la tierra; por -- consecuencia, faltaba el concepto de la propiedad, imprescindible -- para la conceptualización del Estado. Porque aquellas evidencias -- históricas que se refieren a la tierra, Bandelier (1878) las consideraba como derechos de posesión y usufructo sobre un área indefinido. Y concluye el mismo autor, si no existe la propiedad como -- una categoría jurídica social, y económica que define la tenencia -- personal y colectiva en tiempo y en espacio, si no hay evidencias -- que lo sugieren, entonces no puede haber existido el Estado, aquel concepto político que se define, en primer lugar, por un territorio; "No se había llegado allí a la idea del dominio que en los paí

ses orientales, al menos, se dividían en tenencias y propiedades - individuales hereditarias" (Bandelier en Olmeda 1966:248). Esto -- significa para toda la historia mesoamericana que ninguna comuni-- dad sedentaria de mesoamérica, ni los toltecas, ni los teotihuaca-- nos, habían llegado en su desarrollo social a la configuración po-- lítica del Estado y la nación, y por lo siguiente desconocían la so-- ciedad política, la propiedad y el territorio. "Parece que sus ins-- tituciones eran democráticas, que su forma de vida era comunal, -- quedando así totalmente excluída la idea del feudalismo, incluso - en aquellos períodos de la historia de México" (Bandelier en Olmeda; 1966:232).

Refiriéndonos ahora a Olmeda;1966), lo extraño es que este mismo autor usa las relaciones de explotación colonial de los aztecas como argumento para demostrar su estructura tribal o inversa. Pero en camb: la historia tienen suficientes ejemplos, en Europa, Asia Menor y en - Asia propiamente para descartar ésta posibilidad. Como tampoco es pos. ble concebir el imperio arabe dentro de una organización social trib aunque en los inicios de su expansión territorial lo fué. Sin embargo como ya lo demostramos, en el caso del imperio romano, la constitu-- ción Política y económica imperial general menos las condiciones soc les y económicas que transforman las instituciones de la comunidad - y le dan otro contenido. De esta manera se trata en el caso -- de Olmeda (1966), aparentemente de una posición intermedia ent

sociedad clasista e igualitaria de una sociedad que es muy difícil imaginarse en la práctica.

Desde los tiempos de Bandelier, los puntos de vista y la forma de argumentar han cambiado constantemente en la investigación histórica y arqueológica de Mesoamérica pero sin haber llegado a resultados definitivos que con claridad y convencimiento definen las condiciones socioeconómicas y la estructura social misma de los aztecas en la época de la conquista (Soustelle, 1957; Katz: 1956; Carrasco: 1961; Erdheim: 1973; López Austin: 1961).

Es verdad que el carácter formal del análisis de Bandelier se vuelve contradictorio si lo enfrentamos con otras evidencias de la realidad azteca, aunque son innegables las raíces y las tradiciones tribales en la constitución política y en la superestructura ideológica de los mexicanos. Pero de la misma manera existen todavía en la actualidad pueblos y étnias que ideológicamente se consideran escogidos entre muchas otras comunidades del mundo. En el caso de la comunidad judía ésta ideología mantuvo la cohesión del grupo desde el estado social tribal hasta hoy en día, sin que alguien se le ocurriera que la comunidad judía actual se rigiera por una estructura tribal, al contrario, siempre demostró una gran adaptabilidad a las condiciones sociales operantes en cada país, sin perder su identidad étnica. Otro ejemplo podrá ser la mo

narquía inglesa y la sucesión de los títulos de nobleza ligadas a los títulos de la propiedad sobre la tierra por herencia, más un parlamento dividido en una cámara alta constituido por los Lords y otra baja por los burgueses. Si nos fijamos solo en este aspecto formal de la constitución política del parlamento inglés y en algunas de las relaciones con la propiedad, nos conduciría inevitablemente a considerar y clasificar la sociedad inglesa como feudal-medieval. En efecto, desde el punto de vista formal la constitución política inglesa no ha cambiado, pero ha cambiado, allí está la -- esencia del cambio, el contenido de sus instituciones políticas y jurídicas de tal manera y sigue cambiándose a tal grado que no nos extrañaría si se instalara un régimen socialista monárquico en Inglaterra. Los cambios socio-económicos en Inglaterra pasaron encima de las instituciones feudales, conservándolas con otro sentido, cayendo otras en desuso. El proceso histórico se manifiesta en Inglaterra en forma contraria a los sucesos en Francia. Mientras en Inglaterra se produjo una verdadera revolución social y económica, la revolución burguesa francesa era ideológica en un principio y los cambios en la estructura económica se consumieron hasta mucho después con Napoleón III.

Lo que percibimos mejor por la cantidad de información disponible y las consecuencias vividas de aquellos hechos a corta distancia histórica, se pierde a mayor distancia e inhibe el desa-

rrollo de la visión histórica, especialmente cuando se trata de si tuaciones sociales históricas que no están dentro de nuestro propio proceso histórico particular. Aunque las posibilidades y la potencialidad histórica, refiriéndonos a su contenido y las manifestaciones concretas, sean universales. Existen sin embargo relaciones entre la forma histórica y su estructura que están ligados al proceso histórico y no a alguna formación socio-económica en particular. Por eso tenemos que estar alertas de que los datos históricos de Mesoamérica, indistintamente de los canales de comunicación por los cuales pueden haber pasado, efectivamente son lo que aparentan, pero también son lo que no aparentan, debido precisamente al problema de correlación que existe entre forma, función y estructura. La forma expuesta a la percepción sensible, el material, lo concreto de nuestra investigación es solo el resultado de un proceso interno en el cual intervienen la función y la estructura. En la investigación arqueológica e histórica se ha visto que la forma no se puede extrapolar en cuanto a su contenido estructural, si no se quiere caer en la falacia del difusionismo. Las mismas formas tanto pueden referirse a la misma función y el mismo contenido como el contenido y las funciones pueden referirse a otras o las mismas formas indistintamente.

Por esa misma razón, pienso que existe por lo menos la posibilidad hipotética que las instituciones aztecas en la época -

de la conquista, aún de indudable tradición tribal, pudieron haber cambiado ya su significado inicial por las indudables nuevas condiciones económicas y sociales provocadas por la expansión imperial para la producción original de los aztecas.

La evidencia arqueológica e histórica permite la argumentación que se contrapone en lo esencial a Bandelier (op cit). En primer lugar, Tenochtitlán era una urbe y no un campamento sioux (Orozco y Berra, 1973), segundo, existía una población desvinculada de la producción primaria de alimentos, una población dedicada a los servicios y funciones administrativas del gobierno, como el mismo Bandelier lo admite. Obviamente no puede haber sido esta población reducida a un pequeño grupo del consejo de mando, sino seguramente era más extensa para cumplir con las funciones de recaudamiento de impuestos y vigilancia militar en el territorio imperial. La sociedad azteca, continuamente ocupado con conflictos exteriores, necesitaba forzosamente un ejército de gran movilidad para intervenir con eficacia en los enfrentamientos bélicos y en la organización de expediciones de castigo contra quienes se sublevaron. Estas funciones solo podrá cumplir un ejército permanente, aunque en una primera fase de la expansión azteca se podía haberlo resuelto a través de una organización de milicia, pero a partir de cierta extensión territorial estas organizaciones militares son ineficaces para la dominación territorial, mientras la guerrilla -

como en el caso de la guerra de las castas en Yucatán permite estas organizaciones militares.

De la existencia de un ejército permanente azteca nos hablan las evidencias arqueológicas de las fortificaciones aztecas en muchas partes de Mesoamérica y las fuentes históricas que informan sobre guarniciones aztecas en el Territorio totonaco, (Krickeberg, 1918).

La manutención de una población considerable desvinculada de la producción primaria significaba un problema cada vez más agravante para la economía azteca: "Se inició un círculo vicioso que demostraba claramente la relación entre dominación y economía: entre más dependían los aztecas (de los tributos), más dependían también de la guerra," (Erdheim, 1972: 108).

La creciente tendencia de la economía azteca de orientarse hacia la guerra lo que implicaba el surgimiento de la población guerrera, significaba no solo un aumento cuantitativo de aquella población, sino también el crecimiento en importancia de esta clase social para los manejos del poder en la sociedad. Como clase llegaron a dominar las instituciones políticas de la sociedad dándole un carácter inconfundiblemente militarista a la comunidad azteca.

En la medida en la cual creció el territorio de Tenochtitlán, en esta misma medida decreció absoluta y relativamente la -- producción azteca de alimentos. Pero al mismo tiempo creció la población ocupada en los servicios. Hubo cambios estructurales en la producción que desde entonces se dedicó a la fabricación de artículos de lujo para el comercio a larga distancia (Peñafiel 1890: 69). La clase guerrera, en este sistema económico, garantizaba la reproducción del poder de la comunidad azteca a través de la dominación militar y la explotación colonial.

Como efecto de las relaciones coloniales entre los aztecas y muchos pueblos del ambito cultural mesoamericano surge una - nueva clase social que se enriquece por el intercambio organizado de mercancías en todo el territorio azteca y afuera de ello. Un -- grupo dentro de la sociedad azteca que se ha denominado pochteca, pero cuyo status social era inferior a los guerreros. Al contra-- rio a ellos, los pochtecas tenían un poder económico real, mien-- tras los guerreros representaban la ideología personificada de -- los aztecas. La contradicción de clases entre los pochtecas subprivilegiados y los guerreros privilegiados por el sistema político-identificados en la lucha política con el partido conservador, - tuvieron interes en mantener las instituciones políticas y sociales arraigadas como habíamos dicho en la tradición tribal, --- mientras los pochtecas representaban en esta lucha el nuevo orden

económico y por lo consiguiente político también. El objetivo principal de los pochtecas era poner la economía azteca en cierta manera sobre bases económicas firmes de tal manera que la guerra permanente no pesará eternamente sobre la sociedad azteca. Pero esto significaba no sólo algunos cambios en la estructura económica, sino al mismo tiempo la transformación de las relaciones de trabajo y en general. La sustitución de las relaciones de producción existentes por otras. En cambio, el partido conservador militarista sólo podía ofrecer la guerra permanente como solución a los problemas económicos estructurales a los cuáles se tenía que enfrentar la comunidad azteca en el último siglo anterior a la conquista española. "Podemos señalar un rasgo característico de las culturas guerreras. En su reproducción dependen de otras culturas y no son autónomas (económico: materiales) por el lado de los conquistadores lo que favorece el desarrollo de la sociedad, del arte, de la religión y de otros aspectos de la superestructura, pero siempre a -- cuenta del desarrollo de los pueblos conquistados. En cambio se difículta el progreso económico, especialmente en el campo de las fuerzas de producción" (Erdheim 1972:109). La producción basada en la guerra y la conquista debilita la propia economía y establece una dependencia económica entre el conquistador y los conquistados de tal manera que el pueblo conquistador está en constante peligro de perder su integridad como comunidad a la vista de una sublevación de los pueblos militarmente dominados de los cuáles se depen-

de económicamente en forma esencial. La lucha de los comerciantes - pochteca se dirige por eso precisamente a la substitución de la guerra por el comercio, medida que hubiera puesto la sociedad azteca - sobre bases económicas más firmes y hubiera desahudizado las tensas relaciones de exploración entre la metrópolis y los pueblos conquistados, en la medida que todos los pueblos del imperio azteca hubieran visto algunas ventajas propias en las relaciones con Tenochtitlán como pudiera haber existido en alguna forma en relaciones comerciales que ofrecen ventaja, para ambas partes.

Es bien sabido que el comercio organizado es un sistema - que genera valores de cambio y cuya actividad económica como cualquier otra produce beneficios materiales para quienes la ejercen. - La acumulación de bienes por el comercio tiende a expandir su sistema de valores comerciales a todos los bienes, incluyendo los procesos de la fabricación de bienes y los medios de producción. Sin embargo, la comercialización de la sociedad encuentra sus límites - en las relaciones establecidas en la sociedad, reguladas por las instituciones jurídicas o otros mecanismos reguladores de la sociedad. En nuestro caso concreto, la expansión de la comerciabilidad de bienes se enfrentaba con las relaciones establecidas con la propiedad, principalmente en lo que se refiere a la posesión y el usufructo de la tierra. En este aspecto, los pochtecas tenían que rozar con la organización interna de los calpulli y antes que nada -

con aquellas personas que se vieron beneficiados económicamente por la estructura social del calpulli. El comercio como actividad económica urbana entra en conflicto directo con la producción agrícola y los intereses del campo. Una situación socioeconómica muy parecida a la que se produjo durante y después de las guerras púnicas en el Estado romano y cuyo resultado fué la imposición urbana (mercantil-capitalista) sobre la población rural y su clase dominante-privilegiada (nobleza rural). Mientras los comerciantes y los artesanos se enriquecen por la expansión militar, la clase relacionada con el poder militar entra en una fase de estancamiento económico, debido a las exigencias que trajo consigo la guerra permanente para la clase dominante, de manera que la contradicción de clases en la sociedad azteca a la víspera de la conquista española se manifiesta entre el grupo de los comerciantes y la producción de artículos de lujo para el comercio de larga distancia, grupo económicamente fuerte, pero todavía débil políticamente, y el grupo tradicional de los guerreros, los sacerdotes y líderes políticos, clase dominante de tradición rural, ahora económicamente débil, pero políticamente sigue siendo el grupo dominante que lucha por la conservación de los valores tradicionales de la ética azteca en la cuál se basa la justificación del ejercicio de dominación sobre la comunidad y el territorio conquistado. La sociedad azteca se encuentra en esta época en una fase crítica en la cuál el libre comercio basado sobre la propiedad privada se plantea ya como una necesidad -

económica, aunque al mismo tiempo no se puede negar la necesidad de un ejército efectivo para la conservación física de Tenochtitlán -- y la sociedad azteca. Lo que se plantea en la sociedad azteca es -- en el fondo la necesidad de un cambio estructural, la substitución de la ideología guerrera fundada sobre conceptos económicos que se relacionan todavía con la organización tribal de la comunidad por -- una ideología imperial que combina las pretensiones de poder supra-regional de los aztecas con las condiciones objetivas de su situa-- ción económica. Por la expansión del aparato burocrático y militar por un lado y la ampliación del comercio a larga distancia por el -- otro implicaba un sistema complejo de intercambio de valores mercan-- tiles (Chapman, 1959); ésta complejidad económica y política era vi-- sible para todos los miembros de la comunidad azteca y produjo la -- noción del cambio estructural, creaba la conciencia de lo inevita-- ble y por consecuencia el conflicto social, en el cuál unos, los -- conservadores, tienden a defender sus privilegios y otros, los pro-- gresistas, el interés económico de la sociedad.

En cuanto a las relaciones del trabajo entre el patrón y el trabajador, sabemos que existía en la sociedad azteca el trabajo forzado y la esclavitud circunstancial por endeudamiento, de manera similar como en los inicios de Atenas y Roma. Sabemos de las -- fuentes de la adquisición de servicios domésticos por tributo y de la costumbre de comprar esclavos para los sacrificios humanos. Tam--

bién tenemos noticias sobre talleres que fabricaban productos de lujo que requerían una alta especialización de la mano de obra (amantecas), sobre la organización del comercio por especialidades en el mercado de Tenochtitlán, sobre bodegas de mercancías y sobre barrios de extranjeros que se dedicaban a actividades económicas específicas. Sin embargo, por desgracia, ignoramos tanto el estatus social de los extranjeros en Tenochtitlán como las relaciones de trabajo en las cuáles producían, ni podemos reconstruir con seguridad la distribución de los beneficios de la producción artesanal, si esto fué regulado por el calpulli, otra institución comercial o mercantil, o en último caso se regulaba por la propiedad sobre los medios de producción. Sólo se puede sugerir, tomando en cuenta el surgimiento y la importancia económica de la clase de los comerciantes en la sociedad azteca, que deben haber existido relaciones obrero-patronales en la producción artesanal, sea a nivel personal (capitalista) o a nivel colectivo (gremial). Puede ser que los comerciantes no intervinieran directamente en la producción y sólo fijaron su valor mercantil, mientras la producción se realizaba sobre relaciones de trabajo cooperativistas. Existe también la posibilidad de que en la producción se habían establecido relaciones de trabajo cooperativas sobre la base de la pertenencia étnica y otras entre la étnica como unidad productiva dueña de los medios de producción y la mayor parte de la fuerza del trabajo, de trabaja

dores que podrían haber sido esclavos. Por supuesto es muy difícil hablar en este caso de una proporción entre la mano de obra cooperativa y la esclavista, sin embargo, creo que existen una serie de argumentos en las fuentes españolas y prehispánicas que apoyan ésta última posibilidad de la relación de trabajo en la producción artesanal de Tenochtitlán y en menor grado se puede pensar en un modelo parecido para la producción rural. La presencia de diferentes étnias en la producción artesanal azteca, refleja por un lado la escasez de la mano de obra azteca accesible para la producción y por el otro lado la dependencia económica con el exterior. Sin embargo es poco probable, también en el caso de la producción cooperativista multiétnica, que los aztecas hubieran perdido el control sobre la producción, ni en lo económico y mucho menos en lo político, de manera que las relaciones que se pueden haber establecido entre el poder político y la producción artesanal urbana solamente pueden haber sido de dominación. Esto debe haber sido una de las causas por lo cual se agudizó cada vez más el conflicto entre la producción urbana, incluyendo el mercantilismo azteca y el poder político establecido. Por el otro lado las relaciones de explotación colonial, realizadas por la burocracia estatal, eran un constante factor adverso al desarrollo de la economía azteca propiamente. La entrada de tributos en especie de todo tipo en Tenochtitlán provocó el abandono gradual de la producción de consumo básico y por consecuencia, en general, el empobrecimiento de las fuerzas productivas aztecas.

No es posible pensar que las transformaciones en la estructura económica azteca no tuvieran ninguna repercusión (Bandler, 1879) sobre la estructura social tribal. La organización tribal comprendida por los bienes comunales indefinidos y los lazos consanguíneos, donde no existe, ni el Estado y tampoco los partidos políticos, esta sociedad sin clases, definitivamente, ya no era la sociedad azteca en tiempos de la conquista. En este caso debe aplicarse con justa razón el concepto hegeliano sobre la acumulación de cambios cuantitativos que llegan a tal punto donde los cambios ya no son cuantitativos sino cualitativos. No se puede negar que los mitos y aspectos formales de la constitución política azteca muestran, evidentemente, su origen en la estructura tribal, en las tradiciones consanguíneas con respecto a la posesión de tierra y el poder político sobre comunidad, pero también es cierto -- que la dominación política y militar sobre un vasto área poblado por los diversos pueblos ya había creado una serie de necesidades objetivas incompatibles con una estructura tribal, en este sentido la triple alianza no es una ~~simple~~ confederación militar entre tres tribus, sino un pacto político entre tres Estados. El mismo crecimiento demográfico y urbano de la sociedad azteca como la administración del imperio exigían cada vez más servicios lo que hacía indispensable un poder burocrático-estatal, un poder central en lugar del poder democrático tribal, al mismo tiempo que el poder central no era compatible con la administración consanguínea de la so

ciudad y el territorio militarmente dominado. Aunque se admite que ésta separación no es tan tajante como podría parecer y además -- comprende un proceso que **transforma** los intereses consanguíneos -- en intereses de clase, independientemente si la estructura política sigue manteniendo formas tribales como la consanguinidad; ya sabemos que el poder establecido, como siempre, es el elemento tradicional de la sociedad que trata de mantener aquellos valores en alto de la sociedad a los cuáles debe su posición privilegiada y -- acepta la realidad de las cosas sólo por la fuerza de las condiciones objetivas de la sociedad representadas por las grandes mayorías.

Para esto había que pensar en una previa redistribución de los beneficios de la producción azteca y alteración en las relaciones de trabajo que minaron la autoridad de la vieja estructura política y económica de los aztecas. La administración del Estado se separa definitivamente de las fuerzas de producción. El funcionario ya no puede trabajar al servicio del Estado o dedicarse a los negocios públicos, servir al ejército o la religión, y al mismo tiempo trabajar la tierra que le fué asignada por su calpulli. Pero quién trabajaba la tierra?: un individuo de la parentela? Un trabajador asalariado? O acaso un esclavo?.

Regresamos otra vez al punto inicial de la argumentación: el crecimiento de la población y del aparato administrativo (ganancia cuantitativa) ^{que} originaban una serie de problemas de orden social, imposibles de solucionarlos dentro de la organización tribal de la comunidad. Lo mismo sucede en la actualidad, las características demográficas y productivas de una comunidad determinada no permiten cualquier solución social a sus problemas. Esto lo palpamos -- cuando observamos la contradicción entre los países ricos (industriales) y los países pobres del Tercer Mundo. Los problemas de -- unos no son de otros y las soluciones no pueden ser las mismas para ambos. Cualquier romanticismo en este sentido que cuenta con la capacidad moral de los hombres para sus soluciones opera fuera de las realidades socioeconómicas, crea confusión y es más dañino que benéfica para la búsqueda de soluciones viables para la humanidad.

Paralelamente con las transformaciones en las relaciones sociales de la comunidad corre la urbanización de la vida azteca -- que se refleja en la forma del crecimiento y la configuración de la ciudad. Tenochtitlán repite en cierta manera el mismo proceso que -- anteriormente habían pasado Atenas y Roma en la Antigüedad del vie -- jo mundo. En la primera fase, lo rural urbaniza parte de su población y se mantiene la dependencia de la ciudad con el campo en lo que se refiere a la capacidad productiva del campo y de la ciudad -- cuya manifestación más palpable es el poder político en la comuni-

dad. En la medida en la cuál crece la ciudad, crece su poder político a través de la acumulación de bienes de capital y de consumo. La ciudad se apodera del campo y transforma implícitamente el proyecto inicial (ideología y condiciones objetivas) de la sociedad, hasta que la producción rural depende de la población urbana. La población rural dominante se convierte en población dominada por la ciudad. Como consecuencia, la población con derechos civiles completos abandona el campo y se refugia en la ciudad, especialmente en el caso de ciudades con caracter imperial como Atenas, Roma y Tenochtitlán. Mientras en el campo surge la necesidad de substituir la fuerza del trabajo por extranjeros, reducir la producción agrícola o abandonarla simplemente, en el caso de que la ciudad ofrece otras fuentes de alimentación para cubrir las necesidades de su población.

No nos asombra encontrar también cambios en la estructura jurídica como reflejo de los profundos cambios internos de la sociedad azteca, las que pudimos observar en el campo político-económico y en su comportamiento urbano: "en las relaciones jurídicas podemos observar semejante desarrollo como en las sociales. En ellas se expresa claramente la nueva función de la violencia y antes que nada anula las estructuras de la reciprocidad y por el otro fomenta la estructura autoritaria de dominación (según el esquema amo-siervo)"- (Erdheim 1972:86). Con el surgimiento de la clase dominante en el-

Estado desaparece el concepto de la reciprocidad jurídica (ojo por -- ojo, diente por diente) ejecutado por la autoridad jurídica personal y se sustituye por la autoridad jurídica central o universal. En -- la sociedad clasista, la clase dominante se apodera de la justicia y la utiliza para proteger a la sociedad de la repetición de delitos, el concepto jurídico de la sociedad tribal se cambia por el -- concepto de constatar ejemplos en la sociedad clasista.

El poder jurídico centralizado cumple así con la función de la conservación del poder político y económico de quienes lo -- tienen y castiga a las personas que no respetan las relaciones so-- ciales establecidas en beneficio a una minoría de la sociedad.

Aunque la función jurídica, de hecho, en la sociedad cla-- sista es el instrumento que legitima la explotación de la clase do-- minante, sin embargo encuentra su justificación, al igual como el poder establecido, en la superestructura, la cultura, la religión-- y la ideología de la sociedad.

Los aztecas, al igual que todos los pueblos imperialis-- tas, crearon su mito de la providencia en cuyo efecto se justifica-- ba la explotación y dominación de los demás pueblos, considerándo-- se el pueblo explotador como misionero de alguna causa noble. Así--

pasificaron los romanos casi todo el mundo conocido por la antigüedad, los ingleses y franceses se dedicaron en el siglo pasado a -- llevar la civilización a los últimos rincones del mundo actual, -- Alemania nazi fracasó en sus intentos de hacer partícipe a todos -- los pueblos del mundo de las grandes cualidades éticas y físicas -- del pueblo alemán y los países industrializados de la actualidad -- se han propuesto desde la última guerra mundial desarrollar el mundo, sin embargo los países expuestos a tantos beneficios durante -- siglos, todavía no han aprendido a apreciar esta lección.

Paralelismo encontramos también en la conducta y organización religiosa. Los aztecas, al igual que los romanos cultivaban oficialmente un politeísmo desarrollado y complejo con la diferencia que los aztecas mantenían sus instituciones religiosas todavía con un contenido real, mientras en Roma, por el agnosticismo difundido entre la clase gobernante, las prácticas religiosas se habían reducido a su mero carácter formal y tradicional. Este estado de -- la religión romana se revela en el hecho de que hombres como Caesar pudieron llegar a la posición de máximo pontífice de Roma. A diferencia de Tenochtitlán, en Roma la religión había perdido totalmente su carácter normativo para la ética social, sin embargo, los -- aztecas, en su política imperial, manejaban los asuntos religiosos en forma parecida a los romanos. Ambos pueblos mostraban en este -- sentido una gran tolerancia respecto a las distintas creencias de

los pueblos subyugados por ellos y no se dedicaron a la propagación de sus propias ideas religiosas específicas. Lo que se propaga, en último caso, no era la religión, sino la ideología del Estado, aunque se admite que la ideología, por el otro lado, estaba vinculado con los conceptos éticos elaborados por las prácticas religiosas -- (ver Hegel, sobre el Estado y la religión, Weber: Sociedad y economía). De manera que las ideas trascendentales sólo eran importantes para el Estado dominante, en cuanto afianzaban su autoridad y fuerza política dentro de un sistema de valores que se podía aplicar -- directamente para dominar el comportamiento socioeconómico de los mismos conciudadanos y en conjunto a los pueblos dominados, dando en este sistema de valores una superioridad ética y moral a todos los miembros del Estado gobernante.

Sin entrar en mayores complicaciones de la superestructura, expresada en los mitos, concepciones cosmológicas, la organización y los atributos de los dioses, podemos resumir que la superestructura azteca estaba plenamente identificada con los objetivos -- concretos de la sociedad, correspondiendo, por el otro lado, la conducta de la población azteca a los objetivos de la ideología. El -- más allá, en la conceptualización trascendental azteca era un reflejo de la vida terrenal y de las condiciones objetivas de la vida -- terrenal, y las condiciones objetivas de la vida, una consecuencia de los propósitos ideológicos. Los dioses aztecas necesitaban la -

↓ ↓

sangre de los prisioneros como alimento para no morir y no olvidarse así de la inmortalidad de los hombres. De esta manera el hombre azteca salía a la guerra para ganarse su vida inmortal (Schultze Jeana, 1957). En la concepción azteca, ideología y realidad se condicionaron mutuamente. Los propósitos prácticos eran la consecuencia de los propósitos ideológicos, porque en el pensamiento azteca no existía una diferencia esencial entre la vida de los dioses y la vida de los hombres. Este pensamiento religioso, por cierto, es muy parecido al panteón griego, en el cual los dioses se comportan tan intriganes como los hombres, sólo a una escala de mayor refinamiento todavía. En la ideología azteca el punto de partida era la praxis y la finalidad de las prácticas religiosas, en última instancia, era el modelo de la vida terrenal y no la preparación para una vida espiritual diferente, por eso su sistema de valores se dirige exclusivamente a este mundo: La máxima era tener éxito en este mundo, conseguir prestigio en la captura de muchos prisioneros. En la guerra, la sociedad azteca, en general, habrá de demostrar ante todos su superioridad y su legítimo derecho para subyugar a todos los pueblos conocidos en el ámbito mesoamericano. Sólo así se podía aspirar a una posición digna y condiciones confortables en el más allá (concepto de la predestinación, concepto importante para el espíritu capitalista en la Era moderna). Por ende se estilaba la guerra en la sociedad azteca a una necesidad existencial objetiva y subjetiva por las mismas razones por los males los

puritanos se dedicaban a tener éxito en los negocios de capital.

Es hasta el surgimiento del poder económico y político - de los comerciantes (Erdheim, 1972) cuando se rompe el círculo entre la necesidad subjetiva y objetiva y resaltan las verdaderas -- condiciones de vida de la comunidad azteca misma a la vista, iniciándose un proceso de sustitución de las relaciones sociales apoyadas en otros sistemas de valores que no se fundaban en la necesidad exclusiva de la guerra como condición de vida y "modo de producción". El nuevo propósito consistía en cambiar los beneficios de la guerra por el comercio, cambiar la ideología castrense por una ideología mercantil.

En resumen, Tenochtitlán como Roma representaban Estado dominantes que establecían relaciones coloniales de explotación entre una metrópolis y Estados subordinados considerados provincias o señoríos dependientes. Las relaciones coloniales, en ambos casos, empobrecían las fuerzas de producción de los Estados imperiales. La expansión territorial y la subyugación de los pueblos se hizo por medio de la fuerza militar, la eficacia y el valor de sus ejércitos. La fase posterior imperial, debido a las exigencias de la nueva situación socioeconómica, creada por las relaciones coloniales de explotación, se caracteriza por la insuficiencia productiva del Estado

do dominante y desde entonces la guerra no se plantea como última razón para la solución de conflictos entre los Estados, sino como necesidad incondicional para la sobrevivencia de la ciudad como metropolis y la comunidad azteca como pueblo. A diferencia de Roma, Tenochtitlán no había llegado todavía a la superación parcial de la guerra permanente como modo de vivir por la integración de la comercialización de sus relaciones coloniales en su sistema político y social, aunque las evidencias históricas señalan el camino hacía una confrontación cada vez más insostenible entre el capital y los privilegios de los militares en el Estado. Estos conflictos internos se habrán producido en forma parecida en Atenas en la época de Solón y en Roma durante y después de las guerras púnicas.

En cuanto a la fuerza del trabajo hay que considerar también la utilización de esclavos en los procesos productivos de la economía azteca, aunque de ninguna manera a una escala como en la época imperial de Roma, sin embargo existían ya las instituciones jurídicas que permitieron por lo menos potencialmente un desarrollo semejante en las relaciones del trabajo. Es cierto que el aparato administrativo azteca no tuvo, ni la sutileza, ni la perfección y complejidad del aparato administrativo del Estado romano, tampoco llegó a figuras jurídicas explícitas como lo representa el derecho romano, ni tuvo nunca los mismos medios tecnológicos a su

disposición, sin embargo compartía características que son propios de los imperios. Pero los aztecas, también, contaban con una administración pública suficientemente eficiente y capaz de controlar los movimientos políticos y económicos en su vasto territorio, contaban con caminos, sistemas toponímicos, rutas comerciales a corta y larga distancia con sus respectivos centros de intercambio, guarniciones militares en los puntos estratégicos en los territorios dominados dedicadas al orden público y la protección de las rutas comerciales a larga distancia (Chapman, 1959). Al igual que en el imperio romano se difundían los patrones culturales en todo el territorio dominado y fuera de él, a través del comercio de artículos de lujo.

El análisis de Roma y Tenochtitlán no se hizo con el fin de atribuir nuevos conocimientos acerca de la sociedad romana y azteca, sino se trataba simplemente de ubicar nuestro pueblos, sujetos al análisis en sus manifestaciones arqueológicas, en un ámbito social y cultural histórico, y, en segundo lugar para demostrar que los imperios de la Antigüedad crean condiciones socioeconómicas parecidas debido a su condición imperial. De esta manera pensamos que los pueblos que viven al margen, en las áreas limítrofes de unidades políticas imperiales, se confrontan a las mismas condiciones políticas, económicas y sociales en sus relaciones que establecen con el mundo exterior.

C). Pueblos marginados del imperio romano y azteca:

los pueblos del centro y sur del Estado de Veracruz en el Postclásico

El Estado de Veracruz se divide convencionalmente en tres regiones geográficas: norte, centro y sur: zonas que coinciden prácticamente con los asentamientos de los huastecos, totonacos y olmecas. Igualmente se divide en tres zonas fisiográficas, limitadas en dirección oriente-poniente por el relieve geomorfológico, que se llaman, según sus niveles altimétricos, Tierra Caliente (0-800 m.), Tierra Templada (800-1600 m) y Tierra Fría (arriba de 1600 m).

La zona fisiográfica que nos interesa principalmente en relación con nuestro caso específico es la Tierra Caliente (0-800m), caracterizada por un clima tropical húmedo y caliente (Aw según Köppen y Br Aa según Thornthwaite), con la excepción de la zona semiárida de la parte central del Estado. La Tierra Caliente se identifica como el medio ambiental por excelencia bajo cuyas características ecológicas deberían haberse desarrollado las culturas del golfo de México.

Vale la pena señalar, dentro de esta región por lo general homogénea, algunas condiciones hidroclimáticas y geológicas específicas, anotaciones que en un caso particular pudieron ser características determinantes para detectar y describir subregiones fi-

siográficas que en un momento dado implicarían consecuencias culturales o económicas. Por ejemplo, la subregión fisiográfica del norte del Estado de Veracruz, formado por los ríos Pañuco y Tuxpan, - se caracteriza por sus precipitaciones pluviales relativamente moderadas durante todo el año, o la zona semiárida, con sus precipitaciones pluviales violentas en algunos meses de la temporada de lluvias, originando así lechos fluviales muy erosionados, como los de los ríos La Antigua, Atovac y Actopan, ríos que nunca pudieron haber servido a una población agrícola con limitados recursos tecnológicos para la irrigación de sus campos de cultivo.

Solamente en la región del norte del centro de Veracruz, limitada por los ríos Nautla y Actopan, existían condiciones favorables para la agricultura intensiva, porque allí contamos con no menos de 12 ríos constantes, con poco volumen de agua pero con el nivel de agua suficientemente alto para facilitar una agricultura por riego, inclusive para agricultores primitivos (Sanders, 1953:53).

La región del sur del Estado de Veracruz y norte de Tabasco contrasta fuertemente con las antes mencionadas pues allí se encuentran los ríos más grandes de la república mexicana, los que forman las tres cuencas principales: la del río Papaloapan, la del río Coatzacoalcos y la del río Grijalva. Las precipitaciones anuales - son altas, especialmente en la temporada de lluvias, pero también en el invierno, por encontrarse dentro de la esfera de influencia de los vientos fríos del norte.

Las condiciones edafológicas por lo general pueden considerarse como buenas, especialmente en comparación con la mayor parte de la república, a pesar de que en el sur baja mucho la calidad de los suelos por los constantes deslaves, provocados por inundaciones periódicas. Por lo tanto estos suelos son raquíuticos en su contenido mineralógico soluble y por ese^{no} dan el rendimiento agrícola de cultivos con alto consumo mineralógico, como se debería esperar por la exuberante vegetación. En la actualidad esta región presenta, más que nada, las condiciones óptimas para la ganadería de leche y de carne. Las inundaciones periódicas presentaron en el pasado y aún en la actualidad en algunas partes de la región, obstáculos considerables para la intensificación y mejoramiento de la eficiencia agrícola, lo que repercutía en el desarrollo económico y social; por la misma razón los problemas de infraestructura y comunicación eran imposibles de resolver satisfactoriamente para una sociedad limitada en sus posibilidades tecnológicas y económicas.- Las inundaciones estacionales permitían sólo una utilización parcial del área del cultivo; por otra parte, prohibían la concentración de la población comercial, administrativa y política.

Sólo las elevaciones volcánicas de los Tuxtles rompen la monotonía del paisaje costero de las planicies, lagunas y meandros de los ríos principales y secundarios. Al contrario de las condiciones ecológicas, relativamente poco favorables, es precisamente-

esta la región, el sur de Veracruz y el norte de Tabasco, donde se desarrolló la primera cultura de importancia y trascendencia para el desarrollo posterior de la sociedad mesoamericana: Los olmecas.

A finales del Preclásico se redujo la influencia y la hegemonía cultural de los olmecas sobre Mesoamérica de tal manera -- que se presentaban las condiciones favorables para un desarrollo local y regional, mientras la región climax misma se inmoviliza en su conservadurismo cultural. Sólo así nos explicamos la sobrevivencia de esculturas como la estatuilla de Los Tuxtles, con fecha maya de la cuenta larga, igual que muchas de aquellas esculturas que Medellín Zenil ubica en el Clásico, e inclusive en el Postclásico -- y que demuestran sin duda rasgos estilísticos y temáticos olmecas -- (Brueggemann, 1976:147).

En el aspecto sociopolítico de la costa del golfo de México nos encontramos ante la tendencia de retroceso en relación a la dinámica social y cultural que representaba para Mesoamérica la civilización olmeca. Aparentemente, la comunidad olmeca no se disuelve por movimientos étnicos o por la aparición de nuevos impulsos -- culturales o sociales desde el exterior en la región costera de Veracruz u otros generados allí mismo, sino por el estancamiento de formas inadecuadas (el corpus arqueológico refleja este tradicionalismo) para una realidad vivida. El resultado es la desintegración

de la unidad política y cultural mayor en sus partes constituyentes aldeanos, sin que haya la necesidad de un cambio brusco en la composición étnica de la población en aquella región del sur de Veracruz (1).

El asentamiento aldeano, la forma estandarizada del asentamiento de la población en la faja costera de Veracruz, puede haber tenido durante el horizonte clásico un desarrollo cuantitativo mayor como en el caso de El Tejar, Medellín de Bravo, Veracruz (Brueggemann, 1969) o Cerro de la Mesa, Tlalixcoyan, Veracruz (Drucker, 1943), pero el patrón del asentamiento sigue siendo siempre, es el mismo: rural-aldeano. Esto quiere decir, en cuanto nos podemos - - fiar en las manifestaciones formales de los asentamientos humanos de la población prehispánica de la costa del golfo, que no hubo un cambio cualitativo en la formación socioeconómica de aquellas poblaciones desde el Preclásico de los olmecas hasta la dominación - en el Postclásico por pueblos procedentes del altiplano central. La excepción a este patrón generalizado en el área, aparte de los asentamientos nahuas o nahuatl, presenta el Tajín en el norte del Estado y Matacapán en el sur.

(1).- Puede ser que en esta idea se dé la posibilidad a alusiones del pensamiento de Spengler (1958) y Toynbee (1951), pero la intención mía es más bien poner el énfasis hacia aquellos factores internos de la comunidad que provocan la desintegración política, económica y social de una comunidad, sin que exista la necesidad de factores exteriores y el exterminio físico de la comunidad o que hacen falta analogía biológica de la corriente vitalista.

Según las investigaciones glotocronológicas y etnográficas de García de León (1969), no existen indicadores que sugieran un cambio importante en la composición étnica después de la disolución sociopolítica de lo que se ha presentado como específicamente olmeca. Los pobladores, como hemos dicho, aparentemente, siguen -- siendo los mismos - zoques y mixes, quienes hasta la fecha se encuentran en esta región.

Como ya lo hemos señalado, después del auge de la civilización olmeca, el sur de Veracruz y norte de Tabasco pierden su papel dominante en el desarrollo histórico de la sociedad mesoamericana. La dinámica, especialmente la del desarrollo social y político, se traspasa hacia el altiplano central, representados por lugares arqueológicos como Cuicuilco y Teotihuacan principalmente y hacia la región tropical de la zona maya, en donde se llegó a formas de organización religiosa y política que nunca fueron alcanzadas - por los olmecas.

A finales de la época clásica se extendía otro grupo étnico desde el altiplano poblano hacia las tierras bajas del golfo de México. Estos fueron los totonacos que originalmente poblaron con los tepehuas la región de la Sierra Madre Oriental en la parte norte del Estado de Puebla, posteriormente se extendían por la faja - costera hasta llegar al río de la Antigua en la época de la conquis

ta. En esta época, la ciudad de Zempoala había adquirido el status de Señorío más importante entre los totonacos (Krickeberg 1918). - Es una falacia y se presta a muchas confusiones en la sistematización arqueológica de Mesoamérica de considerar también la parte central y sur del Estado de Veracruz, como lo hace Medellín Zenil (1960), como parte del Totonacapan, puesto que este territorio jamás-fué ocupado por los totonacos. La generalización de un patrón cultural del Postclásico difundido en toda el área de fuerte influencia por parte del altiplano no invalida la rectificación acerca de los totonacos y su posición cultural y política en la costa del - golfo. Para esta época es muy difícil precisar algo específicamente totonaco o de otros pueblos que habitaban en esta región. No sabemos tampoco con seguridad a cuáles poblaciones locales étnicamente hablando se sobrepusieron los totonacos. Sin embargo, de acuerdo - con el material arqueológico del horizonte clásico se nota una - clara diferencia estilística entre el complejo remojadas y la cerá mica del sur de Veracruz, dividiendo el centro de Veracruz por la mitad en dos tradiciones culturales diferentes, siguiendo la dirección de la actual carretera entre Córdoba y el puerto de Veracruz.

La situación arqueológica en el horizonte Clásico corresponde sin duda a una pluralidad étnica, muy parecida en cuanto a - sus configuraciones socioeconómicas, pero bastante distinta en sus expresiones artísticas y culturales, puesto que no tenemos eviden-

cias arqueológicas que señalan variaciones en la tecnología, los sistemas de producción, o en la distribución demográfica correspondiendo a otro patrón de asentamiento, pero por el otro lado observamos una serie de cambios formales en la fabricación de la cerámica y en las soluciones plásticas de las figurillas de barro que nos marcan una diferenciación cultural.

Hacia el final de la época Clásica, la disolución de Teotihuacán provoca un vacío religioso y conceptual, aparte del político y económico, lo que estimula a los pueblos de la costa, entre otros a experimentar con nuevas formas y decoraciones en la fabricación de la cerámica (Brueggemann, 1976).

La desaparición o por lo menos lo puesto en duda de la validez de la superestructura teotihuacana crea la necesidad de un acercamiento y un interés mayor de todos los pueblos, anteriormente comprendidos en algún sistema de dominación teotihuacano, a reconsiderar las características locales y trabajar en función a sus propias posibilidades culturales y sociales.

La activación del comercio con artículos de lujo no teotihuacanos jugó un papel muy importante al final de la época teotihuacana, representaba el inicio de la intervención de otros pueblos en un sector de vital interés para la economía teotihuacana, como-

valor económico e instrumento, probablemente, de dominación polí--
 tico y cultural. La presencia de bienes de consumo de lujo proce--
 dentes de la costa del golfo en Teotihuacán y Cholula (Acosta, 1970)
 documentan este hecho. Por eso mismo se ha pensado en la posibili--
 dad que ciuda-es como El Tajín, Tula y Xochicalco llegaron a limi--
 tar los intereses económicos de Teotihuacán de tal manera que la -
 desintegración política y urbana de Teotihuacán era una consecuen--
 cia inevitable. Otros autores, como Piña Chán (1970) ven el cambio
 que se produce en mesoamérica desde el punto de vista cultural-es--
 tructural y por eso han sugerido como factor decisivo para la caí--
 da de clásico teotihuacano el surgimiento de un movimiento mesiani--
 co personificado por Ce acatl Topiltzin como personaje central del
 nuevo culto a Quetzalcóatl. Tanto las razones económicas como las
 relaciones con un cambio en la estructura ideológica, son también
 en este caso, como en todos los casos donde se producen cambios --
 substanciales en la estructura social y cultural, inseparables - -
 unos de otros. Aunque no sabemos, a ciencia cierta, que papel úni--
 co y exclusivo juega en este supuesto movimiento mesiánico el per--
 sonaje Topiltzin, ni sabemos donde se originó el nuevo culto y - -
 cuál fué su ruta de difusión exacta en Mesoamérica. Sólo sabemos -
 que el culto aparece en el Postclásico en varias partes muy distan--
 tes en mesoamérica, como es la zona maya y el altiplano central. -
 En este sentido, el área del golfo de México juega un papel de en--
 lace geográfico entre el altiplano central y la zona maya específi--
 camente entre los pueblos de Yucatán, Campeche y Tabasco por un --

lado y Tula y Xochicalco por el otro. No está claro, por la falta de evidencias arqueológicas, hasta que punto los pueblos de la --- costa del Estado de Veracruz participaban activamente en este movimiento que se había generalizado en gran parte del ámbito cultural mesoamericano. Sin embargo, tenemos la evidencia arqueológica para el Clásico tardío de una marcada presencia de artículos fabricados y conceptos estéticos elaborados en la costa del golfo en ciudades del altiplano como en Cholula y Teotihuacán. Las fuentes históricas hablan con respecto a la formación de Tula de pueblos procedentes del Norte de México, pero también de nonoalcas procedentes de la - costa del golfo de México.

Al mismo tiempo que se menciona en las fuentes la aparición de gentes del sureste en el altiplano y se menciona en el sureste la aparición de nahuas procedentes del altiplano central en la región sur de Veracruz y Tabasco que empiezan a infiltrarse poco a poco, iniciando así un proceso de dominación económica, política y cultural en la región de la costa del golfo.

Las migraciones étnicas, las confrontaciones bélicas y la lucha por los mercados de cambio habrá que ver desde el punto de - vista objetivo como la causa y el efecto de la disolución política, económica y cultural de Teotihuacán, como la pérdida del centro urbano de la población mesoamericana en su tiempo. No tenemos un conocimiento claro sobre como lo hizo y en que forma lo hizo Teoti--

huacán para mantenerse durante siglos en una posición sobre saliente en los aspectos económicos, políticos y religiosos entre los -- pueblos mesoamericanos, lo único que si sabemos es que lo supo hacer. Nos consta como simple hecho histórico. Se desconocen los medios de dominación, se ignora el nivel de integración política de los pueblos dominados por Teotihuacán como el tipo de relaciones -- que se establecieron entre los dominantes y los dominados. Sin embargo los efectos de la caída de Teotihuacán y las migraciones étnicas subsecuentes en la región de la costa del golfo se pueden -- palpar en las evidencias del material arqueológico. Al lado de los señoríos locales autóctonos se forman otros de grupos inmigrados -- con características bien distintas en su comportamiento urbano. Estos grupos se asientan en puntos geopolíticos claves y en poco -- tiempo se nota por la difusión de su implementación social y cultural como dominan la producción local a tal grado -- que los grupos locales adoptan, voluntaria o involuntariamente, -- los patrones de fabricación extranjera (Brueggemann, 1972). Aunque el aspecto fenomenológico de la evidencia arqueológica en la región no favorece la interpretación de la cohesión política que se manifiesta en la formación de un Estado, la región mantiene un carácter político con un nivel de integración rural aldeano, sin embargo -- puede decirse tentativamente que poco a poco son los distintos pequeños grupos nahuas, a través de su poder militar probablemente, -- que dominan a la región y la caracterizan al final del Postclásico

culturalmente, moviéndonos políticamente, siempre, a un nivel de -
 unidad administrativa que no rompe el ámbito rural-aldeano cuando-
 mucho de ¿Ciudad-Estado? (muy dudoso y que sólo es aceptable en el
 caso de Xicalango) (Scholes y Warren, 1965); en cambio, los totona-
 cos formaron unidades políticas mayores como en el caso del seño-
 río de Zempoala.

Los aztecas, en su fase máxima de expansión, en la época-
 de la conquista mantuvieron relaciones tributarias con los totona-
 cos. El centro y sur de Veracruz no formaba parte del sistema tri-
 butario azteca, pero la ruta principal del comercio con la zona ma-
 ya pasaba por este territorio.

Aparentemente la región del sur y centro de Veracruz no re-
 presentaba, aparte de ser una región estratégica para el comercio-
 a larga distancia, mayores atractivos económicos, porque nunca fué
 sujeto a una expedición militar por parte de los aztecas. Sólo el
 dominio y el libre acceso a las rutas de comercio era de vital im-
 portancia para el comercio azteca. Y si los aztecas no dominaron -
 directamente este territorio lo hicieron seguramente a través de +
 tratados especiales con los pueblos nahuas que dominaban en la re-
 gión, de la misma manera como lo hicieron en Xicalango donde -

impusieron el candidato de su elección en el poder (Scholes
 y Warren, 1965).

Por la falta de capacidad política que equivale en términos generales a la falta de capacidad productiva, el centro y sur del Estado de Veracruz se encontraba en la época de la conquista - marginado del centro de poder militar, administrativo, comercial y político de Tenochtitlán, se encontraba, podríamos decir, en una fase degenerativa de su proceso histórico como muchos otros pueblos que han sido dominados y marginados por una combinación de factores externos e internos y cuya existencia como pueblos, en un momento dado, adquiere una connotación anacrónica ante aquellos ojos que dominan la realidad política y económica. Se desconectan de la realidad social y se convierten en piezas museográficas de formaciones socioeconómicas raras (el campo de la etnología).

Los pobladores del centro y sur de Veracruz, en el Post-clásico, habían entrado pues en esta fase regresiva de su desarrollo económico, político, social y cultural con respecto a muchos otros pueblos de mesoamérica. Habiendo sido ellos mismos en algún tiempo los que impulsaban el desarrollo histórico de mesoamérica.

Los pueblos del noroeste de Alemania.

Los pueblos en el noroeste de Alemania que nos van a servir de análisis y de comparación son aquellos que dejaron evidencias arqueológicas en un área que se limita por los ríos Rin y -- Weser y pertenecen a la época del Hierro Tardío de la fase Latène tardío.

La región de estos pobladores se caracteriza por bosques-altos y húmedos, pantanos impenetrables, ríos anchos y tierras aptas para el cultivo. Los antiguos habitantes de la Westfalia actual se encontraron en condiciones ambientales suficientemente favorables para escoger el tipo de asentamiento que iba de acuerdo con las necesidades y la estructura social de sus comunidades (Balzer, 1935).

Aunque el clima varía estacionalmente bastante entre el invierno y el verano, esta variabilidad climática siempre se mantiene dentro de los límites de la adaptación humana y fué inclusive -- resultó por la capacidad de innovación tecnológica del hombre -- del Paleolítico.

En la investigación tradicional indogermana, se ha atribuido esta región como perteneciente a los pobladores de la habla ger

mana. Esto se debió fundamentalmente a la confianza que se tuvo -- en la información de las fuentes históricas de autores latinos como Caesar Tacitus, Plinius, pero también Strabo, Poponius Mela y otros de menor importancia. Todos ellos consideraron aquél gran territorio, al norte del limes, sin diferenciación como la Germania libera, describiendolo como una región homogénea en sus características culturales, socioeconómicas y lingüísticas.

Kossina fué el primero que se apoyó en sus consideraciones culturales en la evidencia arqueológica del primer siglo de la Era: Esto era correcto en cierta manera sólo en cuanto a la relevancia etnográfica. Pues no tenemos la seguridad para esta época temprana que entre el río Rhin y Weichsel habitaban en todas partes poblaciones de habla germana, es decir germanos en el sentido lingüístico" (Kossak, 1962;76).

La investigación moderna sobre los germanos ha llegado a la conclusión de que el problema de los germanos había que plantear desde el punto de vista cultural y lingüístico por separado; puesto que la evidencia arqueológica no apoya de ninguna manera la supuesta uniformidad lingüística que aparece en las fuentes latinas: ". . . . la discrepancia entre la uniformidad supuesta en las fuentes latinas y la heterogeneidad en la evidencia arqueológica no nos contesta al mismo tiempo positivamente quienes son los germanos arqueológicamente" (Kossak 1962).

Existe el consensus entre los investigadores especializados en la materia que los germanos como otros pueblos provienen inicialmente del sureste de Europa. Sin embargo hay que advertir que este dato se debe a la reconstrucción lingüística indogermana y no implica al mismo tiempo orígenes y características culturales idénticas en lo que se refiere a su implementación arqueológica, ni siquiera parecidas para aquellos pueblos que posteriormente aparecen en la Europa central y los que conocemos desde entonces como germanos. Los germanos reconocidos lingüísticamente como tales entraron allí en contacto con pueblos de distintas tradiciones culturales y distintas formaciones socioeconómicas como son los celtas en el occidente y los venetos, los itálicos e ilirios en el oriente.

La forma de penetración de los germanos hacia el oeste se ve concretamente en el sur de Alemania donde vivían durante un tiempo con poblaciones de una extensión cultural gala y que aparecía allí con las mismas características sociales, políticas, económicas y culturales como aquellas descritas por César en "De bello gallico".

En la fenomenología arqueológica de aquella región se ve claramente el elemento germánico como algo extraño en un contexto homogéneo. Mientras los pobladores de la región de Turingia, la del río Main y de la provincia de Bohemia pertenecen arqueológica-

mente al Latene tardío y representan un carácter totalmente distinto en los materiales arqueológicos como pertenecientes a una estructura social mucho más compleja que aquellos atribuidos a los pueblos germánicos. Aquí encontramos el llamado patrón de asentamiento "oppidae" que representa la concentración de poblaciones estables en lugares amurallados (Kossak, 1962), mientras los pueblos germanos se caracterizan, antes que nada, por su patrón de asentamiento disperso y la utilización de materiales poco durables para la construcción de las casas habitacionales lo que indica una mayor movilidad del grupo humano y por lo siguiente otras relaciones con la propiedad fundada en otra estructura económica y otro sistema de valores de la comunidad (Balzer, 1935).

Como era de esperarse también existía una gran diferencia en el conocimiento tecnológico entre los celtas y los germanos, -- por ejemplo el uso de la moneda, la fabricación del hierro y el vidrio, el uso del torno en la fabricación de la cerámica. Por el contrario, la cerámica germánica, tanto la autóctona como la imitación de cerámicas celtas, siempre está hecha modelada a mano, aunque los germanos sabrán de la utilización del torno en la fabricación de la cerámica en masa. Independientemente de la imitación de la cerámica celta, la cerámica germánica sigue teniendo importancia para la comunidad y por eso se ha visto como un elemento diagnóstico arqueológico para reconstruir la infiltración de grupos germáni

cos en territorios tradicionalmente poblados por celtas. Estas cerámicas se conocen bajo el nombre de vasijas de embudo con base --anular (Fig. 11) y ollas con dos asas en el cuello (fig. 12) llevando motivos geométricos de meandros y grecas de decoración realizadas en la técnica típica del punzonado.

La convivencia de dos pueblos con tradiciones sociales y culturales bien distintas termina en la hegemonía del pueblo germano sobre toda la región y la desaparición de los elementos arqueológicos celtas. Desaparecen los "oppidae" y el conocimiento de las profesiones artesanales de la ciudad como el del herrero y lo encontramos de nuevo en las pequeñas aldeas de poblaciones germaneas.

Desaparece la moneda y con ella el comercio organizado en la región. Sin embargo, en muchos de los casos parece que los germanos se adaptaron a algunas características del patrón de asentamiento celta o usaron simplemente los oppidae ya existentes sin desarrollarlas o identificarse claramente con este patrón urbano. También existen evidencias arqueológicas que los germanos utilizaron los hornos celtas de reducción para el conocimiento de la cerámica lo que ha llevado a la hipótesis (Kossak, 1962) que la producción y manufactura del hierro se mantiene en manos de artesanos celtas de tal manera que podemos suponer la integración de la población celta bajo el dominio político germánico.

El resultado aparente de la infiltración germana en una región habitada por poblaciones de tradiciones culturales arraigadas en dicha área representa la transformación y al mismo tiempo la absorción de características sociales y económicas locales en los aspectos de la tecnología del tipo de asentamiento humano, de los sistemas de trabajo según las necesidades y los requerimientos de las relaciones sociales que se establecen en una nueva sociedad mestiza. Esto ha significado en nuestro caso, en una primera fase, la regresión desde el punto de vista de la complejidad económica en la organización del trabajo y ha llevado, por consecuencia, a un estancamiento de la producción en la región.

Sabemos por el otro lado fijándonos en la cronista como Tacito, Plinio y Caesar (Balzer, 1935) que los germanos de la época del hierro tardío, es decir alrededor de la Era, tenían un especial interés en la ganadería, no tanto en lo que se refería a su calidad, sino lo que importaba como símbolo de estatus social era el número de las cabezas de ganado. La ganadería como valor económico no indica la inestabilidad en el asentamiento germánico y la latente tendencia de un seminomadismo con todas sus implicaciones socioeconómicas. Por la misma condición de vida construían casas ligeras con estructuras de madera con muros de un tejido de madera aplanados con lodo contrastándose así claramente de la forma duradera de construir de los celtas. La agricultura se practicaba como complemento de la dieta con el único propósito de satisfacer el consumo interno de la comunidad.

El asentamiento mostraba una marcada tendencia a un patrón dispuesto de la población en pequeñas aldeas (Havfendorf) que no sobrepasaban las concentraciones demográficas más allá de la familia grande (Sippe) basada sobre una economía aparentemente autosuficiente. Su relación con la propiedad se distinguía claramente de la de los celtas. La posesión definida y por lo siguiente la riqueza no se expresaba en la cantidad de tierra como es el caso de todas las comunidades verdaderamente agrícolas y por eso mismo sedentarias, sino en la cantidad de animales que tenía un individuo como su propiedad. Los germanos de esta época todavía no habían desarrollado un concepto de la propiedad con respecto a la tierra. La tierra en sí no representaba ningún valor, ni económico, ni social, pertenecía a la comunidad y cada miembro tenía derecho al usofruto de la tierra para sus necesidades personales. Cada vez que se movía la comunidad era necesario repartir la tierra cultivable de nuevo entre todos. Sólo así se explica como los pueblos germanos podían - mantener su gran movilidad durante tanto tiempo en la historia del Occidente. Los pueblos germanos cambian radicalmente su estructura interna en el momento en el cuál establecen otras relaciones con la tierra, cuando desarrollaban el concepto de la propiedad sobre la tierra que cambia radicalmente su conducta económica y social. Se establecen otras formas en la organización del trabajo y otras relaciones sociales entre los miembros de la comunidad.

En la época a la cuál nos referimos, el trabajo debe haber sido organizado al nivel de la familia grande (sippe); mujeres y hombres cumplían en este sistema con trabajos específicos. Aunque se desconocía el capital propiamente y el enriquecimiento de personas se basaba en el trabajo individual, lo que si creó distinciones económicas dentro de la comunidad. El que trabajaba más y mejor la tierra, el que cuidaba con más éxito los animales logró obtener a través de su propia capacidad económica más riquezas y prestigio dentro de la comunidad. El desinterés de los germanos en el trabajo comunal o cooperativo no permite pensar en una plusvalía en la producción comparable a la de los celtas y otros pueblos del ámbito romano, ni en la comercialización de sus productos. La economía germana estaba orientada fundamentalmente al autoconsumo y el comercio con otras comunidades se restringía a lo indispensable para la vida y la actividad económica de la comunidad.

Es importante resumir que las diferencias que existieron en la comunidad germana no pueden explicarse exclusivamente a través del prestigio por el manejo de las armas, sino también y desde siempre por el poder económico individual y familiar.

Por el otro lado, desde las primeras crónicas latinas sobre las costumbres del pueblo germano se señala una forma particular del esclavismo que consistía en que el individuo tenía ^{que} propor

cionar su fuerza de trabajo en beneficio a otro individuo y no como en Roma en donde el individuo esclavo pertenecía no sólo por su capacidad de trabajo, sino también físicamente a su amo. Esta relación del trabajo dependiente entre los germanos puede considerarse como antecedente a las relaciones de trabajo que se establecen posteriormente, en la Edad Media, entre amo y siervo. La circunscripción de la fuerza del trabajo dependiente a una tierra determinada abre posteriormente la perspectiva para configuraciones políticas -- mucho mayores y crea las relaciones del trabajo que permiten la -- formación socioeconómica que conocemos como el modo de producción feudal.

Tacitus dice sobre el país y la forma de vivir de los germanos: "Aunque el país, según su apariencia, muestra algunas diferencias, sin embargo, en general, dá una impresión horrible por -- sus bosques y disgustante por sus pantanos; hacía la Galia, el -- país es más húmedo, mientras hacía Noricum y Pannonia es más seco. Existen allí campos de cultivo, pero no se dan árboles frutales. -- La región es rica en ganado, pero este es por lo general poco vistoso. Las reses ni siquiera tienen adornos en el frente; es el número por lo cuál se alegran sus dueños y estas son su única y más-querida propiedad. Oro y plata les negaron los dioses. Ni siquiera hay fierro en abundancia. Sus caballos no se distinguen ni por su belleza, ni por su velocidad. Según el número de los campesinos se

toma la posesión de los campos de cultivo en conjunto con miras a cambios; después reparten la tierra entre todos, según el rango de cada uno. La facilidad de la repartición se hace posible por la ex tensión de la tierra. Cada año cambian la tierra del cultivo y, -- sin embargo, todavía les sobra tierra (agricultura de roza). Pues ellos no compiten entre sí por la fertilidad y la extensión de los campos de la manera que construyeran huertas, separarían pastos o irrigarían artificialmente jardines. Simplemente se riega la semilla sobre la tierra. -El hecho de que los germanos no moran en ciudades es conocido hace tiempo, ni siquiera les agradan los asentamientos más o menos compactos. Ellos viven para sí, separados hacia distintas direcciones, donde por casualidad les gusta un manantial, un campo o un pequeño bosque. Las aldeas no las construyen según nuestra manera en continuidad, pegadas unas casas a otras; cada -- uno circunde su morada con un espacio, sea como protección contra el fuego, o por la falta de conocimiento en la técnica de la construcción. Ni siquiera usan piedra de cantera o tabiques; ellos uti lizan para todo un material de construcción (barro) insuficiente -- que no tiene un aspecto agradable. En algunas partes de la superfi cie aplican un barro tan fino y brillante que dá la impresión de pinturas con contornos de color. También tienen la costumbre de ex cavar cuevas subterráneas, las cuáles tapan con bastante estiércol como refugio contra el invierno o como almacén para las frutas del

campo, porque estos lugares suavizan la severidad del frío en el -
invierno" (en Balzer, 1935:77-78).

Ahora bién, si en concreto nos referimos a la región entre los ríos Rhin y Weser, según Kossak (1962), no tenemos la seguridad para esta época temprana que la región fué habitada por una población germana en el sentido lingüístico. Pero si podemos suponer -- que aquella población por los nuevos agrupamientos tribiales después de las guerras marcomannas se integró poco a poco en las tribus grandes del período romano tardío, y para el tiempo de las migraciones cuya pertenencia al pueblo germánico, desde entonces aparece en una luz más clara, incluso por la herencia de las tradiciones locales propias (francos, alamannes, godos, etc.). "Si uno quisiera proponer un estrato lingüístico como base para la investigación, esto podría hacer no antes de la época romana imperial tardía. Sin embargo nos encontraríamos en dificultades bastante serias para la reconstrucción de las líneas genealógicas hasta los tiempos de Tacito: Así de difícil aparece la discrepancia entre la estructura tribal y el aspecto cultural entre el período temprano y tardío imperial romano dentro de la Germania libera" (Kossak, 1962;76).

La arqueología del noroeste de Alemania tradicionalmente se ha orientado en su interés práctico hacia las costumbres funerarias porque la evidencia arqueológica da mayor información en este

sentido. Juzgando por el aspecto de los materiales arqueológicos tratamos en esta región con una población (hierro tardío) que representa culturalmente una extensión de la cultura de los campos de urnas extendida por muchas partes de la Europa Central y Occidental en la edad del Bronce. Dentro de las transformaciones sociales y culturales en los últimos siglos antes de la Era, los pueblos entre el río Rhin y Weser quedan marginados a este proceso que concluye con el establecimiento de dos grupos de pueblos importantes para el desarrollo posterior de Europa Occidental y Central: los celtas primero y posteriormente los germanos. En este proceso, la región entre el río Rhin y Weser representa la parte más tradicional, culturalmente habitada por poblaciones con un patrón de asentamiento igualmente disperso como de los germanos pero que se distingue por algunas características culturales y especialmente lingüísticamente del grupo de los germanos. Por eso Kossak, Kuhn y Hartman (1962) cuando se refieren a esta región hablan de los pueblos entre celtas y germanos. A través de las continuas guerras romanas al principio de la Era (Augustus y Tiberius principalmente) la población autóctona se ve mermada lentamente por la destrucción de sus pueblos y cosechas como consecuencia de las expediciones romanas de castigo en el territorio llamado por ellos mismos Germania Libera. Aunque la estrategia romana se dirigía contra la exterminación de algunas tribus germanas, pero las que sufrieron las conse-

cuencias de la actividad bélica romana en la región fueron los --- pueblos no germánicos. Fue hasta después de la despoblación de la región de su población autóctona cuando se permitió la penetración cada vez mayor de pueblos germánicos en la región de tal manera -- que al final del imperio romano la región es totalmente germanizada.

Para la época a la cuál nos dirigimos en este estudio debe mos estar siempre conscientes de encontrar en la configuración arqueológica dos tradiciones fundamentales; la celta y la germánica sobrepuestas a un patrón arqueológico tradicional y autóctono que recuerda características arqueológicas de la Edad de Bronce.

D) La Evidencia Arqueológica en el Noroeste de Alemania y en el Sur y Centro de Veracruz, México.

Si del patrón de asentamiento se trata, esto no debería referirse exclusivamente a lo que podemos percibir en lo concreto (la cosa arqueológica), sino debemos partir en nuestras consideraciones y exposiciones de que se trata siempre de una comunidad humana, de una unidad productiva y de consumo, la que se asienta en un lugar determinado, dentro de un medio ecológico definido, con el propósito de resolver en común los problemas que debe afrontar necesariamente y las cuales se relacionan, en primer lugar, con la sobrevivencia física del grupo. Por eso mismo partimos en nuestra exposición del material arqueológico del enunciado de que -- cualquier patrón de asentamiento debe considerarse al mismo tiempo también un patrón de producción.

El asentamiento humano, por consecuencia, es aquella -- área definida donde uno o varios grupos humanos resuelven sus problemas fundamentales de su condición de vida. En esta área desarrollan todas las actividades vinculadas con la vida humana: trabajar y descansar, comer y orar, soñar y crear, amar y odiar, etc. En fin es aquella área donde el ser humano se realiza como individuo dentro de las relaciones impuestas por las características sociales y económicas de la comunidad o por lo menos de algún sector dominante de la sociedad.

Refiriéndonos ahora a los objetos (producto de la vivencia humana en algún tiempo y lugar determinado) en un asentamiento arqueológico, vemos que se establecen diversas relaciones entre ellos y ellos mismos pueden ser de muy diversa naturaleza, en el sentido que sean productos de procesos distintos. Por eso se impone una sistematización de todos los objetos que en su conjunto forman un patrón de asentamiento. Las diferencias que podemos notar a la primera vista entre los objetos son de carácter cualitativo, (evidentemente no es lo mismo un sistema de alcantarillado como un conjunto arquitectónico destinado a funciones espirituales). En ambos casos se manejan criterios muy distintos para su realización y la forma final que se da al proyecto), pero también es de suma importancia saber en cual número existen ciertos objetos, artefactos por ejemplo (conocimiento y complejidad tecnológica) y en que medida (cuantitativa) intervienen en la elaboración del producto social bruto, es decir, es importante saber, su grado de integración en la forma de producir de una determinada comunidad (Wirtschaftsform).

Cada asentamiento corresponde, en última instancia, a la complejidad social y económica de la comunidad y es utilizado como medio de su vivencia. Por ejemplo, un asentamiento agrícola, aparte de que se caracteriza por sus casas de habitación y los instrumentos particulares de trabajo que se encuentran asociados a su habitat, se define substancialmente por el área en el cual se practica la agricultura: por la tecnología utilizada y el rendimiento del trabajo (uso del suelo). Lo mismo es válido para otros sectores de la producción como por ejemplo en el caso de la

producción artesanal. No es suficiente haber encontrado la evidencia del producto, como podría ser una vasija de cerámica o las herramientas del trabajo. Es indispensable en función a la reconstrucción del asentamiento y para definir su verdadero patrón, encontrar la evidencia espacial, es decir donde se fabricaba la cerámica (taller y también, donde vivía la población integrada en el proceso de la producción artesanal.

Me parece fundamental en la exposición del asentamiento arqueológico de cualquier grupo humano que se distingan dos categorías básicas y universales, una que se refiere al área de descanso (habitat-consumo y otra al trabajo (área de producción). Otra tercer área es importante en relación a la distinción entre un asentamiento y otra según su complejidad socioeconómica.

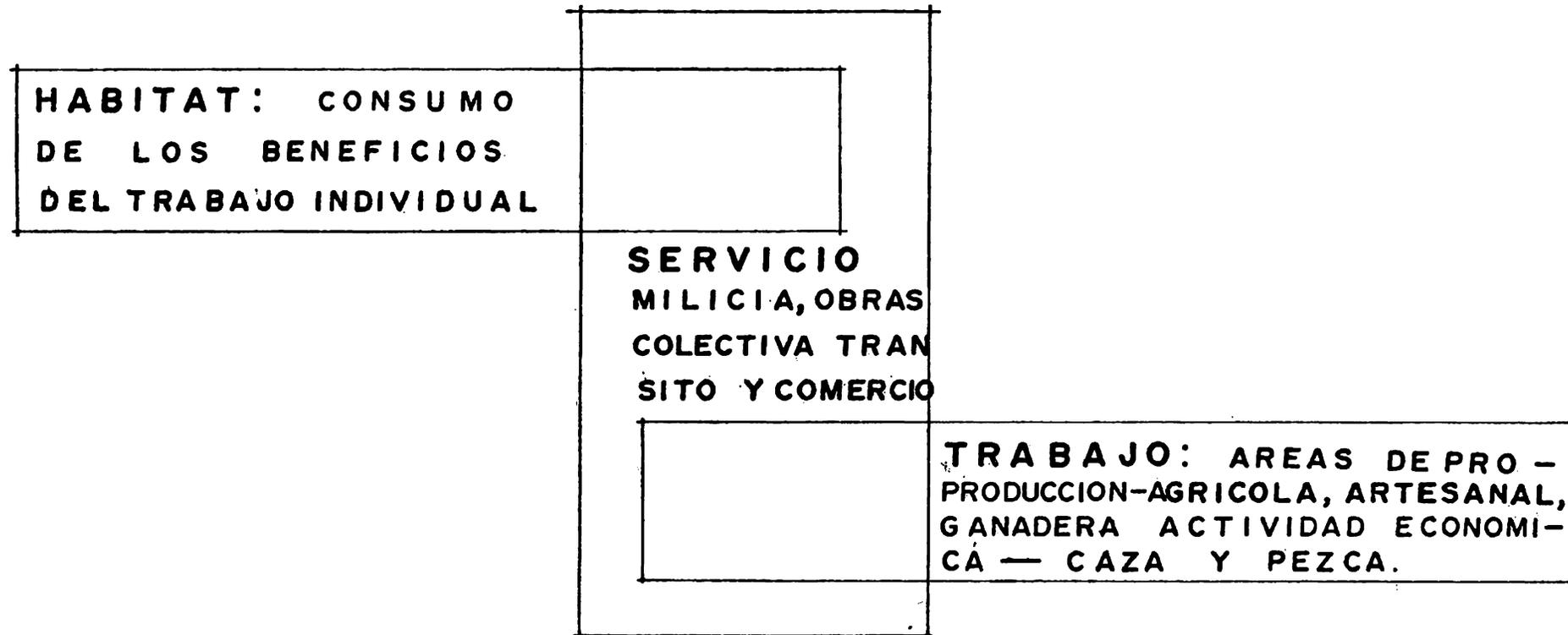
Es aquella área que define las relaciones entre la producción y el consumo, dando coherencia al aspecto formal de los asentamientos humanos. La estructura o la forma como se organiza el trabajo y el consumo dependen en los asentamientos de la viabilidad, el transporte, el comercio, la diversión, en general, de los servicios. En las sociedades preclásicas, los servicios o aquel sistema que representa la comunicación entre todos los miembros de la comunidad se realiza a nivel comunal (participación de todos) debido a que las necesidades son rudimentarias y su estructura social es poco compleja de tal manera que todos los miembros de la comunidad están capacitados intelectual y físicamente de dar solu

ciones conjuntas a los problemas que afectan a la comunidad. -
(Fig. 13).

En sociedades más complejas socioeconómicamente, los servicios son controlados o pertenecen en gran parte al Estado. El Estado a su vez está dominado, como lo sabemos todos, por una minoría que se dedica a su administración (funcionarios) y otra que domina las relaciones de trabajo. En el caso de que el Estado también domina las relaciones de trabajo no existe la dicotomía dentro de la población minoritaria entre el poder político y económico, y, por lo siguiente no hay mayor diferenciación en el asentamiento en ese aspecto. Sin embargo cabe la posibilidad que esta diferenciación carece de relevancia, porque se puede considerar que tanto los funcionarios del Estado como los que dominan las relaciones de producción pertenecen esencialmente al mismo grupo dominante de la sociedad y las diferenciaciones que pueden aparecer entre ellos solo son de carácter gradual, más no esencial. Esta población en su totalidad forma un cuatro área que podríamos llamar área de dominio (palacios, guarniciones, fortificaciones, edificios sacros y administrativos), (Fig. 14).

El área denominada habitat puede parecer extraño a algunos, porque no se ve una relevancia inmediata para la configuración socioeconómica del grupo humano. En efecto, no representa como tal (explícitamente) un área diferencial en cuanto a su composición

ESQUEMA DE ASENTAMIENTO EN SOCIEDADES PRECLASISTAS



NOTA: NO EXISTE LA DIVISION DEFINITIVA ENTRE LAS AREAS DEL TRABAJO, HABITAT Y SERVICIOS.

FIG. 13

A R E A S

CONSUMO

PRODUCCION

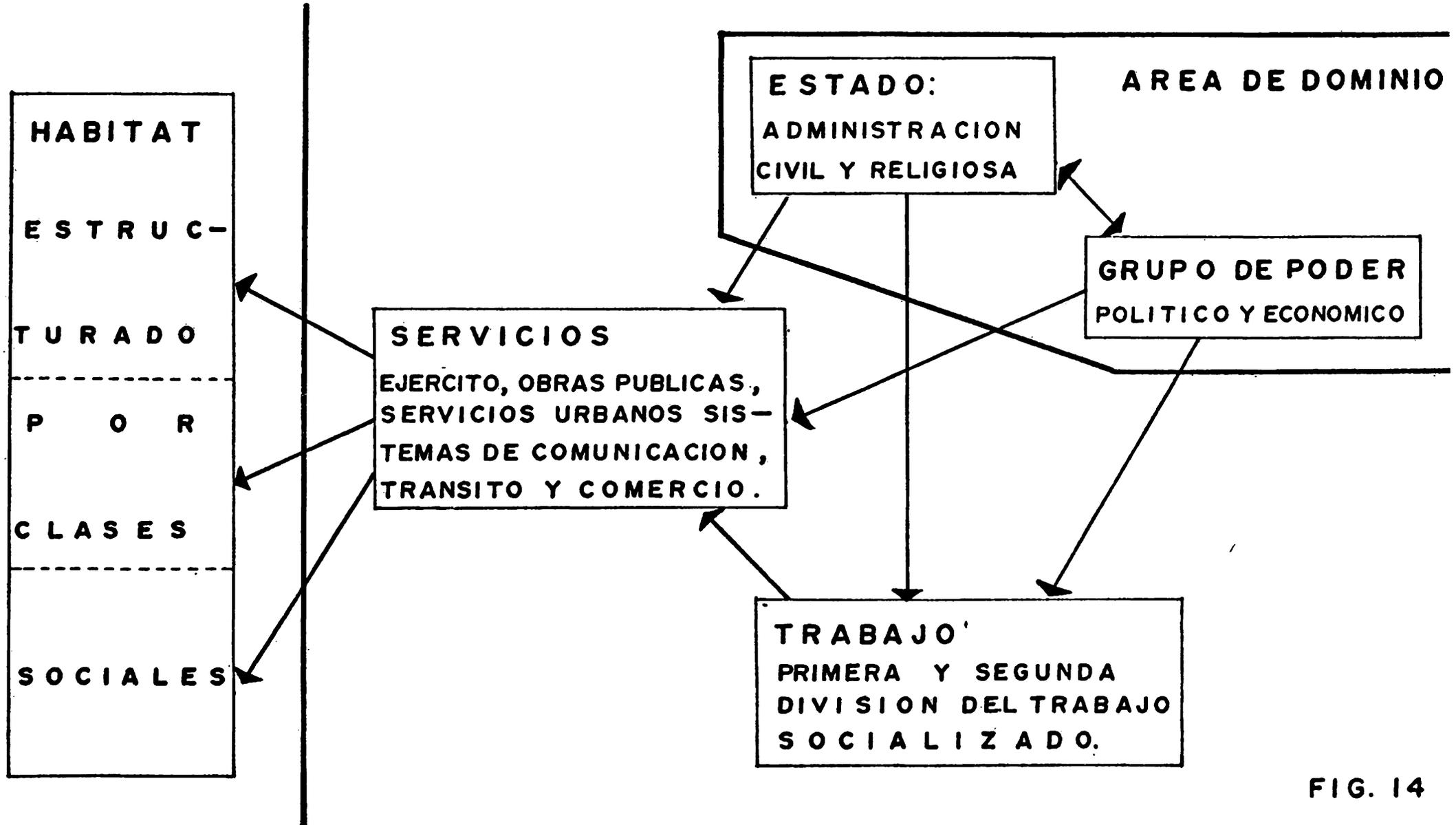


FIG. 14

social, más bien, como tal, representa globalmente otro aspecto - de la sociedad, el de descansar y habitar, y en general, la capacidad de consumo de los miembros de la sociedad. Sin embargo estamos conscientes, por supuesto, que esta área no es homogénea y se estructura internamente según las características clasistas de la sociedad. Pero pienso que el habitat representa un área esencialmente distinta al de la producción, los servicios y de la administración, por que en él, el interés de la investigación se dirige su interés hacia los costumbres en general de la población, hacia la conducta específica de clases, en otras palabras, el habitat es aquel lugar dentro del asentamiento humano donde tenemos mayores posibilidades para la investigación de las características --- propiamente antropológicas de la población. Es allí donde se manifiesta más claramente dentro de los objetos arqueológicos la conciencia de clase (su valor combativo, sus gustos y hábitos), allí los aspectos subjetivos de la comunidad se convierten en tangibles y medibles en comparación con aquellos aspectos (objetivos) relacionados con la producción y la forma de producir. En el área del habitat, el individuo, dentro de sus limitaciones impuestas -- por las condiciones socioeconómicas operantes en la comunidad, se presenta como la partícula dentro del universo social y económico. Allí se encuentra la persona y la familia en medio de sus carencias o opulencias materiales, pero también allí se encuentran los valores operantes para la formación de la conciencia de clase la que en última instancia es aquel elemento dentro de la comunidad que se hace responsable de la abierta articulación de las contradicciones que existe entre las clases sociales.

De esta manera, el habitat es el fiel reflejo de la calidad de la vida de los distintos grupos sociales, porque nos habla en lo particular, como y en cuales condiciones materiales e inmateriales vive un campesino, un artesano, un sacerdote, un comerciante, un funcionario, un gobernante, etc.

Los objetos del habitat que nos informan, en cada caso sobre el nivel de vida de sus habitantes, son los artefactos domésticos, los artículos de lujo, la complejidad diferencial de artefactos, instrumentos y objetos de uso, como también de su calidad y cantidad. El campesino, naturalmente, no dispone de la misma cantidad de diferentes platos, tenedores, cuchillos, muebles, artículos decorativos como la familia de un comerciante. En conjunto existe una diferencia en la complejidad de la diversificación de objetos, en calidad, cantidad y exclusividad en relación a su pertenencia a una clase social y las posibilidades de consumo de cada familia.

En las sociedades precapitalistas, la distinción entre los objetos del habitat, de acuerdo con el prestigio que goza el individuo en la comunidad, se encuentran supuestamente solo diferencias cuantitativas, siempre en el caso en el cual el prestigio es económicamente relevante. Sin embargo es un hecho que el individuo en la sociedad preclásica, a través de su propia capacidad de trabajo está en condiciones de acumular un poder económico que se debe reflejar lógicamente en la cantidad de los objetos que tiene a su disposición en la casa.

pero también en medio de sus carencias
 i se encuentran los val
 formación de la conciencia de la --
 La arqueología tradicional, cuando no se pierde la --
 comparación formal de sus objetos describe principalmente el área
 habitacional y administrativa en los asentamientos humanos, y --
 aquellos lugares relacionados con las preocupaciones metafísicas
 de la población como son las áreas de entierros (cementeros) y -
 costumbres funerarias (compare la atención que se ha dado a Giseh
 y el Valle de los Reyes en la Egiptología). Es decir, por razones
 de su formación culturalista el arqueólogo tradicional enfoca su
 interés primordial sobre estos aspectos de la comunidad (aspectos
 formales) que la distinguen cualitativamente de otras: allí se to
 man en cuenta, aparte de las características estilísticas en el ar
 te y la arquitectura las particularidades en la fabricación de los
 objetos muebles de uso, en la construcción de las casas habitacio
 nales, en el arte utilitario, etc.

De esta práctica arqueológica particularista y cultura
 lista se distinguen los trabajos de prehistoriadores como Rust -
 (1958), quien, en el norte de Alemania, a través de procedimientos
 gráfico-estadísticos, demuestra la posibilidad de delimitar áreas
 de producción en un campamento de verano de cazadores del magdale
 niense. Este mismo intento, también se puede observar en los traba
 jos clásicos de Fox (1943) y Clark (1955). Pero la situación arque
 ológica general, como habíamos dicho, y por eso gran parte de los -
 datos con los cuales podemos contar para el análisis de los asenta
 mientos se refieren a las zonas habitacionales y sagradas (super
 estructurales) de la población.

En nuestro caso concreto disponemos de datos arqueológicos que se refieren principalmente, en el caso del noroeste de Alemania a plantas de casas habitación, fosas de variado contenido arqueológico, tumbas y algunas herramientas. En el sur-centro de Veracruz, por las características diferentes del subsuelo tenemos evidencias arqueológicas un tanto diferentes. Contamos, por principios, con los mismos objetos muebles como la cerámica, huesos, artefactos, sin embargo existe poca evidencia sobre las plantas de casas habitacionales de los campesinos de la región, sin embargo tenemos allí una mejor información sobre la administración civil y religiosa de la población.

El conocimiento, aún limitado, de la distribución de los objetos muebles sobre un área mayor nos ofrece la posibilidad de hacer algunas inferencias acerca del tránsito y el comercio, del tipo de productos de cambio, de tal manera que existe la posibilidad de hablar de áreas de servicios, dentro y fuera de la comunidad, es decir en relación con otras comunidades que habitan en la misma región.

Para tal propósito existen en el caso de la arqueología del noroeste de Alemania una serie de mapas que demuestran la distribución de elementos característicos (diagnósticos para un fin específico) en la región. En el caso de la costa del Golfo de México, estas posibilidades son más limitadas, porque la región nunca fue estudiada con el mismo interés arqueológico, en forma

sistemática e intensiva. Aunque no existe esta sistematización -- arqueológica expresada en múltiples mapas de distribución de elementos diagnósticos para la región, por lo menos, en base a la -- experiencia de algunos sitios arqueológicos, existe la noción sobre diversos cambios culturales en la región, principalmente para la época del Postclásico tardío, cuando aparecen evidencias arqueológicas que no se relacionan con las tradiciones culturales de los pobladores de la costa del Golfo.

La falla principal de la arqueología de la costa del -- golfo de México, como la de otras partes de la República, consiste, según mi entender, en un procesamiento cuantitativo deficiente para poder establecer mapas y gráficas significativas para el flujo de la productividad y el comercio en la región. Sabemos que las cosas existen, pero no sabemos en que cantidad y como se distribuyen sobre un área definida.

Tanto en Alemania como en México, las exploraciones arqueológicas en su mayoría deben su razón a la aparición casual de sitios arqueológicos o proyectos de obras infraestructurales en el subsuelo de alguna región (arqueología de emergencia). A pesar de las deficiencias en la obtención de la información arqueológica trataremos hasta donde es posible describir en los siguientes párrafos el tipo de asentamiento de los pobladores de la costa del Golfo de México y del noroeste de Alemania.

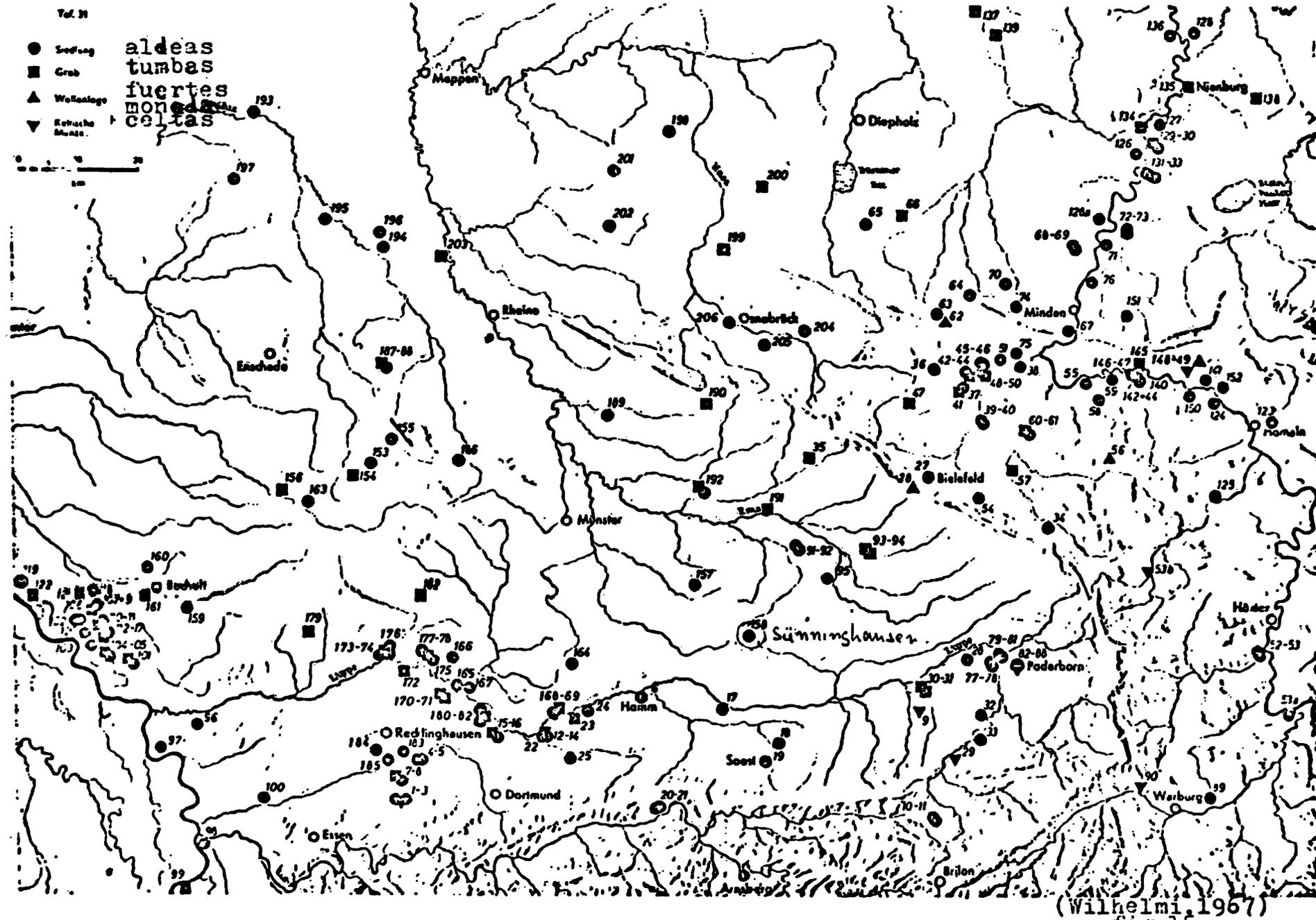
Empezando con el habitat vamos a distinguir objetos inmuebles como casas, bodegas, talleres, etc. y conjuntos de inmuebles identificándose como áreas de alguna actividad socioeconómica.

I

Entre los muebles del habitat hay que distinguir entre objetos dedicados al uso doméstico propiamente y entre aquellos que no tienen una función exclusivamente casera como son los artículos de lujo (prestigio y estatus social) u objetos vinculados con las prácticas religiosas de la comunidad. Un tercer grupo de objetos representan aquellos que cubren las necesidades alimenticias del grupo humano asociados a la casa o la vivencia de la casa: animales domesticos, peces, granos de plantas domesticas o -- restos de animales y plantas silvestres.

En el mapa (fig. 15) vemos la distribución de áreas habitacionales (pequeñas aldeas agricolas), marcadas con un disco negro, sobre la región del noroeste de Alemania en la época del hierro tardío pre-romano y la época imperial temprana. Nos damos cuenta a la primera vista que existe una marcada preferencia entre los distintos grupos humanos para asentarse a lo largo de los muchos rios y riachuelos de aquella región. Las concentraciones de aldeas en algunas partes de la región, según el mapa fig. 15, no reflejan necesariamente la verdadera distribución de la población en aquel tiempo. Resulta que estas concentraciones coinciden con las concentraciones urbanas y demográficas de la población actual

Distribución de los sitios arqueológicos del hierro tardío preromano y de la época imperial romana en el noroeste de Alemania



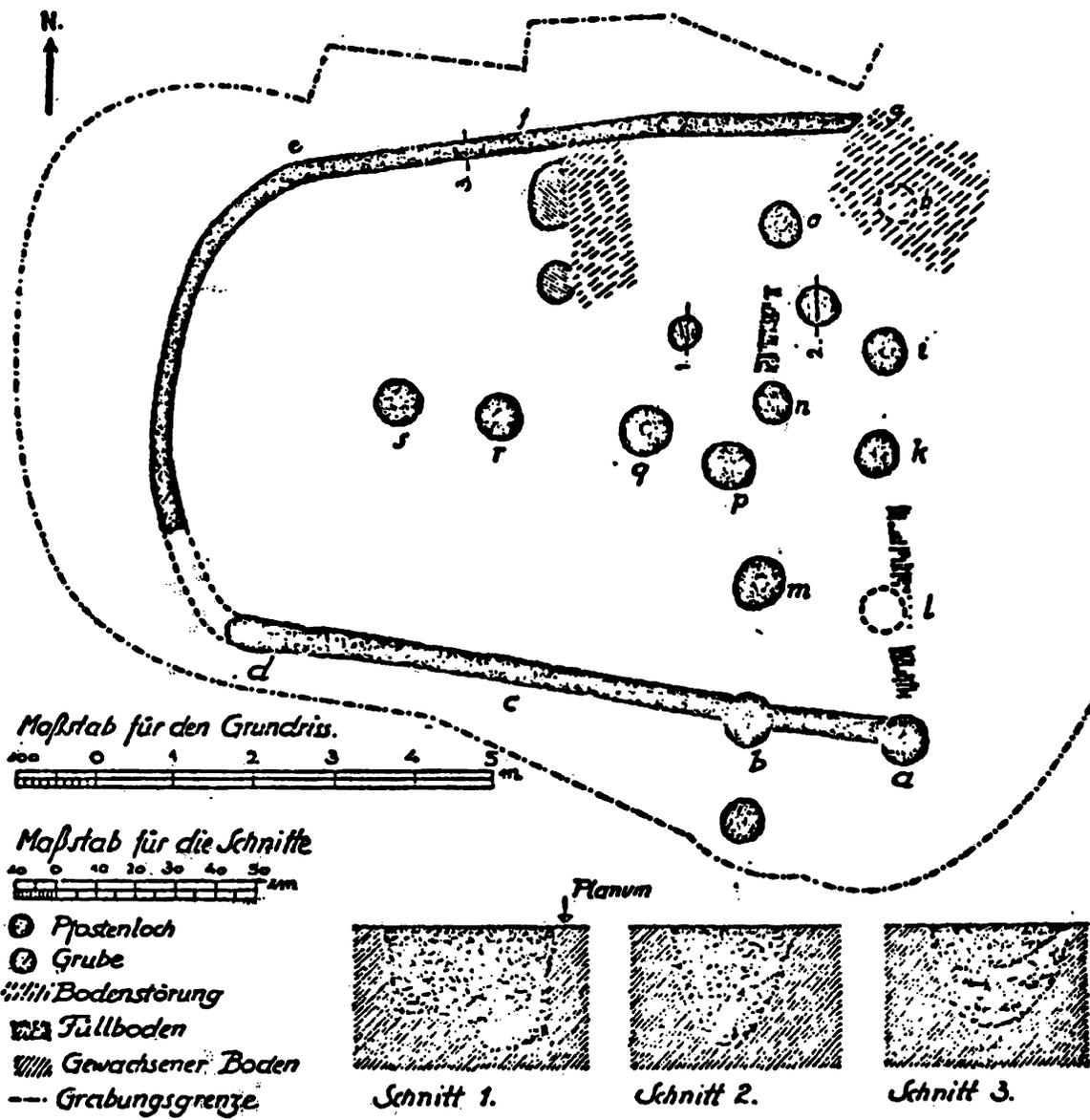
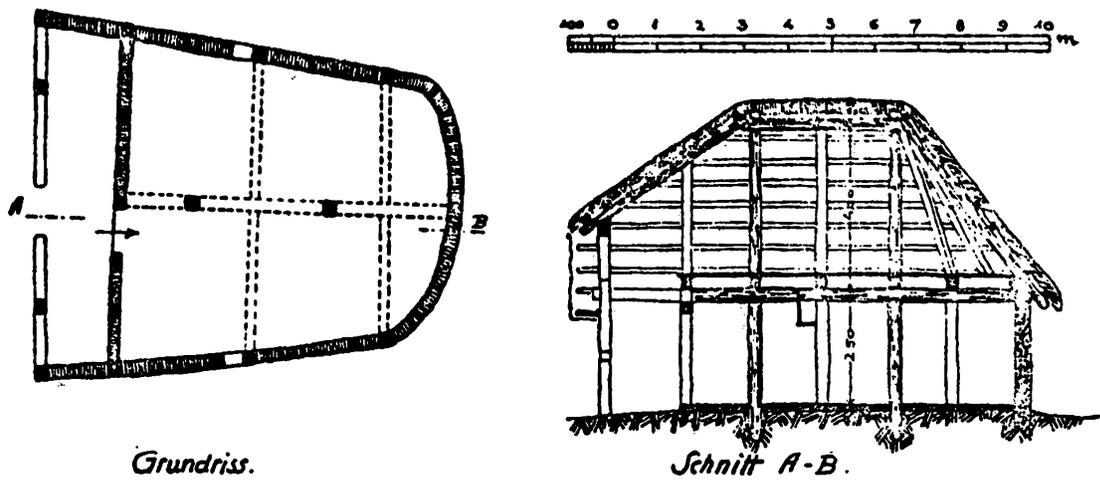


Abb. 11. Grundriß des Hauses von Oerlinghausen.

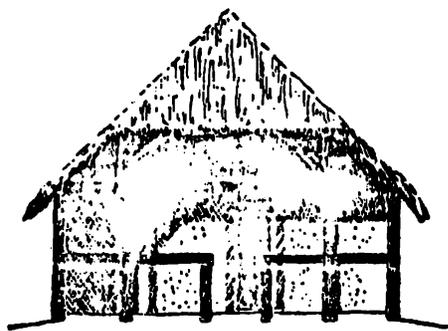
Planta de la casa de Oerlinghausen

fig.16

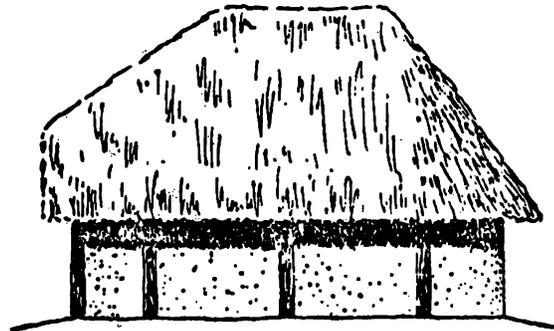


Grundriss.

Schnitt A-B.



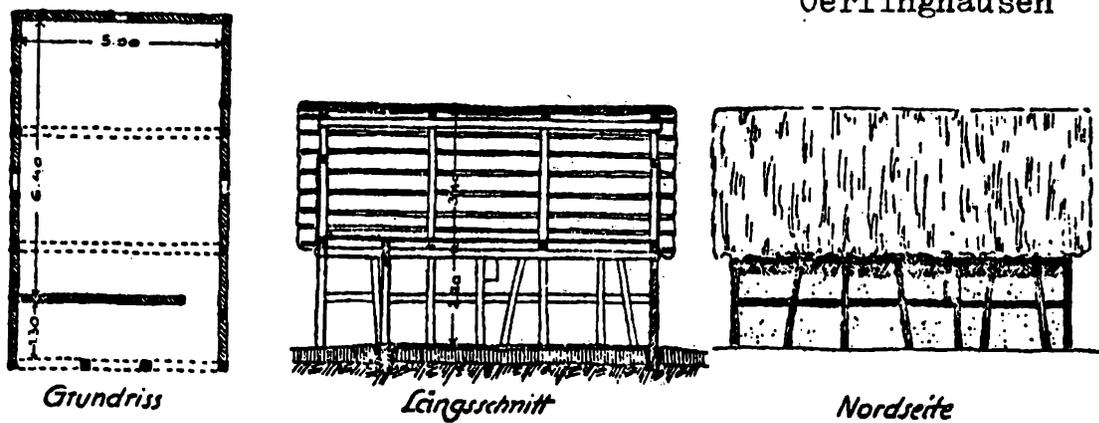
Vorderansicht.



Seitenansicht.

Abb. 12. Rekonstruktionsversuch für das Haus von Oerlinghausen.

Intento de reconstrucción de la casa de Oerlinghausen



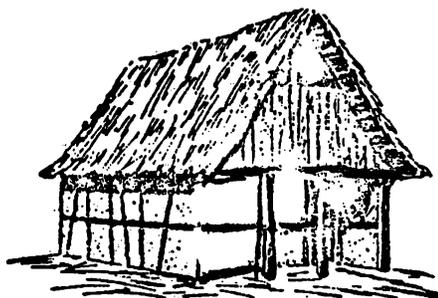
Grundriss

Längsschnitt

Nordseite



Ostseite



Schaubild

Rekonstruktionsversuch Maßst.: 

Abb. 6. Das germanische Haus von Rhade, Kr. Recklinghausen.

La casa germánica de Rhade

fig.17

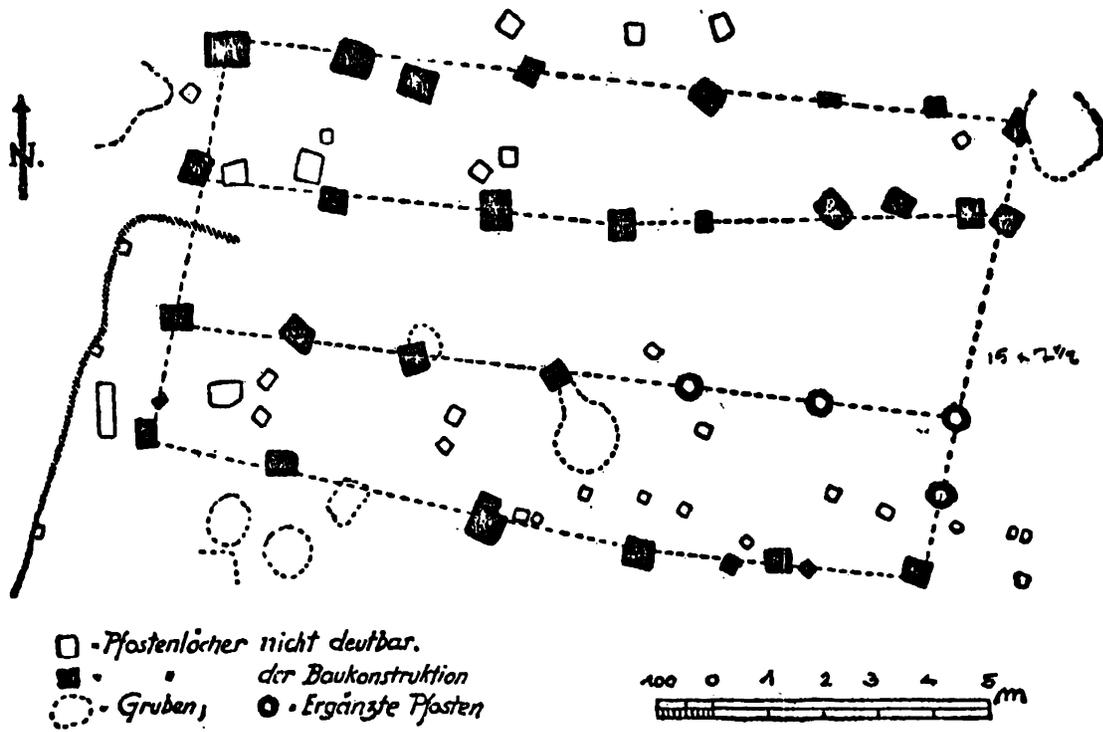


Abb. 7. Bau 2 der nördlichen Grabungsfläche.

Edificio 2 de la parte norte del área de excavación en Westick, cerca de Kamen, Kr. Unna, Westf.

fig.18

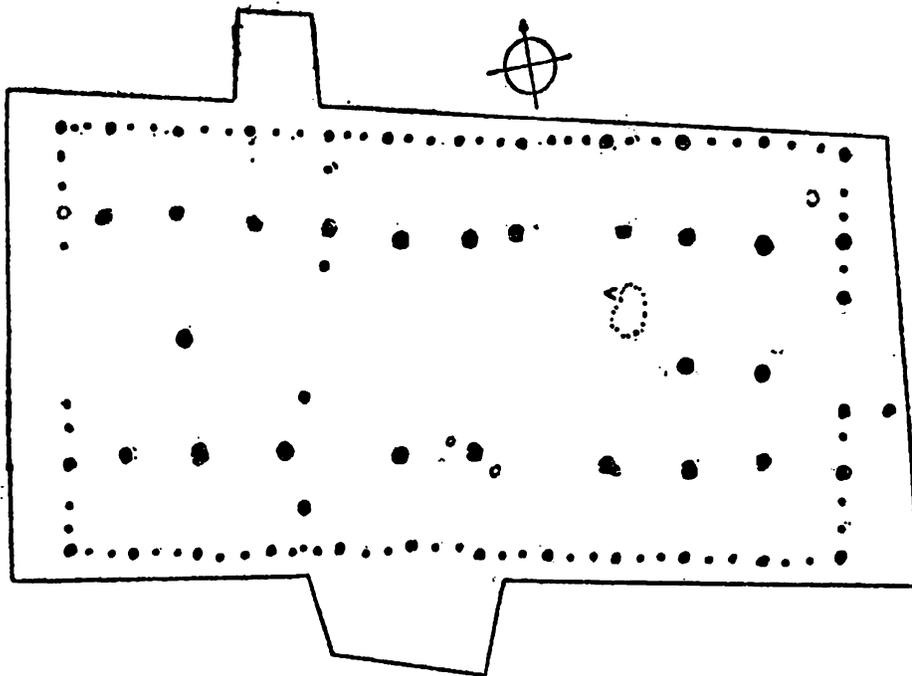


Abb. 6. Hausgrundriß von Wijchen unweit Nijmegen (nach Bloemen).

Planta de la casa de Wijchen, cerca de Nijmegen

fig.19

Plantas de casas de Ezinge (según van Giffen)

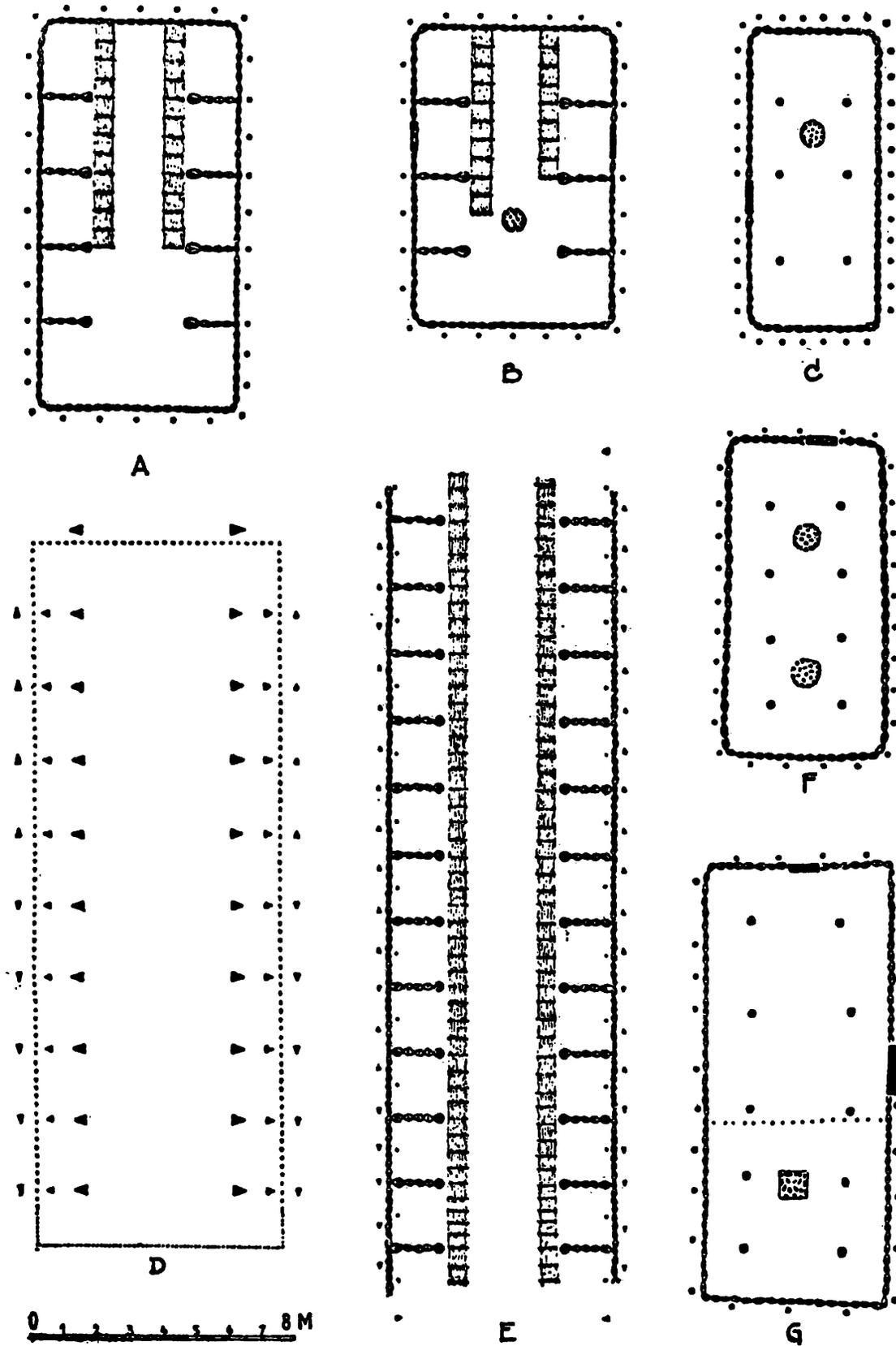


Abb. 4. Hausgrundrisse von Ezinge (nach van Giffen).

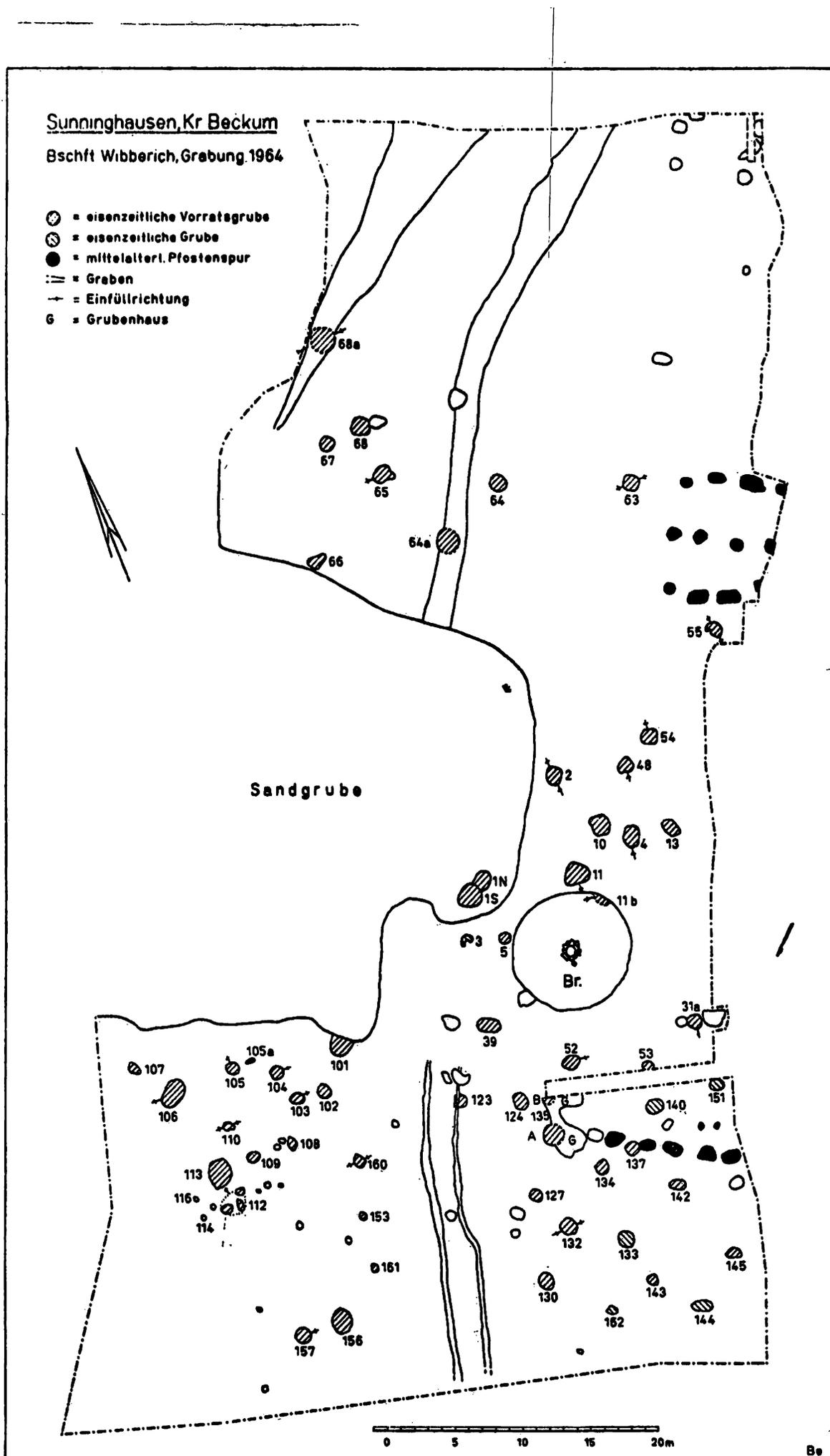
G aus Schichtgruppe VI E, F aus Schichtgruppe IV
 A, B, C " V D " III.

de Alemania. Allí se encuentran actualmente los grandes centros industriales y urbanos. Y fue allí donde mayor actividad hubo en el subsuelo en los últimos cincuenta años reflejándose, por supuesto, cuantitativamente en el material arqueológico. Por eso es muy difícil evaluar si estas concentraciones demográficas corresponden más bien a una realidad actual de la sociedad industrial o si, en cierta manera reflejan también fidedignamente una realidad de pequeños agricultores seminomadas de la época romana. Sin embargo existen algunos argumentos edafológicos en favor de una respuesta positiva, por que sucede que las concentraciones de la población y las zonas con escasa población corresponden a dos tipos de suelos esencialmente distintos. En el caso de las zonas con concentraciones de población corresponden a suelos llamados pesados (Loess) y las zonas con escasa población a los llamados suelos ligeros (arenosos muy permeables).

La evidencia arqueológica, por lo general, en la región se refiere principalmente a huellas de postes de madera de las construcciones casa-habitacionales, fosas (bodegas) y fragmentos de cerámica, de metales (bronce y hierro) y restos oseos y vegetales (fig. 16, 17, 18, 19). En base a las plantas se ha intentado la reconstrucción de las distintas formas de las casas habitacionales en uso por aquella población (fig. 17) como también se han sistematizado las plantas más frecuentes (fig. 20) que demuestran la variabilidad en tamaño y aprovechamiento del espacio interno.

En la fig. 20 apreciamos que las casas pueden variar considerablemente lo que nos lleva a la pregunta por su función social específica. Las casas largas (fig. 21) daban habitat probablemente a la familia grande (Sippe), mientras las casas chicas, solo a la familia inmediata (padres e hijos) (Fig. 17). Esto demuestra que las unidades habitacionales mínimas no se referían exclusivamente, como es el caso de la sociedad industrial moderna a la familia, sino también a la familia grande, aunque no esta clara, según cuales - criterios o normas sociales se asentaba a veces la familia grande en una sola casa y a veces en varias pequeñas.

La estructura de todas las casas, chicas y grandes, era de madera, aunque las soluciones constructivas podían variar según la época y la región. En nuestra área por ejemplo se difundió un tipo que era conocido también en Inglaterra con el nombre construcción "Cruck-" (fig. 21). Todas las casas se caracterizaban por la particularidad de construcciones subterráneas, llamadas "Gruben" (fosas) que sirvieron a sus habitantes como bodegas para guardar el grano o para protegerse de las inclemencias climáticas. En algunos casos - la evidencia de fosas es el único vestigio arqueológico indicativo de que en este lugar había antes una pequeña villa como en el caso del área excavada de la población actual de Suenninghausen (Fig.23), mientras en el plano de la fig. 24 podemos apreciar las huellas -- de postes de madera, las fosas circundantes de las tumbas en distintas formas, y las fosas (Gruben) de las casas habitacionales. En la



Distribución, estructura y cortes transversales de la construcción "cruck"

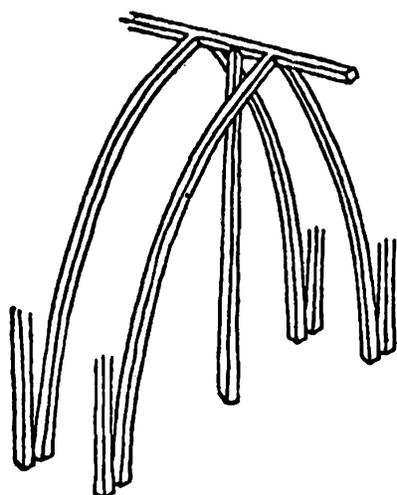


Abb. 4. Aus dem Grabungsbefunde direkt abzuleitende Konstruktionsteile.

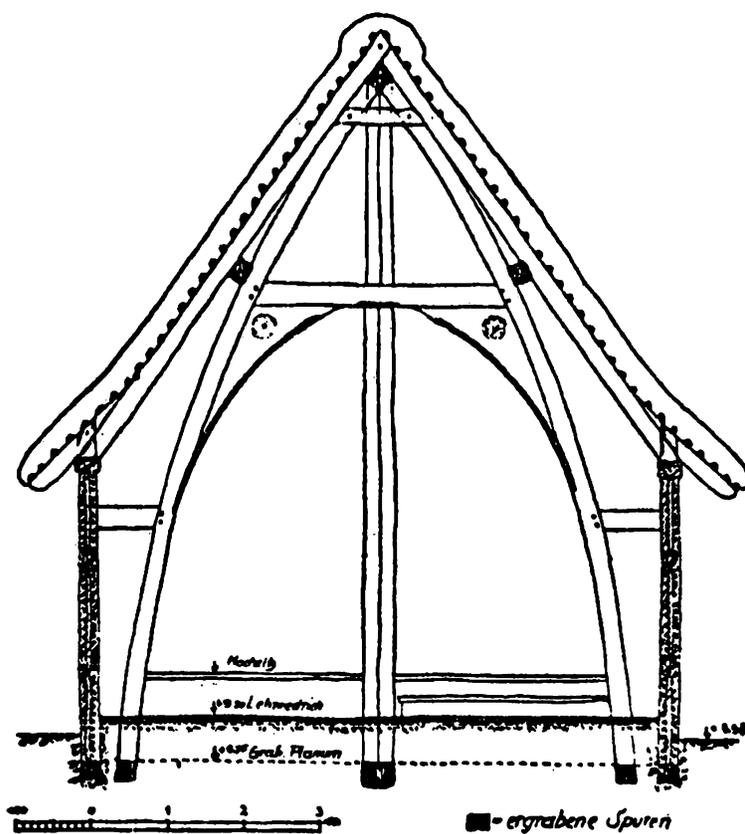


Abb. 5. Querschnitt des Hauses gemäß Raumbild Tafel XXXII.



Abb. 13. Karte von England. In den eng schraffierten Gebieten findet sich die Cruck-Konstruktion, in den weit schraffierten und in Südwest-Wales ist sie unbekannt.

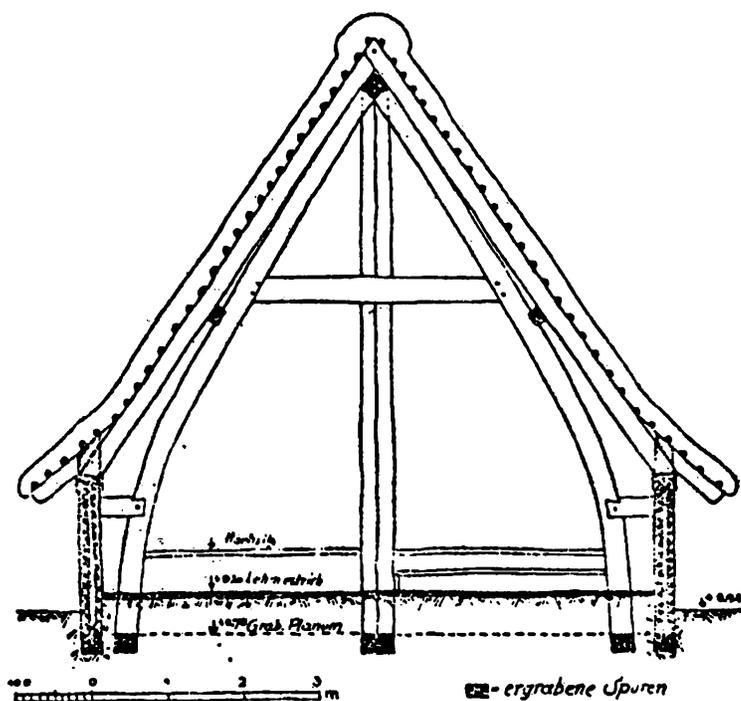


Abb. 14. Querschnitt des Hauses gemäß Raumbild Tafel XXXIII.

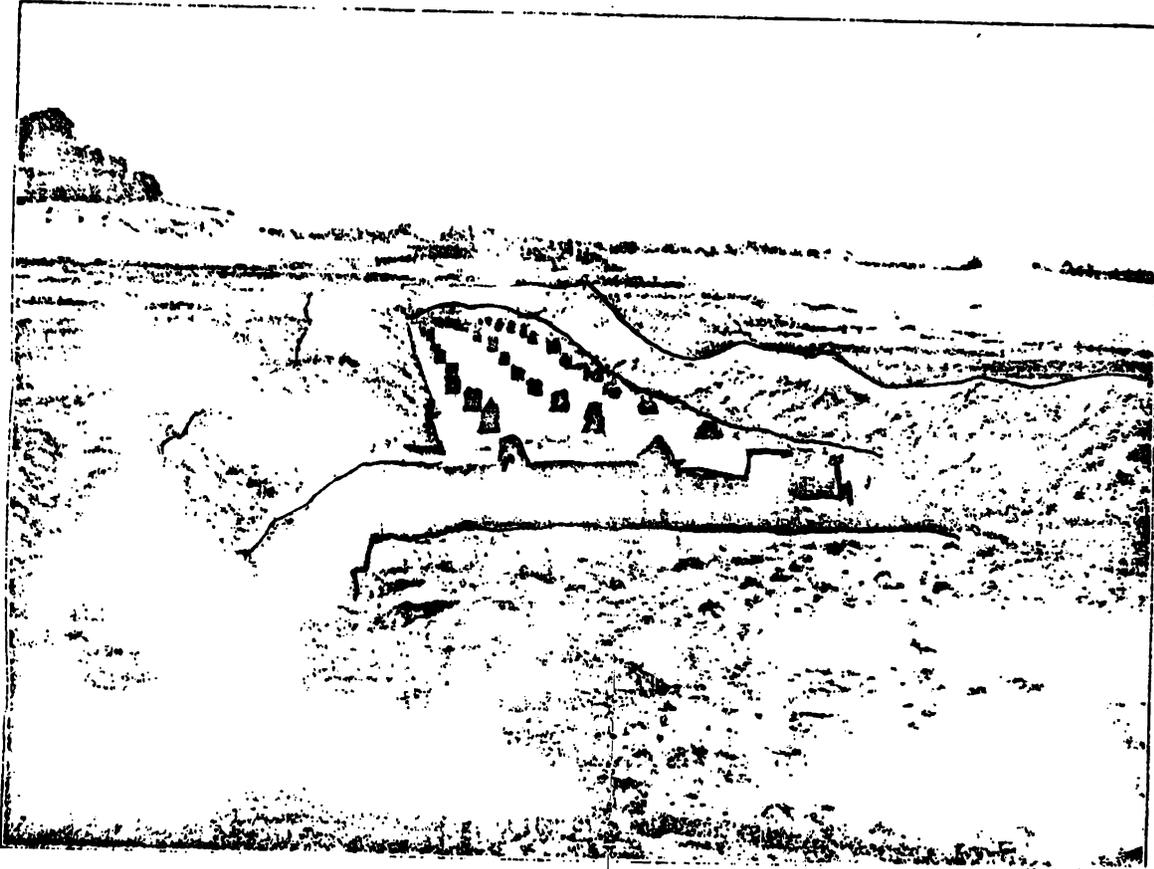


Abb. 11. Haltern, Ostseite. Die Reste einer Brücke über die Steverniederung an der Straße Haltern-Hullern.

Haltern (lado oriental). Los restos de un puente en el camino Haltern-Hullern.

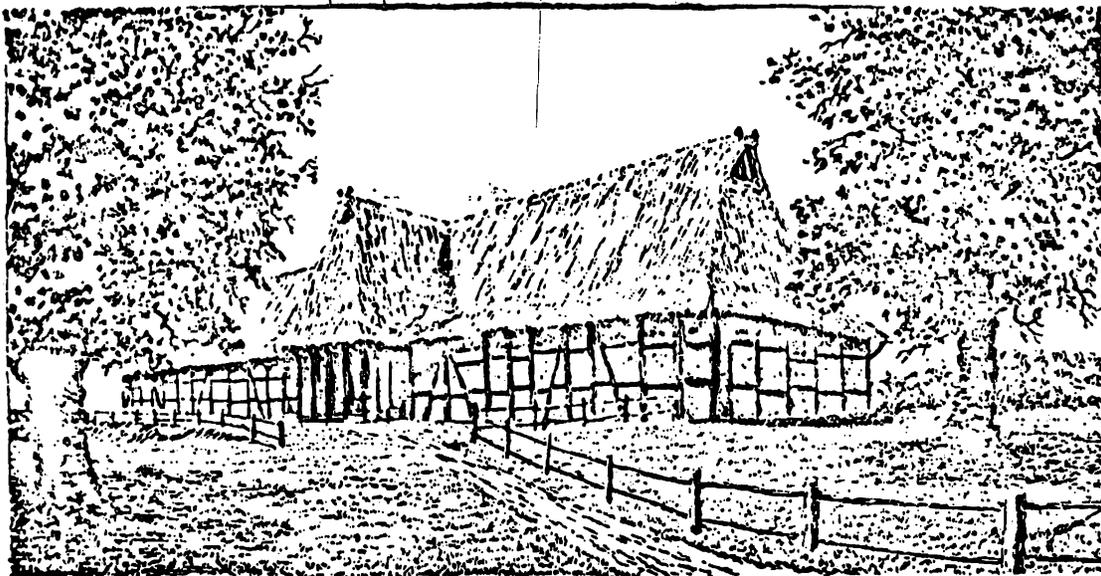
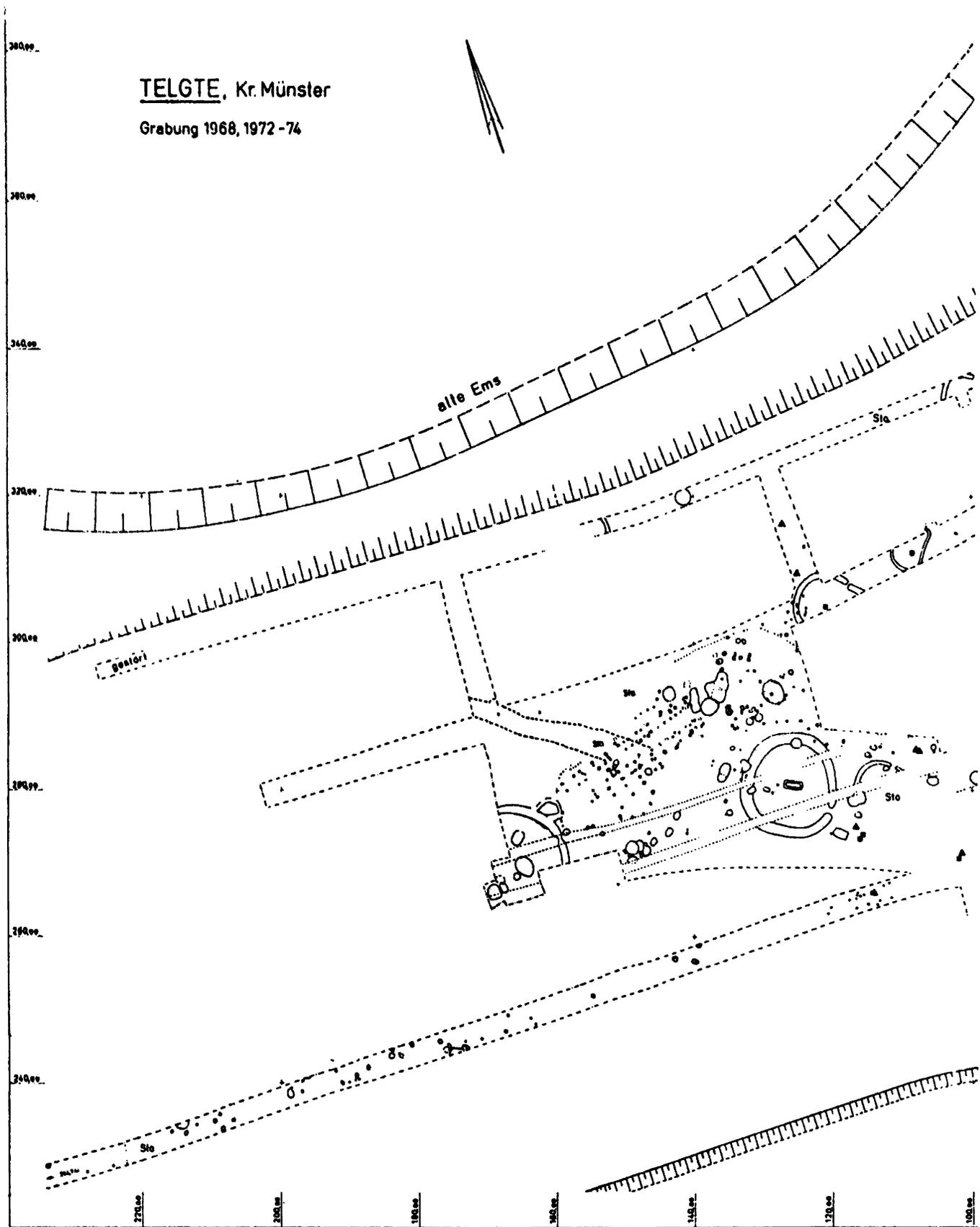


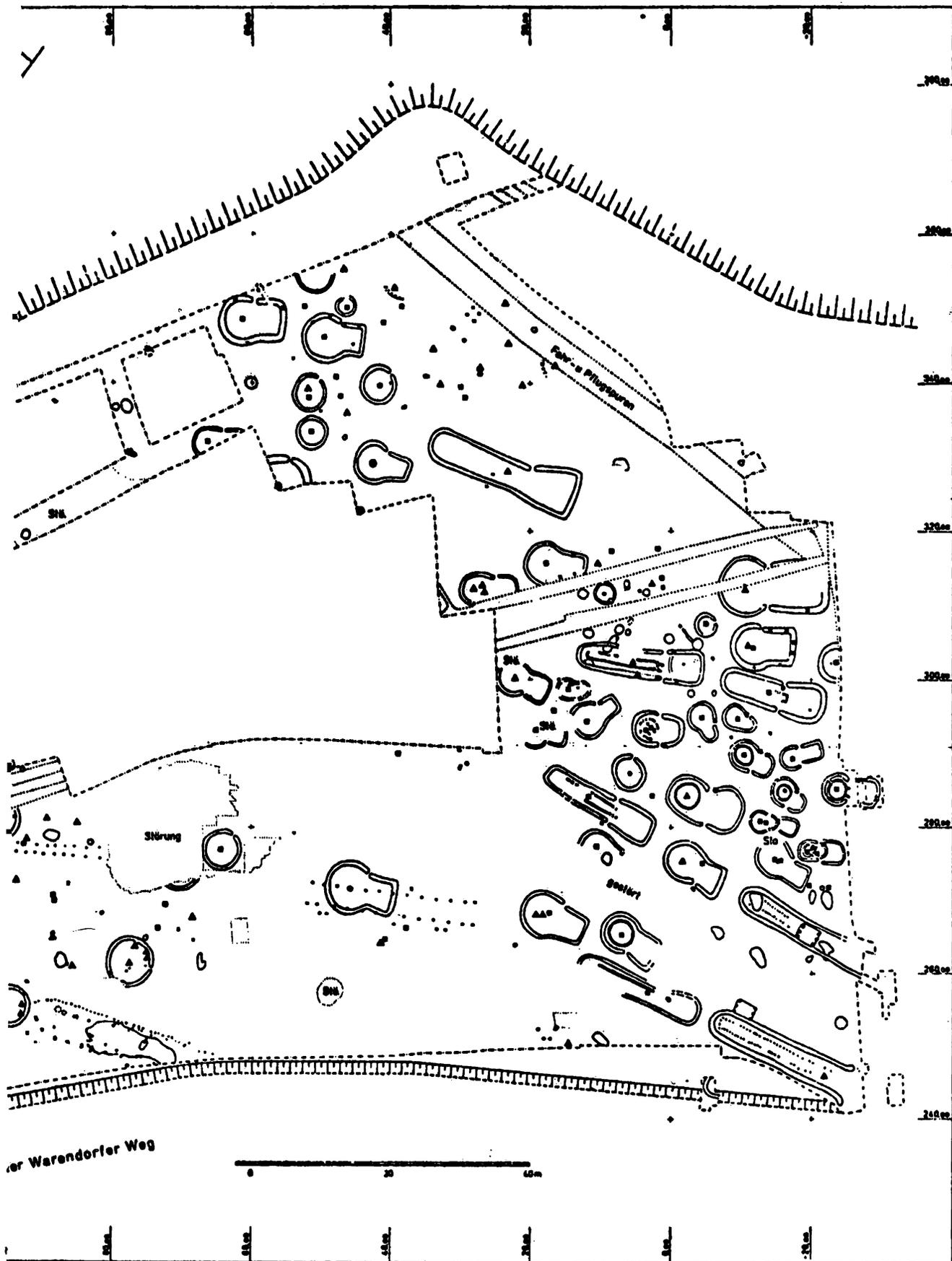
Abb. 7. Hauptansicht des Hauses von Nordwesten.

Fachada principal de la casa de Westick del lado noroccidental



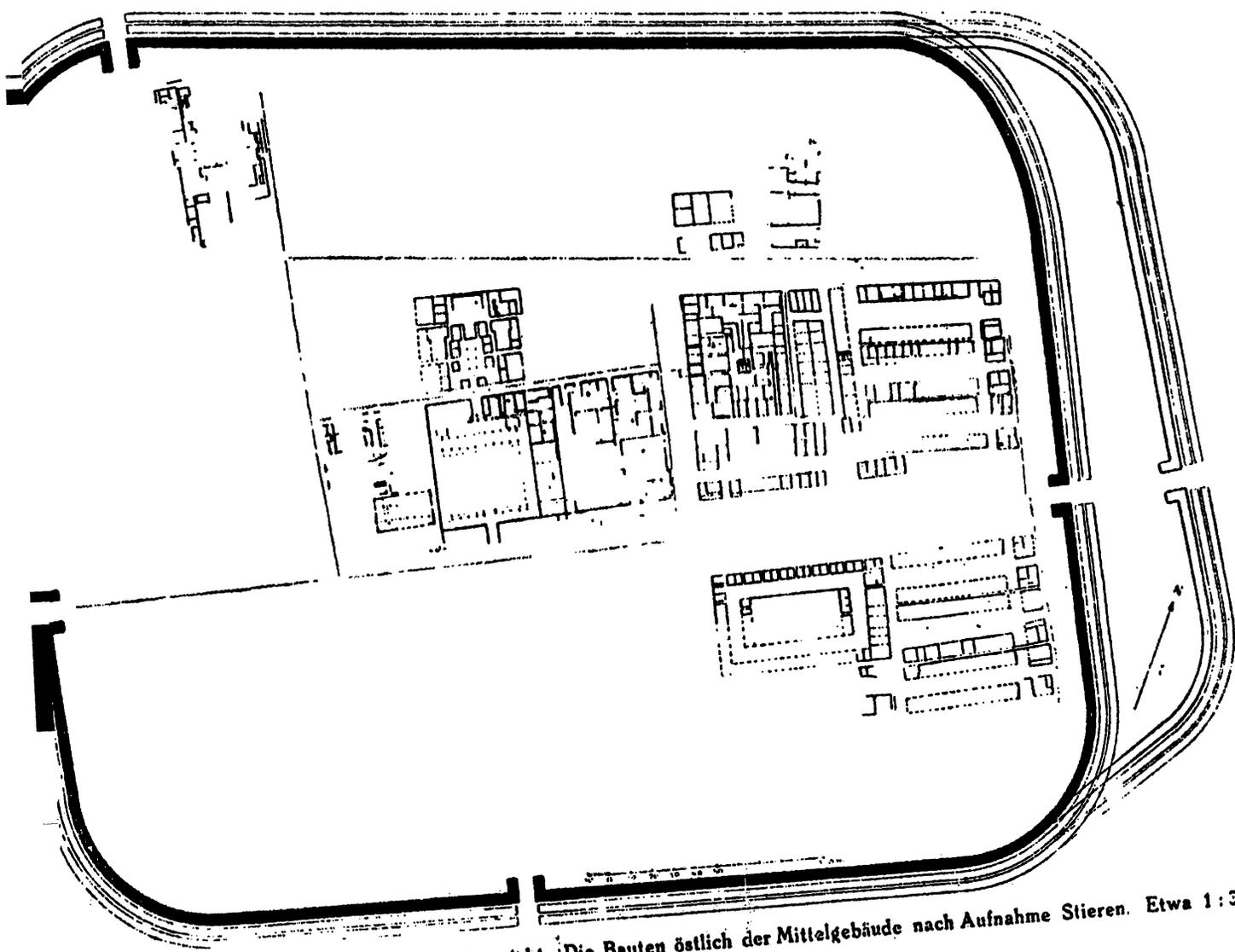
Taf. 46 und 47: Fläche „Dovenacker“ mit Lang-, Schlüsseloch- und Kreisgräben sowie Pfosten-, Grubenhäusern und Speichern.— M = 1:800.

- | | | |
|----------------|----------------|-----------|
| ■ Urne | × Einzelfund | ● Pfosten |
| ▲ Knochenlager | ✕ Scherbennest | ○ Grube |
| | — Graben | |



Legende auf Taf. 46.

del área de excavación arqueológica en Telgte, Kr. Muenster, Westf. lugar fue ocupado desde la edad de bronce hasta la época imperial temprana. Fijese en la concentración de tumbas en el este y casas habitacionales en el oeste. fig.24



Die neuen Grabungen in Haltern. Gesamtübersicht. Die Bauten östlich der Mittelgebäude nach Aufnahme Stieren. Etwa 1:3000.

Excavaciones en Haltern. Plano general del campamento militar romano Haltern que fue abandonado después de la derrota romana en la batalla de Teutoburgo (9 D.C.).

fig.25



Cerámica local doméstica "Rauhtöpfe" LANDKREIS HERFORD

Gohfeld, Kr. Herford

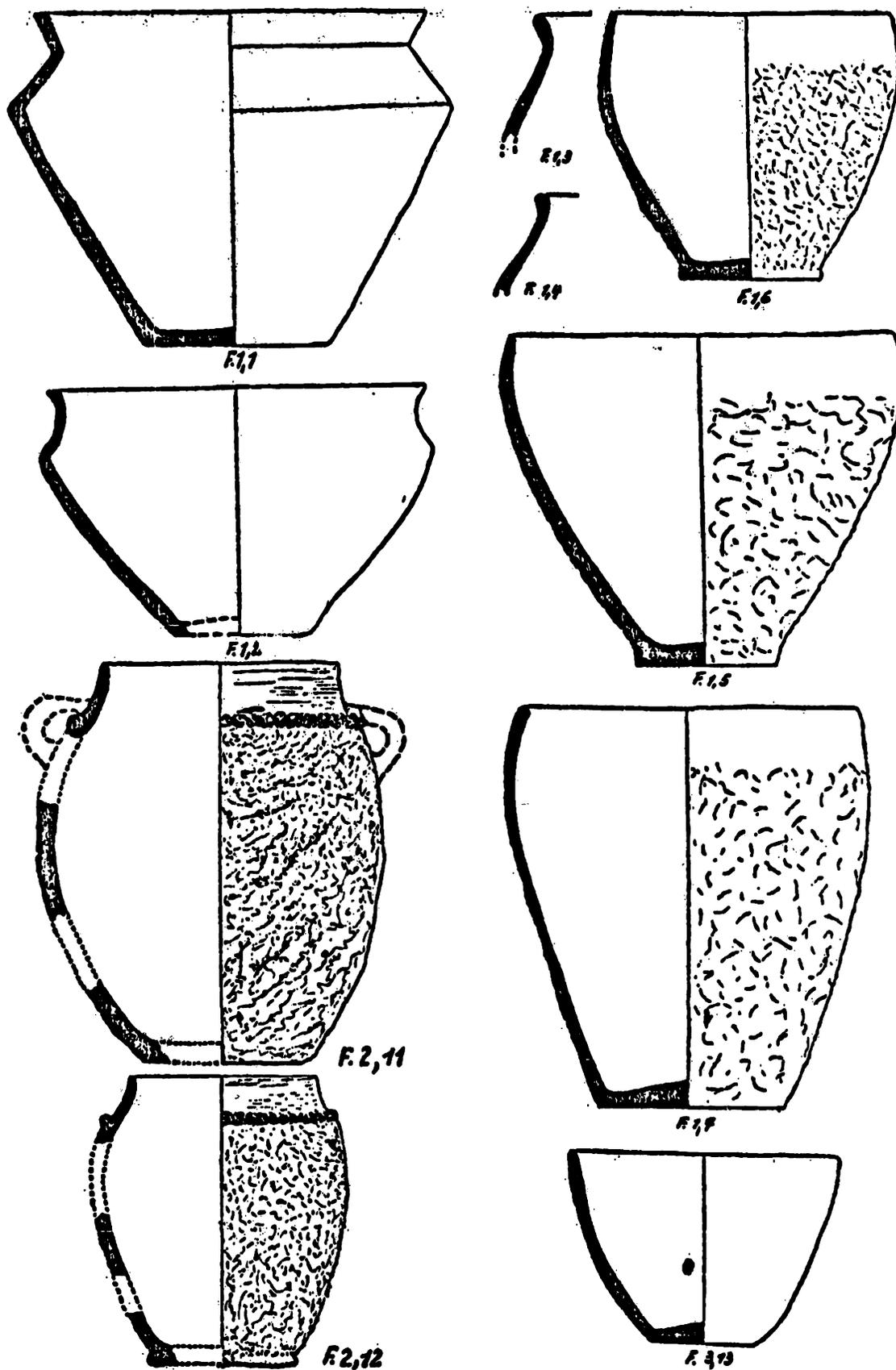


Abb. zu 589. Gohfeld, Kr. Herford, 1/4.

fig. 26

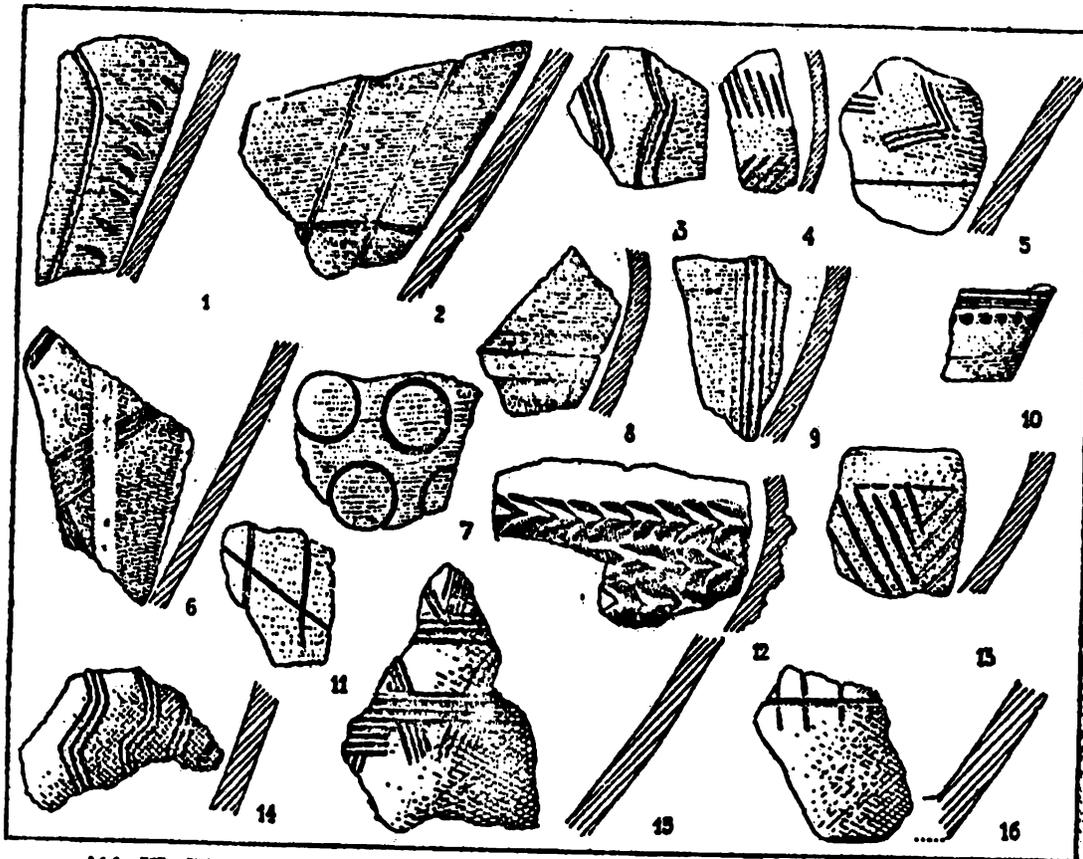


Abb. XI. Waltrop, Verzierte Scherben von feinen germanischen Gefäßen (1/2 nat. Gr.).

Waltrop, frag. ceramicos decorados de vasijas germánicas finas.

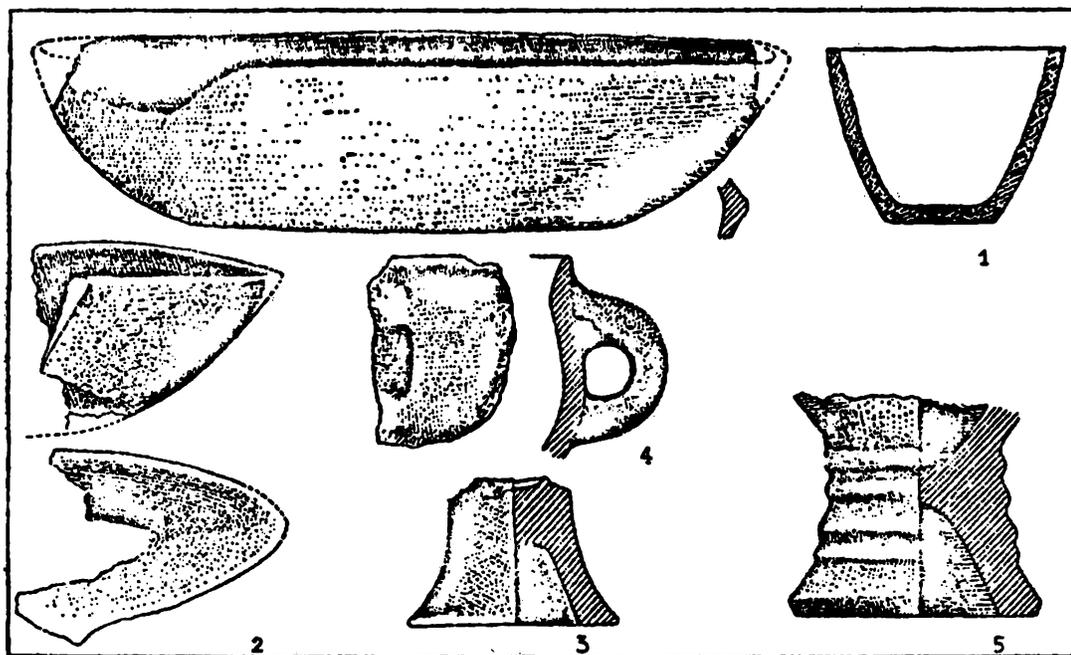


Abb. X. Waltrop, Scherben von feinen germanischen Gefäßen (1/2 nat. Gr.).

Waltrop, frag, cerámicos de vasijas germánicas finas

fig.27

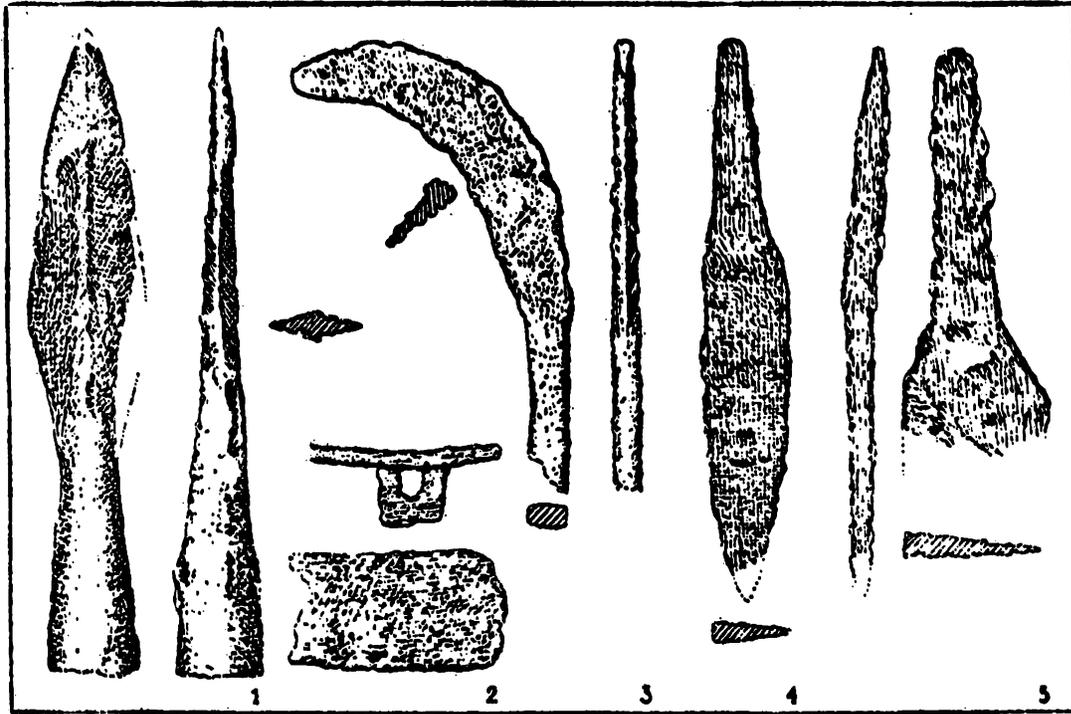
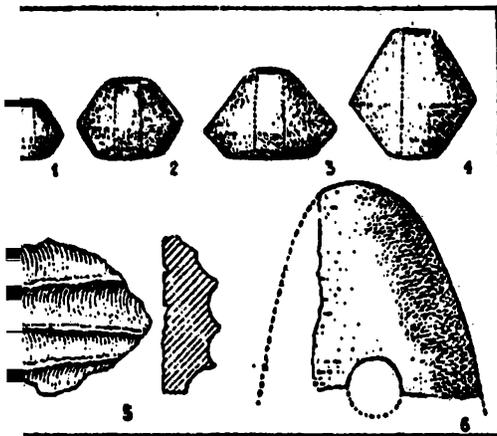


Abb. XXV. Waltrop, Eisengerät (1/2 nat. Gr.).

Waltrop, artefactos de hierro



XXIII. Waltrop, Spinnwirtel, Webgewichte und Wandverputz (1/2 nat. Gr.).

Waltrop, husos, pesas para hilar y fragmentos de aplanado

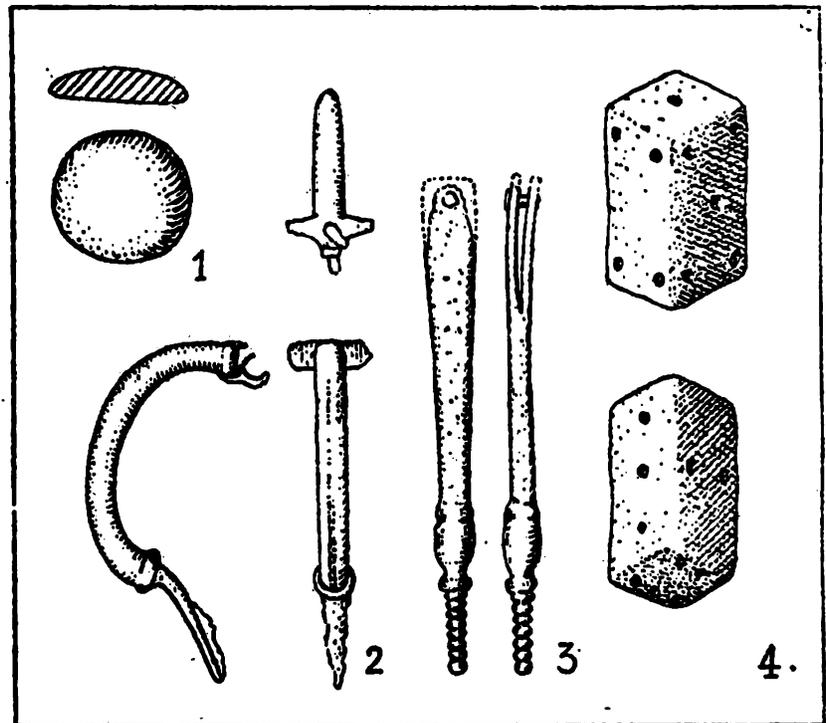


Abb. XXIV. Waltrop, Spielstein, Fibel, Riemenzunge und Würfel (nat. Gr.).

Waltrop, fibulas, dados y



12. Hiddenhausen, Kr. Herford. 1:2.

fig. 25 tenemos la planta de un "castellum romanum" lo que demuestra como los romanos construían dentro de la tierra dominada por los ene migos del imperio. En este caso se trata del castel de Haltern, ubica do en la región de los suelos de Loess, donde, como habíamos di-- cho, pudimos detectar las mayores concentraciones demográficas de la región, y lo cual fue abandonado después de la pérdida de una le gión romana entera en la batalla conocida como la batalla de Varus bajo la regencia del emperador Tiberio. Estos campamentos, en tiem pos de relativa paz fungían también para la distribución de mercanci as romanas en la región. Allí se vendían, tanto artículos romanos de lujo como algunas cerámicas del tipo sigillata, aparte de las mo nedas romanas sumamente diagnósticas para el fechamiento arqueológ ico, adornos de metal y objetos varios de vidrio pero también artefactos útiles para las labores de campo de aquella población ind ígena. Los aldeanos de las regiones circunvecinas comerciaban gene ralmente con sus productos naturales, pero también con algunos objetos de uso diario. Por eso encontramos muy a menudo cerámica -- "germanica" en los asentamientos militares romanos.

La cerámica doméstica más difundida y por eso típica de la región es la que se llama "Rauhtoepfe" por el acabado bur-- do de sus vasijas. En este caso se trata de una cerámica de muy - mala calidad en comparación a lo que estamos acostumbrados en Me-- soamérica, de pasta muy gruesa y muy mal cocida en un ambiente - oxidante y reductivo como sucede en el cocimiento al aire libre - con combustibles vegetales (fig. 26). En proceso de la fabrica---

ción de las vasijas es el modelado, las paredes son alisadas en su parte interior y exterior. En la parte exterior se aplica posteriormente el barro de tal manera que se obtiene como resultado una superficie sumamente rugosa, pero algunas veces también se usa una decoración de punzonada que recuerda a la tradición de las cerámicas de la edad de Bronce. Por eso sucede que muchas de las vasijas de esta región recuerdan en forma y color a las vasijas de la edad de Bronce, solo con la diferencia que la producción cerámica del hierro tardío es de mucho menor calidad. La cerámica representada en la fig. 27 procede de manufacturas plenamente identificadas con poblaciones germanas que a su vez son mucho más elaboradas que la cerámica común en las aldeas rurales del noroeste de Alemania y por eso deben considerarse también artículos de lujo atípicos para la mayor parte de la población en la época imperial temprana. Entre los adornos de la población germánica y no germánica funge en primer lugar la gran variedad de distintas "Fibeln" (fibulas), una especie de broche para la vestimenta femenina, según cuyas formas particulares se ha distinguido entre poblaciones germánicas y aquellas de otra pertenencia étnica como podrían ser los celtas o aquella población no identificada por una étnia históricamente definida, ubicada entre celtas y germanos (fig. 26).

Los artefactos se fabricaron de distintos materiales -- (fig. 26): los malacates y las pesas para hilar eran generalmente de barro cocido. Las puntas de las lanzas eran de hierro, igualmente como otros artefactos cortantes para las labores de campo

-los cuchillos y la hoz-, mientras los artefactos que también -- cumplían con la función no específica de adorno como las fibulas y los aditamentos metálicos en los trabajos de piel eran principalmente de bronce.

Entre los animales domésticos se conocía el perro, el puerco, la gallina y el ganso, borrego, el chivo, el caballo y el ganado vacuno. Pero también se alimentaban de animales silvestres como el venado, la liebre, de aves y de otros mamíferos pequeños. Entre los granos domésticos conocieron el centeno, la cebada, la avena y el trigo.

Por la evidencia arqueológica de los instrumentos para hilar se puede deducir que supieron también tejer y así fabricar telas para múltiples usos. La materia prima para hilar solo puede haber sido de fibras de animal porque no se conocen otras, vegetales por ejemplo, en la región que pudieron haber servido para hilar y tejer.

El segundo área de importancia en el asentamiento germánico es el del trabajo. Esta área, en parte está ligada especialmente con el habitat, puesto que en las pequeñas aldeas el cuidado de los animales, especialmente el establo del ganado y de los caballos formaba, hasta en la actualidad, parte de la misma casa habitacional. Mientras las aves y los puercos se cuidaban en corrales apartes. Esta área de trabajo inmediata a la habitación era el lugar predominantemente de la actividad económica femenina:

ordeñar las vacas, alimentar los animales domésticos en general: el ganado, los caballos, las gallinas, los puercos, los perros, etc. Luego tocaba a las mujeres la transformación de las materias primas alimenticias en productos comestibles. Moler el grano en graneros de piedra para la preparación del pan, batear la leche para la obtención de productos lácteos como queso y mantequilla principalmente, hilar la lana de las ovejas para la fabricación de telas y vestimentas (ver artefactos fig. 28).

El hombre, desde luego, se dedicaba a los trabajos pesados de la casa, como cortar leña (hachas de hierro) para el -- fuego abierto en el centro de la casa (cocinar y calentar), la - matanza de animales y la construcción de casas, y, en general, - todas aquellas actividades económicas que se realizaban afuera - del habitat, estrictamente. El hombre con la ayuda de los caba-- llos araba los campos de cultivo que a veces podrían estar algo retirado del habitat, debido al constante cambio en el uso de -- la tierra, aunque para esta época, según las fuentes romanas co-- nocían la utilización de la cal como fertilizante. La poca pobla-- ción en la región permitía a todos los grupos humanos practicar

una agricultura extensiva que consistía en cortar y quemar el bosque de climas templados, utilizando cada terreno solamente para unas cuantas cosechas y luego buscarse otro según la conveniencia del agricultor, por que no existían en esta época - verdaderamente límites territoriales para el agricultor; pero po-- dría suceder que por el constante cambio se alejaba cada vez más



Distribución de los hallazgos arqueológicos en el Latène tardío entre los ríos Rin y Weser
fig.29



Distribución de las monedas celtas entre los ríos Rin y Weser

fig.30



Distribución de la cerámica en torno

fig.31



Hallazgos germánicos tempranos entre los ríos Rin y Weser

▣ campamentos militares del tiempo de Augustus

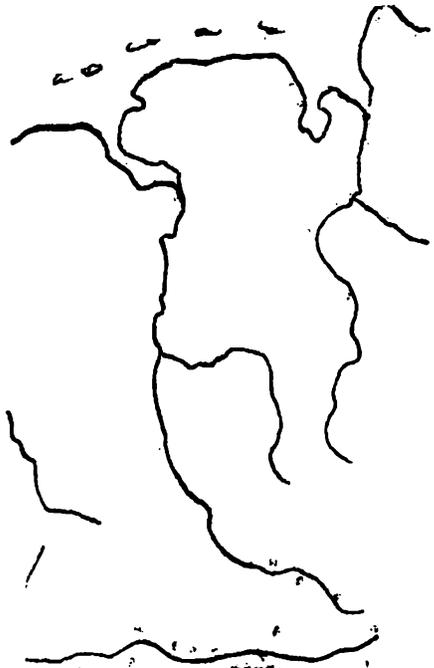
• lugares con inventario germánico temprano

fig.32



nombres viejos, aparentemente pregermánicos
 .pi
 :im
 prefijo P en nombres pre- y germánicos
 tempranos

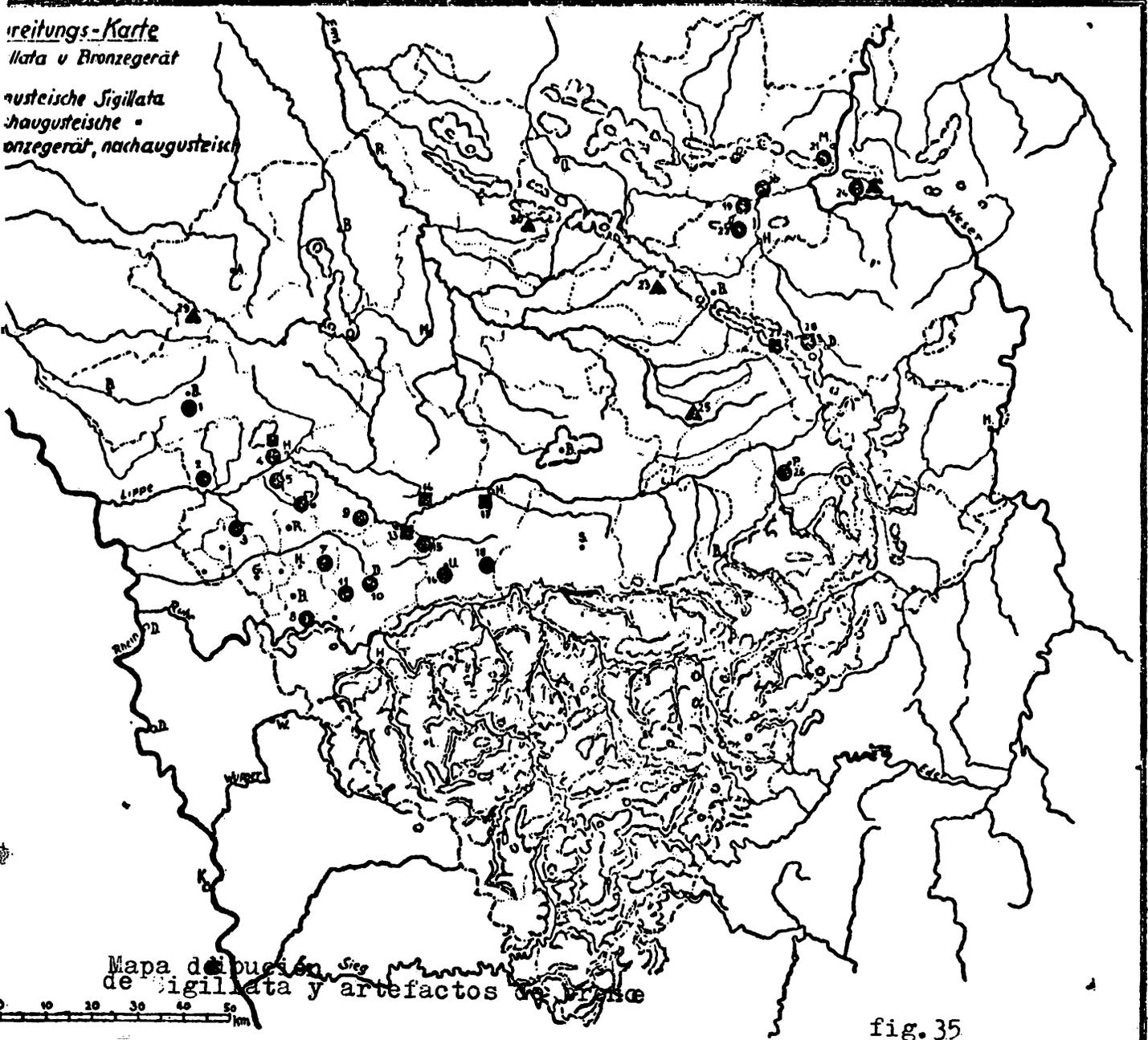
fig. 33



Evidencias germánicas de la
 época imperial romana entre
 los ríos Rin y Weser
 Germanos del Rin y Weser

fig. 34

Verbreitungs-Karte
 Sigillata u. Bronzezeit
 augusteische
 nachaugusteische
 Bronzezeit



Mapa de distribución
 de Sigillata y artefactos de bronce

fig. 35

skeletteil	Hausrind	Hauschwein	Hauschaf	Hausziege	kl. Wiederkäuer	Haushund	Hauspferd	Rothirsch	Reh	Feldhase	Kleinsäuger	Haushuhn	Hausgans	Wildvögel
Hornzapfen, Geweih(-rest)	12	-	1	1	-	-	-	3	1	-	1	-	-	1
Schädel(-rest)	15	13	4	2	2	3	1	1	-	-	-	-	-	-
Interkiefer(-rest)	44	31	5	-	41	6	1	-	-	-	-	-	-	-
Oberkieferzähne	7	4	-	-	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-
Unterkieferzähne	5	6	-	-	5	-	1	-	-	-	-	-	-	-
1. Halswirbel	-	2	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2. Halswirbel	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
übrige Halswirbel	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Brustbein	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Wirbelrest (allg.)	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Schulterblatt	12	15	2	-	4	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Oberarmbein	12	6	2	-	1	2	-	1	-	-	-	2	-	-
Speiche	15	6	3	2	11	1	2	-	-	-	-	1	-	-
Elle	7	14	-	-	3	1	-	-	-	-	-	2	1	-
Handwurzelknochen	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

10* fig.36 Restos óseos de los distintos animales en Sueninghausen, Kr. Beckum, Westf.

de su casa. Si la distancia entre el habitat y el trabajo llegaba a una distancia intolerable, el agricultor local cambiaba simplemente su habitación. En el verano había que sacar el ganado mayor y menor de los establos para llevarlo a pastar lejos de la aldea en las aberturas del bosque y cerca de las orillas de los ríos y riachuelos de la región.

La caza tenía para estos grupos ganaderos y agricultores (seminómadas) una especial importancia que se puede tanto -- clasificar como trabajo, pero también como diversión. En la caza, concebida también como juego, los jóvenes podían demostrar sus - habilidades físicas como la habilidad en el manejo de las armas; su tenacidad y constancia en la persecución de los animales mayores como el venado y el puerco salvaje, igualmente como su astucia para atrapar el animal. El arma predilecta para la caza debe haber sido el dardo con la punta de hierro (fig. 28), pero también se conocía el arco, la flecha y la espada. De la misma manera, la pesca en algunas partes de la región, aún en menor grado, se practica principalmente como una diversión, si tomamos en cuenta la gran afición de los germanos por la natación comentada en las fuentes latinas. Tanto la caza como la pesca no tenía ninguna importancia real para la alimentación del grupo, si nos fijamos en la cantidad de los restos óseos (fig. 36) encontradas en la aldea de Suenninghausen. Allí la relación de restos óseos de animales domésticos con animales silvestres es de 349:8, aunque de los 349 restos óseos de animales domésticos habría que descon

tar las de aquellos animales que no se comen como el perro y el caballo, pero, sin embargo queda todavía una relación de 327:8; es decir el 91.6% de la carne comestible en la aldea de Suennin-ghausen pertenece a animales domésticos, y solo el 2.24% a animales silvestres.

Si queremos hacer una valorización económica entre las posibilidades ambientales y el desarrollo demográfico en la región, alrededor de la Era, tendríamos que llegar a la conclusión que la explotación humana era muy inferior a las posibilidades que ofrecía la naturaleza en este momento, tomando en cuenta el nivel tecnológico. Es decir el sistema social y las prácticas económicas de las comunidades no habían llegado todavía a este punto donde se ven afectados sistemicamente por espacio vital. Cada familia tenía para escoger la mejor tierra y todavía sobraba. Cada grupo se podría asentar en los lugares más favorecidos con respecto a las fuentes naturales para practicar esta economía basada en la autarquía aldeana (con la excepción de minerales y metales).

Las diferencias belicas entre los distintos grupos no giraban alrededor de conflictos de tierra sino se originaron por conflictos personales entre los miembros de varias familias grandes (Sippe). Este hecho observamos en la conducta de migración de los distintos grupos germanos que no empezaban a poblar el noroeste de Alemania hasta que la población humana es diezmada, sus pueblos y campos de cultivo destruídos por las expediciones

romanas en esta región bajo la regencia de Augustus (conquistas de Drusus) y Tiberio.

En las sociedades preclásicas (fig. 13) contamos todavía con otro área que hemos denominado área de servicio. Los servicios en este tipo de sociedades se resuelven sobre la base comunal y comprenden fundamentalmente las obras comunales de interés colectivo, la organización de las prácticas religiosas y bélicas, mientras el comercio y la circulación de los productos se realizaba igualmente como el trabajo a nivel individual, situación por la cual el comercio y la circulación de productos nunca ha sido de gran importancia en la Germania libre, aunque productos romanos y celtas, en forma de monedas y artículos de lujo, se encuentran en toda la región. Sin embargo, el patrón de asentamiento tan disperso y la conducta marcadamente individualistas de los pobladores de aquella región eran argumentos en contra para que se organizase un comercio efectivo en la región. Por un lado la población tenía poco con que comerciar por falta de la división de trabajo que estimula a la producción artesanal que pudiera competir con otros productos dentro del mercado, y por el otro lado, la comunidad, por las necesidades tan rudimentarias orientadas fundamentalmente hacia la sobrevivencia física, consumía muy pocos productos de comercio y por lo cual representaba una población muy poco atractiva para la inversión comercial.

Las áreas de la administración religiosa de la población, al contrario a las poblaciones mesoamericanas, se detectan difícilmente entre las poblaciones del noroeste de Alemania. Sabemos de los germanos históricos que tuvieron centros ceremoniales donde se reunía la población de muchas aldeas en fechas determinadas para sus prácticas religiosas, pero también se reunían allí para tomar decisiones políticas sobre el destino de la tribu. Pero, como estos lugares fueron escogidos por la tribu por sus particularidades naturales (el roble de Donar) quedan pocos indicios que podrán servir como evidencia arqueológica. Lo que con mayor facilidad pudo identificarse son los cementerios de las aldeas. En la fig. 24 observamos que el lado este del área arqueológico esta densamente poblado por evidencias de tumbas, mientras los restos de las plantas habitacionales se encuentran en el oeste (hay que advertir que solo las tumbas con pequeño círculo pertenecen al mismo nivel ocupacional de las casas-habitación, mientras las tumbas con círculo grande pertenecen al Bronce y las otras formas de tumbas al Hierro temprano).

Sin embargo las áreas de práctica religiosas y las del habitat no siempre se presentan estrictamente separadas unas de otras. En el caso de Sueninghausen se han encontrado muchos fragmentos de cerámica en las construcciones subterráneas (Gruben) y que corresponden a prácticas funerarias de cremación. Estas cerámicas no se distinguen ni por su forma, ni por su acabado de -

las cerámicas de uso cotidiano, sino exclusivamente por su doble cocimiento, debido al proceso de la cremación. El contenido de estas formaciones troncocónicas subterráneas (Gruben) no nos revela, si se trata de "Gruben" expresamente destinados a los ritos funerarios o solamente de un acondicionamiento de las construcciones habitacionales abandonadas. Es decir, si las cenizas de los muertos se guardaban en las casas o en áreas destinadas exclusivamente para los muertos. Juzgando por la evidencia arqueológica ("urnas de casa", "Kreisgraben" (fosas circulares con los restos de cremación (Brandschuetzung)) se practicaban distintas formas funerarias de cremación. La forma tradicional de la región, arraigada en las costumbres funerarias de la Edad de Bronce, consistía en la deposición exclusivamente de la ceniza del muerto en urnas enterradas en áreas destinadas para cementerios. Sin embargo, en el Hierro tardío, se difunden otras prácticas funerarias en la región que consisten en el enterramiento de todos los restos de la cremación (fragmentos cerámicos, ceniza del muerto y restos de madera) en lugares que en otras circunstancias habían cumplido con una función cotidiana (Brandschuetzung) como es el caso de las formaciones troncocónicas. Parece que estas nuevas prácticas funerarias se dejan relacionar con la infiltración de nuevos grupos, probablemente germanicos en la región, pero también puede que tratarse de costumbres funerarias adoptadas por los grupos locales en la convivencia con otros grupos como los germanos. Ellos mismos durante sus migraciones, habían

sustituido la práctica funeraria de la inhumación por la cremación en el contacto con los vecinos celtas. En resumen podemos concluir, descuidando el aspecto espacial diferencial del área dedicada a la administración religiosa, que los asentamientos en aquella época no se identifican claramente con un área que podemos atribuir al dominio de una clase privilegiada que se dedica a la administración religiosa y civil. Los únicos indicios que tenemos al respecto que nos puedan conectar con algunas manifestaciones superestructurales encontramos vinculados con las costumbres funerarias cuyo aspecto fenomenológico, en ninguna de las distintas formas funerarias, manifiesta explícitamente distinciones herárquicas entre una u otra tumba. Esto nos indica que los ritos funerarios en la pequeña comunidad fueron realizados entre todos los miembros, sin que faltaran personas que destacaron en tales actos sociales; es decir que se puede descartar definitivamente la existencia de sacerdotes en el sentido de un grupo social con funciones específicas y exclusivas.

El asentamiento sumamente homogéneo es lo más característico de la región. No se distinguen claramente lugares que podrían identificarse como centros rectores en el sentido político y económico para otros. Como habíamos dicho ya, no se encuentran evidencias arqueológicas de construcciones que señalan un género de edificios públicos y religiosos, aunque sí sabemos de fuentes históricas que la población de una área mayor se reunía determi-

nadas veces al año o cuando el caso lo exigía en lugares determinados para deliberar sobre acciones en conjunto. Pero esta ocasión siempre se refería a acciones políticas como la guerra y tenía muy poca implicación económica, dado el caso que no hemos encontrado evidencias que señalan una coacción política-económica que se expresa en grandes obras públicas para cuya realización se hubiera necesitado un mayor número de personas. De tal manera que aquella área que hemos denominado de servicios y que también se refiere a una población específica se había desarrollado muy poco en la sociedad del noroeste de Alemania porque, según mi entender, la estructura económica de aquella población estaba basada en el trabajo individual (este incluye la familia inmediata) bajo cuyos conceptos económicos no se podía desarrollar el trabajo socializado hasta que las condiciones económicas y políticas operantes en la región exigían la concentración de la fuerza del trabajo.

Con respecto al comercio (distribución y tránsito) como parte del área de servicios, no tenemos una idea muy clara como este se organizaba. Solo podemos hacer referencia a la distribución y como se distribuyen algunos productos en la región. (fig. 29-35). La fig. 29 da una visión de la distribución en general de los hallazgos arqueológicos en la región la que coincide naturalmente con la distribución de los sitios arqueológicos, (fig. 15), allí aparecen las mismas concentraciones a lo largo de los ríos Ruhr, Rhin y Lippe. La distribución de las monedas celtas -

sigue en el mismo sentido como la distribución de los campamentos militares romanos (fig. 30 y 32). Es interesante observar que encontramos los asentamientos germánicos tempranos en la región cerca de los asentamientos romanos (fig. 32). La técnica celta de -- usar el torno en la fabricación de la cerámica estaba prácticamente desconocida en la región (fig. 31) lo que indica poco contacto con los celtas por un lado y por el otro que la cerámica no era -- objeto comercializable, aunque la cerámica romana Siqillata, en -- comparación, tuvo mayor distribución en la región (fig. 31 y 35) y más todavía la cerámica postaugustina (fig. 35). Si nos fijamos en los nombres de lugares pregermánicos nos damos cuenta que estos no coinciden de manera evidente con la estructura del asentamiento posterior. (fig. 33). En este caso la distribución de los asentamientos parece mucho más homogénea y no se concentra tan marcadamente en la parte sur de nuestra región. Este hecho nos indica que el poblamiento de la región por parte de grupos germánicos, -- se hizo principalmente desde el sur (Rhin) y el este (Elba). Esta suposición nos reconfirma el cuadro de la distribución de los elementos germánicos (fig. 34). Otro dato digno de tomarse en cuenta es la diferencia entre la distribución de la cerámica postaugustina y los artefactos de bronce (fig. 35) que no coinciden de ninguna manera y por lo tanto deben corresponder a un sistema diferente de distribución (comercio).

Ahora bien, que nos dicen estos datos sobre la distribución de algunos elementos que se refieren al comercio y otros a -- la estructura demográfica de la región en relación a un problema

de tránsito (productos y personas) y servicios en general. Par--
tiéndolo de la idea que el comercio es un servicio que atrae bene-
ficios para los que venden y para los que compran, la pregunta -
fundamental es como se realiza este servicio, como se transpor--
tan los productos y cual es la población y en cuales condiciones
trabajan los que hacen circular o intercambiar la mercancía; y -
quienes son los que recurren a los lugares de intercambios.

Pienso que en relación a la circulación y la distribu-
ción del producto intervienen una serie de factores de muy dis--
tinto carácter que hacen circular y distribuir la mercancía a ni-
veles distintos. El primer nivel de intercambio podrá ser el al-
deano-local cuya realización no debe haber sido de gran importan-
cia comercial, puesto que todas las aldeas producían fundamen-
talmente lo mismo lo que, evidentemente, reduce considerablemente -
las posibilidades de intercambio. De allí se deriva que los obje-
tos de comercio en la región tenían necesariamente un carácter -
extralocal, es decir que se refería a objetos que no se producían
en la región como las monedas, los artefactos de bronce y cerámi-
cas mejor elaboradas. Estos objetos eran prácticamente todos de -
procedencia celta, romana y, posteriormente, también germana. Re-
cordemos que la producción celta en esta época era controlada por
el imperio romano por lo cual el comercio romano comerciaba in-
distintamente con productos celtas y romanos propiamente como nos
indica la distribución de monedas celtas en la región (fig.30 y -
32).

Por el otro lado la infiltración romana en la germania libera se hizo fundamentalmente por razones de estrategia militar con el propósito de dominar las poblaciones no pacificadas (enemigas) en su propio territorio y no adentro de los límites del imperio romano. Por ese mismo motivo seguían los campamentos militares romanos la ruta de la mayor densidad demográfica de la región (fig. 32), pobladas ya en gran parte por tribus germanas. Estos campamentos y las vías de comunicación entre ellos (fig. 22) al mismo tiempo de cumplir con su función militar primordial, también servían de puertos de intercambio y rutas de comercio. Los comerciantes mismos, aunque no necesariamente tenían que ser romanos, pero sí, con alguna seguridad pertenecían a las poblaciones romanizadas en las áreas limítrofes del imperio romano y operaban bajo el beneplácito de la administración romana. Al mismo tiempo la población de las guarniciones romanas necesitaba productos naturales para su subsistencia, los cuales obtenían de las poblaciones locales a través del intercambio con productos de proveniencia celta y romana. Luego no hay que olvidar que la milicia romana formaron también en parte personas de procedencia germánica que consumían productos de la producción local. Después de los asentamientos militares romanos se pierden los vestigios sobre el sistema de la distribución y circulación de los objetos en los territorios de dominio local. No se han encontrado lugares que se pueden considerar como puertos de intercambio local donde recurría la población de varias aldeas, de manera que solo podemos suponer que la circulación subsecuente de los -

productos se realizaba a nivel individual entre los miembros de aldeas cercanas en una forma espontanea de tal manera, que poco a poco los objetos de importación se distribuían en toda la región. Puesto que los comerciantes profesionales con excepción de la región con mayor densidad de población, no podrían haber encontrado ningún interés comercial en atravesar los bosques tupidos e innumerables pantanos de una región escasamente poblado con un poder de compra muy limitado.

El manejo cuantitativo del material cerámica de Suennin ghausen (Brueggemann, 1977) nos aclararón algunos aspectos de movimiento dentro de la estructura del asentamiento de las poblaciones germanicas o no germanicas alrededor de la Era en el noroeste de Alemania. Según los cálculos de concordancia y los grados de homogeneidad en dips, llegamos a la conclusión que el material arqueológico entre si, distribuído sobre un área que comprende la mayor parte de una pequeña aldea, es sumamente homogeneo y no cambia cualitativamente durante un lapso considerable, por lo menos durante 200 años de ocupación continúa. Sin embargo en este sistema cerrado del asentamiento existía un movimiento interno que se expresa por un crecimiento interno, es decir por la reducción en los espacios libres entre construcción y construcción de la aldea combinado con una pequeña expansión en este caso hacia el noroeste. La dirección en este sentido supongamos no puede ser relevante, aunque todavía falta la prueba si no se repite el mismo fenómeno en otro asentamiento de la región. La -

estructura de los asentamientos con los cuales tratamos en general en la región se ha clasificado bajo el concepto de patrón -- irregular (Haufendorf - aldea de casas amontonadas) sin distinciones obvias en la composición de los elementos urbanos que integran el asentamiento. De tiempos posteriores y de fuentes históricas tenemos referencias acerca de algunos lugares expresamente construidos para dar refugio a una población de varias -- aldeas ante la amenaza de un enemigo exterior, sin embargo no tenemos esta evidencia arqueológica de construcciones de defensa - para esta época temprana (Wehrdoerfer).

En conclusión se puede decir, acerca del tipo del po-blamiento en el noroeste de Alemania alrededor de la Era que se trata de poblaciones que se asientan en lugares ecológicamente - muy favorables, cerca de ríos y suelos muy fértiles (loess) en - poblados muy pequeños, dispersos y abiertos, y cuya integración política se realiza a través de los lazos consanguíneos, solamente con respectos a acciones belicas, tanto defensivas como agresivas, siendo el campo económico reducido exclusivamente a la capacidad de trabajo de la familia o la "sippe" (parentela), mientras la organización política y religiosa como institución se re-duce a fechas determinadas en lugares sagrados (centros ceremo-niales) sin que estos lugares se identificarán arqueológicamente como tales por algún tipo de construcciones). La distribución y la circulación (transito) de productos se realizaba a dos niveles, uno local refiriéndose a productos elaborados en la misma región y productos de importación en forma espontanea entre la población

campesina misma, y otro nivel profesional podríamos decir que se refiere al comercio organizado, utilizando la moneda como valor de cambio, propiciado por la administración romana y realizada - por comerciantes de tiempo completo pertenecientes a poblaciones germanicas o celtas romanizadas. Es decir que los servicios en - el área fueron compartidos por poblaciones que pertenecen a dos formaciones socioeconómicas distintas, por un lado los campesinos de la región y por el otro la avanzada del sistema administrativo y comercial romano. Entre los campesinos de la región, el intercambio de productos se realizaba a un nivel de trueque cuidando la reciprocidad del producto, mientras el intercambio de productos de la región con los productos importados de la Galia y Roma se realizaba bajo conceptos mercantiles con valores de cambio fijo (moneda), por que solo así se explica la presencia de monedas celtas y romanas distribuidas entre todas las aldeas de la región. La población local nunca se integró verdaderamente en el sistema mercantilista romano porque su economía no dejaba de mantener la autosuficiencia en la producción, y por eso mismo, las influencias romanas en el sentido político y mucho menos económico, nunca influyeron en forma substancial sobre estas comunidades. Pero también la región no representaba para los romanos ningún atractivo económico o comercial, no se encontraba ahí ninguna materia prima importante para el proceso productivo del imperio romano y la diferencia socioeconómica entre los campesinos del noroeste de - Alemania y la población romanizada era tan marcada que nuestra población se podía mantener invulnerable ante los atractivos que podía proporcionar la vida romana, de tal manera que se consumía

del imperio romano solo lo indispensable para la propia economía y la casa, y esto en forma decreciente todavía entre más lejos - se encontraba una aldea de los centros comerciales romanos. Entre más cerca vivía una población de los campamentos romanos, más se hacía notar naturalmente la influencia romana en la forma de vivir de la población local de tal manera que mandaron sus hijos hasta Roma para su instrucción militar como sucedió en el caso de Arminius.

En el sur y centro del Estado de Veracruz la distribución de la población en tiempos de los aztecas se caracterizaba por su patrón disperso y mínimas concentraciones de población a nivel de una o varias familias. Por lo general, las casas habitacionales se encontraban sobre pequeñas elevaciones artificiales como precaución ante las inundaciones estacionales de los grandes ríos que corren en esta parte de Veracruz y que inundan continuamente durante las épocas de lluvia grandes extensiones de la faja costera del golfo de México. Inclusive hoy en día encontramos muchas de las casas de los campesinos sobre estas mismas elevaciones artificiales. Las condiciones ecológicas de esta manera dificultaron desde un principio cualquier esfuerzo para una mejor comunicación entre las aldeas y representaban un obstáculo considerable para cualquier intento de formar organizaciones políticas y económicas mayores, más allá del ámbito rural, siendo los pequeños núcleos de población aldeana incomunicados durante gran parte del año por el agua. Y en efecto no existen indicios arqueológicos algunos que favorecen a una teoría formaciones estatales en esta región.

Regresando a las características generales en la distribución de la población sobre el área, podemos apreciar en el mapa (fig.3) la localización de algunos sitios arqueológicos en el área. Como en el caso de la distribución de la población en el noroeste de Alemania sucede aquí también que la mayor parte de los asentamientos se encuentran a lo largo de los grandes ríos o en la parte inferior de las laderas de la Sierra Madre Oriental. En este caso, como en el caso de Alemania, se permite la objeción y la duda si esta distribución corresponde a una realidad prehispánica, puesto que las concentraciones de la población actual y los mejores medios de comunicación se encuentren allí, y por lo siguiente coinciden con los mejores medios para la investigación arqueológica, de tal manera que el aspecto fenomenológico de la arqueología de aquella región podría ser mera coincidencia y de ninguna manera representativa para la realidad prehispánica. Sin embargo vale la pena recordar que las condiciones geopolíticas no cambiaron a nivel mundial y la distribución actual de la población, en muchos países, corresponde a patrones muy antiguos y solo ultimamente, por las condiciones y exigencias de las sociedades industriales, se ha fundado muchos núcleos urbanos nuevos como en el caso de la Unión Soviética, que no tienen ninguna relación con asentamientos antiguos. Pero en la mayoría de los casos universales, los asentamientos tienen una historia muy amplia. Pues, hasta la revolución industrial un buen lugar para el asentamiento humano se escogía por sus condiciones favorables en tierras para cultivar y agua, y por su aspecto estratégico

desde el punto comercial, militar y comunicativo. En este sentido existen buenas razones para suponer que el mapa arqueológico que utilizamos corresponde en términos generales a la forma de la -- distribución de la población durante la época azteca, aunque - - cuantitativamente representa solo una mínima parte de todos los asentamientos de la región.

Refiriéndonos ahora específicamente a las áreas habitacionales (habitat), encontramos arqueológicamente como única evidencia solo las plataformas sobre las cuales se erigían las chozas de muros de bajareque con techos de palma, y en algunos ca--sos, restos de la tierra quemada que correspondían al hogar. Las casas indígenas de México igualmente como las de Alemania no tenían chimeneas para extraer el humo y tampoco ventanas. El fuego de la casa (hogar) se encontraba en una parte central de la casa y servía para cocinar y, en el caso de las habitaciones germánicas para calentar. La techumbre en ambos casos era de un material vegetal.

En las casas o muy cercano a ellas se encontraban muchos fragmentos de cerámicas que pertenecían a vasijas de distintas - formas y tamaños entre las cuales destacan platos o cajetes de - fondo plano y paredes divergentes como cuencos hemisféricos y -- ollas de todos los tamaños. Estas vasijas pueden ser decoradas de muchas maneras (fig. 38). También se encuentran entre estos desperdicios cerámicos, a diferencia de los pueblos del noroeste de Alemania, fragmentos de figurillas que nos sirven de indicios para

MAPA DE LOCALIZACION DEL AREA

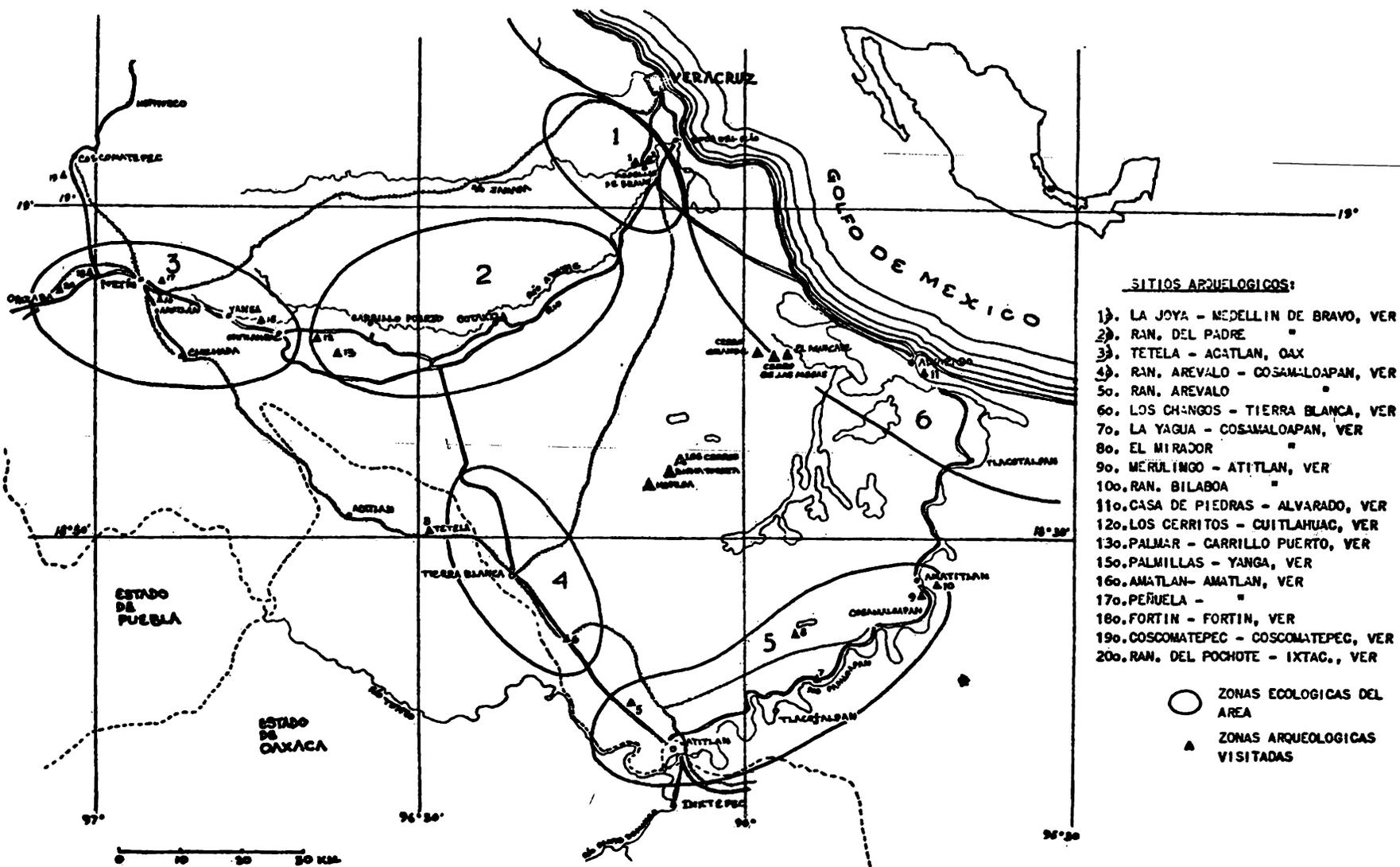


fig.37

ra inferir algo sobre sus prácticas religiosas. Aunque para la época azteca se había perdido por completo la fabricación local de figurillas.

Debido a los movimientos migratorios, a partir de fines del clásico, el cuadro arqueológico en el área aparece mucho más diferencial. Por un lado sigue el patrón local del asentamiento en comunidades muy pequeñas, en sitios abiertos, los que en su cerámica doméstica no se diferencian cualitativamente de las poblaciones del clásico, y solo por la asociación con la -- introducción de los nuevos elementos arqueológicos en la región se distingue su nivel temporal. Estos nuevos elementos arqueológicos detectamos principalmente en las nuevas formas y decoraciones cerámicas (fig. 39, 40, 41) que se distinguen por su policromía, el sellado, soportes o formas tan típicas relacionadas con una función doméstica específica como son los comales. Estas cerámicas aparecen indistintamente en los sitios arqueológicos de tradición local como es el caso de Cerro de las Mesas o Medellín de Bravo (fig.42) pero también en otros como Palmillas (fig. 43) y Tetela (fig.44) que representan un nuevo concepto en el asentamiento, y en la forma y el uso que dan a los materiales en la construcción de sus edificios.

Otras evidencias arqueológicas que identifican los espacios rurales habitacionales son aquellos artefactos líticos - que vemos en la figura 46 y que cumplen con una función específica en la elaboración de los alimentos como son los metates con

sus manos, los molcajetes u otros artefactos de molienda principalmente. El poblamiento rural tradicional no conoce sistema alguno para la planificación de sus asentamientos, así lo reflejan también los lugares con edificios mayores, mientras, en el post-clásico, encontramos algunos lugares como Tetela y Palmillas que señalan una planificación en la distribución de los edificios en las área de administración religiosa y civil, pero no tenemos -- suficientes argumentos para decidir, si este nuevo concepto urbano se refleja también en las áreas habitacionales de la población productiva.

Con respecto a las áreas de productividad, el patrón - disperso en el asentamiento de la población señala que cada campesino estaba en una relación opitima en lo que se refiere a la distancia entre el habitat y el trabajo. Hay que recordarse que las llanuras costeras actuales ricas en pastizales, en tiempos - prehispánicos eran principalmente cubiertas de una espesa capa - vegetal de árboles tropicales. Y los pobladores en aquella región tumbaron el bosque y quemaron la vegetación tropical de la misma manera como los agricultores tropicales en la selva amazónica de hoy en día. Por el mismo uso de estas prácticas agrícolas sabemos que las poblaciones antiguas tenían que haber sido bastante moviles en su asentamientos por la práctica del sistema agrícola de la roza.

La falta de constancia en el asentamiento trae obviamente varias consecuencias consigo consecuencias que son prejuiciosas para la formación de unidades políticas que se fundan en la sociedad política, es decir para unidades políticas que van más allá de los lazos consanguíneos. Por el otro lado, la inestabilidad en el asentamiento, jamás crea estas relaciones con la tierra que se fundan en la conceptualización de la propiedad, mientras en este tipo de comunidades siempre tendrá un valor de uso (genéricamente) indefinido y no un valor económico como medio de producción específico y definido. Y en consecuencia las relaciones que se establecen en estas comunidades solo pueden ser individuales, pero nunca sociales fundadas en el trabajo, pero no en la propiedad. Cada miembro de la comunidad cultiva tanta tierra como le parece conveniente para satisfacer sus necesidades individuales. No se sabe como los mayas resolvieron este problema de la tierra con respecto a la movilidad de la población debido a las técnicas agrícolas rudimentarias para organizar el trabajo colectivo de tal manera que producía un excedente económico suficiente para suministrar los centros urbanos. El punto fundamental está en que no se sabe que relación estableció el grupo dominante maya con la propiedad sobre la tierra y en cuales relaciones económicas producía la comunidad maya, -(relaciones que deben haber existido necesariamente si se quiere hablar en términos de la división del trabajo y de una clase dominante)- pero me figuro que allí debe encontrarse una deficiencia en la organización de la infraestructura maya que obstaculizó el desa-

rrollo adecuado de las fuerzas de producción de tal manera que se desintegró finalmente la sociedad maya clásica. Esto desde luego no es el caso de las poblaciones en el sur de la costa del Golfo. Allí la ausencia de la estructura clasista, es evidente por la falta de integración política, aunque existían pequeños centros religiosos y cívicos de reunión para un área mayor de pequeños poblados, pero sin que estas áreas administrativas representarían un área de dominio y de explotación, característica fundamental de las sociedades clasistas. En este caso (fig. 42, 43, 44) ninguno de los llamados centros presenta las evidencias arqueológicas suficientes para abandonar necesariamente la administración comunal de la comunidad y sustituirla por la clasista. Estos sitios arqueológicos representan, según mi punto de vista, lugares parecidos a los de la Santa Cruz en la guerra de las Castas de Yucatan, donde la guerra fue financiada por los mismos miembros y no por algún Estado, igual que todas las empresas se basaban en el consensus de la colectividad, tanto la actividad belica, como la construcción de obras comunales y la celebración de las prácticas religiosas de la comunidad. Podemos suponer que los lugares de reunión ritual y política, no estaban funcionando durante todo el año, sino solo en las fechas preestablecidas por la comunidad consanguinea mayor (la tribu). Es posible que estas mismas comunidades estaban desarrollándose hacia sociedades estratificadas, es decir que ya habían desarrollado algunas formas de liderazgo que daba a algunas personas o familias una posición preponderante en la comunidad, pero había que distinguir muy bien estas formas preestatales, preclasistas



Fig.45: Artefactos líticos cortantes que cumplen con funciones rituales y productivas

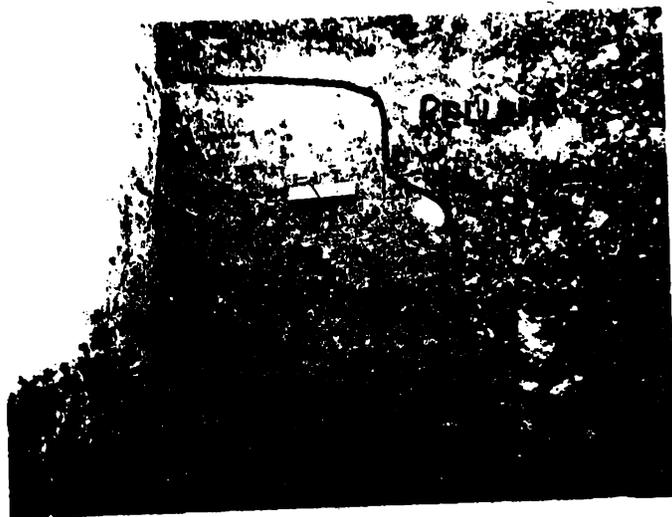


Fig.47: Estructura E-1 (sub) de Los Changos, Ver. enseñando un basamento de tierra apisonada revestida de barro.



Fig.46: Artefactos líticos para moler granos. Estos artefactos están asociados a la casa y las actividades domésticas

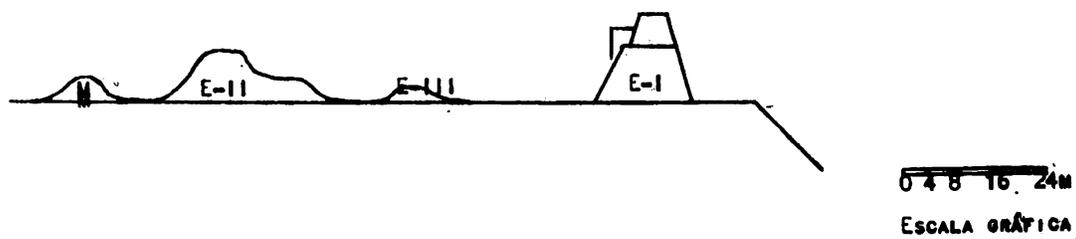
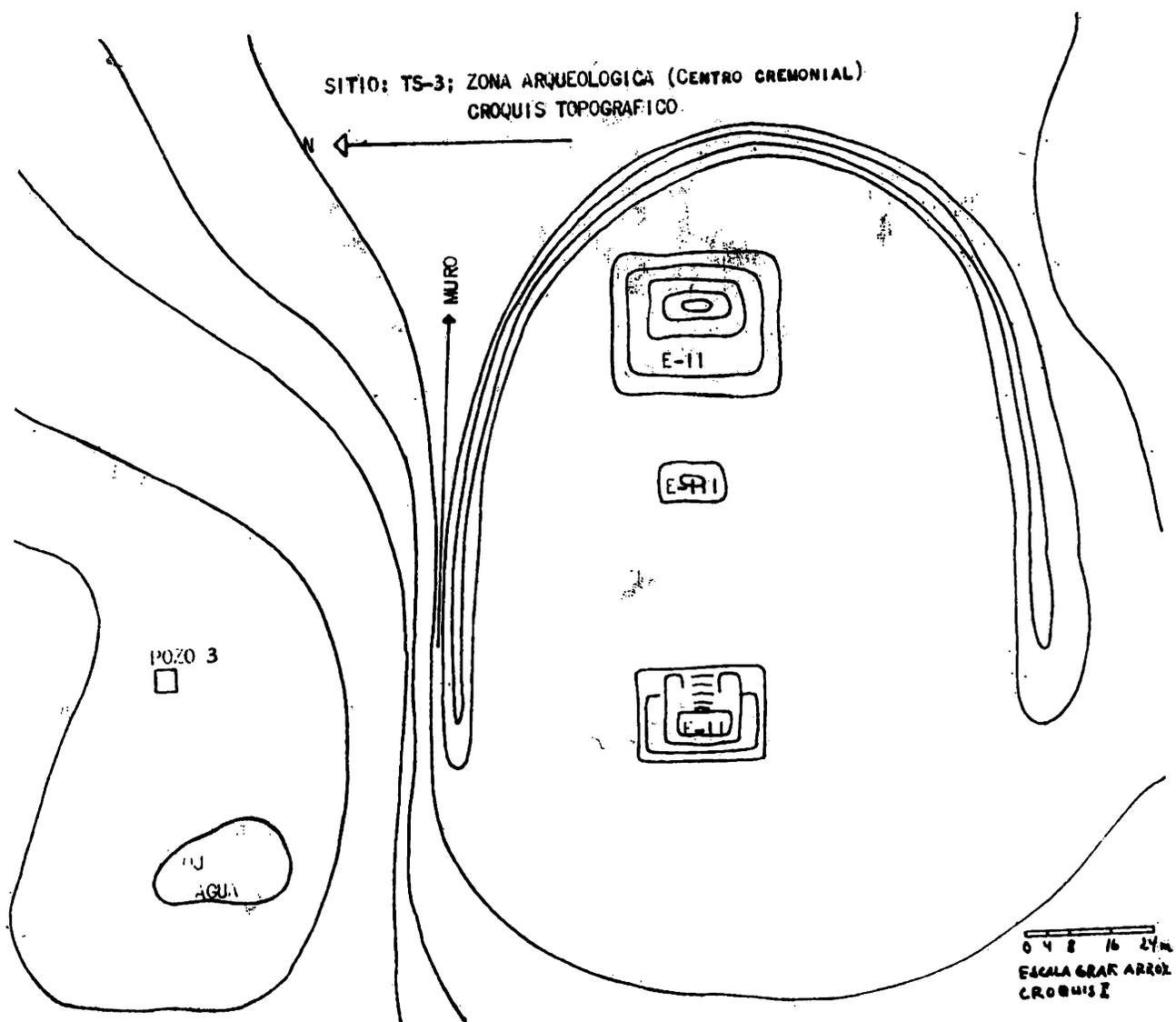
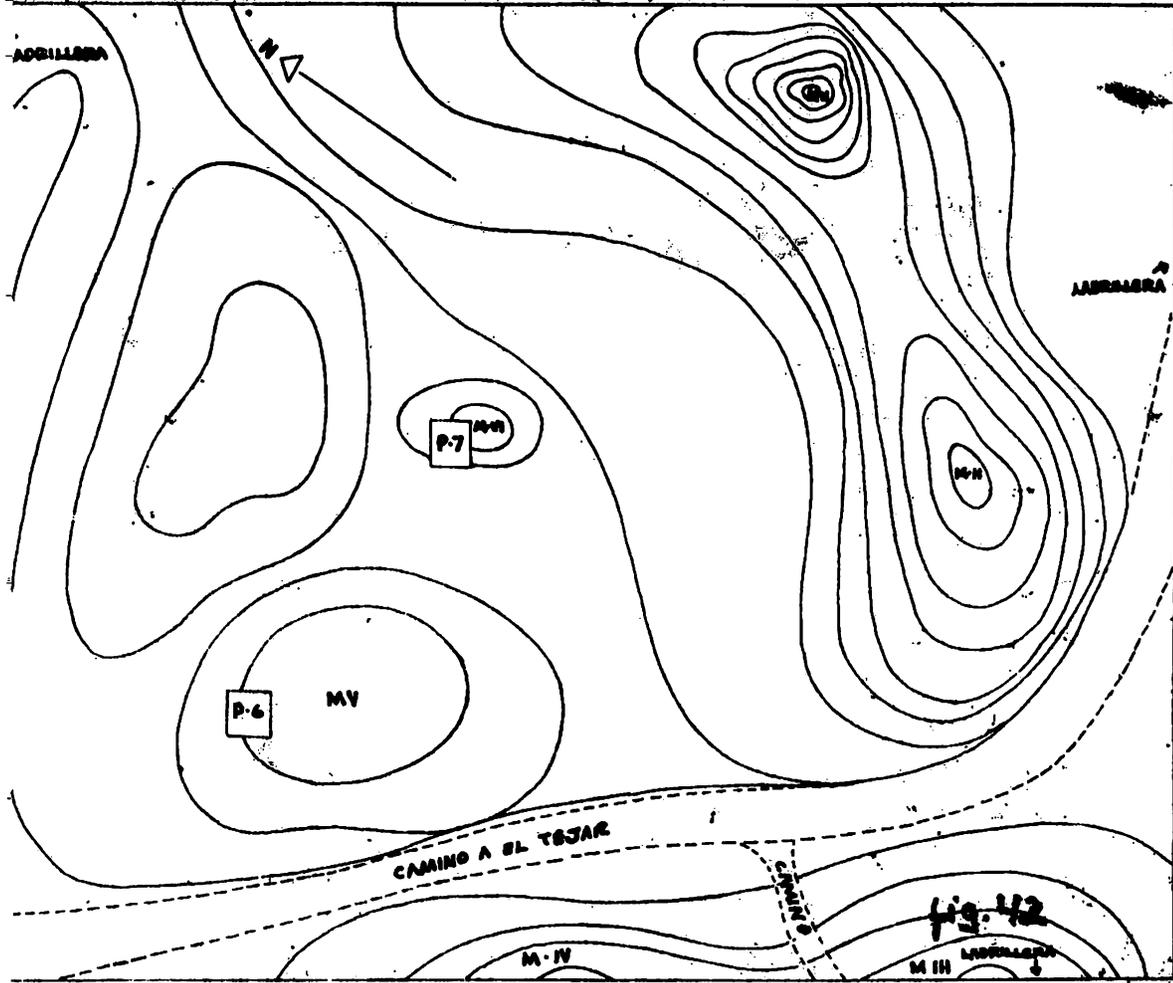


Fig. 44: Planta y corte longitudinal del sitio arqueológico de Tetela, Oax. (Centro Ceremonial)- sitio con características constructivas que combina elementos tradicionales con otros importados de otras áreas de Mesoamérica.

PROYECTO TOPOGRAFICO APROXIMADO DE M-6-1/60 NEZAHUALCOYOTL, VER. 'LA JOYA'



Ejemplo para un sitio abierto de tradición local

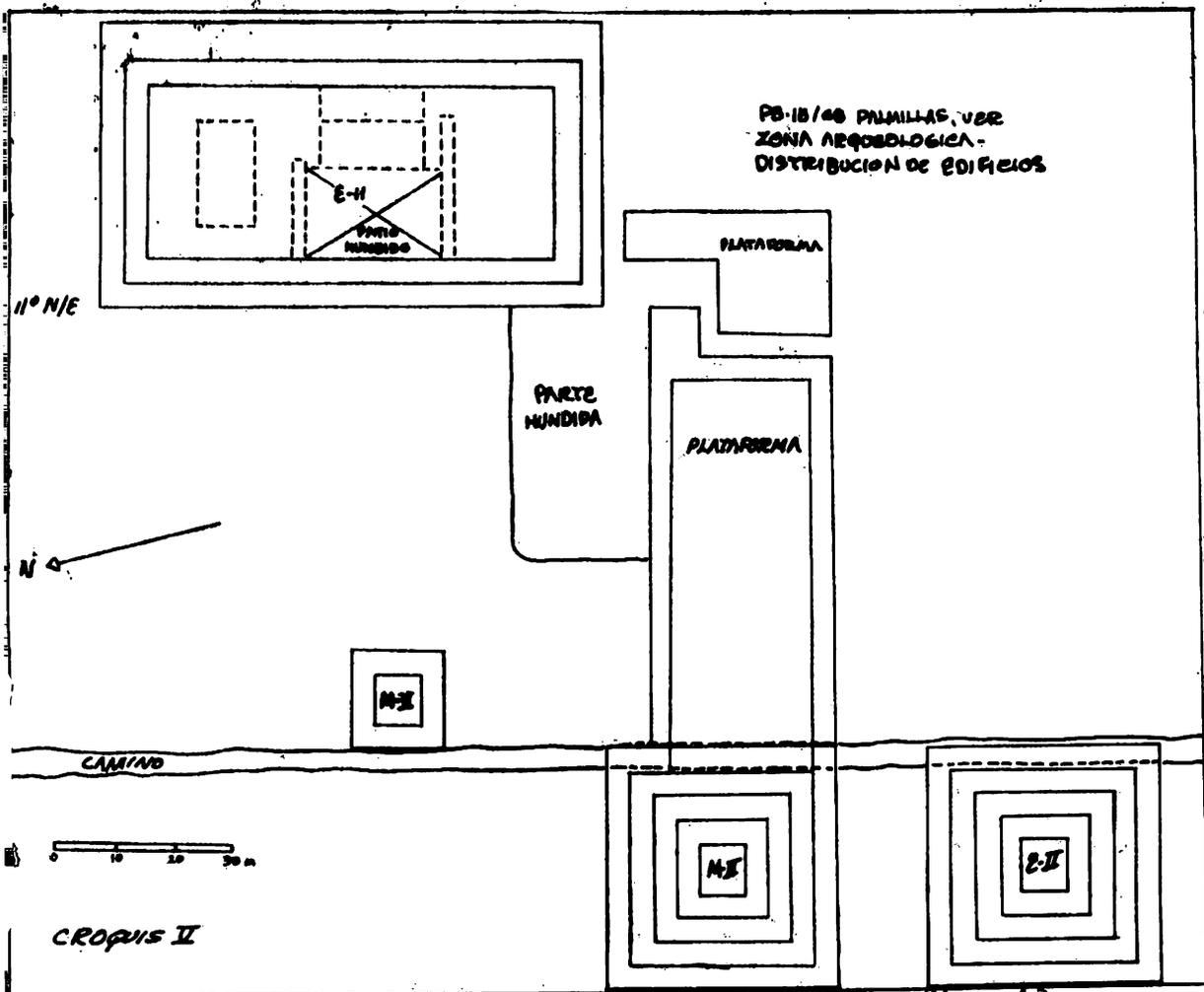


fig. 43

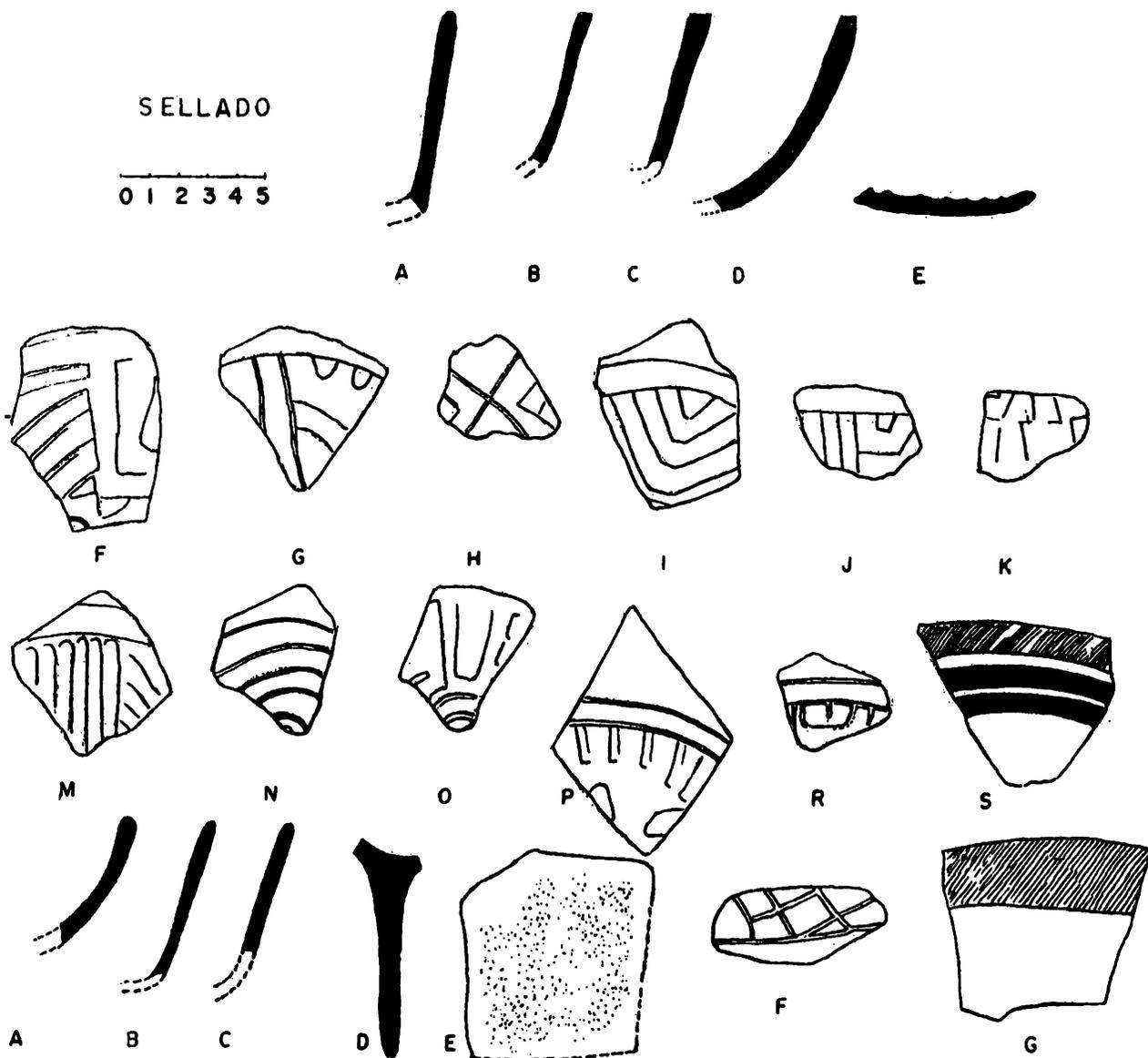


Fig.40: Platos de paredes rectas e inclinadas, cuyo fondo tiene decoración sellada, realizada con motivos geométricos de formas variadas. El acabado es pulido opaco

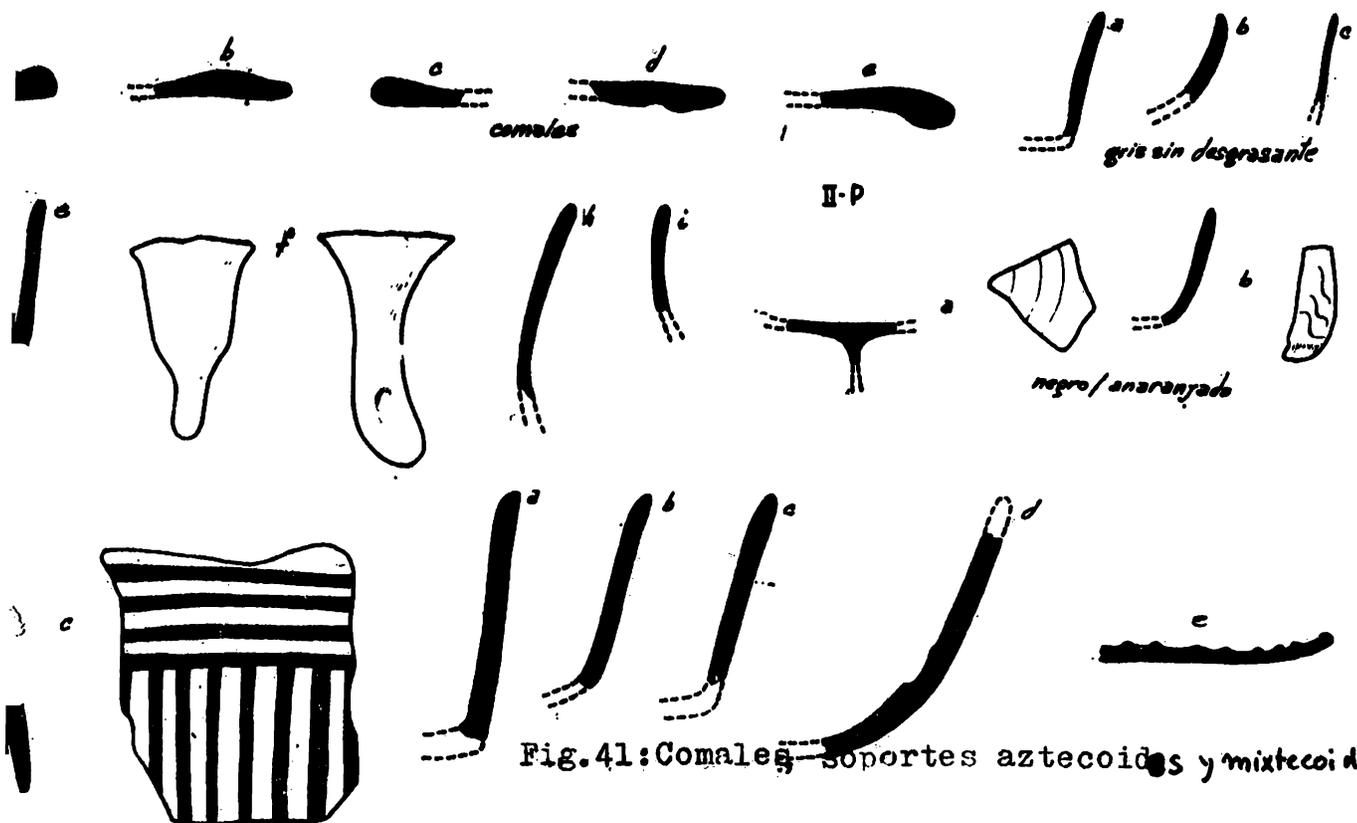


Fig.41: Comales y soportes aztecoides y mixtecoídes

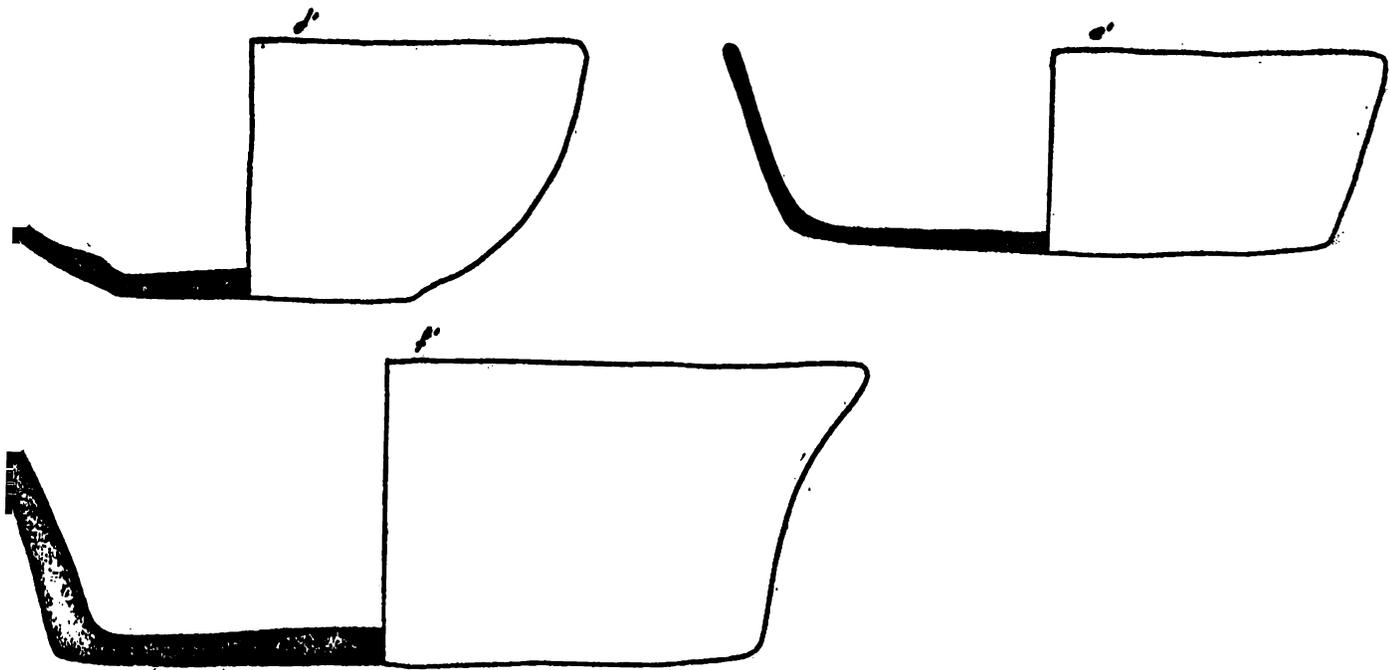


Fig.38: Platos, cajetes y cuencos, formas típicas de las cerámica de uso doméstico en el sur y centro de Veracruz



Fig.39: Cerámica policroma, de pasta café amarillenta y roja amarillenta, con textura compacta porosa. Los motivos de ornamentación son fitomorfos y geométricos.

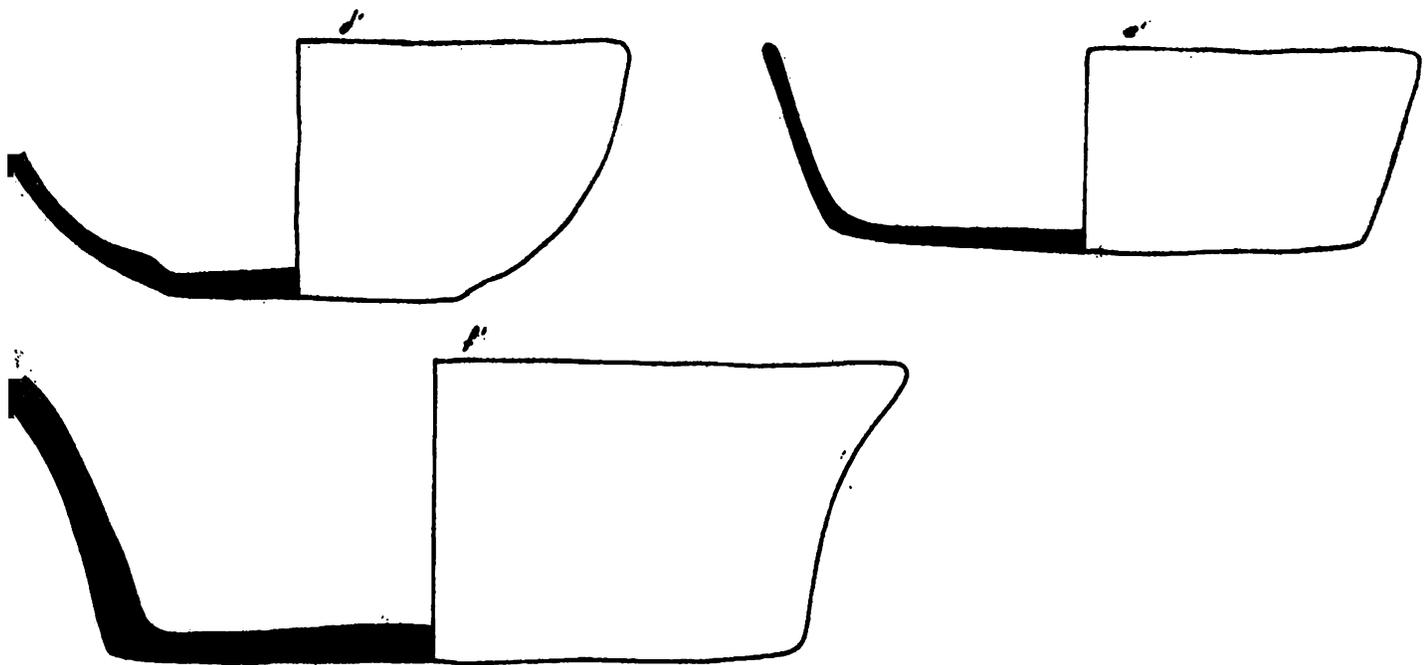


Fig.38: Platos, cajetes y cuencos, formas típicas de las cerámica de uso doméstico en el sur y centro de Veracruz

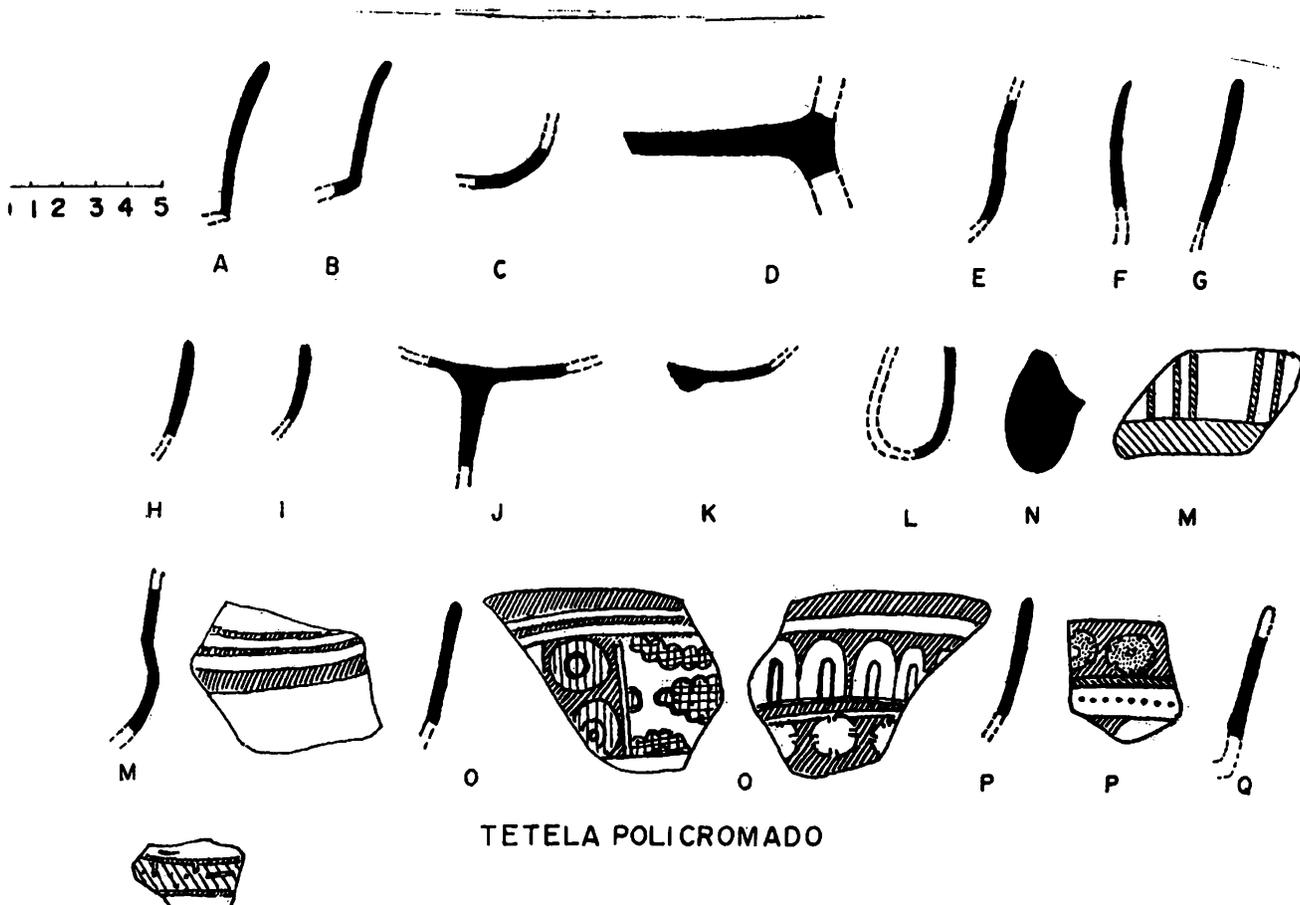


Fig.39: Cerámica policroma, de pasta café amarillenta y roja amarillenta, con textura compacta porosa. Los motivos de ornamentación son fitomorfos y geométricos

muy bien de otras, para no confundir el verdadero Estado con los prototipos de Estado y la sociedad igualitaria con la sociedad clasista. Si habíamos optado en el caso de México Tenochtitlán - por la ciudad - Estado lo habíamos hecho tomando en cuenta una - serie de argumentos históricos que se reflejan en el tipo de - - asentamiento y desarrollo urbano de la ciudad, considerando tam- bién como fundamental la administración constante y estable de - un imperio de extensiones considerables. Sin embargo, los peque- ños núcleos urbanos de la costa del Golfo no resisten la compara- ción, ni cuantitativamente, ni cualitativamente, con el asenta- miento urbano de la ciudad de México-Tenochtitlán, ni se encuen- tran en la región las evidencias arqueológicas que señalan los - medios de represión necesarios (principios de orden) para domi- nar un área política mayor.

Estos son algunos de las implicaciones más importantes y relevantes para la configuración social, política y económica de la comunidad cuando tratamos las áreas de la producción en el asentamiento de alguna población, siendo en este caso, sin duda, la agricultura, la actividad productiva predominante, entendiendo por producción aquella actividad económica estable y previsi- ble para el sustento de una población determinada y no activida- des inestables como la caza y la pesca que enriquecían casualmen- te la dieta de los pueblos agrícolas. También habrá que distinguir en este caso entre una pesca espontánea y una pesca organizada - como la de algunos pueblos de la costa pacífica de Perú y Chile,

donde la pesca fue la actividad económica preponderante para el sustento de la comunidad. Pero esto no fue el caso, de los pueblos agrícolas en la faja costera de la costa del golfo, y por eso el énfasis en las relaciones de producción agrícola son las pertinentes en el análisis de aquella comunidad.

En resumen podemos concluir, tomando en cuenta la evidencia arqueológica accesible hasta la fecha, que por la falta de sistemas efectivos de control y dominación política y económica sobre un área definida que no se debe suponer ningún dominio sobre los medios de producción por parte de un grupo privilegiado. La tierra se trabajaba, en consecuencia, de una manera parecida como en el noroeste de Alemania: la pequeña comunidad agrícola, en un momento dado, tomó posesión de un área indefinida de tierra cultivable repartiéndola esta de acuerdo con la estructura política interna del grupo entre sus miembros, y cada uno de los miembros de la comunidad trabajaba la tierra asignada exclusivamente en beneficio suyo y de su familia.

Partiéndose de esta estructura económica basada en el trabajo y el beneficio individual surge como consecuencia la pregunta por la estructura de mando y la organización de las empresas comunales. La estructura económica y la potencialidad económica del grupo se refería a cada uno de sus miembros y no a una instancia mayor o una institución como la presenta el Estado en las sociedades clasistas. En este caso, todas las obras y empresas comunales representadas por la construcción de un templo y -

la guerra contra otro pueblo vecino, necesitaban de la aprobación de todos los miembros de la comunidad por tratarse directamente de los recursos económicos de cada uno del grupo.

Por estas razones pusimos en nuestra gráfica (fig. 13) las áreas de servicio, en contraposición a las sociedades clasistas, bajo el control comunal, es decir no separarlos cualitativamente de las áreas del habitat y del trabajo porque no representan una estratificación interna basada en algunas relaciones socioeconómicas específicas y explícitas. En este sentido, los espacios de los centros ceremoniales pertenecen directamente a las áreas de servicios comunales que no representan otra cosa que no representan un aspecto de la comunidad que da la cohesión política y religiosa al grupo mismo.

Ahora bien, si nos referimos al desarrollo cuantitativo de los grupos de la costa del golfo en sus características sociales, dentro de una estructura económica comunal, no cooperativista, podemos señalar un desarrollo, como ya lo hemos hecho que se dirige hacia la sociedad estratificada. Sin embargo, hay que advertir que ya los olmecas se habían encontrado en esta fase -- del proceso histórico de mesoamérica, siendo los pueblos del postclásico veracruzano separados de los olmecas por casi dos milenios. De manera que la dinámica social y económica en la costa del golfo, después de los olmecas ha sido irrelevante en comparación al desarrollo histórico de otras áreas de mesoamérica, y la población de esta región por eso se puede y debe considerar como

tradicional y conservador. En este contexto aparece lógicamente la pregunta inevitable: ¿por qué se estanca el desarrollo socio-económico en un área que había sido a la vanguardia del proceso histórico de mesoamerica? Las explicaciones podrán ser múltiples, dependiendo siempre de la formación teórica del interprete, entre los cuales la reducción de la problemática a la falta de los estímulos por parte del medio ambiente es la más usual.

Nosotros en cambio no nos queremos perder en la especulación, porque no se desarrolló más la comunidad veracruzana, sino más bien quisieramos proponer algunas especulaciones o suposiciones probabilísticos acerca del nivel socioeconómico en el cual se encontró la comunidad en el postclásico tardío.

La evidencia de áreas dedicadas a las prácticas religiosas de la comunidad, siempre deja pensar en algún manejo de la superestructura por algún grupo privilegiado, sin embargo sabemos también que todos los grupos humanos, participando de la estructura social cual sea, dedicaban parte de su tiempo a prácticas religiosas en lugares más o menos definidos. Habíamos dicho que los germanos se reunían continuamente en algunos lugares para contemplar aspectos religiosos y políticos de la comunidad entera. Eran lugares, los únicos, que daban cohesión a la población como grupo, como ente social y político, más no en lo económico.

Igualmente como en el caso de Alemania, también en la costa del golfo había que pensar en algún sistema herarquico in-

terno fundado sobre las riquezas personales, las habilidades en el manejo de armas u otras habilidades políticas o religiosas -- que dejaron destacar a algunas personas como líderes de la población comprendida dentro de los lazos consanguíneos de la tribu. El poder económico y las características personales conjugaron seguramente un papel decisivo en la formación de los líderes, de tal manera que el liderazgo, a través del tiempo, se concentraba solamente en algunas cuantas familias, pero cuyo dominio sobre los medios de producción solo se refería a aquellos trabajados por ellas mismas. Sin embargo, los miembros pertenecientes a estas familias, todos jugaban un papel predominante en la comunidad, pero cuya participación económica en los servicios comunales era también mayor que la de otros menos destacados. Esta situación daba pie para la lucha por el poder político en la comunidad. De tal manera que el personaje de mayor poder económico, de mayor instrucción castrense y de mayor influencia sobre las prácticas y costumbres religiosas se convertía en el personaje de mayor prestigio en la comunidad y por legitimación (natural?) asume el poder político siendo considerado por la comunidad como su jefe (democracia primitiva).

Igualmente como en el caso de Alemania nos falta, dentro del área de los servicios, todavía la consideración de la -- circulación y la distribución de los productos sujetos a intercambios en la región (comercio y tránsito).

Hemos encontrado en muchos sitios arqueológicos objetos que no fueron el resultado de la producción local, o sino imitaciones locales de artículos comerciales de otras poblaciones como el falso plumbate, por ejemplo, u otras imitaciones de la cerámica azteca. Esta evidencia arqueológica indica indiscutiblemente la existencia de algún sistema de comunicación entre los distintos grupos humanos en diferentes áreas de Mesoamérica.

A través de las fuentes históricas conocemos algo sobre el comercio azteca de larga y corta distancia en lo que se refiere al intercambio de productos agrícolas en el Valle de México. Sabemos que existió un puerto de intercambio importante entre los mayas, aztecas y nahuas del Sur en Xicalango. Pero no tenemos ninguna noticia sobre centros comerciales semejantes en nuestra región. Pero, en cambio, encontramos muchas influencias "culturales" en los sitios del postclásico que no están dentro de las tradiciones locales, sino más bien pertenecen al altiplano, aunque la mayor parte de los objetos se refiere a imitaciones de artículos de importación. Esto refleja en cierta manera la situación económica de estos pueblos que no producían suficientes valores de cambio que eran suficientemente atractivos para el comercio, o por las dificultades en la comunicación, la falta de rutas de comercio adecuadas, la producción de aquella población, en los mercados de intercambio no logró el esperado valor de cambio. Segundo, la dispersión de la población sobre un área muy grande dificultaba por sí la rentabilidad del comercio por la

distancia y los costos de la transportación. Por eso mismo se --
 desarrolla más fácilmente el comercio en lugares de nucleación -
 demográfica (centro urbano) y estos mismos centros urbanos gene-
 ran en su producción los artículos más convenientes para comer--
 => ciar con el campo, de manera que la población rural recurre fi-
 nalmente a los centros urbanos que equivalen a los centros comer-
ciales, y no es el comercio que recurre a los pequeños núcleos -
 agrícolas, y mucho menos cuando estas están de difícil acceso. -
 Esto es el comercio organizado que da empleo profesional a la po-
 blación de comerciantes. Al lado de este comercio existe el inter-
 cambio espontaneo entre todos los miembros de una misma comuni--
 dad o con los miembros de otra comunidad agrícola vecina. Es di-
 fícil imaginarse hasta que punto puede estar involucrado en este
 intercambio el jefe de la comunidad, o hasta que punto el inter-
 cambio de productos pudo ser uno de los privilegios del jefe de
 la comunidad y de su familia. La suposición de derechos exclusi-
 vos en este sentido es muy dudosa, dado el caso que la estructura
 de este tipo de comunidades se basa en el trabajo individual y -
 la exclusividad de los beneficios del trabajo de cada uno de sus
 miembros.

Por último, algunas referencias acerca del nivel tecnoló-
 gico de las comunidades de la costa del Golfo en los tiempos de
 la dominación azteca. Desde el punto cualitativo todos* participan
 prácticamente en lo que se refiere a los conocimientos en la pro-
 ducción y el uso de herramientas de un conocimiento tecnológico
 comun que puede llamarse mesoamericano. Es bien sabido que las -

comunidades vivían un liticum si el criterio para su clasificación fuera exclusivamente el material que utilizaban para la fabricación de sus herramientas de trabajo.

La gran mayoría de las herramientas de trabajo eran de piedra, tanto las dedicadas al uso doméstico (Fig. 46 manos de metate, morteros, etc) como las del hombre (fig. 45): cuchillos de distintas formas destinados a diferentes funciones, navajas, raspadores, puntas de flechas y dardos, etc., fabricados de diferentes piedras, principalmente de obsidiana y de pedernal. Aparte de estos había algunos artefactos que cumplían con funciones tan específicas como la de coser que podían ser de madera, de espigas de maguey, de huesos de animal o en casos excepcionales de cobre.

Con estos artefactos el hombre resolvía las labores de la casa, del campo, de la caza y de la pesca. Este instrumental con muy poca variación era común en todas las comunidades rurales de todo mesoamérica.

Aparte de estos conocimientos tecnológicos básicos existían otros que se referían a técnicas específicas para el cultivo como lo es por ejemplo un sistema de riego cuyo empleo permitía una mejor distribución del agua y en algunos casos varias cosechas al año, técnicas agrícolas para las cuales no existe la evidencia arqueológica en la Sur y Centro de la costa del golfo.

También en la construcción de edificios se emplearon diferentes sistemas de construcción y se utilizaron distintos materiales para la construcción en las distintas partes de mesoamérica. El patrón local de la construcción y el empleo de materiales de construcción se ve en la fig. 47, donde aparece una subestructura de tierra apisonada mezclada con tierra enriquecida de barro perteneciente a una estructura escalonada que servía de basamento para un templo. Mientras los edificios escalonados revestidos de un muro de contención de piedra de cantera o de río con aplanados de cal en la superficie (fig. 44) pertenecen a la penetración de nuevos elementos en la región en que portadores pertenecen aparentemente, a grupos que provenían del altiplano y que son los que llevan el conocimiento tecnológico para el uso de la piedra en la construcción y la fabricación de cal para los aplanados en la región.

E) Divergencia y paralelas entre los pueblos del noroeste de Alemania y el centro-sur de Veracruz:

Las divergencias más notables entre los pueblos del noroeste de Alemania y el centro-sur de Veracruz se encuentran en los aspectos tecnológicos y económicos. En Alemania se conocía en esta época el arado, la tracción del caballo y las herramientas de hierro para las labores agrícolas, dedicándose aparte de la agricultura a la producción ganadera como fuente estable de ingresos.

Aún tomando en cuenta este avance en el conocimiento tecnológico no podemos decir lo mismo en cuanto a su desarrollo socioeconómico. Participando del mismo equipo tecnológico, estas poblaciones en los aspectos sociales no habían llegado a las formas políticas que se asemejan a los Estados de la antigüedad en el Oriente-Medio, Egipto, la China o en el Valle del Indus.

Por el otro lado no tenemos la información suficiente y clara sobre el volúmen de su producción para hacer inferencias y comparaciones sobre su productividad. No creo que la simple información cualitativa sobre el conocimiento tecnológico puede ser sinónimo de la alta o baja productividad y nos pone en posibilidad para argumentar sobre el aspecto cuantitativo de la producción. Tenemos presente que son las relaciones de producción, incluyendo las premisas tecnológicas que permiten, en última instancia, referencias hacia la eficiencia y el volúmen de producción. Es decir la productividad de un sistema económico dependen en alto grado de las relaciones de producción, y no de las características tecnológicas, puesto que el avance tecnológico es tan poco unilineal como lo es el desarrollo en general de la sociedad. El desarrollo tecnológico como cualquier desarrollo tiene fases de progreso cuantitativo que llegan finalmente a tal acumulación que se convierte en cualitativo, y es hasta este momento en el cual repercutan sustancialmente sobre las relaciones económicas y la infraestructura en general de la sociedad. Por estas mismas razones pienso que los argumentos tecnológicos deben manejarse con sumo cuidado en cuanto a su relevancia para el devenir histó

rico de la sociedad humana, dejando de lado por el momento todavía esta problemática tan difícil de resolver acerca de las relaciones que se establecen entre el progreso técnico y el desarrollo general de la sociedad. Hasta que punto el avance tecnológico es reflejo del sistema social y hasta que punto el mismo conocimiento tecnológico se impone sobre las relaciones sociales. Estas relaciones tan sutiles escapan evidentemente de las posibilidades prácticas en la investigación arqueológica, sin embargo, - si estamos capaces de describir distintas fenomenologías sociales extintas en las cuales los niveles tecnológicos no coinciden mecánicamente con el nivel logrado en el desarrollo social y político, como viceversa también. Juzgando por las apariencias, es - decir las evidencias arqueológicas, es muy difícil, sino imposible establecer parametros de desarrollo socioeconómico basándose en criterios tecnológico, como lo ha hecho Childe (1944) en su tiempo sin encontrar al mismo tiempo equivalencias en las relaciones de producción de tal manera que sus estadios tecnológicos no lograron demostrar ser relevantes en cuanto a formaciones socioeconómicas específicas.

Por esta misma razón me inclino a pensar en la comparación de los pueblos de Alemania con los de México, a pesar de -- las discrepancias notables en el conocimiento tecnológico, que -- no discrepan de la misma manera en lo que se refiere a las relaciones sociales y los sistemas políticos que desarrollaron, porque considero que las relaciones de producción eran fundamentalmente las mismas en ambos pueblos.

Las poblaciones, tanto de América como las de Europa, en estas regiones se asemejan bastante en su forma de poblamiento practicando en ambos casos la toma de tierra (Landnahme) sobre las bases exclusivas del usufructo o sea una posesión indefinida de la tierra, inestable y temporal. El terreno en ambas partes presentaba una serie de obstáculos naturales para una estrecha comunicación sobre un área más amplia comprendido en una sola administración política y económica. Arqueológicamente no se observan mayores indicios para formaciones políticas que pueden considerarse entidades políticas supraldeanas. Ambos pueblos, por sus prácticas agrícolas, presentan una constante movilidad en su población, razón por la cual se dificultaba cualquier intento para romper con las relaciones socioeconómicas que se basaba en el linaje y la consanguinidad.

Juzgando, exclusivamente, por las evidencias arqueológicas, podemos inclusive suponer y postular la hipótesis que el avance hacia la sociedad de clases es más marcado en las comunidades de la costa del golfo que en el noroeste de Alemania en la época imperial romana, porque encontramos allí áreas en el asentamiento de la población las cuales, sin lugar a duda, deben considerarse destinadas exclusivamente a prácticas políticas y religiosas, con edificios que cumplen expresamente con esta función, mientras no encontramos arqueológicamente nada parecido entre las poblaciones de Alemania del Norte durante el imperio romano. Aunque existen fuentes latinas (Tacitus) que hablan de lugares donde se reunía la población de varias aldeas, de toda una región, en fechas determinadas para deliberar sobre

el futuro político de la comunidad igualmente como para cumplir con las obligaciones religiosas, pero no se han encontrado verdaderos centros ceremoniales con edificios que representan el esfuerzo colectivo durante algún tiempo que presupone una mayor cohesión política y económica, marcando la tendencia hacia una integración política mayor. Es importante que en este estadio se mantiene todavía la autonomía (independencia) económica de cada aldea, por lo cual no es posible hablar de la formación del Estado, porque esto supondría ya el hecho consumido de la integración política y económica de una población determinada en un territorio definido.

En las prácticas funerarias, la diferencia existe fundamentalmente en las distintas formas del enterramiento. En la costa del golfo como en otras partes de Mesoamérica se practica antes que nada la inhumación, mientras en el noroeste de Alemania, durante los principios del imperio romano, estaba en uso la cremación relacionada a distintas formas de enterramiento de las cenizas: en urnas enterradas en casas de muertos (Kreisgraeben, Schlusellochgraeben, etc) que pueden variar considerablemente en su aspecto formal según la época, o en formaciones troncocónicas (Gruben) que pertenecían inicialmente a la arquitectura doméstica. Estos "Gruben" se encuentran en el subsuelo de las casas o muy cercano a ellas, mientras los entierros en urnas encontramos en áreas específicas del asentamiento de la comunidad que podríamos llamar cementerios (fig. 24).

En la costa del golfo como en otras partes de Mesoamérica, los entierros están asociados preferentemente a construcciones de distintos géneros: casas habitacionales, muros, edificios religiosos y profanos.

Es sorprendente constatar que la ausencia de artefactos ceremoniales como son, aparte de los objetos funcionales para los ritos religiosos, las figurillas y otras manifestaciones plásticas sácras, las que en cambio abundan en Mesoamérica, no se encuentran en las poblaciones del noroeste de Alemania. Parece que este aspecto de la vida se refleja arqueológicamente en Alemania de un forma muy distinta a la de mesoamérica. Aparte de las urnas cuya costumbres funeraria, fue abandonado con la infiltración de población en germánicas en la región que preferían la práctica de "Brandschuetzung" que consiste en juntar indiscriminadamente todos los restos y cenizas de la cremación en las construcciones subterráneas (Gruben).

El análisis del contenido de dicha "Gruben" no distinguió objetos algunos que no fueran del uso diario y doméstico lo que nos lleva a la conclusión que las prácticas religiosas y la organización en general de la religión no eran tan desarrolladas en comparación a mesoamérica y tampoco en comparación a las costumbres funerarias en el neolítico y calcolítico europeo.

El desarrollo rudimentario en las prácticas religiosas entre la población del noroeste de Alemania nos puede servir como un argumento más para reforzar la tesis que los pueblos del golfo de México, en lo que se refiere a la integración social y política, representan un nivel de desarrollo mayor en comparación a las poblaciones de Alemania, si tomamos en cuenta el aspecto normativo de la religión y su estrecha relación con la superestructura de la sociedad que al mismo tiempo participa en el desarrollo de las relaciones económicas y políticas de la comunidad.

Las áreas de servicio en el asentamiento de la población no se definen claramente, ni en América, ni en las comunidades europeas sujetas a nuestro análisis, con la excepción de los espacios ceremoniales arqueológicamente identificables en la costa del Golfo. Todo aquello que se refiere a la distribución y el tránsito del producto de la actividad económica regional, es decir, la red de intercomunicación e intercambio no se puede reconstruir por la evidencia arqueológica de la región, y las que hay son indiscutiblemente de origen extranjero como en el caso del puente romano en el camino entre Haltern y Hullern (fig. 22). La falta de obras infraestructurales no es de sorprenderse, si partimos en lo que se refiere a la organización infraestructural de las comunidades que todavía no demostraron necesidades de estructuras políticas y económicas que rompieron el ámbito aldeano rural basado en la familia grande (Sippe).

Juzgando por la evidencia arqueológica no existe en -- este sentido ninguna diferencia entre los pueblos del noroeste - de Alemania y los pobladores del centro-sur de Veracruz. Ambas - poblaciones, por sus características socioeconómicas no están su- jetas a un comercio organizado con valores fijos de cambio y una población profesional dedicado exclusivamente al intercambio y - la circulación de los productos. En estas dos regiones, el comer- cio se realizaba a un nivel individual espontaneo, como y lo ha- bíamos mencionado antes, a corta distancia entre una aldea y --- otra, entre uno y otro miembro de la comunidad.

Sin embargo hay que considerar en este contexto las for- maciones imperiales aztecas y romanas al cuyo margen vivían los campesinos de la costa del golfo y del noroeste de Alemania. Aun- que no participaron directamente ^{en} las actividades comerciales es- tables y permanentes entre la metropolis y los territorios depen- dientes, si se establecieron relaciones comerciales con la metro- polis o el área imperial a traves de intermediarios o en forma - espontanea con aquellas aldeas que se ubicaron más cerca de las rutas comerciales y militares dominados por el imperio. Los impe- rios en ambos casos y a través del dominio de las - rutas de comunicación, también dominaron el comercio organizado a larga distancia. Los aztecas mantenían una estrecha relación - comercial con Xicalango que pasaba por la parte sur de la costa del golfo para intercambiar productos con la zona maya, objetivo principal de la ruta, mientras el comercio a lo largo del camino solamente representaba los efectos secundarios y se realizaba en

en forma esporádica, sin que se podría señalar un lugar fijo comercialmente respetada por la población de un área mayor. Los intercambios de productos se podrían realizar en cualquier parte del camino según la demanda de sus habitantes.

Tanto en el noroeste de Alemania como en la costa del golfo, el comercio con artículos sujetos al comercio de larga distancia, no era un comercio de primera intención, sino solo el efecto colateral de otros objetivos comerciales o estratégicos militares que se lograron a través de las grandes vías de comunicación y campamentos militares cuyo vestigio arqueológico en Alemania son los "castellum romanum" (fig. 22) y los puentes romanos (fig. 25). Algo semejante señalan las fuentes mesoamericanas para las rutas aztecas de comercio sin que se hallan encontrado en esta parte precisa los vestigios arqueológicos para asentamientos militares aztecas.

Comparando las vías de comunicación interaldeana y el intercambio de productos que se realizaba a través de ellas se ha llegado a otro nivel comparativo que contempla las relaciones internas de la comunidad con las del mundo exterior, o sea aquella comparación que se basa en el análisis del enfrentamiento del mundo interior de la comunidad (aldeas y pequeños centros ceremoniales) con el mundo exterior (condiciones ecológicas, rutas de comunicación, comercio a larga distancia, contacto con entidades políticas imperiales, aztecas y romanas).

Los pueblos del noroeste de Alemania, en partes poblaciones germánicas, no representaban ningún interés vital para la explotación económica de la región en relación a las necesidades del imperio, excepto en la producción primaria de alimentos básicos para el mantenimiento logístico de los campamentos militares de la región. Pero, en cambio, estos grupos, por su gran movilidad eran difíciles de pacificar para los romanos, y representaban así una constante amenaza militar para las regiones fronterizas del imperio romano en el norte de Europa. No faltaban los intentos romanos en varias expediciones de castigo en contra de aquellas poblaciones para alienar las distintas tribus germánicas fronterizas dentro del imperio romano para controlar y administrar mejor, iniciándose así un proceso de cambio en las relaciones de producción entre ellos que los homogenizaba a través del contacto con otros pueblos vecinos del imperio -- adaptados a las relaciones económicas y el sistema de valores operantes en el imperio romano. Pero estos intentos, nunca demostraron soluciones definitivas. Cada vez que se organizaba un movimiento bélico en la Germania libera, estas tribus germánicas aparentemente pacificados fueron involucrados de una u otra manera en la guerra contra los romanos. Por el otro lado es innegable que el contacto con la administración romana contribuyó a lo largo que algunas tribus germánicas cambiaran sus relaciones sociales aunque habrá que considerar esta romanización con todo cuidado, juzgando cada caso por si solo. Las actitudes políticas aleatorias de los jefes romanos no refuerzan precisamente el argumento de la romanización. Desde el punto de vista histórico aparte de la multitud de acontecimientos --

particulares, está al final de proceso el cambio de algunos aspectos fundamentales en las relaciones socioeconómicas de los germanos; otras características se conservan o se cambian dentro del patrón tradicional (adaptaciones a nuevas condiciones externas e internas). En el terreno económico se introduce este concepto tan importante para la regularización de las relaciones de producción en una sociedad de clases: la propiedad o casi propiedad (Lehen).

Las características ambientales protegían a la mayor parte de la población local ante las agresiones militares y comerciales por parte del imperio y las mantenía en su condición marginal, de tal manera que las condiciones del mundo exterior se presentaban favorables para la conservación de las características sociales y económicas del grupo, permitieron que se mantuviesen independientes de cualquier sistema político dominante. Esto explica en parte por lo cual estas poblaciones de México y Alemania no demostraban ningún interés específico en salir de su marginación, al contrario, por lo menos en el caso de las poblaciones germánicas se buscaba intencionalmente el aislamiento y la marginación del imperio para conservar y mantener firmes las costumbres y relaciones internas tribales.

Esta actitud aislacionista puede practicarse, a pesar de la cercanía con una potencia económica y política "mundial" (supraregional), solo en el caso de dificultades de comunicación impuestas por las características ambientales de la región que-

no justificaban el esfuerzo económico por una mayor penetración. Por el otro lado, la estructura demográfica de la región no debe haber llegado a tal situación en la cual las distintas comunidades entran en contactos conflictivos debido a sus prácticas agrícolas que consistían en la constante repartición de tierras - - (Landnahme).

Las relaciones de producción eran en uno como en el -- otro caso, como habíamos dicho ya, basadas sobre el trabajo individual, la propiedad personal de los instrumentos de trabajo del trabajador y la compensación íntegra de los beneficios para aquel que realizaba el trabajo. No existían restricciones algunas como por ejemplo impuestos sobre el trabajo o contribuciones forzadas para la realización de obras colectivas como edificar edificios religiosos o el sustento de una guerra contra alg una tribu veci na.

El trabajo personal o familiar, en estas relaciones de producción, era la única fuente para acumular riquezas. Por supuesto existían en ambos casos la posibilidad de realizar trabajos colectivos de interés común, siempre y cuando se respetará - la consanguinidad de los individuos que intervenían en ello y se había llegado al común acuerdo entre todos los miembros de la co munidad. Basándome en la evidencia arqueológica me inclino a pen sar que la socialización del trabajo era más desarrollada y más frecuente entre los pobladores de la costa del golfo, pero sin - que las relaciones del trabajo en la comunidad sufrieran cambios

sustanciales. Claro es que tal situación implicaba también un mayor desarrollo del espíritu colectivo y los inicios de la planificación para el trabajo cooperativista?

Si compramos la organización de la cosmogonía germanica con la de Veracruz, llegamos a la conclusión que tratamos un tipo de religiosidad muy parecida. También en este campo de la vivencia humana colectiva nos encontramos ante la ausencia de evidencias arqueológicas en el caso de las poblaciones del noroeste de Alemania. Pero para aclarar esta situación allí nos sirven las tradiciones orales locales y la información histórica latina. Sabemos que los germanos veneraron una serie de deidades con atributos personales en representaciones naturalistas: que podrían ser algunos árboles específicos, lagos, animales reales y fantásticos (mitológicos), etc. En este politeísmo poco desarrollado están presentes todavía algunas ideas religiosas que recuerdan a la concepción animística del cosmos y de la naturaleza. Por eso mismo encontramos tan pocos objetos que se identifican por su carácter formal con alguna función religiosa.

En cambio, en el centro-sur de Veracruz, aun disminuyendo en forma sorprendente en la época azteca, encontramos con facilidad una gran variedad de objetos que se relacionan formalmente con las prácticas religiosas de la población. Pero también allí se mantiene un carácter notablemente naturalista en las manifestaciones de los objetos relacionados con el ceremonial religioso como son las preferencias para representaciones zoomórfas en

las figurillas, flautas y cascabeles de barro o en los atributos que llevan los personajes donde aparecen changos, pájaros de distintas especies, perros, serpientes, buhos, patos y algunos monstruos marítimos y terrestres; pero al mismo tiempo existen también representaciones de deidades personales como Xipe y Macuahuitl. (Brueggemann, 1970,) informe sobre los trabajos arqueológicos en Tetela, Oax., Archivo del Depto. de Monumentos Prehispánicos).

Este politeísmo naciente, no se compara, por supuesto, con el complicado sistema politeísta en la zona maya o el altiplano central, donde las deidades habían adquirido una gran variedad de atributos que les permitía aparecer en múltiples combinaciones según el contexto y la función lo exigía.

En esta parte de la costa del Golfo, en cambio, nunca se llegó a tal refinamiento en la organización religiosa, aunque no se niega la presencia de algunas deidades personales. Allí -- más bien se conserva un nivel en el desarrollo de la religión -- que se remonta hasta los olmecas, un nivel que tampoco fue superado en la escala socioeconómico de la sociedad (Brueggemann, -- 1972). Queda así en evidencia que tampoco por parte del desarrollo de la organización de la religión deben esperarse argumentos que apoyan la posibilidad de mayores integraciones políticas de la población, organizadas en un sistema clásista de la sociedad.

No existen, según mi punto de vista, evidencias concretas u otros argumentos posibles para suponer que en nuestro caso se tratara de comunidades socialmente estratificadas o clasistas, ni en el terreno económico, político o religioso. Esta constatación, por supuesto, no implica al mismo tiempo que no hubiera ningún tipo de diferencias sociales en estas sociedades llamadas igualitarias (comunismo primitivo). La igualdad en este sentido se refiere a las relaciones unitarias en la economía, la política y la religión. La única relación que se establece en la producción, por ejemplo, es la que se basa exclusivamente sobre el trabajo individual y la compensación íntegra de los beneficios del trabajo. Las diferencias sociales y económicas que se encuentran en este tipo de comunidades se establecen independientemente de las relaciones igualitarias de producción y se refieren exclusivamente a la capacidad individual del trabajo o a las habilidades que desarrollan algunas personas en el campo de la política o de la guerra. Es decir, en este caso las diferencias herárquicas que indudablemente existían en este tipo de comunidad no se basaban en privilegios sobre la producción, sino en la capacidad individual en todos los campos de la vivencia del grupo humano. Al respecto varios autores han desarrollado algunos conceptos como el prestigio (Mauss, 1934) y el carisma (Weber, 1944) que tratan de explicar este fenómeno en las sociedades igualitarias igualmente como la emanación de la estructura de mando basado en

el liderazgo. 1)

El concepto de liderazgo por cualificación personal re presenta solamente la acumulación material o inmaterial de algunos bienes de la comunidad, pero sin que se presente al mismo -- tiempo la necesidad de algún cambio cualitativo en la estructura política, económica y religiosa de la comunidad.

El nivel que ocupan ambas comunidades, del noroeste de - Alemania y el centro-sur de Veracruz en una concepción universal del proceso histórico: lo particular y lo universal en su desa-- rrollo:

Ahora, refiriéndonos otra vez en lo particular a la -- evidencia arqueológica y a algunas fuentes históricas auxiliares para el entendimiento de la fenomenología arqueológica, llegamos, desde el punto de vista socioeconómico, político y religioso a -

1) Marx y Engel también aluden a este fenómeno cuando comparan - el comunismo primitivo con el comunismo del futuro presuponiendo para ambas sociedades relaciones socioeconómicas igualitarias. - En el primer caso, el trabajo individual corresponde al benefi-- cio personal, en el segundo caso el trabajo socializado corres-- ponde a los beneficios socializados. De manera que también para la sociedad comunista planeada las herarquias y diferencias so-- ciales no se basarán en los privilegios sobre las relaciones de producción, sino otra vez en la capacidad individual reconocida por una verdadera basa democrática (1975) de hombres libres polí-- tica y económicamente. Esto es en cuanto a su contenido, mientras las formas administrativas y operacionales en una sociedad indus-- trial deberán ser forzosamente muy distintas de aquellas operan-- tes en una comunidad tribal.

la conclusión general, muy amplia, que ambas comunidades, -por la presencia cercana y tangible de enfrentamientos externos a la comunidad con una potencia política imperial-, se encontraron más involuntaria que voluntariamente en una fase transicional de su desarrollo histórico, aunque todavía, en esta época disponían de muchos recursos para defenderse de las influencias externas, pero cuyo paso inmediato en el proceso era la conversión hacia una sociedad dividida en clases sociales reguladas por la propiedad privada o estatal sobre los medios de producción y la socialización del proceso del trabajo. En esta sociedad, tomando como ejemplo la sociedad teotihuacana, se divide el trabajo por especialidades y otro grupo privilegiado se dedica exclusivamente a la -- administración y gobernación de la comunidad. A esta división de definitiva del trabajo no se había llegado todavía en ninguno de - los dos casos, lo que no invalida la existencia de trabajos especializados como la alfarería, la herrería, la talla de la piedra, etc., pero esta actividad era sólo complementaria y espontánea - en relación a la actividad económica básica de la producción de alimentos. Regía entre ellos la estructura tribal dentro de los márgenes del desarrollo cuantitativo del sistema.

Estos enunciados se basan fundamentalmente en la es--- tructura demográfica (forma de la distribución de la población - sobre un área definida) de la región y el patrón de asentamiento. En ambos casos tratamos con poca población que se distribuye en forma dispersa sobre un área bastante amplia caracterizándose en sus asentamientos por el amontonamiento irregular de casas-habi-

tación campesina (Haufendoerfer), que no corresponden a ningún plan preconcebido cuya forma de asentarse podríamos llamar por este motivo espontánea e individual. Es decir, cada miembro del grupo construía su casa en el lugar y de la manera que más le convenía a él y su familia; sin que se tenía que subordinar a algunas normas urbanísticas emitidas por la autoridad. Por el otro lado, el análisis de la distribución demográfica no presenta indicios algunos para suponer núcleos de concentración demográfica en el sentido de centros rectores para varias aldeas con una populación urbana, aunque sea muy reducida. La existencia de pequeños centros ceremoniales en el área hay que considerarlos en este tipo de análisis demográfico con cuidado, no dándoles por principio una categoría urbana con sus implicaciones demográficas la que a lo mejor no tiene. En cada caso se exigiría un análisis demográfico y urbanístico que demuestra explícitamente la justificación de la categoría urbana del centro ceremonial. De la otra manera estamos expuestos como en muchos otros casos del análisis arqueológico de tomar como válidas inferencias sobre la evidencia arqueológica que en consecuencia dan lugar a otras más, se reutilizan como argumentos para apoyar o demostrar modelos explicativos de otras situaciones sociales y culturales, hasta llegar a tal punto, donde nos encontramos en plena discrepancia entre el discurso teórico y de lo que permite la fenomenología arqueológica.

En otras palabras, la existencia de un centro ceremonial (independientemente del contenido real que representa este térmi

no) podía, pero no necesariamente representaba un asentamiento urbano. La solución de este problema siempre depende en cada caso del análisis del asentamiento del grupo humano en su totalidad y, en última instancia, de la organización interna de los elementos urbanos (fig. 13 y 14) y de la infraestructura de un área mayor que incluye tanto la población rural y la población supuestamente urbana como el tipo de relaciones que se establece entre el centro y el campo las que verdaderamente definen, si centro ceremonial es o no es un núcleo urbano. El análisis simple y exclusivo del centro ceremonial y su forma de distribución de los edificios no define de ninguna manera esta problemática, y, por consecuencia tampoco la puede resolver. En este caso siempre quedan dos opciones fundamentales: o el centro ceremonial es simplemente un lugar destinado para reuniones que dan cohesión política y religiosa a la tribu o contiene una población constante (urbana) desvinculado del proceso de la producción de alimentos de tal manera que podemos hablar desde el punto de vista urbanístico de un asentamiento urbano. Hago todas estas observaciones porque pienso que es una falacia muy frecuentemente cometida en la investigación arqueológica moderna pensar que cada montículo es la expresión arqueológica fiable de la existencia de una constitución política estatal y de un gobierno compuesto de caciques, funcionarios y sacerdotes. Aunque no se niega el esfuerzo colectivo en la existencia de estos edificios, sin embargo este hecho solo demuestra el efecto del trabajo colectivo, pero no en que relaciones de producción se organizaba este trabajo. La socialización del proceso del trabajo para un fin común se convierte --

posteriormente en un fin de clase camuflajado como fin común -- a través de la transformación de las relaciones de producción.

En relación a las formas políticas propias con las -- del imperio, vemos en ambos casos, que las comunidades preservan relativamente fácil su estructura sociopolítica interna. Esto -- sucede especialmente cuando mas grande es el salto diferencial - entre una y otra comunidad. Ejemplo; los cazadores del Amazonas o los aborígenes Australianos y la sociedad industrial moderna - están en posiciones antagónicas que son incompatibles una con la otra y no permite, ni presenta posibilidades de integración a -- ningún nivel de producción.

Bajo estas premisas, las relaciones que se establecían con la administración imperial eran, en consecuencia, muy tenues, inestables, espontaneas y por eso mismo poco duraderas en cual-- quier sentido económico y político.

El siguiente paso es la formulación de un enunciado en base a estos argumentos: Todos los pueblos con estructuras sociales similares envueltos en un medio ambiente que les es favora-- ble en la conservación de las relaciones sociales internas del - grupo, se comportan de forma parecida con respecto a otras formalciones socioeconómicas imperiales que se distinguen esencialmente en sus relaciones de producción internas de ellos: esto se refiere al enfrentamiento de sociedades igualitarias con sociedades - clasistas?

Tanto en el caso de Alemania como en el de México se observa claramente que la expansión imperial azteca o romana no produce ningún impacto relevante sobre las estructuras internas de estas comunidades, mientras en cambio, otras comunidades más avanzadas en su desarrollo socioeconómico fueron fácilmente absorbidas e integradas en el sistema administrativo imperial como -- ha sucedido con los totonacos y los galos respectivamente. Aquí se permite una generalización con respecto a los imperios como se ha visto en muchas conquistas (mongoles, húngaros, griegos, godos, españoles, etc.) que las comunidades agrícolas estatales -- están predestinadas proclamos decir a la conquista por otros pueblos de cualquier sistema de relaciones socioeconómicas y por -- eso sujeto a la explotación económica por parte de otros pueblos, sino ellos mismos desarrollan iniciativas conquistadoras, porque su producción presenta atractivos para otros. Mientras las comunidades tribales, por lo general, no tienen nada que ofrecer a -- los pueblos más avanzados (civilizados), excepto que por casualidad habitan una región que suele ser rica en materias primas para la producción de otros. Además presentan estas comunidades, por su autosuficiencia en el consumo interno y la gran movilidad de su población, grandes problemas a la subjugación para el pueblo imperialista cuyo ejemplo más conocido en la historia moderna de Estados Unidos y México son los apaches, comanches, navajos y yaquis. También se enfrentaron a este problema los españoles en la conquista de la península de Yucatán y los criollos en la guerra de las castas.

Ambos pueblos, en esta fase de su proceso histórico, - por la falta de motivos externos, no habían llegado en sus con-- tradicciones internas a una situación crítica (aceleración entro pica), puesto que en ninguna de las dos regiones notamos presio-- nes demográficas que se hubieran expresado en una reestructura-- ción de la distribución de la población sobre el área, ni se de--

indicios para un cambio en el patrón del asentamiento lo-- cal. La población sigue escogiendo lugares abiertos, cerca de -- los ríos, para su asentamiento, lo que no hace pensar en confron-- tamientos directos de los distintos grupos entre sí o con alguna p-- tencia imperial. Por eso no se presentaba todavía, por parte del mundo exterior, la necesidad de replantear las prácticas económi-- cas para el sustento de la comunidad. Por lo que parece, había - todavía suficiente tierra en esta época para repartirla entre to-- dos los pobladores de la región sin que se entrara en conflicto directo con el vecino. Y como no se habían agotado todavía los - recursos de tierras cultivables, tampoco existió la necesidad de definir el territorio de una población determinada con exactitud en relación al territorio de otro grupo. A partir de la escases de la tierra se definen los territorios como tales y se replan-- tean las técnicas agrícolas para trabajar la tierra con mayor -- eficiencia con el fin de alimentar una población que esta en - - constante aumento demográfico. Porque a partir de esta situación la tierra ya no es una variable, sino una constante para -- las consideraciones económicas de la comunidad.

El carácter particular de su desarrollo histórico de--
bemos buscar en los acontecimientos históricos (forma específica
de conquistas y la difusión e infiltración de elementos formales
ajenos) y en lo singular de las expresiones formales de sus obje--
tos, más no en lo que se refiere a su contenido social, económi--
co, político, y ni siquiera religioso.

En el apartado de los acontecimientos históricos tenemos
en el caso de la costa del golfo, a partir del clásico tardío, -
las infiltraciones continuas de poblaciones procedentes del alti--
plano central, lo que fue la causa de la difusión y distribución
de nuevas características y elementos culturales en la región --
(aparecen nuevos tipos cerámicos y nuevos elementos y formas pa--
ra la construcción de edificios). No sabemos, con todo detalle, -
como se realizaba esta infiltración de poblaciones nuevas en la
región. Si hubo enfrentamientos bélicos con la población local o
se trataba de un poblamiento tolerado de aquellas regiones que -
no afectaban directamente a los intereses vitales de la población
local. Sin embargo es inegable que las características cultura--
les de los inmigrantes cada vez son más frecuentes y finalmente -
se imponen a las manifestaciones culturales locales (termina la
producción de tipos y figurillas cerámicas dentro de las formas
plásticas tradicionales).

Algo parecido sucede también con la población local del
noreste de Alemania que representaba originalmente una extensión
cultural de la cultura de "los campos de las urnas" (Urnenfelder

kultur) cuyos portadores eran principalmente celtas de la Europa central. A través de las invasiones esporádicas romanas en algunas partes de la región se crea con el tiempo un vacío geopolítico que fue sustituido por la inmigración de poblaciones germánicas, portadores de rasgos culturales diferentes (tipos cerámicos y ritos funerarios diferentes) que convivían durante esta época pacíficamente con la población indígena. Los distintos tribus germanas habían sido anteriormente aculturados en cierta forma (ver el capítulo introductorio sobre germanos, celtas y otros pueblos) adoptando algunos rasgos formales (culturales: tipos cerámicos) sin adoptar al mismo tiempo la tecnología y significado social implícito. Durante su larga migración, algunos tribus germanas habían convivido durante algún tiempo con una extensión cultural gala (oppidae) en el sureste de Alemania. Allí llegaron a imitar las cerámicas locales celtas con la diferencia que los originales celtas se hacían en torno y las imitaciones germánicas se modelaban a mano. Este hecho, para mí, tiene una doble significancia; una, la adopción de patrones culturales, como tal y la otra, lo que significa socialmente la adopción de rasgos culturales dentro de relaciones sociales distintas. Aquí se trata de una adopción formal que evita la simultánea adquisición de la tecnología adecuada, probablemente porque no justificaba la amortización del torno para la fabricación eventual de vasijas cerámicas y al mismo tiempo requería la capacitación de ceramistas - en otra tecnología lo que implicaba una problemática de tipo profesional. La adquisición de la nueva tecnología hubiera planteado la necesidad de ceramistas profesionales como los hubo entre

los pueblos vecinos celtas, pero esta división del trabajo eran incompatible con las relaciones socioeconómicas operantes en la sociedad germana; probablemente por esta razón seguían imitando las cerámicas celtas de acuerdo con sus propios sistemas de producción y dentro de las relaciones de producción establecida.

El segundo aspecto de lo particular se refiere a las soluciones formales de los objetos igual que el desarrollo estético de la comunidad. Los objetos arqueológicos los cuales, en primer lugar, caen bajo esta categoría son naturalmente aquellos estrechamente relacionados con la superestructura de la comunidad y no aquellos relacionados con la producción. Me refiero específicamente a las técnicas de la decoración como a las representaciones y motivos de la decoración misma y el desarrollo en general de las artes plásticas. Para empezar, hay que recordar que este aspecto entre las poblaciones del noroeste de Alemania está raquiticamente desarrollado y fuera de cualquier comparación arqueológica con las poblaciones de la costa del golfo, aunque estas en el postclásico habían entrado en una fase decadente en su desarrollo artístico. Sin embargo encontramos allí una gran cantidad de cerámicas cuidadosamente decoradas, figurillas y esculturas en barro de algunas deidades lo que no se encuentra en las aldeas de los pobladores del noreste de Alemania. Esta inquietud formal -artística se encuentra todavía con mejor suerte en la gran variedad de fibulas de bronce o en los adornos que se encuentran en los mangos de las armas, mientras la expresión artística en objetos sagrados falta por completo, por el contrario,

esto es el campo donde más se desarrollaban las artes plásticas de las culturas mesoamericanas. La existencia de expresiones arquitectónicas sagradas en un lugar, y la ausencia en otro es solamente una consecuencia lógica de lo mismo. Mientras en el hábitat y la producción agrícola se parecen ambos pueblos aunque los instrumentos de trabajo pueden ser o no identificados por su forma y del material del cual son hechos, porque sus relaciones de producción son parecidas.

En resumen concluimos que el carácter universal entre los pueblos se encuentra en el campo socioeconómico y en el modo como esta estructurada la religiosidad de la población. Son comparables en este sentido las relaciones que establecen las comunidades en las distintas partes del mundo con la producción cuyo efecto se observa empíricamente en la organización del trabajo, el tipo de artículos que se producen y las técnicas y tecnología que se emplean en el proceso de la producción. De la misma manera son generalizables los distintos sistemas de parentesco y sus efectos sobre la producción. Estos elementos fundamentales de comparación, por ser elementos universales del proceso histórico, podemos perseguirlos hasta cierto punto como lo hemos intentado en un análisis adecuado del asentamiento de la población arqueológica y la forma de la distribución de sus objetos sobre un área suficientemente amplia que permite el reconocimiento de alguna estructura interna, algún patrón al cual corresponde la fenomenología de los objetos, ubicándolos en un medio ambiente ecológica y sociológicamente definida.

Las expresiones formales, al arte, algunos costumbres particulares, mitos y mitologías, si de comparaciones universales y de la reconstrucción del proceso histórico hasta ahora se trata, son los aspectos de la vivencia humana menos generalizables y por eso menos confiables, y cuya coincidencia con otras comunidades, en verdad, es mera casualidad, o indica un contacto directo entre una y otra comunidad (difusionismo), mientras las características antes mencionadas se dan independientemente del tiempo y el espacio, con o sin contacto, como creemos de haberlo comprobado con nuestros ejemplos en los cuales hemos comparado a dos poblaciones que están separadas entre si por tiempo y espacio. Además pudimos demostrar con base en el material arqueológico, que comunidades en las mismas condiciones ecológicas y sociológicas se comportan ante un mismo estímulo político externo en forma parecida.

En ambos casos la población conservadora local es absorbida finalmente por otras poblaciones inmigrantes (germanos y nahuas) siguiendo posteriormente caminos distintos en el proceso histórico particular y universal.

B I B L I O G R A F I A

- ALBRECHT, C.
1935 "Die Grabfunde aus dem Beginn der fruehgeschichtlichen Zeit im Museum fuer Vor-und Fruehgeschichte Muenster i/W"
Westfalen 20. Jahrgang, Heft5:271-288.
- 1936 a "Das germanische Haus von Rhade, Kr. Recklinghausen"
Westfalen 21. Jahrgang, Heft 2:106-121.
- 1936 b "Eine germanische Siedlung der roemischen Kaiserzeit bei Waltrop, Kr. Recklinghausen"
Westfalen, 21. Jahrgang, Heft 7:196-216.
- BALTZER, H.
1935 "Germanische Kultur"
Alexander Drucker Verlag, Weimar
- BANDELIER, A.F.
1878 "On the Distribution and Tenure of Lands - and the Customs among the Ancient Mexicans"
Peabody Museum, Harvard Univ. 11th Annual Report of Archaeology and Ethnology, Cambridge.
- 1879 "On the Social Organization and Mode of Government of The Ancient Mexicans"
Peabody Museum, Harvard Univ., 12th Annual Report of Archaeology and Ethnology, Cambridge.
- BAENFER, L und A. STIEREN
1936 "Eine germanische Siedlung in Westick bei Kamen, Kr. Unna, Westfalen"
Westfalen, 21. Jahrgang, Heft 7:410-433.
- BARLOEWEN, W.
1961 "Abriss der Geschchte antiker Randkulturen"
Verlag R. Oldenbourg, Muenchen
- BATE, F.
1974 "Sobre la categoria de cultura y los metodos en arqueologia"
ENAH, México.
- BECK, H.
1970 "Spaetkaiserzeitliche Funde in Westfalen"
BAW XII, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung Muenster

- BERNAL, I.
1966 "Teotihuacán, capital de imperio"
RMEA XX:95-110
- BODENALTERTUEMER WESTFALENS
Serie de catálogos de hallazgos que va del
vol. I-XIII (BAW) Aschendorffsche Verlagsbuch-
handlung, Muenster
- BOSCH GIMPERA, P.
1966 "Pueblos e imperios"
RMEA XX:9-39
- BRECHT, B.
1973 "Die Geschaefte des Herrn Julius Caesar"
Rowohlt Taschenbuchverlag.
- BRUEGGEMANN, J.K.
1969 "El Sur del Centro de Veracruz: un área en
transición"
Tesis Profesional ENAH, México.
- 1972 "Die Entwicklungsgeschichte der Golfkuesten-
kulturen Mexikos"
Anthropos 67:873-899
- 1976 "¿Evolución o Revolución?"
Sepsetentas núm. 297
- 1977 "Statistische Auswertung der Keramik aus
der spaeteisenzeitlichen Siedlung Suennin-
ghausen, Kr. Bechum"
Archaeographie, Heft 6
- CARRARSCO, P.
1961 "The Civil-Religious Hierachy in Mesoame-
rican Communities: Pre-Spanish Background
and Colonial Development"
Am. Anthropologist 63:483-497
- CASO, A.
1936 "La religión de los aztecas"
México.
- CASTELLS, M.
1974 "La question urbana"
siglo veintiuno editores S.A., México, Espa-
ña, Argentina
- COE, M
1965 "Archaeological Synthesis of Southern Vera-
cruz, and Tabasco"
en: Handbook of Middle American Indians,
Part II, vol. 3, Austin, Texas.

- COULBORN, R.
1969 "A Paradigm for Comparative History"
Current Anthropology 10:175-179
- CHARLTON, Th. H.
1969 "Ethnohistory and Archaeology: Post-Conquest
Aztec Sites"
Am. Antiquity 34:286-293.
- CHAPMAN, A.
1959 "Puertos de intercambio en Mesoamérica --
prehispánica"
INAH, México.
- DAVIS, K.
1955 "The Origin and Growth of Urbanization in
the World"
The Am. Journal of Sociology 60: 429-437.
- DELGADO, A.
1965 "Investigaciones arqueológicas en las Cue-
vas del Sur de Tehuacán, Pue. y Sur de Cord
oba, Ver."
Anales del INAH XVII, México.
- DRUCKER, Ph.
1943a "Ceramic Secuences at Tres Zapotes, Ver.,
México"
Washington: SIBAE, Bull. 140.
- 1943b "Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas,
Ver, México" Washington:SIBAE, Bull. 141.
- 1955 "The Cerro de las Mesas Offering Jade and
Other Materials" Washington:SIBAE, Bull.
157.
- ENGELS, F.
1970 "El origen de la familia, la propiedad pri-
vada y el Estado"
Editorial Progreso, Moscú.
- ERDHEIM, M
1973 "Prestige und Kulturwandel"
Focus verlag, Wiesbaden
- FELDMAN, L.H.
1966 "Conflict in Historical Interpretation of
the Aztec, State, Society, and Culture"
en: Estudios de la Cultura Náhuatl vol.VI:
167-175.

- FRIED, M.H.
1960 "On the Evolution of Social Stratification and the State" en: Culture in History, New York: Col. Univ Press: 713-731.
- FRIESEN, J.
1974 "Einfuehrung in Niedersachsens Urgeschichte August Lax Verlagsbuchhandlung, Hildesheim
- GARCIA PAYON, J.
1951 "La cerámica de fondo sellado de Zempoala, Ver." en: Homenaje al Dr. A.Caso. INAH, México.
- GARIBAY, A.M.
1961 "Vida económica de Tenochtitlán" México.
1965 "Teogonía e historia de los mexicanos" México.
- GORENSTEIN, S.
1966 "The Differential Development of New World Empires" RMEA XX:41-67
- GUENTHER, R. e G. SCHROT
1957 "Problemes theoriques de la societé esclavagiste" Recherches internationales a la lumiere du marxisme, num. 2 Paris.
- HACHMANN, R., G. KOSSACK und H. KUHN
1962 "Voelker zwischen Germanen und Kelten" Karl Wachholtz Verlag, Neumuenster.
- HARRIS, C.D.
1954 "Orthogenetic and Heterogenetic Sites in - the Modern World" en: Economic Development and Cultural Change vol. e, no. 2 (ed. R. Redfield and M.B. Singer).
- HARRIS, M.
1959 "The Economy has no Surplus" Am. Anthropologist 61:185-199
- HAMMOND, N.
1973 "La planeación de un centro ceremonial maya" ENAH, México.
- HAVILAND, W.A.
1972 "Familiy Size, prehistoric Population Estimates, and the Ancient Maya" AM. Antiquity 35:135-139.

- KATZ, F.
1956
"Die Sozialoekonomischen Verhaeltnisse bei den Azteken im 15. und 16. Jahrhundert" en: Ethnographisch - archaeologische Forsu chung, Band 3, vol. 2, Berlin.
- KIRCHHOFF, P.
1955
"The Principles of Clanship in Human Society" Davidson Journal of Anthropology - 1:1-10.
- KLEIN, A.
1936
"Die Rekonstruktion des germanischen Langbaus von Westick bei Kamen, Kr. Unna" Westfalen, 21. Jahrgang, Heft 7:434-453.
- KRICKEBERG, W.
1918
"Die Totonaken"
Berein: Baessler Archiv
- KUCZYNSKY
1976
"Breve historia de la economía"
Ediciones de la Cultura Popular, México
- LANGEWIESCHE, und C. ALBRECHT
1935
"Ein Brabgrubenfriedhof der roemischen Kaiserzeit bei Hiddenhausen"
Westfalen, 20. Jahrgang, Heft 5:288-296.
- LEON PORTILLA, M.
1966
"La filosofía náhuatl"
México.
- LEHMANN, W.
1938
"Die Geschichte der Koenigreiche von -- Culhuacán und México" Stuttgart und -- Berlin.
- LOPEZ AUSTIN, S.
1961
"La constitución real de México-Tenochtiu tlán" México.

- 1967 "Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco"
en: Historia Prehispánica, M.N.A.
México.
- MARTINEZ, C.
1965 "El desarrollo histórico de los Mexicas"
en: Los Aztecas, M.N.A. México.
- MARX, C.
1970 "El colonialismo"
Grijalbo, México.
1975 "Lítica del programa de gotha"
Moscú: Editorial Progreso.
- MEDELLIN ZENIL, A.
1952 "Exploraciones en Quauhtochco"
Xalapa, Ver.
- 1955 "Exploraciones en la Isla de Sacrifi
cios", Xalapa Ver.
- 1960 "Cerámicas del Totonacapan"
Xalapa, Ver.
- MONZON, A.
1949 "El calpulli en la organización social
de los Tenochca", México.
- MORENO, M.
1962 "La organización política y social de
los Aztecas" México.
- MORGAN, L.H.
1921 "Die Urgesellschaft"
Stuttgart und Berlín.
- NIGEL D., C.
1973 "Los Mexicas: primeros pasos hacia el -
Imperio" U.N.A.M.
México.

- OLIVE, J.C.
1958 "Estructura y dinámica de Mesoamérica"
I.N.AH. México.
- OLMEDA, M.
1966 "El desarrollo de la sociedad Mexicana"
Tomo I, México.
- OROZCO Y BERRA, M.
1973 "Historia de la Ciudad de México"
SepSetentas.
- OPPERMANN, H.
1967 "Roemische Wertbegriffe"
Darmstadt.
- PALERM, A.
1973 "Obras hidráulicas prehispánicas"
SepInah, México.
- PARSONS, J.
1976 "The Role of Chinampa Agriculture in
Food Supply of en: Cultural Change and
Continuity, New York
- PEÑAFIEL, A.
1890 "Monumentos del arte mexicano antiguo:
ornamentación, mitología, tributos y -
monumentos" 2 Vol., Berlín.
- PIÑA CHAN, R.
1970 "Arqueología y tradición histórica"
Tesis Doctoral, U.NA.M. México.
- PLUTARCO,
1953a "Griechische Heldenleben"
Koerner Verlag.

- 1953b "Roemische Heldenleben"
Koerner Verlag.
- POLANY, K.C.M.ARENSBERG and H.W. PEARSON
1957 "Trade and Market in the Early Empires"
London.
- POPITZ, H.
1968 "Prozesse der Machtbildung" en:
Recht und Stat, 362-363
Tuebingen.
- RIBEIRO, D.
1970 "The Culture-Historical Configuration of
American Peoples"
Current Anthropology 11:403-435.
- RENFREW, C.
1969 "Trade and Culture Prozesse in European
Prehistory"
Current Anthropology 10:151-169.
- ROSTOVTTZEFF, M.
1937 "Historia económica y social del imperio
romano" 2 vol., Madrid.
- ROYS, R.
1966 "Native empires in Yucatán"
RMEA XX: 153-177
- SANDERS, W.T.
1952-53 "The Anthropogeography of Central Vera-
cruz" RMEA XIII, México.
- SCHOLES, F. and D. WARREN
1965 "The Olmec Region at Spanish Contact"
en: Handbook of Middle American Indians,
vol. 3, part. 3, 766-788.

- SCHULTZE - JENA, L.
1952 "Gliederung des altaztekischen Volkes in Familie, Stand und Beruf"
en: Quellenwerke zur alten Geschichte -- Amerikas, Band IV Stuttgart.
- 1957 "Altaztekische Gesaenge"
en: Quellenerke zur alten Geschichte Ame rikas, aufgezeichnet in den Sprachen der Eingeborenen, Band VI, Stuttgart.
- SJORBERG, G.
1955 "The Preindustrial City"
The Am. Journal of Sociology 60
- SOUSTELLE, J.
1955 "La vie quotidienne des azteques a la - veille de la conquete espagnole" Paris.
- WEBER, M.
1974 "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Buenos Aires.
- WEIANT, C.W.
1943 "An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotès, Veracruz, México".
Washington: SIBAE, Bull. 139.
- WESTHEIM, P.
1957 "Ideas fundamentales del arte prehispáni co de México" FCE, México, Buenos Aires.
- WILHELMI, K.
1967 "Beitraege zur einheimischen Kultur der- juengeren vorroemischen Eisen- und de ael teren roemischen Kaiserzeit zwischen -- Niederrhein und Mittelweser"
BAW XI, Muenster.

- 1973 "Eine Siedlung der vorroemischen Eisenzeit bei Sueninghausen, Kr. Beckum". BAW XII, Muenster.
- WRIGHT, G.A.
1970 "On Trade and Culture Process in Prehistory", Current Anthropology 11:169-175.
- VALENZUELA, J.
1945 "La segunda temporada de exploraciones - en la región de Los Tuxtlas, Estado de Veracruz" I.N.A.H., Anales I (1939-40): 81-95.
- VERGIL
1959 "Aeneis" Goldmans Gelbe Taschenbuecher.
- VOSS, K.L.
1967 "Die Vor-und Fruehgeschichte des Kreises Ahaus", Muenster: BAW.
- YOURCENAR, M.
1955 "Memorias de Adriano" Editorial Suamericana, Buenos Aires.
- TACITO
"Germania"